

I.- OPOSICIONES Á LA CÁTEDRA DE “PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL”,
FACULTAD DE CIENCIAS, SECCIÓN DE NATURALES, DE LA UNIV.
CENTRAL. 1902

Reglamento de Oposiciones

(Real Decreto de 27-VII-1900, *Gaceta de Madrid* de 29-VII)

“Los Tribunales de oposiciones, ya a Cátedras, ya a Auxiliares, constarán de siete Vocales, elegidos por el Consejo de Instrucción Pública, a propuesta motivada de la Sección correspondiente. El Presidente de cada Tribunal será el designado por el Ministro de Instrucción Pública entre los vocales electos; si entre éstos hubiera algún Consejero, en él habrá de recaer el nombramiento; el Secretario se elegirá por los miembros vocales.” (art. 8º, 2º).

“El día en que el opositor deba presentarse para dar comienzo a los ejercicios, entregará al Tribunal un trabajo de investigación o doctrinal propio y el programa de la asignatura, requisito sin el cual no podrá ser admitido a los ejercicios. El Presidente de cada Tribunal será designado por el Ministerio de Instrucción Pública entre los vocales electos” (Art. 7º).

“Los Cuestionarios para las oposiciones... serán formados por los Tribunales después de su constitución, y dados a conocer a los opositores ocho días antes de comenzar el primer ejercicio” (Art. 23).

“El primer ejercicio de toda oposición... consistirá en la contestación por escrito a dos temas sacados a la suerte por el opositor... entre los ciento o más comprendidos en el cuestionario correspondiente. Dicha contestación será dada simultáneamente en local adecuado por todos los opositores ante la presencia del Tribunal o la mayoría del mismo, y en el término de cuatro horas; pero sin que sea permitido a los actuantes comunicarse entre sí, ni valerse de libros, ni auxilio alguno, so pena de exclusión... Terminadas las cuatro horas, y numeradas en letra por sus autores, fechadas y firmadas las hojas escritas, [el opositor] dará lectura de ellas ante el Tribunal” (Art. 19).

El segundo ejercicio... consistirá en la contestación oral de cada opositor a cinco temas, sacados por él mismo a la suerte de los anteriormente expresados, no pudiendo emplearse en este ejercicio más de una hora por cada uno de los actuantes” (Art. 20).

“El tercer ejercicio... consistirá en el desarrollo oral, sin limitación de tiempo, de uno de los temas del cuestionario respectivo, elegido por el opositor entre tres que sacará a la suerte en presencia del Secretario del Tribunal. Seguidamente será incomunicado el opositor durante ocho horas, facilitándole los libros, instrumentos y material científico que solicite para su preparación y de los cuales se pueda disponer. ... El opositor hará y firmará una lista, que se unirá al expediente, de los libros, instrumentos o materiales que hubiere pedido para preparar su explicación” (Art. 21).

“El cuarto ejercicio tendrá carácter exclusivamente práctico, sin excepción, ... y se verificará de modo y forma que acuerde el Tribunal ...” (Art. 23).

“Las oposiciones a Cátedras tendrán dos ejercicios más sobre los cuatro dichos, que consistirán respectivamente en la contestación del opositor a preguntas u observaciones que el Tribunal conceptúe oportuno hacerle sobre el trabajo de investigación o doctrinal y el programa presentados” (Art. 26).

Cuestionario oficial

1º.- Psicología, Psicología fisiológica, experimental y Psicofísica: su concepto, extensión y relaciones.

2º.- Trabajos y Principios de Herbart, Weber y Fechner: sus antecesores. Constitución de la Psicofísica.

3º.- Desarrollo de la Psicofísica hasta Wundt. Objeciones teóricas diversas.

4º.- Los métodos psicofísicos: Ley de Gauss.

5º.- Leyes de las mínimas percepciones: (Índice o umbral y logarítmica).

6º.- Métodos de las mínimas diferencias: de los errores medios y de los casos verdaderos y falsos.

7º.- Medida de las percepciones: Grandes y pequeñas diferencias.

8º.- Métodos de observación: Introspección personal y comparada.

9º.- Métodos de información, cuestionarios y estadísticas en estudios psicológicos.

10 Métodos gráficos en Psicología.

11 La inducción y la hipótesis en Psicología.

12 Métodos de expresión. Dinamometría y pletismografía.

13 Psicometría: su estado actual.

14 Tiempos del proceso psíquico.

15 El criterio matemático en psicología.

16 Constantes y unidades psíquicas.

17 Medida del trabajo intelectual.

18 Laboratorios y material de Psicología experimental.

19 Obras Fundamentales y publicaciones de la Psicología experimental.

20 Principios inmediatos y elementos químicos del sistema nervioso en sus relaciones con la inervación.

21 Aparición del sistema nervioso y examen de sus formas y funciones de evolución general en los principales tipos de animales invertebrados.

22 Formación embriológica del sistema nervioso en los vertebrados y sus evoluciones ontogénicas y filogénicas, comparadas en sus fases generales y más importantes.

23 Células nerviosas germinales: su estructura y su génesis. Las neuronas: su morfología y sus leyes evolutivas.

24 Fases y conexiones morfológicas de las neuronas en relación con sus funciones. Teorías de polarización.

25 Neurología y célula epitelica. Tipos neuróglícos y su significación funcional.

26 Fibras y tubos nerviosos: su génesis, estructura, formas y asociaciones.

27 Eje medular raquídeo: su morfología general. Distribución de las sustancias blanca y gris. Clasificación y caracteres de las neuronas medulares.

28 Nervios raquídeos: morfología y estructura de sus raíces y de sus terminaciones periféricas en relación con sus funciones generales.

29 El bulbo raquídeo: distribución de sus sustancias blanca y gris: leyes de su estructura en conexión con los pares craneales que radican en su masa.

30 Los tubérculos cuadrigéminos, y los tálamos ópticos: su estructura y su evolución en relación con sus funciones en las formas fundamentales de los vertebrados.

31 Los tálamos olfatorios: su estructura y evolución en relación con sus funciones en las distintas clases de vertebrados.

32 El cerebelo: su estructura y su evolución en los principales grupos de vertebrados: sus funciones conocidas y posibles.

33 Evolución de la vesícula cerebral anterior: constitución de formas generales de los hemisferios cerebrales en los vertebrados.

34 Topografía externa de la corteza cerebral en el hombre: sus analogías y diferencias con los de los primates.

35 Estructura interna de los hemisferios cerebrales en el hombre: formas y conexiones de los elementos histológicos de la sustancia gris en la corteza cerebral.

36 La excitación nerviosa. Procesos de irritación y mecánica de la inervación.

37 Generalidades acerca de las conducciones y transmisiones nerviosas y procedimientos para descubrirlas.

38 Teorías acerca de las inervaciones centrales. Relaciones de las conducciones reflejas. Inhibición nerviosa.

39 Conducción en los medios periféricos y en los centros medulares. Funciones y reflejos automáticos.

40 Sistemas de conducción en los ejes medulares: Sus relaciones de continuidad y sus conexiones cerebrales y cerebelosas.

41 Vías conductoras intercefálicas. Comisuras cerebrales. Principales. Principales dominios motores y sensoriales.

42 Acuidad táctil y modo de determinarla.

43 Métodos para aplicar los estesiómetros y descripción de éstos.

44 Circunstancias que influyen agudizando o embotando la sensibilidad de lugar.

45 Imágenes consecutivas e ilusiones táctiles.

46.- Sensibilidad térmica y circunstancias que la modifican

- 47.- La sensibilidad a la presión. Aplicaciones de la ley de Weber a la sensibilidad.
- 48.- Sensibilidad al dolor: origen, transmisión y recepción de las corrientes nerviosas doloríficas.
- 49.- Métodos experimentales para determinar las mínimas diferencias de peso perceptible por el sentido muscular.
- 50.- Sentido de la orientación: órganos sensoriales y corrientes nerviosas que influyen en la orientación.
- 51.- Percepción de las diversas posiciones del cuerpo.
- 52.- Determinación de las partes nerviosas cuyas lesiones o escitaciones pueden dar lugar a movimientos forzados.
- 53.- Exploración del gusto y sabores elementales. Exploración del olfato y combinación de los olores.
- 54.- Cualidades que aprecia el oído en las vibraciones sonoras. Sonidos y ruidos.
- 55.- Apreciación de la dirección e intensidad de los sonidos. Experimentos que pueden hacerse con este objeto.
- 56 Apreciación máxima, mínima y relativa de los tonos.
- 57 Teorías que se han propuesto para explicar la percepción del timbre de los sonidos.
- 58 Audición coloreada. Relaciones anatómicas y fisiológicas entre los nervios ópticos y acústicos.
- 59 Sensibilidad de la retina y determinación del punto ciego y de la mancha amarilla.
- 60 Acuidad visual y modo de determinarla.
- 61 Sensibilidad cromática de las diversas regiones de la retina y modo de determinarla.
- 62 Apreciación de intensidades luminosas: fotometría.
- 63 Aplicaciones de la ley de Weber con relación a las sensaciones luminosas.
- 64 Teoría de la visión de los colores.
- 65 Ilusiones ópticas respecto a la figura, tamaño, color y luminosidad de los objetos.
- 66 Fenómenos entópticos
- 67 Sensaciones ópticas consecutivas. Contraste de los colores.
- 68 Acomodación del ojo a las distancias. Pruebas de la acomodación y procedimiento para determinar su amplitud.
- 69 Visión binocular.
- 70 Esteroscopia: apreciación del relieve con y sin esteróscopo. Teoría de la visión esteroscópica.
- 71 Movimiento de los ojos.
- 72 Forma y concepto de las representaciones táctiles y motoras.
- 73 Percepción táctil del espacio. La localización de uno o más puntos

sobre la piel.

- 74 Teorías de la representación de las sensaciones táctiles en el espacio.
- 75 Representación de sensaciones auditivas. Enlace de los sonidos.
- 76 Localización de los sonidos. Imágenes verbales.
- 77 Representaciones visuales. Imágenes visuales.
- 78 Percepción de los objetos en movimiento.
- 79 Teorías de la representación visual del espacio.
- 80 Ilusiones geométricas y ópticas. Falsas ilusiones; experiencias de Müller.
- 81 Sentimientos estéticos elementales de la vista y del oído.
- 82 Relación de los efectos estéticos elementales con los superiores.
- 83 La conciencia: sus condiciones fisiológicas y psicológicas.
- 84 Unidad la conciencia: hipótesis dualista, monista y de la identidad.
- 85 División de la conciencia: se divide la conciencia en estrados ó elementos? Términos de la división.
- 86 La atención y la percepción: qué relación existe entre ellas.
- 87 Extensión y desenvolvimiento de la conciencia.
- 88 la apercepción: condiciones que la facilitan y que la retardan. Discernimiento y elección.
- 89 Apercepción de representaciones complejas. Series de representaciones. Reproducción de las representaciones.
- 90 Misión de las representaciones: Asociaciones simultáneas y sucesivas.
- 91 La fantasía: esfera de la fantasía: la fantasía reproductiva y creadora.
- 92 La memoria: el recuerdo; la previsión. Leyes de la memoria y el olvido.
- 93 Formación de los conceptos: métodos experimentales para el estudio de la ideación.
- 94 Las ideas generalizadas y las generales. Existen ideas independientes de la experiencia?
- 95 El sentimiento: su diferencia de la sensación. Unidad de la vida afectiva.
- 96 El sentimiento: sus elementos objetivos y subjetivos.
- 97 Clasificación de los sentimientos.
- 98 El sentimiento estético.
- 99 De la voluntad relacionada con las demás facultades psíquicas y lugar que ocupa en la psicología objetiva.
- 100 Clasificación de los deseos y su ordenación como antecedente de la voluntad.
- 101 Relación entre facultad volitiva y complicación del sistema nervioso en general.
- 102 Lugar anatómico a donde se refieren los actos voluntarios.
- 103 La voluntad en la serie animal. Puede perder su carácter consciente?
- 104 Excitación y motivos de la voluntad.
- 105 Proceso para la formación y acrecentamiento de la voluntad. Influjo de la herencia sobre los actos voluntarios.

- 106 Intensidad volitiva según la experiencia individual, edad y demás estados del sujeto. Atenuantes para con los actos voluntarios.
- 107 Educación de la voluntad. Voluntad asociada.
- 108 Expresión. Sus manifestaciones en la escala animal.
- 109 Lenguaje. Su clasificación y sus manifestaciones orgánicas.
- 110 Emociones. Su clasificación y sus manifestaciones orgánicas.
- 111 Instintos. Su desarrollo y sus relaciones con la conciencia.
- 112 Concepto de la sugestión y autosugestión, relacionado con la voluntad.
- 113 El carácter: sus elementos.
- 114 Temperamentos: su clasificación e influencia psíquica.
- 115 Mentalidad en el niño.
- 116 Investigación psicológicas de los animales.
- 117 Hipnosis.
- 118 Sueño y ensueño.
- 119 La alucinación.
- 120 La personalidad: sus alteraciones.
- 121 Libertad y determinación.
- 122 Psicología colectiva.

Dr. D. Luis Simarro Lacabra

La biografía intelectual del Dr. L. Simarro Lacabra anterior a su Oposición a la Cátedra de Psicología experimental, en 1902, ha sido ya descrita en el Cap. II de la Segunda parte de este trabajo. Con posterioridad, y siendo ya titular de la misma, publicó su trabajo más psicológico "De la iteración" (1902) y creó (1915) un Laboratorio de psicología experimental en la Facultad de Ciencias para servir las necesidades de la Cátedra. No obstante, poco a poco Simarro se iría desentendiendo de la psicología de vanguardia y de las labores docentes, para dedicarse a actividades más de tipo social. En 1907, Simarro figura entre los fundadores de la JAE, y preside en Zaragoza el primer Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. En 1910 escribió el Proceso Ferrer y la unión europea, sobre el proceso contra el fundador de la Escuela Moderna. A partir de 1912 se apartó de la Institución Libre de Enseñanza y se dio de baja en la JAE. En 1917 fue elegido Gran Maestro, Presidente del Gran Consejo de la Orden del Gran Oriente Español. El Dr. Simarro tuvo discípulos importantes, la mayoría de los cuales escribieron textos de psicología científica para los alumnos de la Segunda Enseñanza: F. Herrero Bahillo, M. Navarro Flores, F. Santamaría Esquerdo, J. V. Viqueira, C. Rodrigo Lavín (que le sucedería en la docencia de la Cátedra a su muerte, en 1921); en la vertiente psiquiátrica, G. Rodríguez Lafora figura entre sus distinguidos dis-

cípolos. Al fallecimiento de Simarro, la titularidad de la Cátedra de Psicología experimental de la Universidad Central pasará a otro de sus discípulos, D. M. Hilario Ayuso e Iglesias, una figura controvertida y que hasta el presente ha permanecido desconocida para los historiadores de la psicología.

“Sensibilidad térmica y circunstancias que la modifican”

(Tema 54 del Cuestionario)

Luis Simarro Lacabra

15 de abril de 1902

“El origen de la sensibilidad térmica (como en general de todas las formas de la sensibilidad bajo el punto de vista fisiológico) se ha de buscar en los tropismos (en particular termotropismo) que se muestran como propiedades (o mejor dicho formas de energía específica) en el protoplasma vivo en toda la serie tanto vegetal como animal.

El termotropismo se ofrece en los seres vivos más sencillos, simples células separadas del organismo de que son parte y en los organismos monocelulares como una reacción del organismo que responde a las variaciones de temperatura del medio. Esta reacción se expresa 1º por movimientos del protoplasma cuya amplitud y vivacidad cambia con la temperatura como es el caso, por ejemplo, con los movimientos amiboideos de los glóbulos blancos de la sangre de rana sometidos a modificaciones de temperatura (Experimentos de Ranvier); 2º en los organismos monoceulares móviles: infusorios, amebas, algas móviles etc, por movimientos de aproximación o alejamiento respecto del punto del medio donde se produjo la diferencia de temperatura y desde donde irradia la acción térmica. El termotropismo muestra en general 1º una fase positiva en que, creciendo la temperatura desde un mínimo, sea 0º, la vivacidad (excitabilidad) del protoplasma aumenta con la temperatura hasta una temperatura óptima (la más ventajosa o favorable a la vida; es decir, a las reacciones químicas de que la vida depende, entre 30º y 40º); y en cuya fase los organismos móviles se mueven desde el lugar más frío del medio hacia el más caliente (pasando así del menos favorable al más favorable para conservar la vida y acrecer la energía vital); y 2º una fase negativa en que, subiendo la temperatura por encima del punto óptimo, el protoplasma inmóvil pierde gradualmente su vivacidad y por último muere o se enquistas o toma otra forma de vida latente (en espera de un cambio en sentido opuesto y favorable que le permita volver a la vida activa); mientras que en esta fase negativa los organismos móviles se mueven desde el lugar más caliente del medio, hacia el lugar más frío buscando el sitio óptimo de temperatura. Esta polaridad de las excitaciones térmicas se halla también en otros géneros de sensibilidad (luz y sombra) y particularmente domina todo el

vasto dominio de los sentimientos, afectos, impulsos, etc., que se mueven siempre entre dos polos opuestos (placer dolor; atracción-deseos repulsión-odio; ataque, huida, etc.) mientras su excitante, causa exterior u objetiva de la sensación ó sentimiento, crece en un solo sentido. Considerada esta polaridad bajo el punto de vista de la finalidad orgánica se puede concebir la reacción del organismo en respuesta a las variaciones del medio como expresión de una tendencia a moverse en el sentido del punto óptimo, en el caso presente la temperatura más favorable para [la] conservación del sujeto vivo.

En el termotropismo de las células separadas del organismo y de los organismos móviles monocelulares ó pluricelulares más sensibles se muestran ya las condiciones que luego han de caracterizar las sensaciones térmicas, y las demás sensaciones en los organismos superiores. Así se halla 1º la relación entre cierta magnitud del excitante y la mínima reacción del organismo que constituye el dintel de la excitabilidad térmica; 2º la relación entre el incremento de la variación térmica y el incremento mucho menos rápido en la reacción del organismo (Ley de Weber), ofreciéndose en ésta con la regularidad de la relación logarítmica en las proximidades del optimum de temperatura y su irregularidad en las variaciones lejanas del dicho óptimo (Verwon. Allgemeine physiologie); y 3º el principio de la necesidad de una variación brusca o por lo menos rápida de las condiciones térmicas del medio para determinar una reacción (mediante excitación) del organismo. Las células y organismos sencillos en que se suele estudiar el termotropismo se dejan cocer sin mostrar reacción alguna si la temperatura del agua en que se hallan aumenta muy lentamente como también sucede, por cierto, a una rana privada de cerebro; mientras que la rana con cerebro salta fuera del agua caliente cuando ésta llega a cierta temperatura aunque para llegar a ésta se aumente muy lentamente el calor.

Esta diferente reacción de la rana sin cerebro y de la rana con cerebro, es decir: con sensaciones (y tal vez ideas), muestra la diferencia entre la sensación y el tropismo térmico y el papel que para establecer esta diferencia representa la existencia de órganos especializados y diferenciados (sentidos y sistema nervioso y músculos) para cuya acción la excitabilidad original y primitiva del protoplasma puesta en juego por las variaciones del medio que se manifiesta en los tropismos, adquiere, mediante la división del trabajo fisiológico, no sólo un órgano adecuado para la función especial (funciones de relación) de responder a las variaciones del medio (que constituyen las excitaciones) sino que también por dicha especialización del sistema nervioso (y sus nexos) las relaciones del organismo y el medio adquieren más amplitud (mayor esfera de acción) y mayor comprensión y adecuación entre la excitación y las reacciones que aseguran más firmemente la conservación del sujeto vivo y enriquecen y varían los modos y formas de vida.

La especialización de las funciones de relación se manifiesta primera-

mente por la formación de órganos para recibir la excitación (sentidos: accidentales o permanentes, que se hallan ya en los protozoarios: manchas oculares, pestañas sensitivas, etc.), en segundo lugar: por la aparición de órganos en que se especializa la reacción motora primitiva del protoplasma (en los protozoarios: flagelos, fibras musculares de los vorticellos, etc.) y en tercer lugar por un aparato nervioso que transmite, propaga y distribuye la excitación de los sentidos a los órganos de reacción (músculos, etc.) cuyas funciones, de transmisión y de distribución, conserva el protoplasma aparentemente indeterminadas en los vegetales y en los animales sin sistema nervioso (protozoarios, mesoarios, espongiarios) hasta que dicho sistema se muestra por primera vez en algunos celentéreos.

Los órganos del sentido térmico son todavía desconocidos en los animales y en el hombre. De éste se sabe por experimentos directos (Goldscheider, Henry, etc.) que las sensaciones de frío y calor están localizadas en puntos distintos de la piel, lo que supone órganos diferentes, y que estos órganos diferentes están distribuidos de un modo diverso en la piel. Goldscheider ha trazado mapas de esta diferente distribución que usan los médicos para la exploración de las dos formas de sensibilidad para el calor y el frío. Mas no se conoce a qué órganos sensitivos nerviosos de los que se hallan en la piel responden dichas sensaciones, pues no fueron concluyentes los resultados a que llegó un experimentador (cuyo nombre no recuerdo) que después de determinar en su propio brazo los puntos de sensibilidad exclusiva de frío o calor se arrancó pedacitos de la piel en aquellos sitios para buscar los órganos sensoriales respectivos.

Las sensaciones de calor y frío penetran ciertamente con las raíces posteriores en la médula, pero no suben al cerebro por los cordones de Gall y de Burdach como las sensaciones táctiles, si no que se propagan (difusamente?) por la sustancia gris, particularmente por la que rodea al apendymio y es posible que su conducción se verifique por la sustancia gelatinosa periapendimiaria según resulta del estudio de las enfermedad denominada siringomielia en la que la destrucción de dicha región de la sustancia gris impide la conducción (y por tanto la percepción) de las sensaciones de calor y de frío ó de una u otra separadamente según los casos, mientras se conserva la percepción de las impresiones táctiles, como observan los médicos de dicha enfermedad. Aparte de esto es manifiesto a todos el retardo que sufren las impresiones de calor y frío (sin duda por propagarse por la sustancia gris) respecto de las táctiles que caminan por vías aisladas y más rápidas a lo largo de los cordones, de Gall y Burdach. Si cogemos un objeto caliente ó frío no notamos su temperatura (y lo soltamos) sino mucho después de percibir su contacto y cogerlo.

Tampoco se conocen los centros superiores (bulbares cerebelosos y cerebrales) de las sensaciones térmicas. La distinción de estas en dos sensaciones distintas de calor y frío con órganos sensitivos y vías de conducción

diversas parece ligada a la condición de los animales de sangre caliente que mantienen una temperatura constante respecto de la cual el calor y el frío constituyen relativamente dos sensaciones cualitativamente diversas y en cierto modo opuestas.

Estas ofrecen desde el punto de vista psicológico la particularidad de que no pueden asociarse una con otra (ni fundirse muchas) en una misma sensación mientras que una u otra se asocian (en conexión muy íntima que constituye casi una fusión) con las sensaciones táctiles y las dolorosas que son con aquellas simultáneas y se dan en el mismo lugar de la piel, mucosas, etc. De esta asociación parece depender muy principalmente la localización de las sensaciones de calor y de frío, que no puede estudiarse aisladamente, pues siempre se asocian con el tacto ó con el dolor ó con los dos y además determinan sentimientos muy vivos que perturban la observación.

Las sensaciones de calor y las de frío constituyen cada una un sistema uniforme (de una sola cualidad) cuyas intensidades varían continuamente, cada una según su dirección; mas estas direcciones nos aparecen opuestas una a la otra y como moviéndose entre dos polos. El punto medio aparente de estas dos direcciones opuestas, que es en realidad el punto de partida (dintel) para las dos series de sensaciones, constituye un punto óptimo (lo mejor es no sentir ni calor ni frío); caracterizando por el tono indiferente los dos sentimientos elementales que acompañan a las sensaciones de frío y de calor. Estos sentimientos elementales en general agradables en los primeros grados de intensidad de las sensaciones de calor y de frío, cambian muy pronto de carácter y se hacen desagradables tanto para una como para otra sensación térmica dentro de muy estrechos límites. Estos sentimientos elementales están también determinados por el carácter exclusivo de las dos sensaciones térmicas, lo que hace muy vivos los sentimientos que acompañan al contraste de las temperaturas simultáneas de varias partes del cuerpo ó presiones.

Las sensaciones térmicas muy íntimamente ligadas a los sentimientos elementales que las acompañan, se asociarían mediante estos (y también por su conexión con las sensaciones táctiles y dolorosas) a las sensaciones internas y a los vivos sentimientos que estas despiertan constituyendo así una parte importante de[] sistema de representaciones que forman el propio cuerpo, mientras los sentimientos que aquellas determinan contribuyen poderosamente a componer aquella fase del estado de ánimo que es la expresión del estado del propio cuerpo (cenestesia) (malestar y bienestar).

Por el contrario las sensaciones térmicas juegan un papel menos importante en el sistema de representaciones que constituyen el mundo externo. Sin conexiones espaciales y temporales se nos ofrecen siempre subordinadas al espacio táctil o visual, al tiempo táctil o auditivo. Y así en el sistema de las representaciones que constituyen el mundo exterior, jue-

gan las representaciones térmicas más bien que un papel ideal, un papel afectivo en cuanto son ó pueden ser causa de sentimientos agradables ó desagradables que implican variaciones del medio favorables ó adversas a la conservación de la vida del sujeto. Lo que vale tanto como decir que las representaciones térmicas no alcanzan, en general, el objetivo ideal que ofrecen los elementos inteligibles superiores de la representación externa. Son, como se suele decir, poco instructivas (y muy afectivas) aunque precisamente sobre estas sensaciones y representaciones térmicas se han fundado, en último análisis, las teorías de la termodinámica que constituyen una de las más grandes y hermosas creaciones humanas”.

“Procesos para la formación y acrecentamiento de la voluntad. Influjo de la herencia sobre los actos voluntarios”

[Tema 105 del Cuestionario]

Luis Simarro Lacabra.

15 de abril de 1902.

“La voluntad considerada desde el punto de vista subjetivo (propio de la psicología) no constituye un acto primitivo original e indescomponible del espíritu y no puede ser considerada como un elemento psíquico como lo son la sensación, el sentimiento y la imagen. Aunque Beneke, buscando un fundamento al voluntarismo, ha querido hacer del impulso (conato de persistir y conservarse de Spinoza) la facultad primaria (Urvermogen) del espíritu y aunque Fortlage luego, ha querido concebir el alma como un sistema de impulsos entre los que se desarrolla la voluntad como una forma superior; y más tarde Schopenhauer ha intentado, siguiendo la misma tendencia psicológica, fundar la metafísica en la voluntad por cuanto la raíz y fundamento de ésta trasciende de la esfera de la representación, los esfuerzos en este sentido (psicología del esfuerzo de Maine de Biran: volo ergo sum; la voluntad principio de la razón práctica de Kant) han conducido precisamente (como se muestra en Schopenhauer mismo) a afirmar que la voluntad no se nos da y ofrece inmediatamente como un hecho elemental de conciencia sino como un concepto bajo el cual ordenamos y hacemos inteligibles ciertas categorías de datos y elementos de la conciencia. Sin repetir la demostración de W. James que contra Bain y otros voluntaristas ha establecido que no hay ni sensación, ni sentimiento elemental de la actividad psíquica (esfuerzo de Bain) bastará indicar aquí que Wundt (un voluntarista decidido) no admite otros elementos psíquicos más que la sensación y el sentimiento, considera[n]do la voluntad como un concepto, postulado necesario de toda actividad humana.

Esta, en efecto, ante la consideración del sujeto, aparece como una actividad adecuada a un fin y así aparece en la psicología el concepto de la

finalidad en conexión necesaria con el concepto de la voluntad. Es también manifiesto que el centro de formación, la patria de origen, del principio teleológico se halla precisamente en la experiencia considerada subjetivamente (que constituye el terreno propio de la psicología) y que de la psicología se ha transportado y extendido luego, el principio teleológico (y con éste el concepto de voluntad) a los otros aspectos de la experiencia, como se muestra en el animismo primitivo de los salvajes que suponen a cada objeto una voluntad e intención favorable o adversa al sujeto (*Primus in orbe Deus fecit timor*) y como se expresa en las concepciones mitológicas de la naturaleza.

De la extensión más o menos fundada ó abusiva del principio teleológico fuera de la esfera de la voluntad humana (o mejor dicho del proceso voluntario tal como aparece al sujeto hombre) a otras esferas (la concepción del mundo por ejemplo) no se ha de tratar en este momento. Mas importa notar que la aplicación de la teoría de la finalidad (una de las fundamentales del sistema aristotélico y por tanto una de las tradiciones filosóficas sobre que se ha construido la filosofía y la ciencia modernas) la aplicación, repito, del principio teleológico a la biología en particular ofrece una considerable importancia para el asunto de este trabajo.

En efecto en los seres vivos se muestra tanto en su organización y estructura, como en sus funciones dadas y ejercidas en relación con el medio y sus variaciones una correspondencia (1° la adaptación de la organización heredada y específica, 2° la acomodación individual y la congruencia de los actos del sujeto con el medio que le rodea) que ha sido siempre considerada como una relación de finalidad y aún hoy día se considera así aún por los pensadores más desligados e independientes de la tradición filosófica, como por ejemplo Ostwald (*Naturphilosophie*).

La finalidad que se supone implicada en las relaciones de adaptación entre el organismo y el medio, ha sido primeramente considerada como efecto de una voluntad, 1° bien una voluntad propia del sujeto vivo en la acomodación individual (congruencia de las reacciones del individuo vivo y las variaciones del medio), 2° bien una voluntad ajena al sujeto individual para explicar la finalidad de la adaptación orgánica de la especie.

La finalidad de las adaptaciones específicas, que ha sido explicada satisfactoriamente (a nuestro entender) sin intervención de voluntad alguna, mediante la teoría darwiniana, no debe ser tratada ahora.

Viniendo pues a la finalidad de la acomodación en las relaciones individuales del organismo y el medio, hallamos que esta finalidad puede ser explicada: 1° según el modelo de la actividad voluntaria como se muestra subjetivamente al sujeto humano y esta explicación se ofrece al mismo tiempo como una historia del origen y desarrollo del proceso voluntario que culmina en el hombre, ó 2° por una teoría (análoga en cierto modo a la teoría darwiniana) que permite hacer inteligible las relaciones de acomodación teleológica del

individuo vivo y el medio que le rodea, sin intervención de voluntad alguna, ni propia ni ajena respecto del mismo individuo. En esta dirección se han desarrollado la teoría cartesiana de los animales máquinas y las modernas de Bette, Loeb y otros que intentan explicar las acciones teleológicas de los organismos inferiores (incluyendo todos los invertebrados) por un sistema de causas físicas y reducen el papel de la finalidad voluntaria a intervenir en solo una parte de la actividad de los vertebrados (incluso el hombre), pues otra parte considerable de la actividad de estos mismos podría ser explicada sin intervención de la voluntad. Precisamente por haber reconocido y comprobado que una parte considerable de una actividad humana es extraña a la voluntad del hombre mismo, se puede concebir un principio físico (de causas eficientes, no finales) para explicar las reacciones congruentes involuntarias del hombre y de los demás animales. Mas si determinar en el hombre los límites de la actividad voluntaria es difícil, mas ardua es todavía la cuestión de establecer hasta qué grado, en la serie animal, alcanza la influencia del proceso voluntario. El problema se complica con otro, es a saber: el problema de la ejecución, como lo llamó Clifford, que consiste en determinar hasta qué punto podemos suponer cada uno de nosotros, que los demás que nos rodean gozan de una vida psíquica ó tienen consciencia.

O se llega a considerar a todos los seres orgánicos y aún inorgánicos como dotados de consciencia y esta solución lleva a admitir que de aquellos de nuestros actos de que nosotros no tenemos consciencia otro ser ha de tenerla; pues no podría haber actos inconscientes; o es preciso establecer un límite al proceso de ejecución y para ello se necesita hallar un criterio objetivo de la consciencia y de la voluntad. ...”

“De la Iteración”

[Trabajo de investigación. Quinto ejercicio]

Luis Simarro Lacabra

24 de abril de 1902

“La iteración es el proceso fisiológico de la formación de vías organizadas en los centros nerviosos, como condición fisiológica de la asociación psicológica de los elementos psíquicos y de las ideas (y movimientos) en el instinto, hábito, memoria, etc.

Considerando los hechos de la asociación, tanto de los elementos psíquicos como de las ideas, desde el punto de vista fisiológico, es decir, como funciones de coordinación de actos reflejos, ocurre distinguir en primer término la asociación establecida de antemano por anteriores operaciones de combinación de reflejos y el procedimiento de las nuevas asociaciones. La

asociación prestablecida, bien lo sea por una disposición heredada ó bien por una disposición adquirida, implica una conexión de elementos reflejos asociados. Y si bien, como luego veremos, la firmeza de las vías de conexión en la asociación es, por su naturaleza, muy variable y depende principalmente de la repetición efectiva del sistema de reflejos asociados, podemos admitir (por lo menos, en el límite del concepto) que toda asociación establecida, una vez siquiera, tiende á reproducirse en la disposición establecida. Esta disposición es en el fondo una conexión y enlace de vías nerviosas, que han de recorrer las excitaciones. Constituye por tanto una especie de *contigüidad fisiológica*, y en cierto sentido pudiera decirse contigüidad anatómica: ya que, si no demostrable, es, por lo menos, plausible (y aun quizás necesaria) la hipótesis de que el establecimiento de vías reflejas determinadas implica una disposición estructural.

Si aplicamos este concepto de la *contigüidad fisiológica* á las asociaciones de elementos ó de productos psíquicos, podremos formular la ley de todas las asociaciones reproducidas, de esta manera (que corresponde exactamente a la ley de asociación de Luis Vives): los elementos asociados una vez, tienden á reproducirse asociados, por virtud de la persistencia de la conexión la primera vez establecida. Las relaciones que determinaron la primitiva conexión, de cualquier orden que fueran —semejanza, contigüidad en la experiencia efectiva, etc.— no intervienen en la reproducción. Las asociaciones reproducidas son todas asociaciones por *contigüidad fisiológica*, que es idéntica a ley de contigüidad psicológica de Vives.

Por el contrario, en las asociaciones que se establecen de nuevo, es donde tienen aplicación los dos principios de la escuela asociacionista inglesa: 1º, la contigüidad simultánea ó sucesiva en la experiencia efectiva (principio de las asociaciones externas); 2º, la semejanza (principio de las asociaciones internas).

Consideremos primeramente las asociaciones externas que corresponden á conexiones de coexistencia (inclusa la coexistencia en el espacio) y de sucesión, que se dan siempre en el tiempo. Para comprender el mecanismo de estas asociaciones, es necesario recurrir á la exposición previa de algunos principios de la fisiología cerebral.

1.º Principio de la difusión general (en todo el cerebro) de cada excitación que se propaga hasta el cerebro mediante las vías de proyección sensoriales. Para justificar este principio, basta observar que una simple excitación sensible puede determinar convulsiones generales de todo el cuerpo, determinadas por un reflejo difuso cerebral. Por otra parte, la producción de convulsiones generales por excitación directa de la corteza cerebral (hecho comprobado repetidas veces en los animales y aun en el hombre (Broadvent) confirma el principio enunciado. Podemos imaginar esta difusión como la propagación de una onda de excitación á toda la corteza

cerebral considerada como un medio uniforme (sin atender, por el momento, á los caminos y campos de difusión por donde se propaga en efecto).

2.º Principio de la composición de las excitaciones simultáneas ó inmediatamente sucesivas en una reacción cerebral única, siquiera sea compuesta. Este principio, de antiguo establecido en las leyes de los reflejos de Pflüger, es en cierto modo una consecuencia del anterior. Pues si cada excitación se propaga y difunde por toda la corteza cerebral, las excitaciones simultáneas ó inmediatamente sucesivas habrán de sumarse ó restarse según el sentido de su propagación, determinado por la disposición de las vías y campos de difusión; y la reacción, que de hecho resulta dependerá en cada caso no sólo del número y magnitud de las excitaciones componentes, si no también del modo de composición, por lo que excitaciones simultáneas fuertes pueden producir una reacción resultante nula (caso de inhibición, realizado experimentalmente por Exner).

3.º La consideración de los dos anteriores principios nos lleva á formular otro tercero: Principio de la coordinación de todas las excitaciones motoras en cada reacción determinada por un reflejo cerebral. Este principio ha sido establecido por Charles Mercier ("The nervous system and the mind". London, 1888), considerando que cualquier movimiento voluntario, siquiera sea parcial, exige la colaboración de toda la musculatura del cuerpo en general: pues no puede realizarse movimiento alguno de un miembro, sin fijar los segmentos del mismo que no contribuyen al movimiento y determinar una actitud (posición) de todos los demás miembros y del tronco. Recientemente, ha insistido en el mismo principio E. Storch ("Muskelfunction und Bewusstsein". Wiesbaden, 1901), considerando que esta colaboración general de toda la musculatura del cuerpo implica la determinación simultánea de un sistema complejo de sensaciones kinéticas, producidas por las acciones de los músculos (sistema de sensaciones conscientes ó subconscientes, que Storch denomina la miopsiquis ó psiquis muscular).

Si toda excitación de origen muscular se difunde ó puede difundirse por la corteza cerebral; si todas las excitaciones simultáneas se componen en una reacción determinada, y si toda acción cerebral refleja implica la colaboración (y unificación de la colaboración) de todos los centros motores, por lo menos, del cerebro, es fácil concebir, dadas estas condiciones, cómo la contigüidad externa dada en la experiencia efectiva determina la colaboración de los varios centros cerebrales excitados simultáneamente ó en sucesión inmediata, y cómo por esta colaboración se establece la *asociación inicial* en cada caso, según las circunstancias determinadas por la contigüidad externa en cada momento.

La *asociación inicial* tiene, como hemos visto, una cierta tendencia a reproducirse (como toda asociación), siempre que uno de sus elementos sea puesto en acción de nuevo. Mas cada reproducción de la asociación es en realidad una nueva producción de la misma y deja por tanto una disposición en el

órgano, que sería suficiente para crear la asociación inicial; pero que, hallándose ésta ya establecida viene á reforzarla. En este efecto de la repetición reiterada del ejercicio de una función dada del sistema nervioso, se funda todo aprendizaje; y, como es conocido, por la reiteración, que fortifica las asociaciones iniciales, se establece el hábito y se asegura la memoria. Mas es claro que, si *la reproducción secundaria* de la asociación inicial por excitación de uno de sus elementos, refuerza la asociación misma, la producción de nuevo de las circunstancias que determinaron la asociación inicial, es decir, la repetición de la misma contigüidad de excitaciones de la experiencia externa, habrá de fortalecer todavía más la asociación inicial: como se comprende, reflexionando que esta producción nueva equivaldrá á la primera producción, más los efectos de la reproducción secundaria.

Así se observa que los fenómenos naturales que se producen con regularidad (es decir, que determinan la repetición regular de agrupaciones de contigüidad externa en los excitantes), producen en el sistema nervioso, que recibe estas excitaciones reiteradas, asociaciones muy estables y regulares de dichas impresiones con determinadas reacciones motoras correspondientes; asociaciones que muchas veces adquieren la apariencia de una acción maquina. (Hábito).

La regularidad de los fenómenos naturales, por su acción reiterada, determina en los organismos, y más particularmente en sus centros nerviosos, asociaciones muy estables, que bien pronto adquieren (si nada perturba su establecimiento) el carácter de las reacciones automáticas de los instintos.

La regularidad de la naturaleza, ocasión de la reiteración de las sensaciones en el mismo orden de contigüidad, produce la repetición de las mismas asociaciones entre los centros nerviosos, determinando comunicaciones nerviosas, vías de asociación entre dichos centros, que aseguran la colaboración asociada.

Este proceso del establecimiento de vías de asociación constituye la *iteración* (de *iter-via*, camino) en los centros nerviosos. Para demostrar la necesidad (y por tanto realidad) del proceso de iteración, bastarían las consideraciones expuestas que nos obligarían á admitir la iteración como una hipótesis ineludible para comprender y explicar el hecho de la asociación. Mas consideraciones de otro orden, particularmente anatómicas, vienen en apoyo de la hipótesis de la iteración. Sabemos, en efecto, que las excitaciones en el sistema nervioso se propagan y transmiten tanto por las fibras nerviosas (recubiertas de mielina) que constituyen los nervios periféricos y la sustancia blanca, como por la sustancia gris de los mismos centros. La experiencia muestra que la conducción por las fibras nerviosas en que los cilindros-ejes están aislados por la cubierta de mielina, no da lugar á difusión de la excitación y que ésta corre encauzada por la fibra con una regularidad mecánica y una considerable velocidad.

Por el contrario, en la sustancia gris, la excitación se difunde en todos sentidos (si bien con varia velocidad) como lo ha establecido Pfüger, al estudiar las leyes de los reflejos. Por esto, se contraponen la propagación difusa y relativamente lenta de las excitaciones en los centros nerviosos (es decir, en su sustancia gris) y la conducción aislada y más rápida en las fibras nerviosas, bien de los nervios periféricos, bien de la sustancia blanca de los centros nerviosos que constituyen, en realidad, un sistema de nervios centrales. Examinando ahora más de cerca la sustancia gris, hallamos en ella y entre los elementos nerviosos que la componen, además de las células, los cilindros-ejes desnudos y sin cubierta de mielina (en gran parte), y una sustancia granular intersticial, cuyo papel en la conducción nerviosa, ó mejor dicho, en la propagación difusa, parece indudable. Aunque supongamos (contra lo que parecen indicar los recientes experimentos de Bethe) que las células nerviosas tienen (además de otras funciones) un papel en la conducción nerviosa, ésta habría de ser, por la misma hipótesis, una manera de conducción aislada y comparable á la conducción por las fibras nerviosas. En cuanto á los cilindros-ejes desnudos, parece verosímil que conduzcan la excitación nerviosa, en cierto modo encauzada, más por no tener mielina que los aisle, permitan cierta difusión en algunos casos, que podrían imaginarse fácilmente.

Viniendo, por último, á la sustancia granulosa intercelular, encontramos: que ésta ofrece una estructura, que parece indicarla como órgano de la propagación difusa en la sustancia gris. En efecto, la apariencia granulosa de la sustancia intercelular se resuelve, en ciertas preparaciones (coloreadas con la Hematoxilina Delafield y mejor en las impregnadas con bromuro de plata y sometidas á la acción de la luz) (Simarro, "Nuevo método de impregnación por las sales fotográficas de plata". Madrid, 1900), en un retículo muy fino de mallas poligonales, rellenas de una sustancia amorfa. Este aspecto en los cortes parece corresponder á una estructura esponjosa; y es curioso observar que los cilindros ejes más finos atraviesan los tabiques, no los siguen, en general, lo que induciría á suponer que dichos tabiques representan en algún modo un aparato aislador, mientras que la sustancia que llena los alveolos y que probablemente se comunica de uno á otro alveolo, constituye el medio de difusión de las excitaciones nerviosas.

Mas, sin insistir en este punto, podemos admitir, en resumen, tres formas de conducción de la excitación nerviosa: 1º La conducción aislada en las fibras de mielina. 2º La conducción aislada en menor grado, y á veces quizás difusa, de los cilindros-ejes desnudos de la sustancia gris. 3º La propagación difusa en la sustancia granulosa intercelular.

Dejando por ahora la conducción en las células y fijándonos en estas tres formas, es de notar que la historia del desarrollo embriológico del sistema nervioso muestra: 1º, que en las primitivas fases no hay más que células y sustancia intercelular; 2º, que luego aparecen los cilindros ejes; y 3º, que

sólo mucho más tarde se recubren de mielina los cilindros-ejes y sólo en relación con la repetición y reiteración de sus funciones (Flechsig, "Leitungsbahnen in Grosshirn, etcétera").

Ahora bien, como ha mostrado completamente Hertwig ("Zelle und Gewebe. 2 Bd., 1898"), el desarrollo embriológico no supone que el organismo sustraído en cierto modo á la necesidad de vivir al día sólo se ocupe en realizar un espectáculo, curioso para el naturalista, exhibiendo las diversas fases de su evolución; sino que las modificaciones de estructura y cambios de formas del embrión están ligados necesariamente á su vida actual y presente. Por tanto, podemos considerar las tres fases del desarrollo del sistema nervioso embrionario como tres grados de organización sucesivos y determinados por su función efectiva; y seremos conducidos á admitir que el establecimiento de conexiones entre los centros nerviosos (á fin de organizar las asociaciones necesarias para las reacciones motoras reflejas) se hace ya en el embrión, convirtiendo las vías de propagación difusa en vías de conducción aislada. Por esto, de las células, se prolongan los cilindros-ejes á través de la sustancia intercelular, para reemplazar la propagación difusa y lenta de ésta con la conducción casi aislada y más rápida á través del cilindro-eje. Y más tarde, los cilindros-ejes se van cubriendo de mielina, á medida que la repetición de la excitación que los atraviesa va determinando; según el principio, de que la función crea al órgano, una diferenciación estructural, que asegura una conducción aislada más determinada, más precisa, más rápida, más mecanizada. Con este proceso (la determinación y especialización de las vías de conducción (iteración) del sistema nervioso, observado en el desarrollo embrionario) conviene confrontar la observación, ya hace tiempo señalada por Ranvier, de que la corteza cerebral de los vertebrados, y en particular del hombre, ofrece, todavía en la edad adulta, caracteres embrionarios. Así podremos hallar explicación á este hecho: que el proceso de iteración, que implica una diferenciación funcional y una complicación estructural (en suma: es una manera de crecimiento), sea precisamente el proceso fisiológico de la producción de asociaciones, base de nuevas adaptaciones al medio; pues en lo único en que puede crecer el adulto, ya completado su desarrollo físico, es en experiencia, que se reduce á asociaciones de ideas que corresponden en último análisis á procesos de iteración en la corteza cerebral.

La conversión de la propagación difusa en conducción aislada, el establecimiento de vías de comunicación, diferenciadas é inequívocas, que constituyen el proceso de iteración, explican el hecho señalado por Dubois-Reymond (Dubois-Reymond, 2, «Die Uebung. Wisseusch-Vortrage»), á saber: que en el aprendizaje de los ejercicios gimnásticos (como también en otro cualquier sistema de ejercicios reiterados y repetidos en condiciones próximamente iguales, lo que las favorece considerablemente y las afirma, como bien se comprende), á medida que se organizan más firmemente las asociaciones motoras por la repetición del ejercicio, desaparecen los movimientos inútiles de los miembros y el tronco, que al principio suelen hacer todos los aprendi-

ces. Es decir, que disminuye la difusión de las excitaciones; que éstas se encauzan mediante el proceso de iteración, y el gimnasta adquiere, ya adiestrado, la precisión de una máquina en sus movimientos.

Este carácter mecánico de las asociaciones de movimientos ó ideas (memoria), determinado por la repetición, se explica por la iteración que tiende á reducir la difusión, á excluir la composición con las diversas excitaciones accesorias, á hacer innecesaria la colaboración total del cerebro y á convertir en automática é inconsciente la función. Pues al mismo paso que se establece y fortifica la asociación interna entre los elementos del reflejo considerado, mediante la creación de vías encauzadas, se limita la difusión y con ella la asociación con elementos extraños; y por tanto á la asociación interna, acompaña y corresponde una disociación externa respecto de las demás excitaciones y acciones contemporáneas del sistema nervioso, y las funciones de este pueden desdoblarse en múltiples acciones simultáneas, mecánicamente organizadas, que se realizan con cierta independencia reciproca.

Por esta disociación del reflejo organizado, que lo hace independiente en cierto modo, podemos hablar, leer, etc.; mientras andamos ó ejecutamos otra operación habitual, organizada automáticamente por una antigua y frecuente reiteración.

La iteración que, organizando mecánicamente las asociaciones de movimientos ó ideas, parece á primera vista que habría de reducir el campo de la actividad intelectual consciente, lo ensancha en efecto: pues el espíritu librado de aquel trabajo que ahora se ejecuta automáticamente, puede volverse á nuevos objetos.

El proceso de iteración, que constituye la condición fisiológica de la coordinación de los reflejos cerebrales, y, por tanto, la base física de la asociación de las ideas y los movimientos, nos ofrece la clave para la explicación: 1º, del instinto, asociación pre-establecida hereditaria; 2º, del hábito, asociación adquirida por el ejercicio; 3º, de la memoria imaginativa, que es una forma de hábito de las imágenes; y 5º, de la formación de las ideas generales (comunes), que sin duda se producen por asociación y que Hume explicaba por una especie de hábito". (Tomado de BILE, año XXVI, nº 512, p. 348-352).

II.- OPOSICIÓN A LA CÁTEDRA DE PSICOLOGÍA SUPERIOR, DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA. 1913

Reglamento de Oposiciones

(R.D. de 8-IV-1910, *Gaceta de Madrid* de 14-IV)

"Los Tribunales de oposiciones para Cátedras y plazas de Auxiliares constarán de cinco jueces, y cuatro suplentes, elegidos por el Consejo de

Instrucción Pública, en propuesta motivada de la Sección correspondiente. Los jueces habrán de ser un Consejero de Instrucción Pública, Presidente; dos Catedráticos o Profesores oficiales, que desempeñen o hayan desempeñado en propiedad igual o análoga asignatura, uno de ellos, por lo menos, con residencia en Madrid; un Académico y otra persona competente que no forme parte del Profesorado oficial....” (Art. 10).

“El día que los opositores deban presentarse al Tribunal... entregarán al presidente un trabajo de investigación o doctrinal propio y el programa de la asignatura...” (Art. 9°).

“Con anterioridad al día señalado para la presentación de los opositores, y previa citación del Presidente, se reunirá el Tribunal, a fin de proceder a su constitución... Inmediatamente después... se procederá al reparto de temas, para la redacción del Cuestionario, y se repartirán también para la ponencia los expedientes en que consten los méritos, trabajos, publicaciones y antecedentes de los opositores. En potra sesión, que se procurará al día siguientes de la primera, procederá el Tribunal a determinar los temas del Cuestionario...” (Art. 17).

“Los Cuestionarios, redactados por el Tribunal, serán dados a conocer a los opositores ocho días antes de comenzar el primer ejercicio” (Art. 18).

“El primer ejercicio... consistirá en la contestación a dos temas sacados a suerte por el opositor... entre los ciento o más comprendidos en el Cuestionario. Dicha contestación será dada simultáneamente sobre los dos temas referidos, por todos los opositores, en presencia del Tribunal, o de la mayoría del mismo, en el término de cuatro horas; pero sin que sea permitido a los actuates, que permanecerán en un lugar adecuado, comunicarse entre sí ni valerse de libros, apuntes ni auxilio alguno, so pena de exclusión... Terminadas las cuatro horas y numerados en letra por sus autores y sellados los pliegos escritos, se dará lectura de ellos ante el Tribunal...” (Art. 25).

“El segundo ejercicio... consistirá en la contestación oral de cada opositor a cinco temas, sacados por él a suerte, de los anteriormente expresados, no pudiéndose emplear en el ejercicio más de una hora por cada uno de los actuates” (Art. 26).

“El tercer ejercicio... tendrá carácter exclusivamente práctico...” (Art. 27).

“El cuarto ejercicio... consistirá en la explicación, durante una hora y cuarto como máximo, de una lección de las contenidas en el programa del opositor actuate, elegida por éste de entre las tres que sacará a suerte ante la mayoría del Tribunal... Seguidamente será incomunicado el opositor durante el tiempo que el Tribunal determine, no excediendo de ocho horas como máximo, y se le facilitarán los libros, instrumentos y material científico que solicite para su preparación y de los cuales pueda disponer... El opositor hará y firmará una lista, que se unirá al expediente, de los libros, instrumentos o materiales que hubiere pedido para preparar su explicación...” (Art. 28).

“El quinto ejercicio, exclusivo para las oposiciones a Cátedras, consistirá en una exposición oral y defensa del programa y del método adoptado por el opositor, el cual podrá dedicar a este objeto una hora como máximo” (Art. 29).

“Los jueces, cuando el Tribunal lo juzgue conveniente, podrán hacer al actuante las observaciones o pedirle las explicaciones que consideren oportunas en cualquiera de los ejercicios” (Art. 30).

Cuestionario oficial

- 1.- Doctrinas sobre el νοῦς y la ψυχή en la filosofía griega anterior a Platón.
- 2.- La teoría de la percepción según Protágoras.
- 3.- El alma según la doctrina platónica.
- 4.- El conocimiento y la sensación según la filosofía platónica.
- 5.- Doctrinas psicológicas de Aristóteles: Teoría de la inteligencia.
- 6.- Doctrinas psicológicas de Aristóteles: Teoría de la sensación.
- 7.- La Psicología del Escolasticismo en sus relaciones con la filosofía griega.
- 8.- Teoría del alma, según la filosofía de Santo Tomás de Aquino.
- 9.- Evolución de la doctrina psicológica sobre la voluntad en los principales escolásticos de la Edad Media.
- 10.- La teoría sobre el entendimiento agente y posible en la filosofía medieval.
- 11.- La Psicología del Renacimiento (siglo XVI).
- 12.- La Psicología animal en la filosofía de los siglos XVI y XVII.
- 13.- La Psicología cartesiana: Doctrina sobre el alma del hombre y de los brutos y sobre las relaciones del espíritu sobre el cerebro.
- 14.- La psicología cartesiana: el tratado de las pasiones.
- 15.- Sistema psicológico de Espinoza.
- 16.- Orígenes de la psicología asociacionista. Doctrinas psicológicas de Hobbes y de Locke. Idem de Hume y de Berkeley.
- 17.- La psicología de Leibniz.
- 18.- La psicología sensualista del siglo XVIII. Condillac y la teoría de la sensación.
- 19.- Valor del criticismo kantiano respecto de los tópicos de la psicología racional: Los paralogismos de la razón pura.
- 20.- Consecuencias de criticismo kantiano respecto del valor de una psicología experimental.
- 21.- Doctrina psicológica sobre la voluntad en Schopenhauer y en Wundt.
- 22.- La psicología evolucionista.

- 23.- Evolución y crisis de la psicología experimental en la Edad Contemporánea. Los Laboratorios de Psicología.
- 24.- La Psico-física. Trabajos de Weber, Fechner y sus discípulos. Crítica de la relación entre la Matemática y la Psicología.
- 25.- Estudios de Psicología étnica y colectiva, de Psicología patológica, de Psicología comparada del hombre y del animal, de Psicología de los estados, profesiones y edades, en la época contemporánea.
- 26.- El problema de las relaciones entre materia y memoria, en el idealismo lógico de Bergson.
- 27.- El problema del Yo, según la filosofía del pragmatismo.
- 28.- Estudios modernos sobre la psicología de los animales inferiores.
- 29.- Los fenómenos llamados ultra-psíquicos en la psicología contemporánea (hipnotismo, sugestión mental, etc).
- 30.- Teorías modernas sobre los fenómenos de fatiga mental.
- 31.- Doctrinas modernas sobre el concepto de sensación.
- 32.- El problema del inconsciente en la psicología contemporánea.
- 33.- El problema de la vida en la psicología contemporánea: el neo-vitalismo y el mecanicismo.
- 34.- Concepto y objeto de la psicología.
- 35.- Límites de la psicología. Relación de la misma con las demás ciencias.
- 36.- División de la Psicología. Especializaciones de esta ciencia.
- 37.- Fuentes psicológicas.
- 38.- Métodos psicológicos.
- 39.- La conciencia: su concepto según las distintas escuelas.
- 40.- Fenómenos psíquicos conscientes e inconscientes.
- 41.- El problema fundamental de la Psicología según el espiritualismo y el materialismo.
- 42.- La fisiología y la psicología.
- 43.- Noción de la vida.
- 44.- Morfología y fisiología de la célula.
- 45.- El alma humana y sus potencias.
- 46.- La sustancialidad del Yo.
- 47.- Cuestión sobre la simplicidad el alma.
- 48.- Cuestión sobre la espiritualidad del alma racional,
- 49.- El problema de la inmortalidad del alma humana.
- 50.- Cuestión de la unidad del alma en el hombre.
- 51.- El problema psico-físico y el monismo.
- 52.- El Hilemorfismo.
- 53.- La personalidad humana.
- 54.- Estados patológicos del yo.
- 55.- El carácter.
- 56.- Expresión de los hechos psicológicos.

- 57.- Examen crítico del generacionismo y del creacionismo.
- 58.- Doctrina metafísica de la esencia del alma.
- 59.- El análisis del intelectualismo y del voluntarismo.
- 60.- La antítesis del asociacionismo y apercepcionismo.
- 61.- Psicología del conocimiento. Análisis del conocimiento en general. Conocimiento, representación y percepción. Formas de la actividad cognitiva.
- 62.- Base física de la sensación. Histología y fisiología de los elementos nerviosos.
- 63.- Anatomía y Fisiología del sistema nervioso central y periférico.
- 64.- Análisis cualitativo de la sensación. Sensaciones visuales, auditivas, gustativas y olfativas.
- 65.- Sensaciones musculares y cenestésicas. Sensaciones térmicas. Sensaciones de dolor.
- 66.- Sensaciones de espacio y de duración.
- 67.- Intensidad y duración de las sensaciones. Valor de los resultados de la psico-físicas y de la psicometría.
- 68.- Localización de las sensaciones. Objetivación de las mismas.
- 69.- Las imágenes. Relaciones de la imagen con la sensación. Tipos de imágenes.
- 70.- Imágenes individuales, genéricas y verbales. Sus relaciones con el pensamiento conceptual.
- 71.- Dinámica de las imágenes: fijación, conservación y reviviscencia. Leyes de la asociación imaginaria.
- 72.- Imaginación activa y creadora. La imaginación en la vida práctica, en la invención científica y en la creación artística.
- 73.- Las imágenes consideradas como principio de acción y de movimiento.
- 74.- Localización de las imágenes. Centros cerebrales del lenguaje (Broca, Charcot, R. Marie).
- 75.- La memoria. Localización de las imágenes en el tiempo. El reconocimiento.
- 76.- La anormalidad de la memoria y de la percepción (dismnesia, amnesia, hiperpnnesia; alucinaciones, ilusiones, paramnesias).
- 77.- El conocimiento conceptual. Los conceptos. Proceso de su formación psicológica. Abstracción y generalización conceptuales.
- 78.- Distinción y relaciones de los conceptos con las imágenes genéricas y verbales. El pensamiento sin imágenes.
- 79.- Teorías acerca de la naturaleza y génesis de los conceptos. Empirismo, pragmatismo, apriorismo, ideo-realismo.
- 80.- Psicología el juicio. Percepción lógica y asociación psicológica.
- 81.- La verdad y la costumbre desde el punto de vista psicológicos.
- 82.- Norma reguladora de la actividad psicológica en el pensamiento lógico: (Psicologismo, trascendentalismo lógico, fenomenalismo de Husserl,

objetivismo aristotélico-escolástico; críticas de estas teorías).

- 83.- Psicología del razonamiento. Intuición discusión. Inducción y deducción.
- 84.- Razonamiento lógico, asociación psicológica, dialéctica del lenguaje. Razonamiento e instinto.
- 85.- Principios reguladores del pensamiento. Su génesis y valor.
- 86.- Psicología de la atención.
- 87.- Percepción del mundo exterior.
- 88.- Génesis y desenvolvimiento de la idea del yo personal. Alteraciones y sustituciones de esta idea. La vida personal y de la personalidad real.
- 89.- Psico-fisiología del sueño. Los sueños y el sonambulismo.
- 90.- Signos físicos de la inteligencia: craneometría; cerebro (superficie, volumen, relación con el peso del cuerpo, cualidad cerebral). ¿Tiene órgano la inteligencia?
- 91.- Clasificación de los fenómenos psíquicos no representativos.
- 92.- Exposición y discusión de las clasificaciones de la vida afectiva más importantes en la psicología contemporánea.
- 93.- Fenómenos elementales del sentimiento: relaciones con la sensación y la conación o elemento volitivo.
- 94.- Clasificación de los sentimientos.
- 95.- Estado actual de las opiniones sobre el sentimiento.
- 96.- Problemas psico-fisiológicos del sentimiento. Teoría de las emociones de Lange-James, Sergi.
- 97.- Fenómenos complejos del sentimiento (sentimientos compuestos, etc.).
- 98.- Fenómenos elementales de la vida volitiva: relaciones con la sensación y el sentimiento.
- 99.- Estado actual de las opiniones sobre los antedichos fenómenos.
- 100.- Problemas psicopatológicos de la conciencia volitiva.
- 101.- Relaciones del sentimiento y la volición con la apercepción y la atención.
- 102.- Formas superiores de la volición. Análisis de la acción voluntaria.
- 103.- Aspecto psicológico del problema del determinismo: exposición sistemática.
- 104.- Exposición crítica de las teorías, contemporáneas más importantes, sobre el determinismo psicológico.
- 105.- Exposición y crítica de las teorías contemporáneas más importantes sobre el indeterminismo psicológico.
- 106.- Afectos, emociones y pasiones.
- 107.- Métodos para la investigación empírica de los sentimientos.
- 108.- Métodos para la observación empírica de los fenómenos volitivos.
- 109.- Formas patológicas del sentimiento.
- 110.- Formas patológicas de la volición.
- 111.- El sentimiento y la estética.

112.- La voluntad y la ética.

113.- Sentimiento y voluntad como constituyentes de la conciencia del yo.

Eugenio Ors Rovira

Eugenio Ors y Rovira (1881-1954), catalán de origen, realiza estudios universitarios en Barcelona y París, completando su "educación europea" en las Universidades de Bruselas, Heidelberg y Munich. Periodista y ensayista, firmando con el pseudónimo de Xenius, fue fundador del movimiento catalán Neuentisme, y Secretario del Institut d'Estudis Catalans, llegando a ser Director de Instrucción Pública de la Mancomunidad catalana. Enseñó filosofía en Barcelona y fue nombrado profesor de ciencia de la cultura en la Escuela Social de Madrid. Académico de la lengua, Ors residió en París (1927-1934) como representante español del Instituto de Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones. Durante la contienda civil residió en la zona nacional: Organizó el Instituto de España, del que sería nombrado Secretario perpetuo. Director General de Bellas Artes, en 1953, Ors fue asimismo nombrado Catedrático de la Universidad de Madrid. Escritor incansable, centró sus reflexiones, críticas y creativas, sobre problemas de Teoría del conocimiento, de Antropología, de Estética, de Historiología, de Ciencia de la cultura. Entre sus escritos cabe destacar Series de Glosarios (varias épocas); La filosofía del hombre que trabaja y juega (1914); Introducción a la filosofía. Doctrina de la inteligencia (1921); Las ideas y las formas. Estudios sobre morfología de la cultura (1926); Estilos de pensar (1945).

"Doctrina metafísica sobre la esencia del alma humana"

(Tema 58 del Cuestionario).

Eugenio Ors Rovira
2 de Enero de 1914

Nos encontramos, al intentar contestar a este enunciado ante un problema característico de la psicología racional. Y la posibilidad de esta contestación, como la misma posibilidad de esta psicología no ha sido aceptada siempre en la historia del pensamiento. Cabe negar, en efecto, la posibilidad del conocimiento del espíritu, limitando lo que, para distinguirlo de la "opinión", llamaba Platón "ciencia", al conocimiento de la realidad fenoménica, o mejor dicho, negando la misma posibilidad de esta "ciencia" platónica y reduciendo el conocimiento a lo que el metafísico de las ideas llamaba opinión.

Radicalmente el criticismo negó la posibilidad del espíritu de conocerse como esencia. Según Kant (que, al hacer este análisis se dirige, sobre todo,

contra Descartes y la escuela cartesiana, que había dado el pensamiento como nota esencial del espíritu) la pretensión de conocer tal esencia deriva de ser verdadero paralogismo de la razón pura. Cuando la psicología racional afirma que conociéndose el sujeto como tal, debe conocerse como objeto, y conociéndose exclusivamente como objeto, debe afirmar su substancia, el término sujeto resulta según Kant empleado en sentido distinto en cada uno de los dos miembros de este silogismo: ya que primero se toma el sujeto en un sentido amplio en el cual no entra aún el elemento de intuición, y luego en su sentido estricto, en que ya ha entrado en juego la intuición que de sí mismo tiene el sujeto; por consiguiente no es posible afirmar la conclusión, que es la realidad del mismo como substancia.

Al lado opuesto de esta teoría crítica que afirma la imposibilidad del conocimiento esencial del espíritu, encontramos más modernamente otra, que al contrario, afirma lo que pudiéramos llamar *inevitabilidad* del conocimiento esencial del espíritu. Nos referimos a las teorías del empirismo radical, muy extendidas en Alemania, en la 2ª mitad del siglo XIX, y que fueron iniciadas por Brentano, en el primer y único tomo de su *Psicología* desde el punto de vista empírico, y seguidas enseguida por Lipps, por Meinong, y en general por los psicólogos de la escuela llamada de la psicología de los valores. Según estos pensadores la conciencia en cada uno de sus actos, implica ya un juicio; juicio inmediato, irrecusable, respecto del cual la adhesión es mucho más segura que en cualquiera de los obtenidos por deducción o inducción, de objetividad más firme que ellos. Sorprende verdaderamente, al recorrer la historia de la filosofía ver el aplomo, la fuerte seguridad con que los iniciadores de esta escuela, en pleno período de positivismo en la ciencia y aún en la filosofía, lanzaron y sostuvieron esta afirmación de la objetividad absoluta de su mundo interior, contrastando con la adhesión menor que les merecía los resultados de la experiencia externa. De ahí, de este análisis de lo que tiene valor para el espíritu en sus relaciones con el problema ontológico, de esta relación y subordinación establecidas entre el *Gelten* y el *Sein*, ha nacido la llamada *teoría de los valores*, que tanta importancia ha adquirido en Alemania, y que ha sido también introducida en América por un psicólogo, alemán de origen, Hugo Münsterberg, que ha hablado de ella, después de un período de criticismo radical, durante [el cual] no sólo negaba la posibilidad de conocer la esencia del espíritu, sino aún de conocer sus funciones no ligadas al organismo, le ha abierto horizontes más amplios de meditación y le ha conducido de la psicología a la metafísica.

Entre esos dos puntos de vista extremos se encuentran las teorías que afirman la posibilidad del conocimiento numérico del espíritu sin por ello postular la necesidad de este conocimiento.

Cuando aparecen en la historia de la filosofía estas teorías? Puede afirmarse que en las primeras etapas de la filosofía griega, en los naturalistas jonios,

en los filósofos pitagóricos, en los eleatas, por ejemplo, las encontramos ya establecidas siquiera rudimentariamente? Creemos que a esta cuestión debe contestarse con la negativa. En la concepción de la ψυχή, que comparece en los milesios, que se repite en los pitagóricos, que luego, reducida a segundo término en los pensadores de la gran época, aún en el mismo Aristóteles, a pesar de su tratado "Sobre la Psique", reaparece en los alejandrinos y es sustituida en los estoicos por la concepción del Πνεύμα, no creemos nosotros que se pueda ver sino una evolución, apenas más compleja, de la concepción del "Doble", es decir de aquella imagen que Tylor señalaba lucidamente como propia del animismo primitivo, en virtud de lo cual cada cuerpo es doblado por algo así como por su sombra, por un doble de sí mismo, tan unido a él, que no solamente desprecia cuanto el cuerpo desprecia, sino que incluso causaba recíprocamente, con la propia desaparición o degradación la desaparición o degradación del cuerpo correspondiente; de lo cual vinieron y subsisten aún en los pueblos de mentalidad primitiva, prácticas de exorcismo, de magia, de totemismo, sobre estos dobles, en los que el hombre niño, que es el primitivo, supera -a la manera, hasta cierto punto, de un filósofo idealista- el principio de contradicción. Este "doble" de los cuerpos podía ser únicamente un nombre. En realidad, dentro de esta concepción de mentalidad primaria, el nombre de algo, es otra manera de este algo; y por eso dice Max Müller que la mitología es una enfermedad del lenguaje. En los que han estudiado las lenguas arias en su tronco, les ha podido sorprender el parentesco filológico de raíz entre las palabras, que designan el *alma* y las palabras que designan el *nombre*. En realidad, la ψυχή, tanto o más que un alma, era en la mentalidad de aquellos primitivos filósofos de Grecia un nombre, o la transformación de un nombre. Así pudieron los pitagóricos afirmar que la esencia del alma se encontraba en la armonía, y buscarla en elementos simbólicos, como en la combinación de números o en la combinación de medidas de astros.

Si en la noción de ψυχή no comparece aún el problema de la esencia del alma, menos comparece en la noción del νοῦς que los modernos solemos traducir por espíritu. Pero, según un examen detenido de los textos ha podido comprobarse modernamente, que esta palabra no tiene en aquéllos un significado de pura espiritualidad. Es más bien una noción dinámica, pero referente aún a la materia. Los estudios de Gomperz y de Jerusalem lo han probado y Windelband, al dar como traducción germana del νοῦς la expresión *Denkstoff*, es decir, "materia pensante", ha encontrado, lo creemos, el matiz exacto en que la expresión se caracteriza.

Entre esta alma "cosmológica" por compuesta que es el νοῦς, y aquella alma, casi puramente nominal que es la ψυχή ¿cómo buscaríamos una noción propia, diferencial de la esencia del alma, de la esencia del alma como realidad, sí, pero como realidad exclusiva del hombre, o, si se quiere del ser viviente?

En el mismo Sócrates no encontramos aún una explicación esencial del alma. La concepción del demonio familiar es ambigua. Es el Sócrates transformado por Platón y convertido, de un irónico equívoco, en un idealista el que, acaso por primera vez, nos presenta claramente el problema y su solución.

Solución, es claro, puramente intelectualista. Para Platón el alma es una *idea*, y es puramente una idea. Esta idea del alma *asume*, incorporándola por decirlo así, toda la realidad de la vida, Platón es en cierto sentido todo lo contrario de un biólogo. El cuerpo para él tiene un carácter y un valor puramente instrumental. La esencia del alma es idea, es decir, siempre según las concepciones platónicas, "luz". En la Edad media volvemos a encontrar esta concepción en el idealismo agustiniano pronto sofocado, o sofocado a medias, por la corriente aristotélica, que traía al examen de la cuestión un método biológico, o mejor dicho cosmológico con la teoría de la materia y de la forma. Decimos sofocado a medias porque en realidad esta corriente no murió; y no sería difícil establecer el historiador de la filosofía, un entronque, pasando por corrientes y vías más o menos sutiles, entre el platonismo doscientista y el platonismo del Renacimiento.

Acabamos de adelantar que el aristotelismo trajo a la cuestión de la esencia del alma un criterio no ya ideal, sino biológico, o mejor dicho, cosmológico. El *fiuò* en Aristóteles se transforma en *entelequia*. Entre la idea platónica y la entelequia aristotélica media un gran paso. La idea prescinde del cuerpo; la entelequia le anima. Al lado de la idea es el cuerpo como de algo puramente instrumental, y en degradación, en pecado, en caída; al lado de la entelequia, o mejor dicho, dentro de la entelequia, el cuerpo se junta con ella, formando una sola sustancia. Para decirlo en una fórmula breve y comprensiva: la idea se sirve del cuerpo, según Platón; según Aristóteles, la entelequia le sirve a él.

En Aristóteles comparece la noción del alma como forma, como forma sustancial. Mas: esta forma sustancial, es por esencia, es por definición, incompleta: está destinada a ordenar el cuerpo, a formar una sola sustancia con él. La esencia del alma es ser hilemórfica; es alma el alma porque existe una materia y porque ella a esta materia le da una forma.

Esta concepción es la que pasa a la Edad Media al escolasticismo albertino-tomista. Santo Tomás no es un biólogo, como Aristóteles[;] las definiciones de aquel son, característicamente fórmulas "Formulissima loquitur Divus Thoma". Además, contra el aristotelismo del mundo antiguo y el Aristotelismo de la Edad Media, un enorme acontecimiento había tenido lugar trayendo un orden de ideas nuevas, había acaecido el Cristianismo, y se había precisado y entrado a formar parte de la vida religiosa y de la ciencia religiosa una noción nueva de *psiquis*, del doble personal: *psiquis* se había afirmado soberanamente como valor; contra el valor del "*somatos*". La espiri-

tualidad del alma, su inmortalidad, había venido como afirmación de la conciencia cristiana. Así Santo Tomás ha de subrayar, el lado de la definición del alma como forma del cuerpo, la afirmación de que esta forma, que no ha existido antes del cuerpo, podrá existir una vez desaparecido él. No nos aventuraríamos demasiado a afirmarlo, sin una previa revisión minuciosa de textos: pero sospechamos que aquí, en el siglo XIII, en estas definiciones de Tomás de Aquino, es cuando por vez primera en la historia universal del espíritu aparecen por primera vez enlazadas y equilibradas las dos nociones la de la psique y la del nous, la procedente del animismo y la procedente del hilozoísmo, la del alma individual y la del espíritu como categoría, formando ya una definición esencial y única que prevalecerá y en la que la dualidad o cuando menos el equilibrio, no se volverán a introducir hasta el día en que Spinoza vea únicamente en el espíritu un atributo, en la materia otro atributo de la sustancia única, en lo que se inicia el camino que conducirá hasta que en Hegel vuelva el término espíritu a adquirir un valor no muy distante, en suma, al del *Denkstoff*, al del *voûçpre-socrático*.

Hemos aludido ya al reflorcer platónico del primer Renacimiento. Este, sin embargo, no llega a producir la combinación, una reacción en lo relativo al problema de la esencia del alma. El platonismo del primer renacimiento es, sobre todo, filológico. La lucha anti-peripatética produce, mejor que actitudes de idealismo en los pensadores, actitudes de panteísmo, de escepticismo, de alejandrino alguna vez. Un Pomponazzi, un Nicolás de Cusa, un Giordano Bruno no pasa o de reducir la noción de alma a la de demiurgo o de fundirla vastamente en una noción cosmológica de alma material. Pero lo que ya se inicia en este período es la posición crítica, que más adelante ha de encontrar en Kant su sistematización perfecta. Los trabajos de los modernos historiadores de la filosofía española han mostrado en este punto a Vives como un precursor. No da Vives del alma una definición instrumental como Platón y San Agustín; pero tampoco una definición *substancial* como Aristóteles y el escolasticismo albertino-tomista; da una definición *funcional*, tomando el antiguo "conócete a ti mismo" como imperativo de conocer, no la esencia del alma, sino sus funciones. Y el precursor Vives había tenido aún en esta materia un precursor, en España también: el humanista catalán Bernat Metje, quien, en un curioso diálogo sobre la inmortalidad del alma añade en plagios literales de las obras de Cicerón, algo muy propio y suyo, aunque no todos los críticos lo hayan querido reconocer así: una definición funcional del espíritu, complicada con una especie de actitud de rebuscamiento contra la división del alma en distintas potencias.

Añádase que con el Renacimiento comienza, con Galileo y Bacon de Verulamio, el combate científico contra las *cualidades ocultas* de las cosas, contra, por ejemplo, aquella *virtus* dormitiva por la cual el opio hacía dormir, que pronto ha de encontrar en Rabelais y luego a Moliere su caricatura. Esta

tendencia es de gran importancia para tenerla en cuenta al historiar los orígenes del criticismo moderno.

Con llegar a Descartes, el problema de la esencia del alma se presenta en una forma nueva. El espíritu eminentemente francés de Descartes se tradujo en un verdadero culto de lo que se ha llamado "las ideas claras y distintas". Así quiso, dado el principio de su razonar, dar a las dos nociones de cuerpo y de espíritu su nota esencial, que los separase definitivamente uno de lo otro. ["La esencia de la materia es la extensión; dijo, la esencia del espíritu, el pensamiento". Por primera vez comparece así en la historia de la filosofía esta definición del espíritu como entidad separada irreductible. Lo que era una función, el pensar, se convierte así en una esencia. El hecho que la conciencia nos da como intuición es elevado a la consideración de definición metafísica y de única definición metafísica posible del alma. Al lado de la noción de alma, en que se había fundido en la Edad Media la de psique y la de materia, pensante o *voûçse* instala así una noción, cuyo nombre antiguo, *mens*, no debe engañarnos, porque es una verdadera novedad. La *mente*, esta noción que por su claridad, vence enseguida a la otra, es el campo de los estudios de psicología racional y ocupa por esto el lugar de ellos.

Ya hemos dicho como en Spinoza desaparece esta noción diferencial y la espiritualidad pasa a ser un mero atributo de la substancia única. Paralelamente la definición funcional del espíritu, que iniciaba la tendencia crítica sigue su camino y se afirma en la psicología asociacionista inglesa. Mas el problema de la esencia preocupa de nuevo a un gran filósofo Leibniz, en el cual la definición del alma *como mente* encuentra un decidido adversario. Leibniz ve en Descartes y el cartesianismo el grave pecado de no tener en cuenta en el alma, más que aquello que es conciencia y luz, no en aquello que por su pequeñez infinitesimal y penumbra, no es por ello menos real. Ahí ve él el germen y principio de lo que llega a ser conciencia después. El principio "Non facit saltus" que por el tiempo se inicia en el estudio de la Naturaleza, lo aplica Leibniz tanto al estudio del espíritu. Por ejemplo, los elementos infinitesimales de éste, las monadas, dice Leibniz, tienen ya percepción; pero está su desarrollo, se convierten luego en reflexión, y entonces es cuando él la llama *apercepción*. Representación y voluntad existen ya en las mónadas: es por el desarrollo como llegan a ser pensantes y voluntad libre. Así Leibniz no sabría dar del espíritu una definición separada. El *voûç* vuelve a aparecer y absorbe la psique, en el juego dramático de estas dos nociones que vemos desarrollarse en el teatro que es la historia de la especulación. La esencia del alma está para Leibniz en la dualidad entre su representación y su voluntad. Y como en ésta se distinguen (y esta distinción importa en el ulterior desarrollo de la teoría de la conación, como esencia psíquica) el puro deseo sin contenido de la voluntad con contenido, la *voluntad d[ada]*. Por primera vez, en el ensayo de Leibniz sobre la justicia y

la gracia aparece la distinción entre el *Streben* y el *Beheren*, que tan fecunda ha de ser más tarde. Y en este *Streben*, en esta conación, en este deseo puro ve Leibniz la definición de lo psíquico, un yo diferenciativo claro puro, exhaustivo, completo en el sentido de que el *Beheren* y la *representación* misma pueden considerarse derivados de él. Así se inicia, frente al intelectualismo cartesiano un voluntarismo, que ve lo esencial del alma no ya en el pensamiento, sino en la voluntad, y mejor por la voluntad, en lo que se ha llamado luego conación, o puro deseo.

Durante el siglo XIX puede decirse que la teoría sobre la esencia del alma deriva de estas cuatro fuentes que hemos encontrado en el segundo Renacimiento: de Descartes, el espiritualismo, la definición del alma como conciencia, como mente; de Spinoza la definición del alma como atributo; de Leibniz la definición como voluntad, como deseo; del asociacionismo, el criticismo, el agnosticismo numérico sobre el alma y la negación de la psicología racional.

La primera reacción es representada por la psicología voluntarista, tipo Herbart. La segunda por el panteísmo romántico alemán, tipo Schelling y Hegel. La tercera, por el voluntarismo Schopenhaueriano y luego wundista, y por las psicologías de la conación; la última por Kant, la escuela escocesa y el positivismo. Al lado de estas corrientes generales pueden considerarse como episodios la doctrina rosminiana, con la consideración de la esencia del alma como simplicidad; y el matiz especial bergsonian, que ve en la memoria lo más esencial de la vida del espíritu lo que da su nota diferencial respecto de la materia. La memoria en Bergson representa lo que había representado el pensamiento en Descartes.

Sentimos que el tiempo nos falta para desarrollar los matices que estas corrientes han presentado en la solución y soluciones del problema. Los sentimos sobre todo respecto la teoría de la conación, menos conocida que da por esencia del alma esta inquietud que da origen a toda determinación representativa o apetitiva sin que jamás pueda ser agotada por ellas. Según eso la esencia del alma consistirá precisamente en la inestabilidad. ¿Y en su acuerdo está la teoría moderna de los biólogos que dan precisamente como definición esencial de la materia viva, el equilibrio molecular inestable? He aquí como reaparece una vez más el *voûs*, repitiendo por el alma la definición de la vida; he aquí como reaparece la *psiquis* también —la *psiquis*, esta que en los orígenes místicos, es el animismo, y, es en su base, la *curiosidad*—, la curiosidad deificada en el sentido de *psiquis* y que —en la filosofía de última hora— no se llama mariposa ya, pero se llama conación, *Streben*, deseo.

También sentimos no poder desarrollar nuestra personal concepción del problema. Nosotros creemos ver en el hecho mismo de la *libertad* la esencia del alma humana y consideramos como *simbólicos* de esta esencia, todos los fenómenos psicológicos, así los representativos, como los apetitivos,

como los sentimentales, en todos los cuales vemos un juego cambiante y mutuamente sustituible de *intuiciones*, *expresiones*, es decir, repitiendo las palabras de símbolos. A esta concepción hemos llegado por medio de análisis que comienza en la contribución de la irreductibilidad de las nociones de esfuerzo y de fuerza. Pero este análisis es precisamente el objeto de uno de los trabajos anteriores que hemos tenido el honor de presentar al ilustre tribunal, la pequeña monografía titulada "Religio est libertas" y a ella preferimos remitirnos.

"Formas superiores de la volición. La acción voluntaria"

(Tema 102 del Cuestionario)

Eugenio Ors Rovira
22 de Enero de 1914

Conocida es la doctrina fisiológica del reflejo. Una excitación llega periféricamente al organismo. Los nervios la conducen al sistema nervioso central. De allí baja otra vez, en forma de descarga nerviosa a los órganos periféricos. Lo que en la primera parte de este trayecto era sensitivo, se convierte, en la segunda parte, en motor.

Pero los centros nerviosos pueden detener este curso de la corriente de energía. La biología nos explica que las células nerviosas en el sistema central son más *imperfectas*, en el sentido de que su juego funcional está menos determinado. En el lenguaje platónico, que daba a la palabra "infinito" frecuentemente un valor peyorativo en el sentido de "inacabado", diríamos que estas células son "*infinitas*", es decir, que, fisiológicamente, funcional mal. La indeterminación permite que detengan la corriente, o mejor dicho, - siempre en el juego de valores de lo puramente fisiológico, - las obliga a detener la corriente. De ahí resulta que pueden encontrarse en el cerebro almacenadas excitaciones atrasadas y que, en el momento de la descarga, puede la corriente centrífuga en que se canaliza, resultar no de la última excitación recibida, sino de una excitación anterior, o de la combinación de las dos, o de la combinación de excitaciones interiores. Esta indeterminación, que en el juego de los valores fisiológicos es una desventaja, como imperfección funcional que es, en el juego de los valores morales es una ventaja, porque permite la emancipación de lo inmediatamente sentido. Lo que por un lado puede llamarse ineptitud, vista desde el otro lado se llama inhibición. Las formas superiores de la actividad psíquica se llaman "voluntarias" por efecto de la presencia de esta inhibición.

Esto es, expuesto a grandes rasgos, la doctrina clásica mecanicista sobre el acto voluntario. Sin embargo, el esquema propuesto presenta graves dificultades.

Una determinada cantidad de energía ha entrado con la excitación en el organismo. Esta cantidad de energía habrá sido, cualitativamente, vibración luminosa del éter, onda sonora, presión mecánica de un objeto: lo mismo da. Lo que nos importa es tener presente que esto vale un *tantum* de energía física; si pues, el esquema del reflejo es exacto, cuando recojamos, después de dada la vuelta, el resultado motriz de la excitación, y lo valuemos también cuantitativamente, podrá ocurrir una de las tres cosas: o este valor será energéticamente igual al de la excitación; o inferior a ella y entonces diremos que una parte de la energía dada ha sido detenida en el organismo y guardada en él; o superior, y entonces tendremos que decir, según la hipótesis mecanicista que esta mayor suma es el resultado de haber añadido en los cuerpos al de la excitación dada, los residuos de excitaciones anteriores, no derivados aún, antes guardados en partes centrales del sistema nervioso.

Ahora bien, si tenemos presente que los fisiólogos han estudiado energéticamente el valor de la contracción de un músculo, por ejemplo, en relación con el valor de la corriente eléctrica que la excitó y que aquél resulta ser 27.000 veces mayor que éste, nos formaremos idea de la suma enorme de residuos que se habrán añadido, si la hipótesis mecanicista es cierta, para formar la reacción.

Pero los biólogos también han entendido otra cosa y es el hecho de la excitabilidad como inherente a la materia viva; resulta de sus investigaciones que esta excitabilidad es anterior a la inhibición. Cuando en la escala zoológica no existe aún la indeterminación funcional de las células, y por consiguiente la inhibición no existe aún y el almacenaje de excitación no es posible, la materia viva reacciona con su exceso de energía sobre la excitación recibida. Esta energía pura, la produce ella, es original en ella —representa una espontaneidad. En el hecho motor hay algo más que en lo que venía dado, no sólo es el hecho sensitivo, sino es todos los hechos sensitivos anteriores. Tomando aquí una noción, que nosotros hemos intentado adaptar de la termodinámica, la biología y que juega un papel central en nuestra concepción de lo empírico podemos decir que estamos enfrente de un caso de entropía, es decir, de cambio en la valoración de la energía. Entropía que no sería ya de más o menos, en sentido de degradación, como en el mundo físico, sino de sentido positivo, de menos a más, como nosotros hemos considerado siempre que ocurre en el mundo orgánico.

Todo acto psíquico es pues entrópico, es decir, irreversible en su integridad, pues en él la energía ha aumentado. Partiendo de esto, el acto voluntario se nos presentaría, no como algo esencialmente distinto del resto de la actividad psíquica, sino simplemente como una forma superior de la misma, caracterizada por la presencia de la representación. Así resulta legítima esta concepción de la psicología moderna, que tiene de la voluntad un concepto más amplio que el específico de una facultad particular del ánimo, y así esta

tendencia nos recuerda, del voluntarismo, a que ya hemos hecho referencia en el desarrollo del tema anterior y que ve en la *conación* el hecho primario, del que se deriva, determinándola diversamente, todo el resto de la actividad del espíritu.

Según eso en la base tendríamos un impulso aún indeterminado, un deseo; este deseo, entendido ampliamente, se determinaría por fines oscuros y este sería el caso del instinto y del hábito; o por fines claramente representados en la mente y entonces el caso es de volición, y, consecuentemente, de acción voluntaria.

En toda acción voluntaria deben considerarse 3 elementos: en primer lugar, la conación, impulso original del espíritu; en segundo lugar, la representación; en tercer lugar, la derivación motriz de la primera, en virtud de la segunda.

Psicológicamente esto da origen a que el estudio de la acción voluntaria pueda realizarse desde 3 puntos de vista: desde el punto de vista del impulso, el acto voluntario se concreta en relación de tensión; desde el punto de vista de la representación, en conflictos de motivos; desde el punto de vista de la derivación motriz, en grados de reacción. Este triple tema se traduce en la modernísima psicología experimental, en la que, movido por Külpe y por Michotte y desde los laboratorios de Würzburgo y de Lovaina, ha corregido la tendencia demasiado exclusiva de la escuela de Wundt a estudiar los fenómenos representativos, se traduce en ella decimos en 3 órdenes de métodos: los que se llaman, con terminología todavía wundtiana "*Reizmethoden*", "*Urteilsmethoden*" y "*Ausdrachmethoden*", es decir, métodos de excitación, métodos de concepto, y métodos de expresión.

En los métodos de excitación se estudia la relación de tensión, ya por el procedimiento de los dinteles, ya por el llamado de las pequeñas diferencias; en el método de conceptos se procura recoger el juego de éstos, ya por el método de modelo, ya por el de errores medios, ya por el de la suma de juicios verdaderos y falsos; y, en fin, los métodos de expresión, recogen las diferencias motrices que resultan de los actos voluntarios, bien cuantitativa bien cualitativamente, bien en función del tiempo. El más clásico de estos procedimientos y el más usado en los laboratorios es el que produce la llamada "medida de los tiempos de reacción", valiéndose, p.e., del manómetro de D. Arsonval. Sobre todos los procesos expresivos, reunidos por Külpe con los afectivos puso el nombre de "Estética", ha realizado este psicólogo numerosos y brillantes trabajos. Sobre el conflicto de motivos puede verse un hermoso estudio de Michotte en el segundo volumen de los "*Annales de l'Institut Supérieur de Philosophie, de Louvain*".

Mas por encima de estos resultados experimentales el análisis filosófico debe considerar si los elementos que se han separado son realmente distintos. Estos conceptos científicos pueden ser sólo conceptos, no ideas. O, por decirlo en el lenguaje crociano, no verdaderos conceptos, sino pre-concep-

tos. ¿Se puede, por ejemplo, oponer la representación a la tensión? No sería a su vez la representación un resultado de la tensión? Modernamente Pickler ha estudiado desde este punto de vista de la relación de tensión la génesis de la conciencia, y antes Avenarius había visto en todo problema, es decir, en algo que parece exclusivamente intelectual, relación de tensión, ... Y que mas si el mismo Aristóteles considerado siempre como Platón de intelectualismo, no deja de ver en el mismo juicio un elemento de voluntad. "Juzgar dice en algún punto es escoger. Escoger es el resultado de deliberar. En la deliberación está en juego el deseo, el placer y el dolor..." Puede verse, en la obra clásica de Clodius Piat sobre el Estagirita la reproducción de este pasaje y su explicación.

Tal vez la psicología llegue pronto a las afirmaciones de lo que podríamos llamar *valores puros*, es decir, valores emancipados y anteriores a toda representación. Toda la psicología de la acción voluntaria variaría este día y tal vez se cierre entonces como consecuencia de ello el ciclo abierto en nuestra cultura por el esfuerzo metafísico de Kant.

"El paralogismo de la personalidad en la Dialéctica de Kant"

(Comentario de Texto)

Eugenio Ors Rovira

28 de Enero de 1914.

Una doctrina psicológica propiamente dicha no la ha desarrollado Kant. Esta tenía que serlo una de las partes del gran sistema que quedó sin escribir. En el propósito de Kant, en efecto, la *Crítica de la razón pura* debía ser únicamente como una introducción, de carácter trascendental, a una metafísica. Esta metafísica debía comprender dos partes: la metafísica de la naturaleza y la metafísica de las costumbres, es decir, el doble sistema de lo que *es* y de lo que *debe ser*. La metafísica de la naturaleza debía comprender el desarrollo de cuatro partes: una Ontología, una Fisiología racional, una Cosmología racional y una Teología racional. Bajo la rúbrica de la Fisiología debía comprenderse dos divisiones: la física racional y la psicología racional. Tal es el plan que se traza en el Cap. III "Arquitectónica de la razón pura" incluido en la "Traszendentele Methodenlehre" de la *Crítica de la razón pura*.

En el prólogo a la primera edición de su *Crítica* se anunciaba ya la publicación de la *Metafísica de la Naturaleza*; esto despertó en el público contemporáneo alguna expectación, y cuatro años más tarde en una carta dirigida a Schültz, Kant afirmaba que esta expectación del público no sería defraudada. Desgraciadamente el filósofo ya no era joven. Por otra parte, una campaña de orden piadoso y moral se había levantado contra él, a consecuencia de la publicación de la *Crítica*. Se creía, por buena parte de los comentado-

res que con la opinión de la doctrina kantiana se quebrantaban los fundamentos mismos del orden ético social. Se decía que el escepticismo y el sensualismo inglés habían entrado con eso en Alemania. Hamman, el conocido escritor místico llamado "el mago del Norte", escribió "tenemos ahora un Hume alemán". Otros recordaban el nombre de Berkeley. Todo eso obligó a Kant a preocuparse inmediatamente de la crítica de la metafísica de las costumbres. La *Crítica de la razón práctica* apareció. Aunque más adelante dio el filósofo sus "*Metaphysische aufangsgründe der Naturwissenschaft*", la anunciada psicología no estaba comprendida en ella.

No tenemos pues, sobre la psicología de Kant más que el cap. 2., del libro II de la Dialéctica trascendental en la crítica de la razón pura, y los cursos póstumos, publicados por Pöhlitz y Heinze, a que nos referiremos enseguida.

El objeto de la Dialéctica trascendental consiste, como es sabido, en una revisión del valor de objetividad de los conceptos y de los razonamientos de la razón pura. Comprende pues, dos partes, dos libros. Uno referente a los conceptos, otro, referente a los razonamientos, "*Von den Begriffen der reinen Vernunft*" y "*Von den Dialektischen Schlüssen der reinen Vernunft*".

En la segunda parte se critica el valor de los conceptos de la metafísica tradicional relativos: a) el alma humana, llamándolos "paralogismos de la razón pura" —b) al cosmos, o "Antinomias de la razón pura" —c) a Dios, "Ideal de la razón pura".

En el primer capítulo, el de los paralogismos, dirige Kant su crítica contra la llamada *Psicología racional*, nombre dado por Wolf, y en que se compendia la doctrina de la corriente Descartes-Leibniz-Wolf. La base de esta Psicología racional estriba, como es sabido, en la consideración del pensamiento como substancia, consecuencia de la segunda parte del entimema cartesiano. En reconocer la legitimidad de este razonamiento veía, es claro, Kant, un serio peligro para el criticismo. Pues, una vez se alía con él fuera del mundo de los fenómenos, aunque solo fuera para reconocer la objetividad del conocimiento de una sola substancia, ¿cómo evitar que de esta objetividad, otras fueran luego deducidas? El filósofo nos ha dejado, en sus "Ensueños de un metafísico" una especie de caricatura referente al místico Swedenborg, de las consecuencias extremas que tiene el paralogismo una vez admitido el valor objetivo del conocimiento racional del mundo espiritual.

Contra el argumento de la substancialidad del espíritu se dirige, pues, al empezar, el primer capítulo del libro II de la Dialéctica. Según Kant toda la base de la Psicología racional se funda en la siguiente argumentación:

"Aquello cuya representación es el *sujeto absoluto* de nuestros juicios, y que no puede, por consiguiente, ser empleado como determinación de otra cosa, es una substancia.

Es así que, en cuanto pensante yo soy el *sujeto absoluto* de todos nues-

tros juicios posibles y esta representación de mi mismo no puede servir de predicado a otra cosa.

Luego, yo existo también, *als ein Solches, des ut, als Substanz*.

Esto es un verdadero paralogismo, dice Kant, pues la palabra *sujeto* está empleado en distinto sentido en cada una de las dos premisas: en la primera, en sentido lato, sin distinguir, el concepto de sujeto, del sujeto como intuición; en la segunda, en sentido estricto, sólo como intuición.

A partir de este punto, entre la primera y la segunda edición de la *C. de la R. P.* se observa una gran diferencia. En la primera, la doctrina de los paralogismos se distribuía en partes sucesivas, una referente a cada uno de los cuatro paralogismos; en la segunda edición esta parte es expuesta sin solución de continuidad y con la Doctrina referente a los 4 paralogismos trabada y a veces confundida. Las ediciones modernas suelen respetar el texto de la 2ª edición, pero incluyendo un suplemento, apéndice o nota al texto de la 1ª. De las que tenemos a la vista, la alemana, de E. Cassirer, adopta el texto de la 2ª edición; la francesa, versión de Trenesaygues y Pacand, el texto de la 1ª, pero poniendo en nota el de la 2ª.

En la primera edición, pues, el tercer paralogismo, respecto a la personalidad, se formula así:

“Lo que tiene conciencia de la identidad numérica de sí mismo en diferentes tiempos, es, por esto, una persona.

Es así que el alma tiene esta conciencia.

Luego es una persona”.

En la segunda edición, en que los paralogismos están juntados en una sinopsis crucial, el tercer paralogismo, corresponde al nº 4, al pie de la cruz, en cuya cima está el “yo pienso” y la correlación base se formula así: “Ich Denke als identisches Subjekt in jedem Zustande meines Denkens” –“Yo pienso como sujeto idéntico en cada estado de mi pienso”. Esta base estriba pues en dar valor trascendental al postulado empírico de la unidad de la conciencia.

Pero, observa Kant, si para considerarme, yo me coloco en el punto de otro, que me contemplase como objeto de su intuición exterior, veré que este observador exterior es el primero que me examina, en el tiempo. Mi percepción anterior, *la mía*, la que, en la terminología kantiana, se llama *apercepción*, no será, en realidad *en el tiempo*, porque, en la *apercepción*, el tiempo únicamente es representado *en mí*. De manera que *el tiempo* en que se coloca el observador objetivo no es *mi tiempo*. No es el tiempo que se encuentra en mi sensibilidad, sino el que se encuentra en la suya. Por consiguiente, si en mí se produjera un cambio tal [que] interrumpiese mi identidad no se sigue de ello que mi identidad lógica fuese interrumpida, ni que yo no pudiese continuar dándome el título homónimo de yo, pues podría siempre conservarse el pensamiento del sujeto precedente, transmitido al sujeto siguiente.

Y en efecto, continúa Kant, ciertas antiguas escuelas, -se repiten, por

ejemplo, en algunos pensadores jonios- han admitido que no hay nada permanente en el universo, que todo fluye y cambia. Y sin embargo, los que tal decían, bien tenían una intuición de su propia identidad de conciencia. Pero sabían que esto podría ser una ilusión; puesto que nosotros podemos tener esta intuición, sin ser realmente idénticos, personales siempre, en cuanto que almas; puesto que, como no atribuimos a nuestro yo idéntico, sino aquello de que tenemos conciencia, fatalmente, como condición necesaria de nuestro pensar, postulamos que somos los mismos en cualquiera tiempo de que tengamos conciencia. Pero, desde el punto de vista de un extraño, no tenemos derecho a esta afirmación; no podemos considerar este juicio como valedero, puesto que, como no encontramos en el alma, otro fenómeno permanente que la sola representación del yo, no podemos jamás decidir por ahí, que este yo, solamente pensamiento, no fluye y cambia por igual que los otros pensamientos que con él se ligan.

Este concepto de substancia, puede subsistir, concluye Kant, pero sólo para un uso práctico; jamás, sin embargo, podemos contar con él para acrecer nuestro conocimiento de nosotros mismos, es decir, para construir una psicología racional. Como de costumbre en Kant este razonamiento es desarrollado muy insistentemente y con un continuo subrayamiento de claridad.

Y añade en la segunda edición "Todo esto indica que la psicología racional puede existir como *doctrina*, que añade alguna cosa a nuestro conocimiento de nosotros mismos; pero en cuanto es Disciplina sólo sirve para poner límites infranqueables a nuestra razón especulativa. Y en la *Crítica de la razón práctica*, enuncia el mismo pensamiento bajo otra forma, diciendo que la verdadera función de la psicología racional es combatir el materialismo.

Porque el materialismo, en el pensamiento de Kant, es sólo otra fase, otra manera, otra forma de abuso del espiritualismo, contrarios los dos al del criticismo y en pecado contra la modestia de este. Si el espiritualismo no basta a justificar la existencia no menos lo es el materialismo, pues en realidad no podemos conocer, de cualquier manera que sea, la esencia de nuestra alma en lo que concierne a la posibilidad de su existencia separada en general.

Ni de esto debe concluirse el escepticismo. Kant, en sus polémicas posteriores a los problemas de la *C.* se justifica negando ser un adepto de Hume o de Berkeley. El reconoce la existencia de la cosa en sí; lo que critica es la base de su cognoscibilidad teórica. La cosa en sí volverá a encontrarse más tarde como postulado de la *razón práctica*.

¿Hubiese mantenido Kant la integridad de esta posición crítica de haberle sido dado redactar su proyectada parte psicológica de la *Metafísica de la naturaleza*? No podemos afirmarlo. Sabemos, sí, que, mucho después de su muerte, se han publicado dos series de las notas de curso tomado por sus estudiantes. Uno, contenido en las *Vorlesungen der*

Metaphysik der Politik; otro en las *Vorlesungen aus 3 Semester de [von] Heinze*, Y que en la 1ª se contiene todo el desarrollo de su pequeño tratado de psicología racional; mientras que en la segunda, y en las notas de su curso que hay todas las razones para creer contemporáneo de la *Crítica del juicio*, se admite la prueba teleológica de la inmortalidad del alma. ¿Es que su pensamiento se rectifica? O que le conmovieron, a pesar suyo, acusaciones de dar motivo a peligros contra el orden moral? O, según la hipótesis de Arnoldt, que el filósofo temiese, ante discípulos primerizos, romper demasiado bruscamente con la metafísica tradicional? El filósofo se llevó a la tumba su secreto. Y este secreto era tal vez el de una lucha entre las dos fuerzas que se disputaban el alma de quien fue, al fin y al cabo, un mismo hombre dual; entre su heredado pietismo, y su aprendida física mecánica; entre lo que Copérnico y Newton habían metido en su inmortal razón y lo que la sangre de la madre del filósofo había en su carne percedera.

Cosme Parpal Marqués

Cosme Parpal Marqués (1878-1923), catedrático, académico, literato, historiador, intelectual muy ligado a la investigación histórica de su Menorca natal. Fue Profesor auxiliar en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona. Una vez establecida la Sección de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona (1910), Parpal Marqués consiguió, por oposición, ser el primer Catedrático de Psicología superior de dicha Facultad, en 1914. Impartió cursos de literatura española para la enseñanza de la mujer (1913-1916). Fue "un intelectual discreto" (Siguán), neotomista católico, que además de escribir sobre Santa Teresa de Jesús y la psicología (1915) o sobre Las ideas de gobierno sustentadas por Santo Tomás (1899), había elaborado un ensayo histórico de mérito Antecedentes de la Escuela filosófica catalana en el siglo XX (1914), que, procedente de un curso en la Universidad, contenía abundantes noticias críticas, biográficas y bibliografías. Se interesó asimismo por el problema de la libertad de enseñanza en España, y aún escribió sobre La pereza en los niños (1916). Finalmente, editó Análisis de la educación moral, de Martí de Eixalá. Parpal apenas dejó huella en Cátedra de Psicología superior de la Universidad de Barcelona. A su muerte en 1923, ocuparía dicha Cátedra, mediante concursos e traslación, el filósofo P. Font Puig, cuya dilatada vida académica al frente de la misma llegaría hasta 1958.

Programa de Psicología Superior

Cosme Parpal Marqués
Enero de 1914

INTRODUCCIÓN

Sección primera: Preliminares.

Lección 1ª I.- Concepto de Psicología

- A) Definición nominal
 - a) Etimología de la palabra
 - b) Uso de la misma
 - c) Aspecto en que se toma en esta signatura
- B) Significación de la voz ψυχή
 - a) Primitiva acepción de la palabra
 - b) Las creencias populares acerca del alma
 - c) Las opiniones científicas
 - d) Datos suministrados por la conciencia
- C) Fijación de la psicología dentro de la enciclopedia científica
 - a) La Antropología
 - b) La Somatología y la Psicología
 - c) La psicología empírica y racional
 - d) Solución integral

Lección 2ª II.- El objeto de la psicología

- A) Distintas maneras de ser apreciado
 - a) Solución idealista
 - b) Solución materialista
 - c) Solución antropológica
- B) El alma humana, objeto de la investigación psicológica
 - a) Deslinde de la esfera psicológica y de las otras ciencias antropológicas
 - b) Lo biológico y lo psicológico
 - c) La psicología y las ciencias morales
 - d) La psicología metafísica
- C) Problemas fundamentales de la ciencia psicológicas
 - a) La conciencia y las formaciones psíquicas
 - b) Causalidad de los procesos conscientes
 - c) Relación entre el alma y el cuerpo

Lección 3ª III.- Procedimientos de análisis psicológico

- A) Tendencias erróneas
 - a) El empirismo
 - b) El criticismo
 - c) El positivismo
- B) Estudio especial de la Psicología experimental

- a) Importancia de la misma y de sus investigaciones
- b) Límites de la psicología experimental
- C) El verdadero método psicológico
 - a) La introspección y la experimentación exteroceptiva bases del mismo
 - b) El análisis y la síntesis, como procedimientos.

Lección 4ª IV.- Importancia de la psicología.

- A) En sí misma
 - a) πρόσχε σεαυτω
- B) Por su relación con las demás ciencias
 - a) Con las Filosóficas
 - b) Con las biológicas humanas
 - c) Con las sociales
- C) La psicología, centro y base de las ciencias del espíritu

Lección 5ª V.- Enciclopedia psicológica

1.- La Psicología experimental

- A) Sus manifestaciones
 - a) Psicofísica
 - b) La Psicometría
 - c) La Psicofisiología
 - d) La Psicología objetiva
- B) Valor científico de los actuales procedimientos de investigación en psicología experimental

Lección 6ª 2.- La Psicología comparada.

- A) Individual
 - a) Psicología zoológica
 - b) Psicología pedológica
 - c) Psicología diferencial
 - d) Psicología patológica
- B) Social
 - a) Colectiva
 - b) Étnica

Lección 7ª 3.- Aplicaciones dela Psicología

- a) Pedagógicas
- b) Psiquiátricas
- c) Sociales

Sección segunda: - La vida

Lección 8ª I.- La vida

- A) La vida en general
 - a) Noción vulgar
 - b) Noción científica
- B) La célula

a) Su morfología

b) Su fisiología

C) Naturaleza del ser viviente

a) Su origen: Hipótesis para explicarlo

b) Unidad y divisibilidad de la sustancia viviente

c) Definición del ser viviente

Lección 9ª II.- La vida psíquica.

1.- El hombre vivo: caracteres de la vida psíquica

A) La vida y el organismo humano

a) El sistema nervioso: su descripción

b) Sus partes: los centros y los conductores nerviosos

c) La neurona: su función: el acto reflejo

d) Clasificación de las funciones nerviosas

Lección 10ª

B) La conciencia

a) Su concepto según las escuelas

b) Lo consciente y lo psíquico

c) Complejidad de los estados conscientes

d) Lo inconsciente y lo subconsciente

PRIMERA PARTE. LA VIDA SENSITIVA

Sección primera: de la sensación

Lección. 11ª I.- La sensación en general

A) Su carácter psico-físico

a) Análisis de la sensación

b) Sus condiciones fisiológicas y psíquicas

Lección 12ª

B) Elementos de la sensación

a) Cantidad de las sensaciones

a') La medida de la sensación

b') Las leyes de Weber y Fechner. Explicación, fórmula y crítica

c') Duración y efectos psíquicos de la sensación

Lección 13ª

b) Cualidad de las sensaciones

a') Diversidad cualitativa de las sensaciones

b') Examen especial de cada una de ellas, generales y específicas

c) Tonalidad de las sensación

d) Poder dinamogénico de la sensación

Lección 14ª

C) Localización y objetividad de las sensaciones.

a) Localización de las sensaciones en el organismo

- b) Objetivación de la sensación
 - a') Percepción objetiva del espacio
 - b') Teorías que la explican: empírica, kantiana y nativista

Lección 15ª

- D) Asiento de la sensación
 - a) Doctrina de las localizaciones cerebrales
 - b) Investigación psico-fisiológica sobre los centros de la sensación
 - c) Conclusiones
- E) Naturaleza íntima de la sensación
 - a) Estudio objetivo
 - b) Estudio subjetivo
 - c) Unidad de las sensación

Lección 16ª II.- Educación de los sentidos.

- A) Educación de los sentidos internos.
- B) Educación de los sentidos externos
- C) Errores de la sensación
 - a) Sus causas
 - b) Medios de evitarlos

Sección segunda: La función y representación de la sensación

Lección 17ª I.- El conocimiento sensible

- a) Carácter del mismo
- b) Elementos que en él entran
- c) Las especies sensibles: discusión acerca de las mismas

Lección 18ª II.- La actividad representativa sensitiva

- A) Diferencia entre sensación, percepción e impresión
- B) Funciones psíquicas de la actividad representativa

1.- La función atenta

- a) De la atención en los animales y en el niño
- b) Curiosidad y atención
- c) Caracteres fundamentales de la atención: Inhibición, movimiento, tensión y esfuerzo
- d) Educación de la atención

Lección 19ª 2.- de la función perceptora.

- A) De la percepción
 - a) Diferencia entre la sensación y la percepción
 - b) La percepción y la realidad
- B) La percepción visual
 - a) Su origen
 - b) Condiciones de la percepción visual
 - c) Objeto de la percepción visual.

Lección 20ª.

- C) La percepción auditiva
 - a) Su órgano
 - b) Condiciones para su ejercicio
 - c) Objeto
- D) Las percepciones olfativa, gustativa y táctiles
- E) Otras percepciones estudiadas por los psicofisiólogos

Lección 21ª.

- F) Asociación de percepciones
 - a) El sentido común
 - b) Su doble carácter
 - c) Sus funciones
- 3.- De la función representativa
 - a) La percepción sensible y la imagen
 - b) Elementos de la imagen
 - c) de imágenes
 - d) Las ilusiones y las alucinaciones.

Lección 22ª. III.- Evolución progresiva del conocimiento sensible

- A) Aspecto subjetivo
 - 1.- Fase pasiva
 - B) De la recordación
 - a) La memoria: sus funciones
 - b) Conservación y reproducción de imágenes
 - c) La selección de imágenes y el olvido
 - d) Condiciones del recuerdo perfecto
 - e) Leyes de la Mnemotecnia

Lección 23ª

- C) De la asociación
 - a) La actividad asociativa: sus caracteres
 - b) Disociaciones y asociaciones
 - c) Leyes de la asociación
 - d) Principio único en las formas de asociación

Lección 24ª. 2.- Fase activa

- A) La imaginación constructiva
 - a) De la imaginación
 - b) Importancia de la imaginación
 - c) Sus clases: productora, reproductora y generalizadora
 - d) Las imágenes genéricas

Lección 25ª

- B) El instinto o estimativa
 - a) Su naturaleza

- b) Sus caracteres
- c) El instinto y la asociación psicológica
- C) El hábito
 - a) Su naturaleza
 - b) Su formación
 - c) sus efectos

Lección 26ª

- D) Aspecto objetivo
 - a) La realidad conocida por los sentidos
 - b) Limitación de la esfera del conocimiento sensible
 - c) Valor objetivo del mismo
 - d) Condiciones exigidas por la criteriología para dicho conocimiento

Sección tercera.- La función afectiva de la sensación

Lección 27ª. I.- La tendencia afectiva

- A) La función representativa y la afectiva de la sensibilidad
- B) El apetito sensible
 - a) Diferencia entre el apetito natural y el sensible
 - b) Concepto de apetito sensitivo

II.- La actividad afectiva

- A) Sentido en que se toma la actividad afectiva
- B) Desarrollo de la misma
 - a) Inclínación

2.- Emoción

- a) Concepto
- b) Su distinción de la pasión

3.- Apetición

- a) Sus formas
- b) Fenómenos que produce: el placer y el dolor

Lección 28ª. III.- Evolución progresiva de la actividad afectiva

- A) Carácter pasivo del apetito sensitivo
- B) La pasión
 - a) Fijación de su concepto
 - b) Clasificación
 - c) Caracteres de los estados pasionales
 - d) Análisis psicofisiológico de la pasión: su órgano
- C) Relación de la actividad afectiva con la representación
 - a) Lo inconsciente en la vida afectiva
 - b) Conservación de los estados afectivos
 - c) Los estados afectivos y la asociación

*Sección cuarta: Función sensitiva de locomoción**Lección 29ª* I.- El movimiento

- a) Su concepto
- b) Clasificación de los movimientos

II.- La actividad psico-motriz

A) Naturaleza del movimiento espontáneo

- a) Concepto del mismo
- b) El movimiento espontáneo y el instintivo
- c) El movimiento espontáneo y el reflejo
- d) El movimiento espontáneo y el automático

B) Complejidad de los movimientos

III.- Producción del movimiento espontáneo

- a) Causas que contribuyen a ello
- b) Órganos ejecutores del movimiento

PARTE SEGUNDA. LA VIDA INTELECTUAL*Sección primera**Lección 30ª* I.- El pensamiento y la inteligencia

- A) Del pensamiento en general
 - a) Su carácter psíquico
 - b) Fijación de términos
 - c) Diferencia entre las potencias sensitivas y las intelectivas
- B) Objeto del entendimiento
 - a) Objeto material
 - b) Objeto formal
 - c) Objeto propio

Lección 31ª

C) De los diversos modos del entendimiento

- a) El entendimiento como inteligencia
- b) El entendimiento como razón
- c) El entendimientos como memoria
- d) La conciencia psicológica

Lección 32ª II.- La idea

A) La idea como forma

- a) Su concepto
- b) Distinción de la idea y la imagen
- c) La idea habitual

Lección 33ª

B) Ideogenia

- a) Estado de la cuestión
- b) Hipótesis para explicar el origen de las ideas

1.- Sistemas erróneos

A) Idealistas

- a') Innatismo
- b') Criticismo
- c') Ontologismo
- d') Idealismo trascendental
- e') Tradicionalismo

Lección 34^a

B) Empíricos

- a') Sensualismo
- b') Asociacionismo
- c') Materialismo
- d') Positivismo

2) Solución verdadera: el intelectualismo

Sección segunda: la función representativa de la intelección

Lección 35^a I.- El conocimiento intelectual

- a) Carácter del mismo
- b) Sus elementos
- c) La especie inteligible: discusión acerca de ella

Lección 36^a II.- La actividad intelectual

A) La atención

- a) Sus formas
- b) Análisis de las mismas
- c) Teorías que explican su causa
- d) Atención y distracción

Lección 37^a

B) La abstracción

- a) Manera como se verifica
- b) Sus grados

C) La generalización

- a) Definición
- b) Su formación
- c) Sus grados

D) El concepto

- a) Su definición
- b) Distinción entre concepto e idea
- c) Jerarquía conceptual

Lección 38^a. III.- Evolución progresiva del conocimiento intelectual.

A) Aspecto subjetivo

1.- Fase pasiva

- a) De la memoria
- a') La memoria intelectual

- b') Su distinción de la sensitiva
- c') Conservación de ideas
- b) De la asociación de ideas
 - a') Su relación con la asociación de imágenes

Lección 39ª. 2.- Fase activa

- a) El juicio, conocimiento complejo.
 - a') Su estudio psicológico
 - b') Antecedentes del juicio
 - c') El análisis y la síntesis
 - d') Juicios esenciales y existenciales
- b) Naturaleza del juicio
 - a') Teorías que pretenden explicarla
 - b') Relación entre el juicio y la actividad asociativa

Lección 40ª

- c) El raciocinio
 - a') Definición
 - b') Sus dos formas: inductiva y deductiva
- B) Aspecto objetivo
 - a) El conocimiento de las sustancias corpóreas
 - b) El conocimiento del alma
 - c) El conocimiento de Dios

Lección 41ª

- C) Integración de las ideas en el organismo psicológico
 - a) La vida integral del conocimiento
 - b) Relación de las ideas con las imágenes y las sensaciones
 - c) Relación de las ideas con las tendencias volitivas y afectivas

Sección tercera.- La función afectiva de la intelección

Lección 42ª

I.- La tendencia afectiva intelectual

- A) Su relación con la sensitiva
- B) El apetito racional o voluntad
 - a) Su noción
 - b) Su carácter inorgánico

II.- La actividad volitiva

- A) Carácter dinámico de la voluntad
- B) Desarrollo de la voluntad
 - 1.- El bien, fin de la voluntad
 - 2.- Formas de dirigirse al bien
 - a) Voluntad unilateral
 - b) Voluntad plurilateral

Lección 43ª

- C) Desarrollo de la voluntad plurilateral

- 1.- Concentración
- 2.- Diferenciación
 - a) Deliberación de los motivos
 - b) La indecisión
- 3.- Determinación
 - a) Juicio
 - b) Decisión
 - c) Propósito y ejecución

Lección 44^a

- D) Condiciones para el ejercicio de la voluntad
 - a) Vitalidad funcional
 - b) Creación de hábitos por el esfuerzo
 - c) Debilidad de la idea pura y poder moral del sentimiento

Lección 45^a III.- Evolución progresiva de la actividad afectiva intelectual

I.- Aspecto pasivo: El sentimiento

- A) Su formación
 - a) El factor representativo
 - b) El estado sentimental
- B) Sus clases
 - a) Elementales
 - b) Complejos

Lección 46^a

- C) Estudio especial de los sentimientos ideales
 - a) Morales
 - b) Sociales
 - c) Religiosos
 - d) Intelectuales
 - e) Estéticos

D) Notas afectivas fundamentales: el placer y el dolor

Lección 47^a II.- Aspecto activo: la volición libre.

- A) Dos formas de volición
 - a) Necesaria
 - b) Libre
- B) Estudio especial de la libertad

1.- El problema de la libertad ante la Historia de la Psicología

- a) El pensamiento pagano
- b) La filosofía medieval
- c) La filosofía moderna

Lección 48^a 2.- La libertad y la necesidad

- a) El determinismo y el fatalismo
- b) El espiritualismo

3.- Pruebas de la libertad

Lección 49ª. 4.- Consecuencias de la libertad

5.- Límites de la libertad

Lección 50ª. IV.- Relación de la voluntad con otras manifestaciones de la actividad anímica

A) La voluntad y el conocimiento

B) La voluntad y el sentimiento

C) La conciencia de voluntad

D) La actividad voluntaria y la espontánea: ciclo que forman

Sección cuarta: el movimiento voluntario

Lección 51ª

I.- Relación del movimiento con la voluntad.

a) Naturaleza del movimiento voluntario

b) Síntesis de lo expuesto

PARTE TERCERA. LA NATURALEZA HUMANA

Sección primera: el alma y sus potencias

Lección 52ª. I.- La causalidad psíquica

a) Nociones ontológicas

b) Aplicación de las mismas

II.- La dinamología psicológica

A) El alma y sus potencias

a) Distinción entre las sustancias del alma y las potencias anímicas

b) Pluralidad de las potencias

c) Criterio para distinguirlas

d) División de las potencias

B) Comparación de lo expuesto con las conclusiones de la fenomenología empírica

Sección segunda: Atributos del alma humana

Lección 53ª. I.- De la sustancialidad del alma

A) La realidad del alma

B) Pruebas de la sustancialidad

C) El fenomenismo positivista

D) El concepto de la actualidad de Wundt

Lección 54ª. II.- De la simplicidad del alma

A) Hechos psicológicos en los que se funda

B) Pruebas de la simplicidad

C) Objeciones del materialismo y del positivismo

Lección 55ª. III.- De la espiritualidad del alma

A) El ser espiritual

B) Pruebas de la espiritualidad del alma

C) Refutación de las objeciones

IV.- Definición del alma

Sección tercera: el compuesto humano

Lección 56ª. I.- El problema e la unión del alma con el cuerpo

- A) El compuesto humano
 - a) Cuerpo
 - b) Alma
 - B) La unidad sustancial del yo
 - a) El problema de dicha unidad ante al Historia de la Filosofía
 - b) Principales sistemas que pretenden explicarlo en la Filosofía moderna
- 1.- Actitud escéptica: el empirismo
- 2.- Actitud dogmática: el sustancialismo
- α) Soluciones deficientes
 - A) Soluciones incompletas
 - a) El materialismo
 - b) El espiritualismo

Lección 57ª

- B) Soluciones completas
 - a) Unidad o pluralidad psico-fisiológicas
 - a') El dualismo
 - b') El monismo
 - b) Relaciones psicofisiológicas
 - a') El interaccionismo
 - b') El paralelismo
 - β) Solución integral: el antropologismo
- II.- La unión el alma con el cuerpo

Lección 58ª

- A) Sus caracteres
 - a) Sustancial
 - b) Natural
 - c) Personal
- B) Pruebas de dicha unión
 - a) Por la solidaridad de la actividad humana
 - b) Por la unidad armónica de los actos humanos
 - c) Por el testimonio de la conciencia

Lección 59ª

- C) Modo como se verifica
 - a) El materialismo
 - b) La composición sustancial
- D) La unicidad del alma en el hombre
 - A') Teorías que la explican
 - a) El vitalismo
 - b) El animismo
 - B') Consecuencias de la doctrina de la unidad sustancial

E) Definición del hombre

Lección 60ª. III La persona humana

A) Concepto de la personalidad humana

- a) Teorías que lo explican
- b) La permanencia del yo y las variaciones de la personalidad
- a') El yo ontológico
- b') El yo psicológico
- c) La diferenciación psíquica

B) La organización y evolución de la personalidad

a) Aspecto objetivo

- a') Producción de objetos nuevos
- b') Reproducción de objetos antiguos

b) Aspecto subjetivo

- a') Conciencia receptiva
- b') Conciencia reactiva
- c') conciencia operativa

c) Síntesis cíclica de la evolución mental

Lección 61ª

C) Diferencias de la personalidad

- a) Diferencias psíquicas pro el sexo, la edad y la raza
- b) El carácter
 - a') Elementos constitutivos del mismo
 - b') Clasificación de los caracteres
 - c') El carácter y el temperamento.

Lección 62ª

D) Expresión de los hechos de la personalidad

a) Expresiones permanentes

- a') La fisonomía
- b') La Frenología y la Craneometría en su relación con la Psicología

b) Expresiones transitorias

- a') La mímica
- b') El lenguaje

c) Significación del lenguaje en la Psicología

- a') Teorías que explican el lenguaje
- b') El lenguaje y el pensamiento
- c') El lenguaje y los estados psíquicos

Lección 63ª

E) Las funciones psíquicas de la personalidad

a) En la vida individual

- a') De conservación
- b') De acrecentamiento

b) En la vida social

- a') Actos psíquicos sociales
- b') Actos psíquicos colectivos
- c) En la vida de la especie
 - a') Actos psíquicos sexuales
 - b') Actos psíquicos relativos a la vida familiar

Lección 64ª

- F) Variaciones y alteraciones de la personalidad
 - a) Variaciones pasajeras
 - a') La fatiga metnal
 - b') La vigilia y el sueño
 - b) Alteraciones de la personalidad
 - a') Desaparición de la personalidad
 - b') Multiplicación sucesiva de la personalidad
 - c') Multiplicación simultánea
 - c) El proceso psicopatológico de la responsabilidad

Lección 65ª

- G) Presencia del alma en el cuerpo
 - a) Teorías para explicarla
 - b) Localización del alma

Sección cuarta: del origen del alma

Lección 66ª. I.- El origen del hombre

- A) El transformismo
- B) El creacionismo
- C) Unidad de la especie humana: el monogenismo

II.- El origen del alma

- A) El generacionismo
- B) El creacionismo

III.- Momento de la creación del alma

- A) Doctrinas opuestas
- B) La doctrina escolástica y la biología

Sección quinta: del destino del alma

Lección 67ª. I.- El problema de la inmortalidad

- A) Concepto de inmortalidad
 - a) La muerte y la inmortalidad
 - b) Clases de inmortalidad
 - c) La inmortalidad según el materialismo y el panteísmo
- B) La supervivencia del alma
 - a) Estudio del problema
 - b) Resolución
- C) Demostración de la inmortalidad del alma
 - a) Pruebas metafísicas
 - b) Pruebas psicológicas

- c) Pruebas morales
- D) La inmortalidad del alma y la vida futura
 - a) Universidad de la creencia en una vida futura
 - b) Prueba metafísica y psicológica
 - c) El aspecto religioso de dicha creencia.

PSICOLOGÍA HISTÓRICA

Sección primera: Historia general de la psicología

Lección 68ª. I.- La psicología en la antigüedad

- A) La psicología en los pueblos orientales
 - a) Confusión de las ideas psicológicas
 - b) Huellas de las primitivas tradiciones
 - c) Concepciones psíquicas de los hebreos, los indios y los persas
- B) Psicología en Grecia
 - a) Concepciones tradicionales y populares
 - b) Los presocráticos
 - c) Desenvolvimiento de la psicología
 - a') Sócrates
 - b') Platón
 - c') Aristóteles, padre de la Psicología
 - d') La psicología en os filósofos posteriores griegos y romanos
- C) La Psicología en la patrística
 - a) Tendencias platónicas
 - b) La psicología agustiniana
 - c) Otras manifestaciones

Lección 69ª. II.- La Psicología en la Edad Media

- A) La psicología medieval y la escolástica
 - a) Caracteres generales
 - b) Sus principales manifestaciones
- B) Las concepciones psicológicas antitomistas
 - a) Los nominalistas
 - b) Los realistas y sus impugnadores
 - c) La psicología agustiniana

Lección 70ª

- C) La psicología en la escolástica tomista
 - a) Significación de Santo Tomás de Aquino en la Historia de la Filosofía
 - b) Síntesis de la psicología aristotélico-tomista
 - a') La antropología ciencia independiente
 - b') La naturaleza humana
 - c') El alma y sus facultades
 - d') Las potencias sensitivas

e') Las potencias intelectivas

f') Las potencias apetitivas

D) Otras manifestaciones de la escolástica

a) Duns Scoto y la escuela franciscana

b) Occam y la escuela terminista

E) Indicaciones de las ideas psicológicas en la Filosofía no escolástica

Lección 71ª. III.- La Psicología en la Edad Moderna

A) El Renacimiento

a) Sus causas

b) Caracteres generales de la Filosofía del renacimiento

1.- Psicología anterior a Descartes

A) La psicología en los filósofos humanistas

a) El erasmismo

b) El ramismo

B) La Psicología en los filósofos antiescolásticos

a) La escuela platónica

b) la escuela pseudo-aristotélica

c) Otras manifestaciones

C) La Psicología en los filósofos escolásticos

Lección 72ª. 2.- La psicología cartesiana

A) Importancia de Descartes en la Historia de la Psicología

a) Estudio especial de la psicología de Descartes

b) Su método

c) Su dualismo

a') El espiritualismo

b') El mecanicismo

Lección 73ª

B).- Evolución de la psicología cartesiana

a) Fase espiritualista

a') El ocasionalismo

b') El espinosismo

c') El ontologismo

d') El empirismo

b) Fase mecanicista

Lección 74ª. 3.- La Psicología según Leibniz

A) Posición de Leibniz en la historia de la psicología

a) Su eclecticismo

b) Su teoría del conocimiento

B) Sistematización de las doctrinas de Leibniz

a) Wolf y su escuela

a') Baumgarten

b') Tetens, precursor de la Psicología experimental

b) Reacción contra Leibniz

Lección 75ª 4.- La Psicología de los filósofos ingleses

A) Sus orígenes en el empirismo baconiano

a) El sensualismo

b) El asociacionismo

c) La escuela escocesa

5.- La psicología en los filósofos franceses

Lección 76ª. IV.- La Psicología en la Edad Contemporánea.

A) Caracteres generales de la Filosofía contemporánea

B) Importancia que en ella alcanza la Psicología

I.- Primer periodo

A) El criticismo de Kant

a) Importancia de Kant en la historia de la Filosofía

b) Precedentes del criticismo

c) Escepticismo filosófico

d) Análisis de las obras de Kant en su relación con la Psicología

Lección 77ª

B) Evolución de la filosofía kantiana

a) La Psicología de los sistemas idealistas

b) La Psicología de Herbart: sus discípulos

c) La Psicología de Schopenhauer

d) La escuela de Beneke

C) La Psicología en las otras escuelas

a) La Psicología de los sensualistas

b) La Psicología de la escuela ecléctica: Maine de Biran

c) La psicología del ontologismo y del tradicionalismo: Rosmini

d) La escuela escocesa

e) El positivismo

Lección 78ª. 2.- Segundo periodo

A) Caracteres generales de los estudios psicológicos en nuestros días

a) Su importancia

b) Estudio de los hechos conscientes

c) Abandono de la metafísica

d) Estudios experimentales: especialización de la Psicología

e) Restauración de la verdadera Psicología

Lección 79ª

B) Dificultades para la clasificación de los psicólogos contemporáneos

a) Escuela materialista

b) Escuela positivista

c) Escuela asociacionista

d) Escuela idealista

e) Escuela pragmática

- f) Escuela neo-escolástica
- C) El movimiento psicológico contemporáneo
 - a) Laboratorios de psicología experimental
 - b) Revista
 - c) Obras

Sección segunda: La Historia de la Psicología española

Lección 80ª. I.- La Psicología hispana en la Antigüedad

- A) Pobreza de doctrinas
 - a) Confusión de las ideas psicológicas con las creencias, mitos y supersticiones
 - b) Datos y conclusiones
- B) Psicología de Séneca
 - a) Ideas psicológicas que encierran sus obras
 - b) El problema de la inmortalidad del alma
- C) Otras manifestaciones psíquicas
 - a) Los estados afectivos según Quintiliano
 - b) Ideas psicológicas en Moderato de Gades
- D) La Psicología en los escritores cristianos
 - a) Los poemas de Prudencia
 - b) Los priscilianistas
 - c) Las epístolas de Luciliano
 - d) El saber isidoriano

Lección 81ª. II.- La Psicología hispana medieval

I.- Primer período

- A) Ideas psicológicas en los escritores mozárabes y de la Reconquista
 - a) Controversia entre Galindo y Scoto Eriúgena
 - b) El tratado *De consolatione rationis* de Pedro Compostelano
 - c) Domingo Gundisalino
- B) La Psicología en la filosofía judaica
 - a) Abengabirol y sus ideas psicológicas deducidas de sus tratados en prosa y verso
 - b) Yeudá-ha-Leví y la parte psicológica de su Cuzary
 - c) La psicología de Maimónides
- C) La psicología en la filosofía musulmana
 - a) Avempace
 - b) La novela psicológica de Abentofail
 - c) Averroes y sus comentarios de Aristóteles: trascendencias del averroísmo
 - d) Otras manifestaciones: Mohidin Abenarabí

Lección 82ª. II.- Segundo período

A) La Filosofía en Castilla

- a) Escaso desarrollo de la misma antes del siglo XIV

- a') Ideas psicológicas en las obras de Alfonso X
- b') Concepciones de D. Juan Manuel y de otros escritores del t. de Sancho IV
- c') Pedro Hispano y su *Scientia libri de Anima*
- b) La Filosofía en las Universidades de Castilla
- a') El escolasticismo: su tendencia escotista
- b') El nominalismo en la Universidad de Salamanca: Martín Alfonso de Córdoba
- c) Ideas psicológicas en los escritores moralistas y en las obras de amena literatura
- d) Versiones de Aristóteles, Platón y Séneca
- B) *La Filosofía en Cataluña*
 - a) Ideas psicológicas en Raimundo de Penyafort y Ramón Martí: influencia agustiniana en este último
 - b) La psicología luliana
 - a') Su carácter peripatético y patristico
 - b') Independencia de la Psicología
 - c') El harmonismo luliano
 - d') Comparación de las ideas psicológicas de Ramón Lull con las escuelas modernas
 - c) Ramón Sabunde y su teoría sobre el conocimiento experimental
 - d) La Filosofía escolástica en los escritos de San Vicente Ferrer y e Francisco Eximenis; en las poesías de Ausias March; en *Lo somni* de Bernat Metge y en otras obras.
 - e) Cultura filosófica catalana en este período
 - a') Protección de los reyes a los estudios filosóficos
 - b') Abundancia de textos de filósofos en las bibliotecas
 - c') Traducciones: estudio especial de las de Fr. Antonio Canals y principalmente *De arra animae* de Hugo de Saint Victor

Lección 83ª. III.- La psicología hispana en la Edad Moderna

1.- Primer período

- A) Importancia extraordinaria de los estudios filosóficos en el Renacimiento
 - a) Originalidad
 - b) Estudio especial de las cuestiones psicológicas
- B) Las ideas psicológicas del cristianismo: Luis Vives
 - a) Preeminencia del vivismo en la Historia de la Filosofía
 - b) Estudio del Tratado *De anima et vita libri tres* de Luis Vives
 - a') Del alma y de la vida en general
 - b') Del alma racional y sus facultades
 - c') De las pasiones o afectos
 - c) Comparación de las ideas psicológicas de Luis Vives con las de otros filósofos.

- C) *La Antoniana Margarita* de Gómez Pereira
 - a) Estudio general de su doctrina acerca del alma de los brutos
 - b) Otras cuestiones psicológicas
- D) Otros escritores eclécticos de cuestiones psicológicas
 - a) Hurte y su *Examen de ingenios*
 - b) Esteban Pujazol y su tratado de fisionomía. Importancia de los estudios frenológicos y psiquiátricos en los escritores de esta época (Vallés, etc.)
 - c) El bachiller Sabuco
 - d) Francisco Suárez.
 - e) Pedro de Valencia

Lección 84ª

- C) *La filosofía platónica*
 - a) León Hebreo y su psicologismo
 - b) Fox Morcillo y su sistema ideológico
 - c) Otras manifestaciones del neo-platonismo en filósofos y literatos. Los místicos agustinianos.
- D) *La filosofía peripatética*
 - a) Traducciones y comentarios de Juan Ginés de Sepúlveda, Juan de Vergara, Cardillo de Villalpando, etc.
 - b) Estudios de Fr. Francisco Ruiz, Hernán Pérez de Oliva, Monllor, Pedro Juan Núñez, etc.
- E) *El escolasticismo*
 - a) Los escolásticos rígidos
 - b) Importancia del escolasticismo español
 - a') La escuela de Salamanca
 - b') Los dominicos
 - c') Los carmelitas
- F) *La escuela filosófica de los jesuitas*
 - a) El suarismo
 - a') Personalidad de Francisco Suárez dentro de la Escolástica
 - b') Examen de su *Tratado De anima*: puntos en que se separa de Sto. Tomás
 - b) Esterilidad de las polémicas entre tomistas y suaristas: referencia especial a las habidas en Barcelona.
 - c) Escuela escotista
 - d) Escuela Luliana
 - f) Ideas psicológicas esparcidas en las obras de amena literatura.
 - a') Poetas
 - b') Dramáticos
 - c') Prosistas

Lección 85ª. Segundo período

- A) Caracteres generales de la Filosofía española en los siglos XVII y XVIII
 - a) Falta de originalidad
 - b) Causas de la decadencia
- B) Filósofos que siguen las tendencias psicológicas anteriores
 - a) Isaac Cardoso
 - b) El *Tratado de la inmortalidad del alma*, de Quevedo
 - c) El P. Gracián: su originalidad
 - d) Caramuel: su eclecticismo
 - e) El peripatetismo: Mariner
 - f) Otros filósofos
- C) El vivismo
 - a) Mayans
 - b) Piquer
 - c) Juan pablo Forner
- D) El cartesianismo
 - a) El P. Feijoo: Influencia de Bacon y Descartes
 - b) Los gassendistas
- E) El eclecticismo
 - a) Discípulos de Leibniz
- F) El sensualismo
 - a) Sensualistas franceses
 - b) Influencia de Condillac: Jovellanos
- G) El materialismo
- H) Predominio de la escolástica en el siglo XVII y su decadencia en el XVIII
- I) Las ideas psicológicas en la literatura
 - a) en los poetas
 - b) en el teatro
 - c) en la prosa: examen especial de la novela

Lección 86ª. IV.- La Psicología española en la Edad Contemporánea

- A) Caracteres generales
 - a) Inacción
 - b) Falta de originalidad
 - c) Sujeción a influencias extranjeras
- B) El movimiento escolástico
 - a) La Psicología en los escolásticos rígidos
 - b) Jaime Balmes: sus ideas psicológicas
 - c) Otros escolásticos: Mestres y Comellas
 - d) Los neo-escolásticos de la escuela de Lovaina
- C) La filosofía alemana
 - a) El Krausismo
 - b) El Kantismo

- c) Las modernas tendencias psicofisiológicas de la Escuela de Wundt
- D) La escuela escocesa
 - a) Sus precedentes
 - b) Importancia que adquiere en Cataluña: las obras psicológicas de Martí de Eixalá, Llorens y Codina y Vilá
- E) Otras manifestaciones
 - a) El materialismo
 - b) El positivismo
 - c) Los escépticos y los eclécticos
- F) Causas de la decadencia de los estudios psicológicos en nuestros días y su renovación
 - a) Las Cátedras, los Planes de estudio y el caciquismo docente
 - b) Falta de preparación y de estudio
 - c) Traducciones
 - d) Trabajos originales

“Doctrinas metafísicas sobre la esencia del alma humana”

(Lección 58 del Cuestionario)

Cosme Parpal Marqués

22 de Enero de 1914

Fijación del tema.- Nos hallamos ante un tema que pertenece de lleno a la Psicología Superior. Dentro de los tratados de Psicología experimental, apenas si se menciona (por ejemplo Hoffding, cap. II, Wundt en los últimos), y claro está que mucho menos se ocupan de este punto aquéllos que como Ribot hablan del alma como un epifenómeno, o Binet que dice que la expresión alma humana no tiene más valor que el que le dan las micoarticulaciones con que la pronunciamos.

Y es natural. Dado que la Psicología dejó de ser metafísica y se convirtió en una pura fenomenología desde que descendió del trono en que se hallaba, formando parte esencial de la reina de las disciplinas, la Filosofía, para venir a constituir un capítulo de la Biología, como pretende Spencer, desde entonces, no pudo hablarse del alma, por ser ésta un mito, según frase de Wundt, o a lo más una pesadilla que nos atormenta, como afirma W. James. ¡Como que hasta se buscó el no hablar del alma, sustituyéndola por el más cómodo término de conciencia!

Desarrollo del tema.- Doctrinas metafísicas sobre el alma hay varias y la Historia de la Psicología, va desarrollando ante nuestra vista las teorías aparecidas desde aquellas falsas concepciones tan admirablemente criticadas por Aristóteles, en la primera página de su tratado *De anima*, Ἡ ψυχῆ, hasta las más recientes obras. Sin embargo, como es preciso clasificar y sinteti-

zar estas doctrinas nos parece que los términos de la división, para que resulte lógica, son tres:

Doctrinas materialistas, espiritualistas y animistas.

La clasificación es sistemática, no cronológica, pues ya veremos, si el tiempo no nos apura, que en todos los tiempos podemos encontrar defensores de cada una de las tres doctrinas.

Pero, antes de entrar en el desarrollo esquemático de cada una de estas doctrinas, conviene advertir que nosotros no conocemos directamente la esencia del alma sino que el conocimiento de las misma lo tenemos por sus operaciones, por sus fenómenos, como se dice hoy en el moderno lenguaje psicológico, ese lenguaje tan impreciso que si James considera que es una fuente de equivocaciones y productor de falacias, y sobre él se ha podido escribir acerca de las metáforas en las ciencias del espíritu, ya antes D. Javier Llorens, al explicar cada curso sus portentosas Lecciones de Psicología, decía en la lección preliminar que hubiera deseado para la Filosofía el lenguaje preciso de las matemáticas, para que los profanos se espantaran ante sus fórmulas.

Doctrinas materialistas.- Las hallamos en los comienzos de la Filosofía, cuando ésta y sobre todo cuando la Psicología, no habían aún sedimentado los conocimientos y constituídose en disciplina científica. Aristóteles clama contra los filósofos presocráticos que tenían un concepto esencialmente materialista del alma (fuego, calor, etc.), vuelven a aparecer las hipótesis materialistas como consecuencia del dualismo de Descartes, y sobre todo adquieren gran vigor cuando los adelantos de las ciencias naturales y la decadencia de las ciencias filosóficas, producen aquel marasmo en que excita un desequilibrio completo entre la vida psíquica y la material, el orden moral y el orden físico. Así Condillac nos habla de la estatua, todo lo reduce a sensación, La Mettrie exagerando el automatismo de las bestias inventa el hombre máquina, y Le Dantec nos habla de los átomos relacionándolos con el alma.

Para el materialismo, el alma no existe, a lo más es un epifenómeno, la fosforescencia del cerebro, que segrega, como los riñones la orina. Y en nuestros días las doctrinas materialistas, adquieren un carácter que no lo tuvieron en períodos anteriores. En una obra reciente publicada en la Biblioteca Alcan sobre los problemas psicológicos de la religión, dice su autor, que los problemas psicológicos cautivan hoy muchas inteligencias por el carácter religioso que llevan consigo, olvidándose que otro autor Grasset en su Introducción fisiológica al estudio de la Psicología, en una de sus primeras páginas, declarándose católico dice, sin embargo, que deben separarse el aspecto religioso del filosófico, que la lucha de ideas en el orden psicológico debe ser excluida de toda lucha de sentimientos religiosos. Es el verdadero concepto, el tradicional, el clásico, para no emponzoñar cuestiones que deben vivir y

desarrollarse en distinto campo.

Son contingentes a las doctrinas materialistas muchas manifestaciones de las distintas especializaciones psicológicas y las exageraciones en otras doctrinas, como por ejemplo la asociacionista.

La fusión, por ejemplo, de imágenes de Gastón tiende al materialismo, pues desconoce la distinción que hay entre la imagen genérica y la idea; el determinismo mecanicista (la piedra lanzada, la veleta, la aguja imantada) da argumentos al materialismo; la psicometría, olvidando, como dice Testud, que no es el cráneo el que da forma al cerebro, sino el cerebro el que varía al cráneo, todas estas y otras afirmaciones dan pábulo al materialismo, o del materialismo nacen, a parte de que también han querido hallar pruebas en los fenómenos de la doble personalidad y alteraciones de ésta.

Doctrinas espiritualistas. - Dice Guido Villa que con Descartes se abre nuevo campo a la Psicología y sus doctrinas con el comienzo de una nueva era. El Cardenal Mercier, también, sostiene lo mismo en sus Orígenes de la Psicología contemporánea y aún más cree que con Descartes se inician dos corrientes posteriores, la espiritualista y la materialista.

Y, en efecto, así es. Partiendo de la duda, negando que sean fuentes de conocimiento el sentido interior y el externo y no admitiendo más punto de partida que el *cogito, ergo sum*, niega verdad a las expresiones hombre racional y alma humana, porque son términos que se unen y sin embargo no los conocemos aisladamente, y por tanto si no tenemos verdad, ni podemos tener certeza de cada uno de ellos, menos podremos alcanzarla de su composición.

Indudablemente, el espiritualismo, la doctrina espiritualista de la esencia del alma humana nace con Descartes y con el divorcio, la separación absoluta, entre alma y cuerpo, el paralelismo entre uno y otro, el unísono movimiento de los dos relojes, de cuya teoría son hijuelas el panteísmo de Spinoza, el ocasionalismo de Malebranche, y las doctrinas sensualistas y materialistas que invaden todo el siglo XVIII y que aún dominan bastante en el campo de la Psicología.

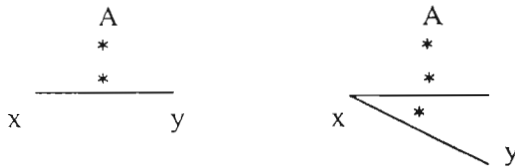
Llega a tales exageraciones el espiritualismo, que no sólo reproduce, mejor diré, exagera la teoría tridinamista de Platón $\chi\nu\omicron\upsilon\varsigma$, $\theta\upsilon\mu\iota\alpha$, $\epsilon\pi\acute{\iota}\theta\upsilon\mu\iota\alpha$) digo exagera, porque yo creo ver en Platón la preponderancia del $\nu\acute{\iota}\omicron\delta$ sobre las otras almas, sobre todo en la parte de la escatología platónica; y así Descartes nos habla de tres facultades de tres almas: conocimiento, sentimiento y voluntad, y consideran sus seguidores y discípulos tan espiritual el alma humana, que Spinoza la considera como derivación de la esencia divina, Leibniz como una mónada derivada de la monadología universal y Malebranche crea la teoría de las causas ocasionales.

Más aún, en el orden del conocimiento el idealismo, es una consecuencia del espiritualismo desde la teoría de Kant, con un noúmeno y un fenómeno, hasta el idealismo de Schelling y la grandiosa concepción hegeliana de

lo Absoluto, admirable muestra del carácter sintético de la filosofía alemana.

Para el espiritualismo el alma, pues, vive en independencia completa del cuerpo, son alma y cuerpo dos sustancias separadas e independientes, sin influencias mutuas, existiendo entre ellas y sus manifestaciones un paralelismo; y, por tanto, pueden seguir cada cual en su correspondiente línea paralela, que por serlo no pueden jamás encontrarse. De aquí que Descartes, por ejemplo, localice las pasiones en la glándula pineal y que Spinoza al hablarnos de lo real e imaginario, lo haga explicándolo *more geometrico*, es decir, mediante el choque de la cosa con el cerebro que como sustancia blanda puede recibir la impresión en sentido perpendicular, mediante una serie de espíritus o en sentido inclinado [Fig. 1].

Figura 1



Materialismo y espiritualismo son, pues, dos campos opuestos, dos aspectos contrarios de la doctrina de la esencia del alma, para el primero el alma no es nada, no existe, o a lo más es un epifenómeno, una pesadilla, para el segundo, el alma es esencialmente espiritual, completamente espiritual, que no puede unirse a la materia; la nada o la divinización. ¿Cuál de estas hipótesis es exacta? ¿Cuál hemos de admitir y cuál rechazar?

El problema metafísico de la esencia del alma no lo resuelven ni el espiritualismo, ni el materialismo, ambos son absurdos y contrarios al sentir filosófico, manifestado por la observación interna y por la experiencia; y el análisis de los hechos anímicos, de los fenómenos psíquicos, exigen al espíritu pensador cuando rectamente entiende sin prejuicios, el inclinarse y admitir la teoría clásica del animismo.

El animismo. - Acababa de morir el rey de Aragón Juan I y hallándose en prisión Bernat Metje se le apareció en sueños la regia figura. Bernat Metje le pregunta quién es y al contestarle el rey, que era su monarca, pero [que] ha fallecido, duda Bernat Metje y entabla con el rey un diálogo filosófico que ocupa el libro I del inmortal *Lo Sompui*, joya de la literatura catalana, y en el cual se habla del alma del hombre y de los brutos, de las distintas opiniones de los filósofos, para terminar con acogerse a la famosa *ἀντελεχία* de Aristóteles y a la conclusión de que el alma es una sustancia, simple, espiritual e inmortal, única en el hombre y principio de vida del cuerpo.

El literato catalán seguía en este punto la doctrina aristotélico-tomista,

que saturó también las páginas de la divina producción dantesca.

Para el animismo la esencia del alma estriba en ser una sustancia, es decir, una unidad que existe por sí y no en otra como en un sujeto de inherencia; simple, pues no consta de partes ni constitutivas, ni consecutivas; espiritual, es decir, que no es material, y por lo tanto, ni extensa; única, con la unicidad explicada por la filosofía peripatética pura, en oposición a la teoría de la forma cadavérica de Scoto; inmortal, con supervivencia después de la separación del cuerpo, *ἔντελεχεία* es decir, que mueve al cuerpo y es el principio de vida.

Y con esta teoría se explican todos los fenómenos anímicos y las relaciones mutuas de cuerpo y alma. El alma, por hallarse unida al cuerpo, recibe de él y por él las imágenes del mundo exterior, que forman la base de sus representaciones y de toda la vida representativa, *nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*; por ser sustancial puede subsistir por sí misma y por ser espiritual puede conocer lo espiritual y abstracto; por ser única, se reconoce ella a sí misma como causa de todos los fenómenos del orden representativo y afectivo y con la expresión del yo se los apropia y hace suyos, con una vivencia absoluta y de ello se deducen las dos bases del orden moral la responsabilidad y la imputabilidad, y por ser el principio de vida del cuerpo, mediante la teoría del hilemorfismo, derivada del animismo, se pueden explicar perfectamente los hechos psicológicos y así las pasiones, por ejemplo, no necesitan la teoría de Descartes, ni la localización vasomuscular de Lange y James, sino que se explican por el compuesto humano, como lo hizo ya nuestro Luis Vives, analizando no sólo la naturaleza de estos estados afectivos, sino también las manifestaciones psicofisiológicas de los mismos, anticipándose con esto a los modernos psicólogos, como se anticipó a Descartes. Conviene siempre hacer patente lo que la ciencia debe a nuestros ingenios y sabios.

“Formas superiores de la volición: Análisis de la acción voluntaria”

(Tema 102 del Cuestionario)

Cosme Parpal Marqués

22 de Enero de 1914

Fijación del tema.- Se halla incluido en la sección de fenómenos psíquicos no representativos, habida cuenta de que en el orden de los fenómenos psíquicos hay dos grupos capitales: los representativos o conocimientos y los afectivos, o tendencias o apetitos.

Los escolásticos estudian la volición dentro de las manifestaciones del apetito, dividido éste en sensible y racional, que es la voluntad: Hoffding estudia la voluntad, independientemente del conocimiento y del sentimiento,

aunque en íntima relación enlace, y Wundt, habla de los procesos volitivos después de haber estudiado las representaciones. Hoy el problema de la voluntad ha adquirido proporciones sorprendentes, sobre todo debido al pragmatismo, que tuvo el atrevimiento de dar la batalla a los intelectualistas, en su propia patria, en Alemania, cuando el Congreso de 1908, y tienen también gran predicamento las manifestaciones volitivas en el aspecto experimental que afectan y así la escuela de Walzburg y el laboratorio de Lovaina dirigido por Michotte han hecho curiosos experimentos sobre el acto voluntario. Verdad es que la Psicología experimental en nuestros días tiende a examinar más bien las formas superiores de la actividad intelectual, como lo prueba el carácter que ha tenido los últimos Congresos de Psicología experimental, según puede verse en el *Année psychologique* de 1913.

Desarrollo del tema.- ¿Qué es la volición? Volición es un acto de querer, un acto de nuestra alma que tiende a una cosa para aprehenderla, para apropiársela, después de haberla conocido y sentido. La volición es el resultado de la voluntad, como el conocimiento lo es del conocer. La voluntad es una potencia de nuestra alma y forma parte del grupo de los estados afectivos, pero se diferencia del sentimiento en que éste tienen un carácter pasivo, mientras que la voluntad representa la fase activa. Llorens llamaba al sentimiento, mejor dicho, a la facultad de sentir, capacidad de sentir, porque entendía, y con razón, que en el sentimiento la relación entre el sujeto que siente y el objeto sentido, era una relación de compenetración, mientras que en el conocimiento la relación es de distinción.

La voluntad, por su parte, tiene un poder dinámico, de fuerza en virtud del cual se dirige a lo conocido y sentido para apropiárselo, y el acto es voluntario cuando proviene libremente de la voluntad y a la voluntad es atribuido. La voluntad es un movimiento, pero no todo movimiento es voluntario. Ejemplo, el clásico del movimiento reflejo de la rotulación.

El movimiento voluntario se produce mediante la combinación de las células y fibras centrípetas y centrifugas y todo movimiento voluntario produce sus concomitantes movimientos en el organismo; contracción muscular, esfuerzo, etc.

La voluntad, hemos dicho, que para obrar necesita conocer y sentir el objeto apetecido. *Ignoti nulla cupido*. Lo desconocido no puede ser querido, e indudablemente que cuanto mejor conozca el objeto, cuanto más lo sienta, mayor será el esfuerzo de la voluntad para apetecerlo.

Ahora bien: el acto voluntario puede presentar dos formas: la voluntad unilateral y la plunilateral. Existe la voluntad unilateral, cuando no hay libertad de elección, porque no hay más que un objeto apetecido, es decir, cuando no hay más que un bien, ya que el objeto de la voluntad, es el bien. Lo que he colocado en esta mesa para escribir el tema, encuentro una sola pluma, con un solo mango, no tengo más remedio que escribir con él, pues no puede

elegir, he aquí un acto de voluntad unilateral. Si yo hubiera podido elegir, tal vez, hubiera preferido otra pluma, como al encontrarnos con el papel que he escrito y al dárseme otro he preferido ésta a aquél. He aquí un acto de voluntad plurilateral.

leyendo los experimentos, relatados por Gemelli, hechos por la Escuela de Walburg acerca de los actos voluntarios, lo he querido aplicar y he hecho el experimento, casi en la misma forma que la expuesta por dicha escuela.

Mi hijo mayor sabe sumar y restar. Le puse dos líneas de números sin signo alguno de operación aritmética. Anda, le dije, haz una cuenta. Miró las dos series de números y me preguntó ¿de qué?. De lo que quieras. Al cabo de poco rato había hecho una resta. Entonces le interrogué, por qué has restado y no has sumado, y me contestó porque sumar ya sé y así aprendo a restar mejor.

Otro día, hice la misma prueba, llamándolo cuando jugaba con su hermano y entonces sumó. ¿Por qué?, le pregunté. Porque así acabé más pronto.

He aquí actos de voluntad plurilateral, en los cuales vemos todas las facetas porque esto pasa y descubrimos los vacíos del determinismo, en cualquiera de sus aspectos.

Para que realizase el acto de voluntad de una operación aritmética, era necesario que conociera lo que iba a hacer, no hay volición sin conocimiento; después hubo elección entre sumar y restar, nacida de un primer momento de indecisión o indeterminación; eligió el restar en el primer caso, el sumar en el segundo por distintos motivos; pero en uno y otro hubo motivación; que dio por resultado la decisión y después la ejecución.

Los experimentos realizados por Michotte valiéndose de ocho recipientes, con otros tantos líquidos de distinto sabor y las necesarias repeticiones dan el mismo resultado.

Tenemos, pues, que en acto voluntario hay que distinguir distintos momentos que diferencian el acto voluntario unilateral del bilateral, el impulsivo o involuntario del voluntario.

Primero debe haber conocimiento del bien apetecido, sin este conocimiento no cabe voluntad. Claro está que ello guarda relación con el concepto de bien, porque a veces se apetece el mal, pero esto no es de este lugar, *non erat hic locus*, aunque sí conviene fijar la distinción entre la libertad psicológica y la libertad moral, es decir, entre la facultad de la voluntad en que puestos todos los requisitos para obrar puede el hombre obrar o no obrar, o aquella facultad del elegir entre varias cosas guardando el orden del fin, *vis electiva servato ordine finem*.

Una vez conocido el bien al cual ha de dirigirse mi voluntad, cabe que este bien sea uno, en cuyo caso no hay elección de bienes, y sólo habrá la libertad de apetecerlo o no (libertad psicológica), o bien que los bienes sean varios y en este caso viene la libertad de elección. Tendremos primero la indecisión, o

sea aquel estado en que no sabemos a qué lado inclinamos; después la diferenciación de motivos, verdaderos juicios de valor de estos bienes o motivos, y al final de la misma podremos encontrarnos, como en el primer caso, es decir sin decidimos, ni por uno, ni por otro realizando por lo tanto una volición, un acto negativo de voluntad, o bien inclinándonos a uno sobre los demás, es decir, decidiéndonos, y una vez decididos vendrá la ejecución.

Nos parece claro el proceso que sigue la voluntad en el desarrollo de acto voluntario. Pero adviértase que no todo acto voluntario es libre. Para que el acto de la voluntad sea libre, es necesario que exista en la voluntad un nuevo elemento, el de la libertad, es decir, que no se halle impulsada la voluntad por la necesidad. Es esta una materia que guarda íntima relación con la responsabilidad y la imputabilidad y es básica para las circunstancias que acompañan al acto y que pueden atenuar, agravar y hasta eximir de responsabilidad.

De estas conclusiones al determinismo de aquellos penalistas, como Alimena y del determinismo psicológico de Lucilnita, media un abismo.

Para Alimena, un hombre, por ejemplo, tiene un arma para matar, duda vacila, pero sus sentimientos religiosos vencen y arroja el arma. Esta motivación nace de un determinismo fatal, según dicho autor, pero para nosotros nace el acto voluntario de arrojar el arma del momento de indecisión, en el cual el motivo religioso se ha sobrepuesto sobre todos los demás. E indudablemente en nuestra teoría, dicho motivo es de una fuerza grande, porque entendemos que el poder sentimental ejerce una influencia extraordinaria en la voluntad y estamos persuadidos que los hábitos y el poder de los sentimientos son medios fecundísimos para la educación de la voluntad.

Desde luego que con mayor motivo debe rechazarse el determinismo psicológico, basado en el principio de razón suficiente, el cual no hacemos más que apuntar, por ser objeto de otro tema del cuestionario.

La necesidad preconizada por los contrarios de la libertad, difiere de esta necesidad de que he hablado, y es la necesidad nacida por ejemplo de un mal mayor, del derecho de legítima defensa, etc. En cuyos casos el acto desde luego es voluntario, pero con voluntad unilateral y sin que exista en él libertad. No hay elección de bienes, necesariamente he de escoger el fin que se me presenta, no hay pues libertad, y sin embargo el acto es voluntario, me lo apropio yo como mío, me considero yo autor de aquel acto. En la integración de las ideas en mi conciencia, yo, si mato en uso de un derecho de legítima defensa, tendré conocimiento de que he sido yo el autor de aquel acto, lo atribuiré a mi voluntad, pero no me sentiré culpable, ni me remorderá la conciencia.

Véase, pues, como es el acto voluntario y como guarda éste relación con otros fenómenos o manifestaciones psíquicas, debida a esta unidad admirable que preside todas las manifestaciones de nuestra alma. No se discute aquí la superioridad de ninguna facultad sobre las demás, como lo hacen los

intelectualistas y voluntaristas, ni mucho menos como se manifestó en la Edad Media, sobre el orden de dignidad de la inteligencia, que era el sentir de Santo Tomás, o de la voluntad, según afirmaba San Agustín, Ramón Lull, entre los nuestros. El poder de la voluntad es asombroso; nosotros seríamos pragmáticos, si sólo fuese esta la tesis de la filosofía de W. James; pero aún cuando reconocemos este poder asombroso de la voluntad, esta fuerza de la voluntad por la cual cambiamos, a veces, nuestro carácter y afección, sin embargo, a pesar de considerar el acto voluntario como una de las manifestaciones más hermosas de la racionalidad humana, lo consideramos así porque en él se integran dos atributos capitales del alma racional, que nos hacen autónomos, no bestias, la inteligencia y la voluntad, enlazadas harmónicamente.

Por ser voluntario el acto, necesita de la inteligencia que le presente el fin apetecido y en esto se distingue el acto y la función del apetito racional, de las manifestaciones del apetito natural y del sensible y de los actos meramente automáticos e instintivos, y precisamente por ser el acto voluntario tal como lo hemos descrito, caben explicarse psicológicamente aquellos fenómenos psicofísicos, como el hipnotismo, y los estados patológicos de la voluntad, como la abulia.

“El paralogismo de la personalidad, según Kant”

(Comentario de Texto)

Cosme Parpal Marqués

28 de enero de 1914.

Indudablemente los paralogismos de Kant eran necesarios dentro de su sistema filosófico, así como son necesarios los postulados de la razón práctica (inmortalidad, libertad y Dios), derivados de aquellos paralogismos, expuestos en el Capítulo I del Libro II de la Dialéctica trascendental.

Kant se encontró al sentar su sistema filosófico con una corriente excesivamente sensualista, y en el orden psicológico con el gran predicamento alcanzado por las doctrinas de la escuela asociacionista inglesa, sobre todo de Hume y era natural dado el gran talento del filósofo de Königsberg que opusiera doctrina a doctrina, afirmación a afirmación. De ahí que la lucha entre el asociacionismo y el apercepcionismo, representada en nuestros días por Hoffding y Wundt tenga un precedente en Hume y Kant.

A Kant le sucedió lo que a Aristóteles y a Santo Tomás, los tres grandes genios de la Filosofía en las tres épocas en que la misma puede dividirse, y a Kant le sucedió también lo que a aquellos, es decir, que ha debido llegar una época en que así como se tuvo que rechazar todo comentarista aristotélico para restablecer el sentido del Estagirita, y se ha tenido que restablecer la doctrina de Santo Tomás en oposición a los comentaristas

escolásticos, se ha tenido que clamar y volvernos a Kant, y esta es la nota del neocriticismo actual.

He dicho que los paralogismos eran necesarios para Kant dentro de su sistema psicológico. En efecto, si Kant afirma que la Psicología debe detenerse en los fenómenos, si sólo admite la intuición sensible, ¿cómo podría explicarse dentro de la Psicología kantiana los grandes tópicos de la Psicología racional o metafísica: la substancialidad, la personalidad, la simplicidad y la idealidad?

De ahí que así como en la *Estética trascendental* presenta como formas a priori el espacio y el tiempo; y en la *Analítica trascendental* los cuatro grupos de categorías, categorías que no tienen el valor objetivo de las de Aristóteles, sino que también son a priori, en la *Dialéctica trascendental* presenta como paralogismos los ya expuestos y los llama paralogismos, en el sentido que tiene en *Lógica* esta palabra, es decir, como argumentación dialéctica viciosa, pero presentada bajo la forma de verdadera y sin que sea falacia de mala fe como lo es el sofisma.

El paralogismo de la personalidad, según Kant, está basado en considerar a la persona como la identidad numérica de sí misma, es decir, que si yo por experiencia (y adviértase que para Kant con la experiencia empieza todo conocimiento) quiero conocer la identidad numérica de un objeto exterior, yo observaré lo que hay de permanente en aquel fenómeno a título de sujeto, y lo restante será determinación y por lo tanto yo conoceré la identidad de este sujeto en el tiempo en el cual lo demás cambia.

Partiendo, pues, Kant de esta identidad numérica, considera al alma como una identidad de esta naturaleza, considera todas las determinaciones sucesivas del yo numéricamente idéntico, como distintas determinaciones de este yo bajo la forma de la intuición interior de mí mismo.

Mas la personalidad del alma no debe jamás ser considerada como terminada; por el contrario hay que considerarla, como una proposición de todos modos idéntica a la conciencia de sí misma en el tiempo, y así es valuable a priori.

De suerte que, añade Kant, en todo tiempo tengo yo conciencia de mí mismo, tengo conciencia de este tiempo, como perteneciente a la unidad de mí yo. Y por lo tanto todo tiempo es en mí como en una unidad individual, y por tanto yo me hallo en todo este tiempo como una identidad numérica.

Después de haber estudiado Kant la premisa mayor de su paralogismo mediante la observación personal, aplica la observación como si fuera otro yo y dice "mediante la intuición exterior de mi sujeto veo que este observador exterior es el primero que me examina en el tiempo, porque en la apercepción el tiempo no se halla propiamente representado más que en mí".

Kant comprendía la objeción primera que se haría a su doctrina y pretende salvarla y con ello salvar su paralogismo de la personalidad. La objeción

estriba en cómo se explican estas determinaciones y estas representaciones en el tiempo al referirnos a lo que nuestra observación, nuestra conciencia nos dice respecto a atribuirnos a nosotros en identidad absoluta las ideas, pensamientos, voliciones, etc., que podamos tener en distintos tiempos?

Prescindiendo la que le harían los asociacionistas, al considerar nuestras imágenes e ideas como producto y enlazadas por la asociación, se la harían también todos aquellos que no consideran al alma como persona, no al alma con el cuerpo, sino al compuesto sustancial de alma y cuerpo, según la definición que Boecio da de la persona; definición: *Rationalis naturae humana substantia*. Y Kant dice que la identidad de la conciencia de mí mismo en diferentes tiempos, no es una condición formal de mis pensamientos y de su enlace o encadenamiento, y no prueba la identidad numérica de mí sujeto, pues puede producirse un cambio tal que no permita conservar la identidad, y para explicar, o mejor decir, hacer más patente su tesis pone el ejemplo del choque de varias bolas elásticas.

Balmes, que impidió con su *Filosofía elemental*, la introducción del kantismo en las escuelas españolas, tritura este argumento de Kant, al que comprendió perfectísimamente y a veces lo combatió hasta con saña.

Supongamos, dice el filósofo de Vich, una serie de pensamientos en una serie de tiempos dados A B C D ... A' B' C' D' ... ¿Cómo podrá B conocer a A y C a B, etc., si esta identidad de Kant es puramente lógica y sólo numérica? ¿Cómo puede explicarse por este choque y este movimiento?

La equivocación del ilustre filósofo alemán en este punto, nace del falso concepto que tiene de la persona y de considerar al alma como persona. El alma, sí es una sustancia aunque Kant considera también a la substancialidad del alma, como un paralogismo, pero no es una persona. El concepto de persona, no puede atribuirse al alma y adviertan, que Eucken, reconoce que a la Escolástica se debe este concepto, si no que el concepto persona debe atribuirse al compuesto humano y en este sentido puede hablarse perfectísimamente de la identidad de la persona y de las variaciones y alteraciones de la personalidad.

No hay que acudir, como quiere Kant sólo a la intuición sensible. En este punto Kant dio un gran paso al arrancar a la psicología el carácter excesivamente sensualista que tenía, si no que al lado de la intuición sensible, hay la intuición interior, ésta autoobservación que nos atribuye a nosotros como sujetos todos y cada uno de nuestros pensamientos, como sujeto de todos nuestros actos, que convierte el yo ontológico, en yo psicológico, y que en esta corriente de la conciencia, según hermosa concepción de W. James, no sólo somos excrutadores, no sólo nos hallamos en la orilla del río, sino que navegamos en él. La observación nos atestigua que esa nuestra variedad de estados, que aún cuando variemos corporalmente de niños a viejos, que aún cuando tengamos hoy un dolor, mañana una alegría, produzcamos hoy una obra y

mañana otra, formulemos hoy un concepto, mañana un juicio, es decir, que aún cuando realicemos distintos actos y se produzcan distintos fenómenos, permanecemos siempre los mismos, y nuestra personalidad se halla atestiguada en este sentido no sólo por lo que nosotros observamos, no sólo por lo que existe en mi yo, sino también por lo que observamos en los otros yos, en aquellos seres distintos de nosotros, iguales a nosotros en yo ontológico, pero diferentes en cuanto tienen una personalidad que no es la nuestra. Y adviértase, que esta idea que nuestra observación nos da de la personalidad, no la tenemos como un concepto puramente lógico, ni como una identidad numérica en diferentes tiempos, sino como una identidad real, que hace tratándose de mi persona que atribuya a ella todos sus actos, que la considere formada de cuerpo y alma y a su conjunto atribuya el calificativo de persona, al igual que considero a los otros yos personas en el mismo sentido, en que yo me llamo tal.

Y añade Kant: Nosotros no podemos juzgarnos a nosotros mismos por nuestra conciencia, si nosotros somos o no permanentes como almas, en tanto que nosotros somos los mismos en todo tiempo en el cual tenemos conciencia.

Es decir que la conciencia es la que nos da a nosotros la personalidad. Y he aquí como decía yo antes que con la doctrina de Kant no pueden explicarse perfectamente como propias del yo las variaciones y alteraciones de la personalidad, y cómo según esta teoría cabe perfectísimamente hablar no en un sentido figurado, sino en un sentido real de los fenómenos de la personalidad, de la multiplicación de la personalidad, etc., etc.

Si sólo podemos considerarnos como persona cuando tenemos conciencia, ¿cómo explicarnos como nuestros, como atribuimos como propios, el estado constante de la alternativa de la vigilia y del sueño? En el sueño no tenemos conciencia de nosotros, por lo tanto en este caso habrá una interrupción de personalidad, y nuestra personalidad no nacerá siguiendo este criterio hasta que el niño, por ejemplo, se de cuenta de sus actos, tenga conciencia, y en los fenómenos ultrapsíquicos desaparecerá nuestra personalidad, porque en algunos de ellos desaparecerá la conciencia. La observación viene en este punto a oponerse a la teoría de Kant.

El filósofo de Königsberg dice, entonces, que la personalidad y la suposición de esta personalidad: la permanencia y por consiguiente la substancialidad del alma, debe en primer término ser probada, y aquí después de insistir en la premisa mayor de su paralogismo, hace referencia a los anteriores paralogismos de la substancialidad del alma y de la simplicidad, paralogismos que tampoco son tales sino verdades que son y han sido probadas y por lo que se refiere al primero es indudablemente producto del concepto que Kant tenía de las categorías negándoles valor objetivo y del concepto que tenía de la substancia.

Podemos, pues, dice, admitir el concepto de la personalidad, mejor diré

con las palabras del filósofo alemán “del mismo modo que con el concepto de la substancia y de la simplicidad, puede subsistir el concepto de la personalidad, en tanto que él es simplemente trascendental, es decir, en tanto que es él la unidad de sujeto ya que para Kant estos conceptos, estas determinaciones son completamente inaccesibles por la aperccepción.

Kant ya antes de entrar en el estudio de cada uno de los paralogismos, nos descubre él por qué debe admitirlos, establecerlos y exponerlos. Si para él existen los dos conocimientos a posteriori y a priori (como expone en las primeras páginas de su *Crítica de la razón pura*) y si al hablar o mejor dicho al tratar de las cuestiones psicológicas, establece los principios del empirismo y del fenomenalismo moderno, al igual los fenómenos de los noúmenos, de tal suerte que sólo podemos conocer los primeros y de ahí el carácter descriptivo que da a la Psicología, claro está que debe admitir en la *Crítica de la razón pura* estos paralogismos y en la práctica aquellos postulados, porque unos y otros salen de la categoría de los fenómenos y por tanto, como afirma en el fragmento que comentamos, son completamente ajenos al campo de la aperccepción. Y he aquí un resultado que Kant no preveyó y contra el cual se hubiera sublevado su conciencia honrada. La Psicología descriptiva, la Psicología fenomenalista actual avanzando un paso más en el criticismo y abandonando absolutamente la Metafísica, ni siquiera trata ni como paralogismos de los expuestos por Kant y así llega Wundt a crear la teoría de la actualidad diciendo que prefiere más hablar del alma como actualidad, considerar al alma como actualidad, que no como substancia.

Y termina Kant su exposición de este paralogismo preguntando ¿qué especie de cosa en sí (de objeto trascendental) puede ser la materia? Nosotros lo ignoramos enteramente; por lo tanto la permanencia como fenómeno puede ser observada por el hecho de que es representada como alguna cosa exterior. Y en este punto, Kant siguiendo el proceso lógico de pensar aplica aquí su pensamiento respecto a la percepción del mundo exterior, como el sistema filosófico de Kant presenta los caracteres de una construcción completa y harmónica. No puedo ya extenderme en este punto.

III.- OPOSICIÓN A LA CÁTEDRA DE PSICOLOGÍA SUPERIOR, DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL. 1923

Reglamento de Oposiciones

[R.D. de 8-IV-1910 (GM de 14-IV) y R.D. de 1-XII-de 1917 (GM de 2-XII)]

Siguen vigentes las disposiciones de la R.D. de 8-IV-1910 (GM de 14-IV), las cuales fueron modificadas en su art. 10, relativo a la extracción de los miembros de los Tribunales, primero por R.D. de 29-VIII-1913 (GM de 2-IX),

y luego por otra R.D. de 1-XII-de 1917 (GM de 2-XII), modificación esta última debida, por un lado, a la "necesidad de sustraer los nombramientos de los Jueces de los Tribunales de oposición a toda influencia de carácter extraño a los fines de la enseñanza", y, por otro, al deseo de atender los requerimientos de la "Asamblea de las Facultades de Ciencias celebrada en Madrid en 1912, en la cual se solicitó que los Tribunales de oposición se constituyeran por Jueves que fueran Catedráticos de la misma Facultad y Sección a que perteneciera la vacante, haciéndose automáticamente el nombramiento del Tribunal" (R.D. de 1-XII-de 1917, "Expos. de motivos"). El texto reformado dispuso lo siguiente:

"Los tribunales de Oposición para Catedráticos de Universidad... constarán de cinco jueces y cuatro suplentes.

Los jueces habrán de ser: Un Consejero de Instrucción Pública, designado por turno riguroso entre los Consejeros que tengan competencia especial en la materia, que presidirá el Tribunal, y cuatro catedráticos numerarios oficiales que desempeñen en propiedad igual asignatura a la que sea objeto la oposición.

Si no los hubiere en número suficiente para formar Tribunal, serán nombrados entre los que hayan desempeñado en propiedad la misma asignatura, y en su defecto, entre los que desempeñen o hayan desempeñado en propiedad otra asignatura análoga.

Los catedráticos serán nombrados por riguroso turno de antigüedad, determinado por el lugar que cada uno ocupe en el escalafón del ramo de la enseñanza a que pertenezca..." (R.O. de 1-XII-de 1917 Art. único).

Cuestionario oficial

- 1.- Criterio de Platón acerca del alma.
- 2.- La psicología de Aristóteles.
- 3.- El concepto de espíritu en la Filosofía griega.
- 4.- La psicología del escolasticismo.
- 5.- La psicología del Renacimiento. Consideración especial del *Tratado De anima et vita* de Luis Vives.
- 6.- La psicología cartesiana.
- 7.- La crítica kantiana de la Psicología racional.
- 8.- Principales direcciones de la Psicología en la Edad contemporánea.
- 9.- ¿Existe una ciencia psicológica unificada o simplemente un conjunto de investigaciones psicológicas cuya unificación es imposible?.- La concepción de la Psicología ante la teoría de la *experientia pura* de Avenarius.
- 10.- La Psicología moderna y el materialismo francés del siglo XVIII.
- 11.- Leibniz y la Psicología del inconsciente.

12.- El origen de la teoría de las tres facultades anímicas (conocimiento, voluntad y sentimiento).

13.- Orígenes de la Psicología como ciencia experimental.

14.- La Psicología como ciencia de los hechos de conciencia.

15.- La Psicología como ciencia puramente descriptiva y ciencia explicativa.

16.- La Psicología en relación a las Ciencias del Espíritu.

17.- Concepciones acerca de las relaciones entre el alma y el cuerpo: a) Materialismo.

18.- Concepciones acerca de las relaciones entre el alma y el cuerpo: b) Espiritualismo.

19.- Concepciones acerca de las relaciones entre el alma y el cuerpo: c) Dualismo.

20.- Concepciones acerca de las relaciones entre el alma y el cuerpo: d) Substantialismo y teoría de la identidad.

21.- Concepciones acerca de las relaciones entre el alma y el cuerpo: e) Fenomenalismo.

22.- Elementos componentes del sistema nervioso.- Teoría de las neuronas.

23.- La vida anímica y el cerebro. Localización de las funciones psíquicas.

24.- Supuestos previos de la sensación: excitación y proceso nervioso.

25.- La combinación de varias sensaciones y sus distintas modalidades.

26.- La intuición del tiempo.- Conciencia, estimación y medida del tiempo. Orígenes de la noción de tiempo.

26bis.- Clasificación de las emociones.

27.- Las emociones estéticas.

28.- El concepto de alma, el concepto de sustancia y el concepto de causa.

29.- Las sensaciones de hambre.

30.- Influencia del modo de concebir las categorías en la sistematización psicológica.

31.- La Psicología es ciencia filosófica?

32.- La Escuela psicológica de Würzburgo.

33.- La psicología de la introspección sistemática.

34.- Criticismo y escepticismo en Psicología.

35.- El trascendentalismo y la Psicología.

36.- La cuestión de la crisis de la Psicología.

37.- Psicologismo y logicismo.

38.- La Psicología pura.

39.- El paralelismo psico-físico.

40.- La Psicología y la física.

41.- La Psicología y la teoría del conocimiento.

42.- La Psicología y las ciencias normativas.

43.- Aspecto psicológico de las ciencias.

44.- La Psicología individual y la diferencial.

- 45.- ¿Existen procesos psicológicos simples?
- 46.- La Psicología empírica y el concepto de energía.
- 47.- La Psicología sexual.
- 48.- El Psico-análisis y su significación.
- 49.- Relaciones de la Psicología con la Metafísica.
- 50.- El alma como cosa en sí.
- 51.- Psicometría y psicofísica.
- 52.- La experiencia y sus caracteres.
- 53.- El principio de individuación en Psicología.
- 54.- El principio de la razón suficiente en Psicología.
- 55.- Lo psíquico y lo kinético.
- 56.- Lo psicológico y lo biológico.
- 57.- Los complejos psíquicos.
- 58.- Los elementos psíquicos.
- 59.- Los fenómenos psíquicos sociales.
- 60.- Observación psicológica mediata e inmediata.
- 61.- El concepto de persona y el concepto de Hombre.
- 62.- Perturbaciones de la personalidad.
- 63.- El desdoblamiento de la personalidad.
- 64.- Psiquismo diferencial entre los animales y el hombre.
- 65.- Significación psicológica de los tropismos.
- 66.- Movimientos de la sensibilidad diferencial.
- 67.- El principio de la evolución en Psicología.
- 68.- El hábito en Psicología.
- 69.- El menos esfuerzo en Psicología.
- 70.- La herencia en sus relaciones con la memoria.- La herencia mendeliana.
- 71.- Función psicológica del lenguaje.
- 72.- Las imágenes y el pensamiento.
- 73.- Psicología de la apercepción.
- 74.- Teoría de la atención.
- 75.- Teoría del instinto.
- 76.- Los procesos automáticos en Psicología.
- 77.- La percepción de la existencia.
- 78.- El concepto de realidad.
- 79.- Perturbaciones de la percepción.
- 80.- La sensación y sus enfermedades.
- 81.- Funciones del oído interno.
- 83.- La orientación espacio-temporal.
- 84.- Origen de la noción de espacio.- Empirismo y Nativismo.
- 85.- Las percepciones olfativa y gustativa.
- 86.- Las percepciones táctil y térmica.
- 87.- La ley psico-física de Weber-Fechner.

- 88.- Los procesos mentales en sus mutuas diferencia.
- 89.- La conciencia psicológica.
- 90.- Clasificación de los contenidos de conciencia.
- 91.- El entendimiento y la razón.
- 92.- Los límites de la razón.
- 93.- Interpretación psicológica de la esencia y la existencia.
- 94.- La distinción entre el pensar y ser psicológicamente considerada.
- 95.- La imaginación.
- 96.- La alegoría desde el punto de vista psicológico.
- 97.- Intelectualismo y voluntarismo en Psicología.
- 98.- Los actos espontáneos.
- 99.- La motivación en Psicología.
- 100.- La elección voluntaria.
- 101.- La voluntad den Psicología.
- 102.- El libre arbitrio y el determinismo.
- 103.- Teorías acerca de la fatiga.
- 104.- La función del conocer.
- 105.- Formación del concepto.
- 106.- La cuestión de los universales en su relación psicológica.
- 107.- Teoría psicológica del juicio.
- 108.- El concepto de opinión.
- 109.- La contemplación estética.
- 110.- La abulia y sus variedades.
- 111.- El espacio y el tiempo como formas *a priori*.
- 112.- La percepción del movimiento.
- 113.- La conciencia del devenir.
- 114.- La conciencia y la cosa en sí.
- 115.- La subconsciencia.
- 116.- Psicología de la fe.
- 117.- Los fenómenos la reacción voluntaria.
- 118.- La abstracción.
- 119.- La Psicología del razonamiento.
- 120.- El silogismo, desde el punto de vista psicológico.
- 121.- La Psicología y los métodos de investigación.
- 122.- Las emociones.
- 123.- Desarrollo de la vid afectiva.
- 124.- El placer.
- 125.- El dolor en la vida afectiva.
- 126.- Concepto y evolución de la memoria.
- 127.- La memoria orgánica.
- 128.- La memoria afectiva.
- 129.- La afasia.

- 130.- La amnesia y las perturbaciones similares.
 - 131.- La Psicología de la asociación.
 - 132.- Las reacciones trascendentes.
 - 133.- Los juicios sintéticos *a priori* y la Psicología.
 - 134.- El carácter.
 - 135.- El yo y el no-yo psicológicos.
 - 136.- El Ocultismo.
 - 137.- El sueño y los sueños.
 - 138.- Los fenómenos hipnóticos.
 - 139.- Si los hechos místicos deben ser incluidos en la psicología patológica.
 - 140.- El problema de la inmortalidad del alma.
 - 141.- La duda en el orden intelectual, y la indecisión en el orden volitivo.
- Su respectivo proceso.
- 142.- La intencionalidad en el juicio y en los hechos volitivos.
 - 143.- La afirmación y la negación como hecho psicológico.
 - 144.- Formas del sentimiento moral.- Psicología del arrepentimiento y de la conversión.
 - 145.- La psicología del acto de fe y el pragmatismo.
 - 146.- Los actos automatismo subconscientes y los fenómenos místicos.
 - 147.- Análisis psicológico del signo.- Alteraciones patológicas del lenguaje.
 - 148.- Análisis patológico de la conversación.
 - 149.- Tipos psicológicos.- Su significación.
 - 150.- Anormalidades patológicas de carácter afectivo.
 - 151.- La invención y la imitación en la vida social.
 - 152.- El automatismo moral.- Distracción y sugestión.

Joaquín Carreras Artá

Joaquín Carreras Artá (1894-1967) se doctoró en Filosofía con un Ensayo sobre el voluntarismo de J. Duns Scoto (1921), figura a la que volvería más tarde con un estudio sobre su doctrina de los universales. En colaboración con su hermano Tomás, escribió Historia de la Filosofía Española. Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV. Tomo I: siglo XIII (1939). Su orientación doctrinal fue siempre aristotélico-escolástica. Como Catedrático de Instituto de Enseñanza Media y a través de sus manuales de filosofía, constantemente renovados, formó a muchas generaciones de jóvenes en su etapa de estudios de Enseñanza Secundaria: escribió Lógica, Psicología y Ética (1941; 9ª edic.: 1950); Elementos de Filosofía aristotélico-escolástica. II. Los sistemas filosóficos (1956); Curso de filosofía (1964). J. Carreras Artá se había formado inicialmente asimismo en Psicología, y de hecho la psico-

logía se benefició ampliamente de sus servicios, pues tradujo al castellano Psicología aplicada (1925; 3ª edic.: 1947), de Th. Erisman; Psicología del trabajo profesional (Psicotecnia) (2ª edic. 1930), de Erisman-Moers; Introducción a la psicología experimental (1930; 2ª edic.: 1949), de R. Braunshausen; Diseño de psicología general (1927), de J. Geiser; Tratado de psicología (1930), de G. Dwelshauvers. Finalmente, como filósofo notable, formó desde su Cátedra de la Universidad de Barcelona a generaciones de jóvenes en el espiritualismo catalán tradicional.

“La conciencia y la cosa en sí”

(Tema 114 del Cuestionario)

Joaquín Carreras y Artau

29 de Diciembre de 1922

El enunciado del presente tema ofrece un sentido netamente kantiano que presupone como previamente establecida la distinción entre fenómeno y noúmeno o cosa en sí. El fenómeno es lo que aparece en el conocimiento, esto es, su contenido u objeto, y noúmeno es lo que, más allá del fenómeno constituye la verdadera realidad de las cosas con entera independencia de nuestra subjetividad y conocimiento. El problema se plantea, por lo tanto, con arreglo a una interpretación psicologista del sistema de Kant, tal como ha dominado en los círculos filosóficos en gran parte del siglo XIX y del actual y por influencia, sobre todo, de Schopenhauer. Así comprendido el enunciado del tema anterior, se reduce a este otro: ¿cómo se comporta la conciencia independiente de nuestro conocer? Con lo que vamos a parar al problema crítico del conocimiento de las cosas o de la objetividad del conocimiento.

Vamos a examinar ligeramente (porque no disponemos de tiempo para un análisis más detallado y por lo vasto del tema) este problema en dos aspectos: 1º en relación a la realidad exterior. 2º en relación al alma, o *substratum* de nuestros propios fenómenos psíquicos.

La actitud más natural, la más próxima a la que todos observamos en la vida ordinaria, es la de suponer que las cosas existen fuera de nosotros en un espacio y en un tiempo objetivos y con entera independencia de nosotros. En realidad, este objetivismo ingenuo ha dominado todo el pensamiento griego y medieval, para el cual las cosas están fuera de nosotros tal y como las vemos en nosotros, y el conocimiento es un grabarse de las cosas en nosotros, en la conciencia, aún cuando se realice a través de una imagen, representante o especie. Por esto ya en el conocimiento sensible la conciencia se apodera del objeto; recordemos, en efecto, que para Aristóteles en la sensación percibimos indirectamente la sustancia de las cosas, el objeto; y que para los escolásticos, además de los sensibles propios y comunes,

existe un sensible *per accidens*, que equivale al sensible indirecto de Aristóteles. Y, si por la sensación percibimos el objeto o sustancia primera en su individualidad concreta, por el conocimiento abstracto conocemos las sustancias segundas o esencias inmateriales de las cosas.

Este objetivismo aristotélico-escolástico sufrió duras críticas en el Renacimiento, y desde Descartes le sustituye en el pensamiento filosófico una actitud subjetivista, para la cual las cosas no existen en realidad tal y como las conocemos. El conocimiento es una cierta transformación de las cosas, y así lo conocido no es el objeto mismo en su realidad exterior, sino el resultado del concurso de las dos acciones de sujeto y objeto. La doctrina subjetivista aparece ya en Descartes. Y le da fisonomía Locke con su famosa distinción de las cualidades primeras y segundas; sólo aquellas —dice Locke— son reales (como la extensión, la impenetrabilidad), mientras que las otras (como el color, el olor, etc.), son completamente subjetivas. Berkeley elabora sistemáticamente el subjetivismo en un sentido idealista, disolviendo las cosas en percepciones, negando realidad a aquellas y transfiriendo, en cambio, toda realidad al ser de las percepciones (*esse est percipi*).

El punto álgido del subjetivismo se alcanza en Kant. Para Kant, la conciencia no conoce más que los fenómenos, sin poder llegar jamás a conocer la cosa en sí. Está ello implicado en la misma naturaleza del conocimiento, que es un resultado conjunto de la actividad simultánea de la conciencia, por un lado, y por el otro de la acción del objeto. Así en el conocimiento desaparecen sujeto y objeto, y no queda como residuo o contenido más que el efecto de ambos. Por parte del sujeto, el conocimiento es una elaboración sintética que realiza la conciencia del material bruto y amorfo que se nos ofrece por los sentidos mediante las formas *a priori* del espacio y tiempo y las categorías del entendimiento. Tales formas son innatas a nuestro espíritu, son dadas en la constitución misma del sujeto, y por ello condición de toda actividad cognoscitiva. No nos es posible desposeer al contenido del conocimiento de esos elementos subjetivos con lo cual el conocimiento de la cosa en sí queda siempre como perturbado y enmascarado por esos velos. La realidad trasciende, pues, del conocimiento.

Esta interpretación psicologista del sistema kantiano es típica en Schopenhauer, para quien lo único conocido son nuestras representaciones del mundo, no el mundo mismo (El mundo es mi representación). El único camino de llegar a la realidad es la voluntad; el ser de las cosas es voluntad. Pero la voluntad es ciega e inconsciente, es la negación de la conciencia, con lo cual se pone de relieve que no es la conciencia la actividad propia para llegar a la cosa en sí.

En la psicología moderna el subjetivismo ha encontrado un defensor celoso en Juan Müller. Es oportuno citarlo en este lugar. Sabido es que el gran fisiólogo partió para sus investigaciones de los conceptos kantianos de es-

pacio y tiempo, cuya aprioridad subjetiva o innatismo se propuso demostrar empíricamente. Idéntica significación e intento hay que atribuir a su famosa ley de la energía específica de los nervios, que ha resucitado en Psicología la teoría de las cualidades segundas de Locke.

La superación del subjetivismo kantiano y la vuelta al objetivismo aparece en la Filosofía contemporánea con Edmundo Husserl, ensayo en el que se descubren no pocas concomitancias con el objetivismo aristotélico y escolástico. Probablemente encuentran éstas su explicación en la influencia de Brentano, su maestro. En sus *Logische Untersuchungen* ha intentado Husserl superar la posición subjetivista mediante un finísimo análisis psicológico, cuya distinción es la distinción entre acto, contenido y objeto del conocimiento (Akt, Inhalt, Gegenstand). El error del subjetivismo es la confusión del contenido con el objeto y el desconocer como dato o elemento distinto del conocer la alusión al objeto. Esto no quiere decir que las cosas se nos presenten en el conocimiento tal y como son en la realidad. Quizás la realidad de las cosas es muy otra de la que se ofrece en nuestro conocimiento ordinario y de la vida práctica, falto de un análisis y de una depuración. Pero ello no implica la imposibilidad absoluta de llegar al conocimiento de las cosas reales, que se pueden alcanzar por otros caminos tales como los del conocimiento científico.

Pasando al segundo aspecto del tema, es decir, a la relación de la conciencia con el yo ultrafenoménico, aludiremos ante todo a la posición fenomenista que tanto predicamento ha tenido en la Psicología y en la Filosofía del siglo XIX. En rigor, el fenomenismo guarda una íntima relación con el pensamiento de Kant, quien sostuvo también la imposibilidad de llegar a conocer el yo sustancial, puesto que en todos nuestros conocimientos actuales y posibles se halla implicado este mismo yo como sujeto lógico. El fenomenismo coincide con Kant en negar que el 'yo' sustancial (el 'yo' como cosa en sí) aparezca alguna vez en la conciencia, en la cual sólo se nos ofrecen estados del 'yo' y fenómenos de conciencia.

Bien es verdad que contra el fenomenismo se ha observado modernamente que el 'yo' se aparece en la conciencia y que existe realmente una conciencia del 'yo'. La explicación de esa conciencia del 'yo' por parte de los fenomenistas ha consistido en reducirla a una experiencia aislada que aparece en ciertos momentos de nuestra vida psíquica: tal la explicación que da, p.e., Ziehen. Pero contra esto se ha hecho notar victoriosamente (y ha sido también aquí W. James quien ha iniciado el ataque a la vieja doctrina), que el 'yo' no constituye una experiencia aislada en la corriente de nuestra conciencia, ni siquiera una experiencia propiamente tal, sino un dato primario, inanalizable e irreductible implicado en todos nuestros estados psíquicos. Por esto Lipps ha dado como carácter esencial de los fenómenos psíquicos la pertenencia a un 'yo', y con él toda la Psicología descriptiva contemporánea.

Advirtamos, por fin, que este 'yo', que aparece como dato primario en los delicados análisis contemporáneos, es algo más que la pura conciencia del 'yo' que describen los fenomenistas, pero que no es tampoco el 'yo' sustancial de la Psicología clásica. Es meramente un dato primario que la experiencia íntima nos ofrece, pero cuya naturaleza y propiedades corresponde averiguar, no a la Psicología empírica, sino a la Psicología racional.

Tal es, a grandes rasgos, el conocimiento que hoy poseemos de la cosa en sí, de ese *substratum* de los fenómenos psíquicos, a que llamamos alma.

“Si los hechos místicos deben ser incluidos en la psicología patológica”

(Tema 139 del Cuestionario)

Joaquín Carreras y Artau

29 de Diciembre de 1922

La literatura contemporánea relativa a los hechos místicos es abundantísima, y va todavía en aumento el interés que el estudio de aquéllos ha despertado en la cultura actual. A pesar de ello, la tarea más difícil consiste quizás en precisar la noción misma de los hechos místicos, pues como tales han sido estudiados una variedad de hechos tan grande que casi no permiten ser reducidos a una unidad de definición. En una acepción generalísima y muy vaga han sido incluidos en la categoría de los hechos místicos cualesquiera tendencias sentimentales individuales o colectivas; y son muchos los autores que hablan, al estudiarlos, de múltiples ceremonias de las religiones primitivas. Los hechos místicos más frecuentemente estudiados han sido, sin embargo, los de la religión budista y los hechos de los místicos cristianos. Prescindiendo aquí de intentar una definición de los hechos místicos, tarea larga y que nos llevaría fuera del enunciado del tema, seguiremos un criterio práctico, tomando como hechos típicos de misticismo, los de los místicos cristianos.

Advirtamos, además, que se trata de estudiar y explicar sólo los hechos no las doctrinas de los místicos, aunque, como tendremos ocasión de notar, unos y otros están en íntima relación.

Los hechos místicos constituyen una categoría especial de fenómenos psíquicos, que, tomados en conjunto, no se dejan reducir a los fenómenos ordinarios o corrientes que son el asunto principal de la Psicología. Al hacer esta afirmación, no quiero expresar más que lo siguiente: los hechos místicos, tomados a primera vista y según las declaraciones de los sujetos místicos, presentan otros caracteres y siguen otras leyes que los fenómenos psíquicos no místicos. W. James ha descrito típicamente los hechos místicos, insistiendo especialmente sobre dos caracteres: 1º la pasividad del estado místico, esto es, la conciencia que tiene el sujeto de que el hecho es provocado por algo o alguien exterior al mismo, y consiguientemente 2º la experiencia de una realidad (realidad no sensible, sino suprasensible) con la cual

entra en inmediato contacto. A mi entender lo esencial del hecho místico —por lo menos en los místicos cristianos— es precisamente esa unión inmediata con una realidad trascendente que irrumpe en la conciencia del sujeto místico. En el éxtasis —el hecho místico por antonomasia— la nota esencial la constituye precisamente este estado de unión inmediata con Dios, el tema central en todos los coloquios del Amigo y del Amado. La descripción psicológica de este estado místico presenta una sorprendente coincidencia en los místicos cristianos; si bien unos, como San Bernardo en el *De contemplando Deo*, o San Buenaventura en sus numerosos tratados insisten más en el carácter afectivo del estado místico, mientras que otros, como Ruysbroeck, lo presentan como un estado principalmente cognoscitivo (mística afectiva y mística contemplativa). Pero todos coinciden en que la unión inmediata con Dios en la conciencia es un estado doblemente cognoscitivo y afectivo, en que hay a la vez intuición intelectual y efusión de afecto.

El éxtasis no es más que el hecho místico supremo, la experiencia última a la cual llega el sujeto místico ordinariamente a través de una serie, más o menos larga, de otros hechos místicos, cuya descripción ha formado el asunto de muchos libros místicos (*Itinerarios de la mente hacia Dios*, *Caminos de perfección*, *Moradas*, etc.). Un análisis psicológico de las experiencias místicas permite con facilidad poner de relieve los siguientes caracteres, entre otros: una evidente disociación entre los fenómenos psíquicos inferiores y los superiores, que se manifiesta en la suspensión de la actividad de los sentidos, en la inconsciencia del mundo exterior cada vez creciente, en la suspensión de movimientos, esto es, en una disminución considerable de todas aquellas actividades psíquicas que muchos psicólogos acostumbra a llamar interiores, en vivo contraste con la actividad creciente, y que puede llegar a ser extraordinaria, de las facultades superiores, p.e., de la introspección, del conocimiento intelectual, de los afectos superiores.

En lo dicho hasta ahora hemos intentado caracterizar el hecho místico por sus notas más típicas, más generales. Pero sería incompleta la descripción, si no aludiéramos a otros caracteres que suelen acompañar también a las experiencias místicas: en primer lugar, a los fenómenos corporales concomitantes de aquéllos, tales como suspensión de movimientos, alteraciones en la circulación y en la respiración, sudores, fatigas, etc. La fuerza y la intensidad de tales manifestaciones corporales es notable en muchos estados místicos; aún más, ciertos efectos corporales traspasan los límites de lo natural para entrar en la categoría de lo maravilloso, como son las suspensiones en el aire, ciertas curaciones milagrosas, la aparición de estigmas, los resplandores y los olores que siguen a ciertas apariciones místicas, etc. Todavía hemos de aludir a un segundo grupo de hechos, que suelen acompañar a las experiencias místicas; tales como adivinación de sucesos futuros, revelación de hechos secretos o de verdades sobrenaturales, comunicación de ciertos encargos, etc.

Si he aludido a estos dos grupos de hechos que suelen acompañar a las experiencias místicas, es porque han jugado un papel importante en la interpretación y explicación de los hechos místicos, como paso a indicar.

En un primer período de la psicología del siglo XIX, los hechos místicos han sido considerados como patológicos. A la verdad, la cosa se explica naturalmente, si se tienen en cuenta las tendencias que entonces dominaban en la psicología, y sobre todo los psicólogos que se ocupaban de tales hechos. Por una parte, la psicología científica se inclinaba evidentemente a la admisión de hipótesis psicológicas en la explicación de los fenómenos de conciencia, y es natural que se concentrara el estudio y la atención en los procesos fisiológicos que acompañaban a todo estado de conciencia. Por otra parte, los hechos místicos no fueron estudiados por los psicólogos profesionales, más atentos al estudio de la vida psíquica normal (salvo raras excepciones), sino por los patólogos y fisiólogos. Quienes más empeño pusieron fueron los positivistas, por raro contraste, situados precisamente en los antípodas del espíritu místico. Así la explicación positivista de los hechos místicos fue la primera que dominó en psicología. En general, se insistía en dicha explicación en la semejanza que presentaba la observación exterior de los hechos místicos con la observación de la histeria. En ambos casos se pensaba como nota característica la disociación entre los centros psíquicos superiores y los inferiores. Con hábiles descripciones no era difícil sorprender interesantes coincidencias entre el místico y el histérico en cuanto a la falta de atención, a la suspensión de la actividad sensorial, a irregularidades en el sistema motor y en el circulatorio, a los sudores, etc. Naturalmente, la diferencia más considerable consistía en los estados de conciencia; pero los del místico eran explicados como alucinaciones, con lo cual se venía a parar a una coincidencia más con el histérico. Frecuentemente eran tomados como sujetos místicos personas verdaderamente histéricas (endemoniados, posesos, etc.), y ello hace evidente la confusión a que se había llegado en estos estudios. Así, al igual que en la histeria, la explicación de los hechos místicos tenía que recurrir a las tendencias inferiores y más profundamente arraigadas en el individuo, y entre ellas preferentemente a la tendencia sexual. En la Psicología ha encarnado esta concepción positivista Theodule Ribot, entre otros, p.e., en su libro 'Psicología de los sentimientos'.

Lo insostenible de la explicación positivista de los hechos místicos se hizo patente, así que la vuelta a la introspección en Psicología puso de relieve las profundas diferencias que existen entre el místico y el histérico en cuanto a sus estados de conciencia. Al fin y al cabo aquí, como en toda la psicología, lo esencial es el hecho de conciencia y no sus exteriorizaciones corporales. Fue W. James quien inauguró en Psicología esta segunda etapa en la explicación de los hechos místicos, recogiendo y sistematizando los estudios sobre psicología de la religión de la escuela americana, en los cua-

les se han distinguido Leuba, Strabruck y Stanley Hall. Es digno de notar que casi todos ellos pertenecen a la confesión metodista, y muchos de los sujetos experimentados pertenecen también a la confesión metodista, en la cual son frecuentes y muy abundantes experiencias religiosas y místicas.

La labor de W. James en la descripción de las experiencias místicas se caracteriza sobre todo por un sello de objetividad y de sinceridad científicas, a las cuales se debe el crédito extraordinario y merecido que aquella ha obtenido en el pensamiento contemporáneo. Sin embargo, al pasar a la interpretación y a la explicación de los hechos místicos, W. James ha incurrido también en cierta unilateralidad, por insistir demasiado en aquel segundo grupo de hechos que suelen acompañar a las experiencias místicas y que hemos apuntado más arriba, como revelaciones y conocimientos extraordinarios, etc., que a primera vista presentan cierto parecido con los fenómenos de telepatía y de *mediumnismo*. De aquí el especial punto de vista que toma W. James en la explicación de los fenómenos místicos, que es el mismo que para los fenómenos de la metapsíquica, o sea, el recurso a la teoría del 'yo' subliminal de Myers. Para W. James, como para Myers, al lado de la conciencia normal existe otra u otras conciencias en un grado inferior a la normal, o sea una subconciencia, la cual está continuamente en relación con el medio exterior y recibiendo de él sus impresiones. Así se puede formar un núcleo de experiencias psíquicas por debajo y al lado de la conciencia normal, el cual en un momento dado puede hacer irrupción en la conciencia y determinar cambios profundos en la estructura del 'yo'. Los hechos místicos, según W. James, pertenecen a esta categoría. El sujeto místico, actuando energías inconscientes, forma por debajo de su 'yo' consciente un núcleo de experiencias en las cuales se va acentuando poco a poco una nueva actitud respecto a los otros hombres, a los demás seres y al mundo en general, es decir, que se está incubando en la subconciencia una actitud religiosa o mística que en un momento dado (momento de la conversión) penetrará en la conciencia y cambiará radicalmente la vida del sujeto. Ahora bien, la subconciencia la poseen todos los hombres en mayor o menor grado, y no es de ninguna manera un hecho patológico, sino normal, en la teoría de W. James. Aún más, las nuevas energías que aparecen en el cambio del 'yo' por la conversión implican, según el criterio pragmatista, que los hechos místicos y religiosos corresponden a una plenitud psíquica del individuo, no a una degeneración patológica.

La explicación de W. James es quizás hasta ahora la más científica que se ha presentado en la Psicología empírica para la explicación de los hechos místicos. Digamos, sin embargo, que no explica la totalidad del hecho místico, sino a lo más su génesis psicológica. Ya hemos aludido antes a la unilateralidad del punto de partida tomado para la explicación. Añadamos ahora que lo esencial a explicar es el hecho o experiencia mística de la unión inmediata con

Dios, como ha puesto de relieve Jules Pachon en oposición a Delacroix (que ha proseguido en Francia la labor de W. James). Ahora bien, este contacto inmediato de la divinidad es un dato importantísimo en los hechos místicos y que, sin embargo, no incumbe explicar propiamente a la Psicología, sino a otros dominios del conocimiento. Encontramos en él un límite de la explicación psicológica, la cual debe contentarse con describir las varias formas que toman los estados místicos y con explicar la génesis de las mismas, sin poder explicar satisfactoriamente el contenido mismo, o mejor el objeto, del estado místico. Pero, aún con todas estas limitaciones, la Psicología contemporánea ha adquirido ya un conocimiento suficiente de los estados místicos para excluirlas, sin ningún género de duda, de la categoría de hechos patológicos.

El cap. VI, libr. I, del tratado De anima et vita de Luis Vives
(Comentario de Texto)

Joaquín Carreras y Artau
8 de enero de 1923

Para encerrar en un marco adecuado este breve comentario al mentado capítulo, aludiremos ante todo a la doctrina general de la sensación desarrollada por Luis Vives en el cap. III del mismo libro.

Es definida allí la sensación: "conocimiento del alma mediante el instrumento externo del cuerpo", doctrina platónica en evidente oposición al concepto aristotélico de la sensación considerada como acto del compuesto. Esa doctrina platónica, puesta en la base de la doctrina vivista de las sensaciones, trasciende a los detalles de la misma, como vamos a conocer enseguida.

Pero antes séanos lícito indicar la corriente histórica de pensamiento que la informa, y que no es otra que el resurgimiento, mejor diré el robustecimiento, del platonismo en la filosofía del Renacimiento. Porque, como ha mostrado Cl. Bäumker (*Der Platonismus in Mittelalter*. München, 1916), el platonismo ha vivido potente en el pensamiento filosófico a través de la Edad Media desde los mismos días de San Agustín, el padre de la filosofía medieval, que fue un gran platónico, especialmente en su psicología. Por influencia suya el platonismo constituyó, en gran parte, el *substratum* filosófico en la dirección realista que predomina en la primera parte de la Edad Media, y sobre todo en la dirección agustiniana que se forma en el siglo XIII y mantiene la tradición filosófica de Occidente frente a las innovaciones aristotélicas de Alberto Magno y Tomás de Aquino. En mi tesis doctoral he mostrado extensamente esta oposición a propósito de la psicología voluntarista de Duns Scot, y a ella me remito. Lo que más interesa ahora, es hacer constar el hecho de que la psicología del platonismo se incorpora a la doctrina de Ockam (tan opuesto a Platón en otros aspectos) y por medio de la escuela terminista llega hasta

los días de Luis Vives, que pudo intimar con ella en cualquiera de los grandes centros intelectuales de la época que visitó, sobre todo en París. Etienne Gilson, el sucesor de Picavet en la cátedra de Historia de la Filosofía medieval de la Sorbona, ha mostrado los ocultos caminos por los cuales la psicología platónica discurre desde el siglo XIV hasta la plenitud del Renacimiento y hasta el Colegio de jesuitas de la Flèche para reaparecer en Descartes ("Etudes sur la philosophie médiévale", 1920. Publications de l'Université de Strasbourg). Esa corriente casi subterránea sale a la superficie y se robustece extraordinariamente en el siglo XIV por la inmigración en Italia de sabios griegos expulsados de su país por los turcos y se concreta esplendorosa en la actuación de la Academia de Florencia fundada por Cosme de Médicis, en la que brillaron Jorge Gemisto Platón, el cardenal Bessarion, Marsilio Ficción y el famoso Pico de la Mirándola.

De la corriente platónica renacentista tomó no poco Luis Vives, aunque en general no se haya insistido en estudiar este aspecto de su doctrina. Algo de ello apuntó Menéndez Pelayo en su discurso sobre "La filosofía platónica en España", y ha remarcado el Dr. Bonilla en su fundamental monografía sobre Vives. Pero no se ha insistido quizás bastante —es una opinión personal mía que, desde luego, puede ser equivocada por insuficiente estudio de la cuestión— en que también la psicología vivista contiene en su misma motivos platónicos que trascienden el conjunto de la doctrina: tal es, por ejemplo, la doctrina de la esencia del alma en su relación y unión con el cuerpo, que Vives concibe, a la manera platónica, o sea en el sentido de considerar al cuerpo como cárcel o prisión del alma y, por lo tanto, como instrumento de las actividades anímicas.

A este rasgo esencialmente platónico responde la definición vivista de la sensación y las doctrinas secundarias que la acompañan. Así la distinción entre sentido, sensorio y sensible. El sensible es, para Vives, la cualidad que nos afecta en la sensación, cualidad exterior a nosotros, corpórea e inherente a un objeto. El sensorio es el órgano corporal de la sensación y hace oficio de mero instrumento para el sentido. El sentido, por fin, es algo puramente psíquico, "aquella fuerza —dice Vives— que opera y efectúa el sentir". Sobre este fondo de psicología platónica se entreteje, como en casi toda la psicología vivista, multitud de doctrinas particulares inspiradas en motivos aristotélicos, como, p.e., la doctrina del medio y de la adecuación, la doctrina de la impresión sensorial, etc.

Previas estas indicaciones sobre la doctrina general de Vives acerca de la sensación fácil nos será la inteligencia del capítulo VI, libro I, de su tratado *De anima et vita*, que pasamos a comentar brevemente, párrafo por párrafo. Trata este capítulo del sentido del tacto. El primer párrafo se refiere al sensible, o cualidad corporal que nos afecta en las sensaciones de tacto, y que no es otra cosa que una de las cuatro cualidades elementales de las materias que entran en la composición de los cuerpos: caliente, frío, húmedo, seco. Empédocles

de Agrigento fue el primero, según parece, que distinguió como elementales en los cuerpos las cuatro cualidades indicadas, cada una de las cuales constituye la peculiaridad de los cuatro elementos del cosmos: el fuego (cálido), el agua (húmedo), el aire (seco), la tierra (frío). De estos cuatro elementos constan todos los cuerpos, y la mayor o menor proporción de cada uno en el compuesto se manifiesta por el grado en que aparecen sus cualidades (grado de humedad, de calor, de frialdad y de sequedad). Esta doctrina, que perdura en toda la filosofía griega y aún en la medieval y sobre todo en la filosofía natural de los médicos árabes, llega hasta el Renacimiento y es recogida por Luis Vives en el capítulo que estamos comentando. Por el tacto, dice Vives, percibimos las cuatro cualidades elementales de los cuerpos, por lo cual este sentido es orgánicamente el más esencial, como que por él llegamos a la esencia misma, a la constitución íntima de los cuerpos.

En el 2º párrafo habla Vives del sentido y del sensorio conjuntamente. El sentido es concebido, como ya dijimos, a la manera de fuerza puramente anímica ("alma del nervio"). Como tal, no se distingue realmente del alma misma y está con ella actuando mediante ciertos instrumentos que en el presente caso son "los nervios del cuerpo —dice— y cuanto hace oficio de éstos". De aquí una pequeña cuestión que Vives plantea acerca del papel u oficio que desempeña la carne en la sensación de tacto. En realidad, responde, la carne puede desempeñar tres oficios: a) el de ser objeto o sensible del tacto, como cuando nosotros tocamos nuestra misma piel. b) como medio adecuado entre el objeto exterior y el sensorio, considerando como tal, al nervio o nervios táctiles. c) y por aproximación al nervio mismo, puede ser también considerado sensorio o instrumento del sentido. Dentro del estado rudimentario en que se hallaban los conocimientos anatómicos e histológicos en la época de Vives, hay que reconocer la finura del análisis y de la distinción establecida.

En el & 1º Vives admite que por el tacto percibimos otras cualidades, además de las cuatro elementales de los cuerpos, como lo duro, lo blando, lo áspero y lo suave, lo pesado y lo ligero. En el & 3º reduce estas cualidades de los cuerpos a las cuatro cualidades elementales, de cuyas combinaciones nacen. En rigor, dice, la blandura y la dureza, la pesadez y la ligereza, se refieren a diferencias de cantidad en la combinación de elementos, de las que resultan diferencias "en la fuerza o en el vigor", dice, de las cosas. Asimismo lo áspero y lo suave es referido a la igualdad o desigualdad en los elementos húmedos o secos de los cuerpos.

De ello se deduce en el & 4º que no hay más sensible del tacto que la cualidad elemental de los cuerpos; por tanto, la unidad del sensible táctil. Asimismo deduce de lo dicho en el & 2º la unidad del sentido, pues la fuerza o el alma del sentido es una y la misma, cualquiera que sea el instrumento, órgano o sensorio por medio del cual ejerza su actividad.

El § 5º del capítulo explica la finalidad teleológica del sentido del tacto. Esta idea teleológica la toma Vives de la psicología de Aristóteles, y halla un más amplio desarrollo en relación con todos los sentidos en el cap. IX. La finalidad del tacto se deriva de las doctrinas anteriormente expuestas. Hemos visto, en efecto, que el sensible del tacto son las cualidades elementales de los cuerpos. Ahora bien, nuestro cuerpo, como los otros, está también compuesto de los cuatro elementos en distintas proporciones y posee en mayor o [menor] grado aquellas cuatro cualidades elementales; es más, para la debida conservación en su especie propia de cuerpo, esto es la especie de cuerpo humano, necesita como condición indispensable que aquella proporción de los cuatro elementos se mantenga inalterable dentro de ciertos límites, más allá de los cuales se disolvería como tal cuerpo humano. Y como en el mundo unos cuerpos influyen en los otros y los alteran, hay cierto peligro para la integridad del cuerpo humano en las influencias que puede recibir de los demás cuerpos, sobre todo si son violentos. Para esto tenemos el tacto que, avisándonos de los otros cuerpos que se ponen en contacto con el nuestro y de las cualidades que en ellos predominan, nos da a conocer si son perjudiciales o saludables para la proporción y congruencia debidas en los elementos de nuestro cuerpo. Tal es la finalidad esencial. Prescindimos de tratar por falta de tiempo, algunos detalles de fino análisis contenidos en este § referibles a la localización del tacto, a las diferencias de sensibilidad táctil y sus causas, así como al tacto activo.

Pasando al § 5, nos limitaremos a indicar el carácter fundamental del tacto como sentido, en relación con los otros sentidos. Ya hemos dicho algo de ello, comentando el § 1º. Aquí añadiremos que ese carácter fundamental del tacto está en consonancia con la doctrina general vivista de la sensación como proceso de conocimiento, la cual no es otra que la doctrina de los filósofos griegos, matizada en la Escolástica por la doctrina de las especies sensibles, que Vives acepta en el cap. IX. Demócrito ha presentado en forma acabada esta doctrina de la percepción sensible, recogiendo doctrinas de Leucipo. En su teoría de los *εἰδῶλα*, como es sabido, el sujeto se comporta pasivamente ante la impresión que emite el sujeto [objeto] y que, transmitiéndose al medio, va a parar al órgano. Así la sensación como proceso es semejante a la impresión de un anillo en la cera, imagen favorita de Luis Vives. Si esta explicación de la percepción sensible presenta grandes dificultades para ser aplicada a los sentidos superiores (oído y vista), en cambio ofrece fácil aplicación al sentido del tacto que toca inmediatamente su objeto. De aquí que el tacto sea el sentido fundamental, aquél por el cual llegamos hasta la constitución última de los cuerpos.

Con lo dicho terminamos nuestro comentario del citado capítulo.

Lucio Gil Fagoaga

Lucio Gil Fagoaga, alumno de Besteiro y de Bonilla y San Martín, se doctoró en Derecho y Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. Optó a la Cátedra de Estética, vacante en dicha Facultad (1919), que no consiguió; pero cuatro años después, siendo ya Auxiliar de Filosofía, obtuvo por oposición la de Psicología superior de la citada Facultad, en una oposición en la que participamos asimismo como opositores J. Zaragüeta, J. V. Viqueira, J. Xirau, J. Carreras Artau y E. Ovejero Maury. Un año después inauguró en la Facultad un modesto Laboratorio, en presencia del Dr. Ziehen, particularmente con aparatos de Prácticas para la formación de los alumnos. En 1924 dio a la luz una adaptación española de la revisión Stanford de la escala de Binet y Simón. En el Discurso inaugural de la Universidad, de 1929, Gil Fagoaga había presentado un programa de trabajo en el que incluía la adaptación de los Tests de Rossolimo, cuyo resultado final hizo pública en una comunicación al IX Congreso internacional de Psicotecnia (Berna, 1949). La contienda civil de 1936-1939 se llevó consigo aquel Laboratorio; no obstante, logró salvar de la misma la gran Biblioteca de Bonilla y San Martín, que finalmente fue donada al Ayuntamiento de Requena (Alicante, España). Tras un periodo de depuración, Gil Fagoaga se reintegró a la docencia de la psicología en la Universidad de Madrid: fue titular de la Cátedra de Psicología experimental en la Sección de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras y desempeñó por acumulación las de Antropología y Psicología del niño y del adolescente, de la Sección de Pedagogía, y la Psicología experimental y racional, de Medicina, todas entre los años 1947 y 1952. Con la remodelación de los Planes de Estudio de 1953, Gil Fagoaga fue nombrado Catedrático de Psicología en la Sección de Filosofía, jubilándose en 1966, bien que con posterioridad siguiera impartiendo Cursos de Doctorado a los estudiantes de Filosofía y de Pedagogía. De su obra relacionada con la indicada docencia cabe destacar: Exposición y crítica de la Crítica de la Razón pura de Manuel Kant (1917), Esquemas de un programa de psicología superior (1924), que fue el presentado a la oposición, "Pruebas para la medida de la inteligencia, según, Lewis Terman, o revisión de Stanford de la escala de Binet y Simon. Adaptación española" (1924); Interpretación de los sueños (1927), La selección profesional de los estudiantes (1929), Notas de Psicología para educadores (1972). Entre sus últimas aportaciones a la psicología figura la adaptación de las pruebas de Szondi y Strong y la teoría de la corrección del perfil morfológico, mediante el perfil vocacional.

“Esquema de un programa de psicología superior”

por Lucio Gil Fagoaga

Introducción

- 1.- Concepto de Psicología Superior
 - I.- Fundamentación técnica y lingüística
 - II.- Noción provisional
- 2.- Metodología general
 - I.- Su condicionamiento
 - A.- El discurso
 - B.- El alma
 - a.- Fundamentación técnica y lingüística
 - b.- Noción provisional
 - c.- Complementos físicos
 - C.- La integridad
 - II.- Su determinación
 - A.- Métodos de indagación
 - B.- Método expositivo
 - III.- Su aplicación
- 3.- Prenotandos generales
 - I.- Principio de la conciencia
 - A.- Lo consciente
 - B.- Lo subconsciente
 - C.- Lo inconsciente
 - II.- Principio del dinamismo
 - III.- El condicionamiento fisiológico
 - A.- La célula nerviosa
 - B.- Las vías nerviosas
 - C.- El encéfalo
 - IV.- Principio del menor esfuerzo
 - A.- Su concepto
 - B.- Su mecanismo
 - V.- Principio del hábito
 - A.- Su concepto
 - B.- Su mecanismo
 - VI.- Principio de la fatiga
 - A.- Su concepto
 - B.- Sus causas
 - C.- Sus leyes
 - VII.- Principio de la herencia
 - A.- Su concepto
 - B.- Sus mecanismo

- C.- Sus leyes
- VIII.- El triple estudio del alma
 - A.- El aspecto empírico
 - B.- El aspecto teórico
 - C.- El aspecto metafísico

Tratado Primero. PSICOLOGÍA GENERAL.

- 1.- Psicología analítica
 - I.- Los procesos psíquicos
 - A.- Su concepto
 - B.- Su clasificación
 - a.- Los procesos perceptivos
 - α .- El aspecto empírico
 - A'.- La percepción de la extensión
 - a'.- Su concepto
 - b'.- Su mecanismo
 - B'.- La percepción de la sucesión
 - a'.- Su concepto
 - b'.- Su mecanismo
 - C'.- La percepción visual.
 - a'.- Su concepto
 - b'.- Su mecanismo normal y patológico
 - c'.- Teoría de los colores
 - D'.- La percepción auditiva
 - a'.- Su concepto
 - b'.- Su mecanismo normal y patológico
 - C'.- Teoría tónica
 - E'.- La percepción olfativa
 - a'.- Su concepto
 - b'.- Su mecanismo normal y patológico
 - F'.- La percepción gustativa
 - a'.- Su concepto
 - b'.- Su mecanismo
 - G'.- La percepción táctil
 - a'.- Su concepto
 - b'.- Su mecanismo
 - H'.- La percepción térmica
 - I'.- La percepción muscular
 - J'.- La percepción dolorífica
 - K'.- Otras percepciones
 - β .- El aspecto teórico
 - Espacio y tiempo

- γ.- El aspecto metafísico
- b.- Los procesos alguedónicos
 - α.- El aspecto empírico
 - A'.- Concepto del alguedonía
 - B'.- La emoción, condición de alguedonía
 - a'.- Su concepto
 - b'.- Teoría de las emociones
 - C'.- Mecanismo de la función alguedónica
 - D'.- Su clasificación
 - a'.- Los pesares
 - b'.- Los goces
 - β.- El aspecto teorético
 - γ.- El aspecto metafísico
- c.- Los procesos conceptivos
 - α.- El aspecto empírico
 - A'.- Noción del concepto
 - B'.- El recuerdo, condición del concepto
 - a'.- El aspecto empírico
 - α'.- Concepto de recuerdo
 - β'.- Su origen
 - γ'.- Mekan. de la función menemónica
 - A''.- El mecanismo normal
 - a'.- La impresión
 - b'.- La conversación
 - c'.- La reproducción
 - d'.- El reconocimiento
 - e''.- La localización
 - f'.- El olvido
 - B''.- El mecanismo patológico
 - La amnesia
 - b'.- El aspecto teorético
 - c'.- El aspecto metafísico
 - C'.- El juicio, condición del concepto
 - a'.- El aspecto empírico
 - α'.- Concepto de juicio
 - β'.- Su mecanismo
 - La asociación
 - b'.- El aspecto teorético
 - c'.- El aspecto metafísico
 - D'.- Mecanismo de la función conceptiva
 - a'.- La determinación de diferencias
 - b'.- La fusión de semejanzas

- c'.- La abstracción de cualidades
 - β.- El aspecto teórico
 - γ.- El aspecto metafísico
 - d.- Los procesos razonadores
 - α.- El aspecto empírico
 - A'.- Concepto de razonamiento
 - B'.- Mecanismo de la función razonadora
 - C'.- Su clasificación
 - a'.- El razonamiento retrógrado
 - b'.- El razonamiento apreciativo
 - α'.- Los razonamientos intuitivos
 - β'.- Los razonamientos comprensivos
 - c'.- El razonamiento anterógrado
 - α'.-La inducción
 - β'.- La deducción
 - γ'.- La alegoría
 - El leng. como tipo de previs. alegórica
 - A'.-Concepto de lenguaje
 - B'.- Su mecanismo
 - a''.- El mecananismo Normal
 - b''.- El mecanismo Patológico
 - La afasia
 - β.- El aspecto teórico del proceso razonador
 - Principio de razón suficiente
 - γ.- El aspecto metafísico
- e.- Los procesos intencionales
 - α.- El aspecto empírico
 - A'.- Concepto de la Intención
 - B'.- Su origen
 - a'.- Los tropismos
 - α'.-Su concepto
 - β'.- Su mecanismo
 - b'.- . Las reacciones
 - a'.- Su concepto
 - b'.- Su mecanismo
 - c'.- Los reflejos
 - α'.- Su concepto
 - β'.- Su mecanismo
 - γ'.- El Instinto
 - d'.- Los actos automáticos
 - e'.- Los actos espontáneos
 - C'. Mecanismo de la función intencional

- D'.- Sus variedades
 - a'.- La atención
 - α' .- Su concepto
 - β' .- Su mecanismo
 - b'.- La fe
 - α' .- Su concepto
 - β' .- Su mecanismo
 - γ' .- Sus variedades
 - A".- La fe sobre: la existencia
 - B".- La fe sobre el conocimiento
 - c'.- La acción
 - α' .- Su concepto
 - β' .- Su mecanismo
- α .- El aspecto teórico
- β .- El aspecto metafísico
- La libertad de la voluntad

II. Los procesos ultra-psíquicos

- A.- Su concepto
- B.- Su clasificación
 - a. Los procesos oníricos
 - α .- Concepto del ensueño
 - β .- El sueño, condición del ensueño
 - γ .- Mecanismo del ensueño
 - b. Los procesos hipnóticos.
 - α .- Concepto de la hipnosis
 - β .- Su origen
 - γ .- Su mecanismo
 - c.- los procesos criptoestésicos
 - α .- Su concepto
 - β .- Indicios de su mecanismo
 - γ .- Sus variedades
 - d.- Los procesos telekinésicos
 - α .- Su concepto
 - β .- Indicios de su mecanismo
 - γ .- Sus variedades
 - e.- Los procesos ectoplásmicos
 - α .- Su concepto
 - β .- Indicios de su mecanismo
 - γ .- Sus variedades

2. Psicología Sintética

- I.- Las conexiones
 - A.- Las conexiones psíquicas

- a.- Su concepto
- b.- Su clasificación
 - α - El conocer
 - β - El pensar
 - γ - El producir
- B.- Las conexiones ultra-psíquicas
- II.- Las integraciones
 - A.- Su concepto
 - B.- Sus clasificación
 - a.- La personalidad
 - α . - El aspecto empírico
 - A'.- Concepto de la personal
 - B'.- Su mecanismo
 - β - El aspecto teórico
 - γ - El aspecto metafísico
 - b. El yo.
 - α - El aspecto empírico
 - A'.- Concepto de yo
 - B'.- Su mecanismo
 - β - El aspecto teórico
 - γ .- El aspecto metafísico
 - c. El carácter
 - α - El aspecto empírico
 - A'.- Concepto del carácter
 - B'.- Su mecanismo
 - β - Especto teórico
 - γ - El aspecto metafísico
 - La Inmortalidad del alma

Tratado segundo.- PSICOLOGÍA APLICADA

1.- Psicología Individual

I. Psicología animal

- A.- Concepto del animal
- B.- El alma del bruto
 - a.- El aspecto empírico
 - α - Su concepto
 - β - Su mecanismo
 - γ - Sus elementos
 - δ - Sus variedades
 - b.- El aspecto teórico
 - c.- El aspecto metafísico

II.- Psicología Infantil

- A.- Concepto del niño
 - B.- El alma Infantil
 - a.- El aspecto empírico
 - α .- Su concepto
 - β .- Su mecanismo
 - γ .- Sus elementos
 - δ .- Sus variedades
 - b.- El aspecto teórico
 - c.- El aspecto metafísico
- III.- Psicología del adulto humano
 - A.- Concepto del adulto humano
 - B.- El alma del adulto humano
 - a.- El aspecto empírico
 - α .- Su concepto
 - β .- Su mecanismo
 - γ .- Sus elementos
 - δ .- Sus variedades
 - b.- El aspecto teórico
 - c.- El aspecto metafísico
2. Psicología Social
 - I.- Psicología profesional
 - A.- Concepto de la profesión
 - B.- El alma profesional
 - a.- El aspecto empírico
 - α .- Su concepto
 - β .- Su mecanismo
 - γ .- Sus elementos
 - δ .- Sus variedades
 - b.- El aspecto teórico
 - c. El aspecto metafísico
 - II.- Psicología étnica
 - A.- Concepto de la raza
 - B.- El alma étnica
 - a.- El aspecto empírico
 - α .- Su concepto
 - β .- Su mecanismo
 - γ .- Sus elementos
 - δ .- Sus variedades
 - b.- El aspecto teórico
 - c. El aspecto metafísico
 - III.- Psicología sexual
 - A.- Concepto de la sexualidad

- B.. El alma sexual
 - a.- El aspecto empírico
 - α .- Su concepto
 - β .- Su mecanismo
 - γ .- Sus elementos
 - δ .- Sus variedades
 - b.- El aspecto teorético
 - c.- Et aspecto metafísico
- IV. Psicología colectiva
 - A.- Concepto de la colectividad
 - B.- El alma colectiva
 - a.- El aspecto empírico
 - α .- Su concepto
 - β .- Su mecanismo
 - γ .- Sus elementos
 - b.- El aspecto teorético
 - c.- El aspecto metafísico

Conclusión. RESULTADOS GENERALES DE LA INVESTIOACIÓN PRECEDENTE

1. Respecto a la substantividad de la Psicología Superior. Ciencia y filosofía
 - I.- La Psicología empírica
 - A.- Psicologías particulares
 - a.- La dirección descriptiva
Psicometría, conductismo, &
 - b.- La dirección explicativa
Psicofisiología, psicoanálisis, &
 - B.- Psicologías comparadas
 - II.- La Psicología transcendental
 - III.- La Psicología transcendente
2. Respecto a la definición de la Psicología Superior
Intelectualismo y voluntarismo.
 - I.- La naturaleza del alma
 - II.- Las condiciones del alma
 - III.- Los procesos del alma
 - IV. Los caracteres del alma
3. Respecto a la metodología de la Psicología Superior
Experimentación y especulación
4. Respecto al valor de la Psicología Superior
Logicismo y psicologismo.

“La conciencia y la cosa en sí”

(Tema 114 del Cuestionario)

Lucio Gil Fagoaga

29 de diciembre de 1922

Uno de los términos filosóficos a que más equívocos se ha prestado y que, con ellos, más influjo ha tenido para variar radicalmente la concepción de la Psicología, es sin duda el término conciencia. Derivado de la palabra latina “cum” y “scientia” y viniendo a significar en general algo así como conciencia concomitante, está directamente emparentado con la *συναιδῆσις* de los estoicos, con la *συναίσθησις* de Alejandro de Afrodisia, también con la *κοινή αἴσθησις* de Aristóteles, y aún con los “*vjdyā*” o sabiduría y “*manas*” o sentido interno de los indios.

Pero el vocablo conciencia, como anota Bonilla en su precioso libro “La conciencia en Psicología y en Moral”, no se ha limitado a tener una significación psicológica, ha tenido también una acepción moral, otra religiosa, etc. La conciencia, tanto como el conocimiento, se ha referido a la conducta y ha venido a significar aquel interno juez de nuestras propias acciones que nos premia con la satisfacción o nos castiga con el remordimiento... Nosotros prescindiremos deliberadamente de estas significaciones últimas para ceñirnos estrictamente al concepto de conciencia psicológica en las relaciones que pueda tener con la cosa en sí.

Y aún refiriéndonos de un modo específico a la conciencia en Psicología, no encontraremos unanimidad en cuanto a su sentido significativo. Veremos las divergencias que en la determinación de su concepto surgen y seremos forzados a adoptar una posición determinada. No tenemos tiempo de señalar los matices diferenciales de los diversos conceptos de conciencia y hemos de limitarnos a señalar solamente dos acepciones opuestas que, por sus consecuencias científicas e históricas, revisten extraordinaria importancia: la acepción de la conciencia como un sentido o una facultad especial superior y distinta de la sensibilidad de los sentidos, y la de la conciencia como una propiedad general de los procesos psíquicos, como un epifenómeno tal vez en ciertos casos, pero siempre como algo necesario y adyacente o más bien constitutivo de todo proceso psíquico.

El concepto de conciencia como facultad especial es sin duda alguna el más antiguo. En la historia del pensamiento psicológico nótanse dos procesos análogos aunque contrarios en el modo de concebir las realidades psíquicas: uno de ellos es la llamada introyección; otro, la eyección. Primeramente, el hombre, impresionado ante el espectáculo del mundo que le rodea, cuando torna su mirada al interior piensa que su parte subjetiva es de igual naturaleza que la objetiva, cree que los pensamientos que tiene delante son cosas como las externas, da un sentido objetivo, digamos así a lo subjetivo, crea multitud de entes

internos acaso innecesarios; en otra relación, como reacción seguramente de la concepción primera, cuando el hombre llega a pensar en la mera existencia fenoménica de sus objetos introspectivos, traslada esta manera de concebir a lo exterior y así resulta que "subjetiva" lo objetivo. Guardemos de exagerar el uso de ambos procesos y sostengámoslos en lo que tengan de razonados.

El concebir la conciencia como una facultad autónoma más o menos diferente de los propios procesos psíquicos, de la percepción, del sentimiento, del recuerdo, de la intención, etc., parece, en primer lugar, sentar una tesis no probada ni probable; en segundo lugar, ir contra el aforismo filosófico "entia non multiplicanda sit praeter necessitatem".

Prescindiendo, forzados por las circunstancias, del examen de variedades de ese punto de vista, abundantes en la Antigüedad y durante la Edad Media, consideremos un ejemplo típico casi de estos mismos días, a saber, la doctrina de la apercepción de Wundt. La "Apercepción" es en Wundt una función especial —no habría dificultad en reducirla a una facultad psicológica que viene a resolver la multitud de dificultades que al autor, por diversos motivos, en su indagación le salen al paso. Un color, p.ej., apercebido cuando meramente me encuentro situado, en circunstancias favorables, frente a un objeto coloreado; es apercebido, empero, cuando la imagen del color penetra en el campo de mi atención. La percepción es un conocimiento mediato; la conciencia aperceptiva, un conocimiento inmediato. Y aún puede decirse, según Wundt, que la Apercepción está fisiológicamente localizada y que su centro se encuentra en el llamado lóbulo prefrontal.

No podemos detenernos en discutir detalladamente esta doctrina, cuyo carácter gratuito y artificioso no tarda en comprenderse: carece desde luego de fundamento, supone una diferencia entre conocimiento mediato e inmediato extraordinariamente difícil de sostener y, en definitiva, es inútil, como agudamente han hecho notar Ziehen y otros psicólogos contemporáneos.

La opinión opuesta parece más conforme con los hechos. Es hora ya de ceñirse a las exigencias de un método severamente crítico en toda clase de labor científica y una crítica fría y desapasionada nos dice que no puede distinguirse entre "ver" y "saber que se ve", entre "recordar" y "saber que se recuerda", entre "sentir" y "saber que se siente", entre "intentar" y "saber que se intenta".

Desde un punto de vista todo lo empírico que se quiera, pero todo lo filosófico que es preciso, no podemos encontrar proceso alguno psíquico más ni menos inmediato que otro, tratándose de mero conocimiento; la presencia de órganos sensoriales en una clase y de órganos que no son sensoriales en otra, no sirve absolutamente para nada en cuanto a distinguir la esfera de la conciencia, como facultad, de la esfera A ó B distinta, pero psicológica. Todo fenómeno psíquico es un fenómeno consciente; lo será en mayor o menor grado; será consciente en el estado llamado en general de

vigilia, lo será en los varios estados de sueño, fisiológico, hipnótico; lo será en la esfera del llamado yo primario o estrictamente consciente, o más bien en el círculo del "yo" ó "yos" secundarios o dichos "subconscientes"; pero conciencia estricta y subconsciencia se sintetizan y se denominan en todo caso conciencia pura y simple. Lo que no es consciente, lo inconsciente sin atenuaciones ni distingos subjetivos, eso podrá interesar e interesa de hecho al fisiólogo, constituye en muchos casos su objeto exclusivo y el del médico y el de otros científicos, pero al psicólogo, siempre considerado en su dimensión empírica, no corresponde en modo alguno como objeto propio y esencial de sus indagaciones.

He aquí el concepto de conciencia empíricamente determinado. ¿Qué extensión tendrá en esta relación? Toda la extensión de la Psicología empírica, la que vendrá a ser constituida como la ciencia de los fenómenos de conciencia. ¿Qué modalidades? Los diversos procesos fenoménicos: percepciones, emociones, recuerdos, juicios, conceptos, razonamientos e intenciones ya éstas como atención, como fe o como acción; ensueño, hipnosis, etc.

Veamos ahora sus relaciones con la cosa en sí. El concepto de cosa en sí se opone por definición al concepto de fenómeno. Este es, en general, lo que aparece, το φαινόμενον. Aquélla, lo que εστὶ τί ἐστι, ὑποκείμενον.

Pero, antes de pasar adelante, veamos las razones que haya para hablar de cosa en sí. Expliquémonos. Nosotros consideramos un objeto cualquiera: esta mesa que yo tengo delante. En ella hay un conjunto numeroso – demasiado numeroso- de cualidades: un color o varios colores, una superficie lisa, una figura determinada constituida por una o varias tablas sostenidas por tal número de pies. Si percuto sobre ella, oigo tal ruido; si le aplico una llama percibiré tal olor. Todo esto, sin embargo son percepciones mías. Son entes, así dicho, de una mera existencia fenoménica y por consiguiente mental. Es un mundo subjetivo este en que me ocupo. Separemos ahora por hipótesis las cualidades perceptibles a que nos referimos. Suprimamos el calor, la figura, la lisura, las formas particulares, el ruido obtenido por percusión, el olor provocado por el fuego... ¿Desaparecerá entonces la mesa? Evidentemente no; quedará algo, diremos; algún no sé qué que no conozco, añadiremos con el indio de que habla Locke: preguntado aquél en qué se sostenía el mundo dijo fácilmente que sobre un elefante, instado a contestar el apoyo de este elefante dijo que sobre una gran tortuga, y, finalmente, preguntado de nuevo en qué reposaría esta gran tortuga, no vaciló mucho en decir que sobre un no sé qué que no conocía.

Ahora bien, esta necesidad universal que sentimos de suponer un objeto que soporte las cualidades sensibles es cosa puramente nuestra, es sencillamente una manifestación de la ley de la causalidad. Y no es esto sólo, sino que "eso" que suponemos sosteniendo las cualidades sensibles es evidentemente un concepto ya que no es una percepción. Consiguientemente: si las

cualidades sensibles son fenómenos subjetivos míos; si lo que alguien llamaría substancia, es decir, el objeto que soporta esas cualidades es un concepto y por tanto fenómeno subjetivo también mío; si el puente que me sirve para ir de la cualidad a su objeto es una forma subjetiva igualmente mía..., entonces vendremos a la conclusión de que quien únicamente existe soy yo y que todo lo demás es cosa mía. Con Max Stirner, aunque no con su ingenio peregrino, podremos decir que yo soy el único (*der linzige*) y todo el resto del mundo es mi propiedad (*mein Eigentum*). Tesis tales han sostenido, con variantes no muy importantes para el caso, Berkeley y Fichte, entre otros.

Pero, ... esto sería muy claro, si no fuera muy oscuro. En primer lugar, como hace notar Denssen atinadamente, toda clase de persona siente una repugnancia franca y espontánea a admitir seriamente semejante solipsismo. Podrá demostrarse su verdad, pero no podrá llevarse al ánimo de nadie profunda convicción de ello. En segundo lugar, se olvida una cosa que es fundamental, a saber que nosotros tenemos un cuerpo el cual es una cosa como las otras llamadas exteriores, pero con esta diferencia, que no sólo lo conocemos exteriormente como a ellas, sino también interiormente a diferencia de ellas. Quiere decir esto que nosotros no tenemos ni podemos tener noticia directa de lo que pasa en el interior de los cuerpos, solamente la tenemos respecto de uno, el nuestro.

En un análisis trascendental de la experiencia, en un examen crítico que tenga por objeto separar lo que en ella es "a posteriori" o sea "dado" y lo que es "a priori", o sea "puesto", lo que constituye la materia y lo que constituye la forma, vendríamos a la conclusión de que hay tres elementos "a priori" en todo fenómeno empírico, tales son el espacio, el tiempo, la causalidad. Ellos son condiciones "sine que non" de la experiencia, ellos van unidos esencialmente al sujeto de conocimiento, ellos son necesarios en la experiencia, ellos constituyen el carácter apodíctico de la Geometría, la Aritmética y los principios fundamentales de la Mecánica y aún de la Física, ellos solos pueden darnos una visión continua del mundo, ellos solos tienen un valor universal; en suma, ellos son formas "a priori" por los argumentos o pruebas "ex antecessione", "ex adhaesione", "ex necessitate", "ex mathematicis", "ex continuitate", "ex universitate". La intuición empírica está construida subjetivamente por estas formas de espacio, tiempo y causalidad aplicadas al objeto. Por el lado del conocimiento empírico no hay, pues, sujeto sin objeto ni objeto sin sujeto y, por tanto, no salimos de la conciencia empírica.

Pero movamos un brazo, o sea, contemplemos nuestro cuerpo interiormente. En un principio conocemos un espacio, un tiempo y una causalidad en él determinados. Prescindamos de estas formas que ya hemos comprendido subjetivas. Entonces quedará algo que es innegable y que es intuitivo aunque no aprensible con la intuición propia de los sentidos: quedará el movimiento mismo voluntario, distinto profundamente del cambio y de las demás cualida-

des y propiedades objetivo-subjetivas. Dejemos el mero movimiento del brazo y examinemos el querer o volición que lo determina: esta volición, intención o tendencia empíricamente considerada la conocemos como una disposición — dice Pierre Janet— a reaccionar de cierto modo ante determinado estímulo; en realidad sólo veremos en ella una causalidad en el tiempo sin espacio; más aún, una mera dirección temporal. Las interesantísimas conclusiones debidas a esta introspección sistemática hecha conforme a los “Ausfraguexperimente” del Instituto Psicológico de Würzburgo y especialmente los trabajos de Narciso Ach en su libro “Willenstätigkeit und das Denken”, Tubinga, 1905, y “Das Willensabt und das temperament”, Leipzig, 1910, han demostrado la existencia de estos que nosotros llamamos intenciones y que Ach determina en sus “tendencias determinantes”, suscitadas por una instrucción (Instruktion”) y ante un trabajo por hacer o tarea (Aufgabe). Análogas conclusiones respecto al “acto puro”, ya vislumbrado por Brentano, se encuentran en las indagaciones, acerca del juicio y del pensamiento, de Marbe, Watt, Messer y Müller, publicadas en el Archiv. f. d. Gesamte Psychologie de Meumann.

La “Bewusstheit”, “concienciosidad” o “darse cuenta” de Ach aplicable a la tendencia determinante, a la intención, diríamos nosotros, es diferente de la “Bewust” de la conciencia propiamente dicha, y es porque, como decimos, la conciencia de la intención puede carecer de la forma espacial y aún de la causalidad. Pero, empíricamente, no puede carecer de tiempo. Suprimamos, sin embargo, el tiempo como forma subjetiva: ¿Desaparece entonces todo? No. Entonces hemos llegado a la meta de nuestras aspiraciones, hemos llegado a la cosa en sí. El mero impulso volitivo, sin espacio, sin tiempo, sin causalidad; la mera energía cognoscitiva de nuestro ser, por cima de la conciencia empírica, por cima de la individuación, por cima de la distinción de sujeto y objeto, por cima de este manido y ensalzado conocimiento. Cuando llegamos al puro querer y por esta intuición “sin género” resolvemos el problema del mundo y el problema del alma, comprendemos que no podemos reducirnos a la conciencia, que no podemos creer con Berkeley y Fichte que no hay sino la representación, que una Psicología que no sea meramente empírica, que alce su ala a la Filosofía, que mire el mundo anímico desde el punto de vista trascendental y más tarde desde un punto de vista trascendente, habrá de establecer dos dominios diferenciados: el dominio de la conciencia empírica y el dominio del alma como cosa en sí. La conciencia será el *Προτηρον προς ημάς* desde un punto de vista empírico; en el aspecto trascendente de la cuestión, será un accidente sólo de la cosa en sí, de la voluntad, de la energía.

El intelectualismo de Berkeley y en parte de Fichte y el voluntarismo de las más recientes indagaciones de la Filosofía científica con las doctrinas de G. le Bon y F. de Heen, se acuerdan perfectamente en nuestra concepción. Empíricamente, científicamente en el sentido positivo de la ciencia

nos estará por siempre vedado salir del intelectualismo; todas las funciones y caracteres de la Psicología empírica serán ante todo y sobre todo intelectuales; pero más allá de la experiencia, allí donde el "atman" se une con el "brahman" y donde rasga el velo de Maya, creemos que el voluntarismo no podrá menos de imponerse.

Conciencia y cosa en sí son, en resumen, entes irreductibles situados en planos diferentes. Partiendo de la primera llegamos a la segunda; pero (ratio essendi) la segunda es el fundamento absoluto de la primera.

"Si los hechos místicos deben ser incluidos en la Psicología patológica"
(Tema 139 del Cuestionario)

Lucio Gil Fagoaga
29 de diciembre de 1922

Desde muy antiguo han preocupado a los espíritus críticos e indagadores ciertos hechos de naturaleza un tanto misteriosa que han recibido el nombre de hechos místicos, en los cuales las almas piadosas sumidas en la oración dicen llegar a un comercio, más o menos extenso, más o menos intenso o complejo, pero siempre directo, con la Divinidad. Estos hechos son tanto más notables e interesantes, cuanto que son más frecuentes de lo que pudiera creerse, sobre todo en sus grados inferiores, y cuanto que en ciertos casos llegan a una intensidad verdaderamente sorprendente. No es del caso, ni tenemos tiempo suficiente para considerar cada uno de los diez puntos o caracteres que reúnen los fenómenos o hechos místicos según lo describe, p.ej., Poulain, autor acaso el más clásico y competente en la materia en sus libros "De las gracias de oración" y "Epítome de Teología mística", abreviado resumen del anterior. Baste decir que en estos hechos la característica principal consiste en no poder ser provocados a voluntad del sujeto místico, sino que aparecen dondequiera y en cualesquiera circunstancias en que se halle.

Santa Teresa ha descrito como nadie los cuatro grados místicos a partir de la oración. Cuando esta oración llega a una intensidad grande y va acompañada de un fervor máximo, aparece en ciertos casos la oración contemplativa o visual en la que el sujeto, aunque a menudo confusamente, llega a ver la imagen del objeto de su oración; más tarde se prescinde del mundo ambiente y de uno mismo involuntariamente y se cae así en el éxtasis ante la imagen contemplada; en un tercer grado, se siente el alma arrebatada hacia la divinidad y aún transportada en alas del amor de Dios; finalmente, en casos excepcionales acontece el conocido hecho llamado matrimonio místico entre el alma y Dios.

Vengamos brevemente a la interpretación de estos hechos. Dos consideraciones principales caben acerca de ellos; la teológica o sobrenatural y la

psicológica o natural y filosófica. No nos compete entrar en la primera, sino que debemos hacer sólo algunas consideraciones acerca de la segunda.

De los tres aspectos que en Psicología Superior ofrece el alma y la vida en general psíquica, empírico, trascendental y trascendente, sólo ha sido tratado hasta hoy convenientemente, por lo que a los hechos místicos se refiere, el aspecto empírico y a él debemos ceñirnos.

En este aspecto, ha llegado a señalarse una afinidad creciente entre los hechos místicos y los fenómenos subconscientes llamados de disociación o de desdoblamiento de la personalidad. Ahora bien, lo que no puede afirmarse científicamente es que los hechos místicos pertenezcan a la Psicología patológica. Referir los hechos llamados místicos a un estado de enfermedad en el sujeto en que aparecen es empíricamente declarar patológico lo subconsciente, y eso entendemos que no puede hacerse en el presente. Por más que Pierre Janet refiera todos los fenómenos inconscientes a la perturbación conocida con el nombre de histeria, por más que W. James se incline asimismo a este criterio, es lo cierto que no está suficientemente probado tal aserto y que como atestigua repetidamente Boirac, entre otros, hay todos los días casos de subconsciencia intensa en sujetos en quienes en modo alguno puede sospecharse la histeria.

Acaso haya otras razones para explicar la "anormalidad" o infrecuencia de estos casos, empíricamente considerada la cuestión, acaso la uniformidad de nuestras costumbres, la opresión que la individualidad sufre y otros factores sean parte bastante para explicarlos.

Hacer de los fenómenos subconscientes y de los hechos místicos un capítulo de la Psicopatología es generalizar precipitadamente, máxime cuando la histeria misma, con la que evidentemente no pueden confundirse muchos de ellos, está lejos de ser comprendida hoy por hoy por la Medicina y la Psiquiatría. El concepto de enfermedad es término vago y peligroso, del que hay que usar con cautela.

Con esto, forzados por la falta de tiempo, acabamos este tema que desde luego tratamos sólo en su aspecto filosófico dejando a salvo la interpretación teológica, no empírica, trascendental ni metafísica, con lo que vendría a ser natural, sino puramente sobrenatural que en todo caso le corresponda.

***Comentario al Capítulo VI del Libro 1º del tratado "De Anima et vita"
de Juan Luis Vives***

Lucio Gil Fagoaga
8 de enero de 1923

Trata Vives en el cap. VI., lib. 1º, acerca del tacto y comienza diciendo que la constitución primitiva del cuerpo natural comprende aquellos elemen-

tos de la naturaleza cuyas cualidades y fuerzas son las principales y las más sencillas: lo caliente, lo frío, lo húmedo, lo seco.

Continúa, pues, la tradición de Aristóteles, en cuanto a dar la consideración de elementos, στοιχεία, o simples seres, al fuego, aire, agua y tierra. Esta clasificación, por lo demás, no es propia de Aristóteles, pues ya podemos verla en Empédocles de Agrigento, médico y filósofo, sostenedor de la teoría de que los cuatro elementos se asocian o disocian en virtud de dos fuerzas: el amor(φιλία) y el odio (φοβος). Entre los filósofos jónicos, φύσικος que Aristóteles les llamaba, era familiar la consideración de estos elementos y sabido es que Tales dio preferencia al agua (ὕδωρ), fundado quizá en que de esta índole parecía ser la semilla humana y animal o que el agua es causa de la vida vegetal; Anaxímenes, al aire(αἴηρ) ; Heráclito de Efeso, ὁ σκοτεινός al fuego(πυρ); Dicearco de Mesina, posterior a éstos, a la tierra según parece. Y más allá de Grecia, en la India, aparece ya la consideración de los cuatro elementos, bien que con la adición de uno de naturaleza particular, el "manas" o sentido interno que gobierna a los primeros. Sin embargo, es en Aristóteles y especialmente en su tratado Περὶ Ψυχῆς así como en su opúsculo –comprendido en lo que luego se llamará "Parva naturalia" –acerca del sentido y de lo sensible, Περὶ αἰσθητῶν καὶ αἰσθήσεως. Tanto en este como en el libro segundo de la Historia del alma -pues el libro primero es un bosquejo de Historia de la Psicología y la mayor parte del 2º está dedicada a exponer la teoría de la inteligencia y de movimiento-, desarrolla Aristóteles sus doctrinas siempre partiendo de la consideración de que hay cuatro elementos, lo caliente, lo frío, lo húmedo y lo seco, equivalentes a los ya expuestos cuya tradición dura hasta Luis Vives.

No fue, sin embargo, única esta teoría de los cuatro elementos. Combinada la Historia Natural o Física, con la Alquimia, surgió la doctrina de los humores y los temperamentos donde tenían puestos correspondientes la sangre, la pituita, la bilis amarilla y la bilis negra; y aún en la época de Vives, en pleno Renacimiento surgieron las doctrinas de von Helmont y especialmente de Paracelso para quien los elementos fundamentales de los seres no eran sino tres: azufre, sal y mercurio, siendo los demás mera combinación de éstos.

Pero es el caso que Vives adoptó en general la doctrina de Aristóteles, que por lo demás era conocida en Occidente desde el siglo XIII, bien por traducciones directas, bien por otras hechas de traducciones árabes, tarea a que se dedicó, como es sabido, Miguel Scoto.

De lo caliente, lo frío, lo húmedo y lo seco fórmanse combinaciones: lo duro y lo blando, lo áspero y lo suave, lo pesado y lo ligero. Más adelante comentaremos esta tesis. Notemos nuevamente por ahora que la concepción molecular y atómica de la materia que sigue hasta nuestros días no se diferencia más que en grado de la vivista y aristotélica. Parece hoy ridículo afirmar que los cuatro cuerpos o fenómenos sean simples; sin embargo, se

afirma que el átomo es un cuerpo simple, lo cual es tan absurdo como puede serlo aquello. Un átomo de hierro, v.g., produce en el espectro diversas tonalidades, lo que indica que hay también en él diversos componentes, y así ha surgido la teoría de los electrones, de los iones, que defiende con fortuna Heen, asimilándola a su tesis de que el estado primitivo de la materia es el de la nebulosa y los cometas, donde no parece haber sino de iones de movimiento, la teoría de la materia radiante (rayos X, rayos catódicos, radium, rayos negros), etc. Nada hay seguro todavía, quizás no lo haya nunca, a pesar del progreso de la ciencia en la posteridad de Vives.

Pasando a lo que podíamos llamar mecanicismo del tacto, dice nuestro filósofo que hay un sentido que distingue aquellas cualidades, el cual se llama tacto y se halla diseminado por todos los nervios del cuerpo y por cuanto hace oficio de éstos. Esa propiedad de tocar se comunica igualmente a la carne. La carne es el medio del tacto y táctil de suyo, pero también órgano o sensorio por virtud de cierta comunidad que tiene; pues si se pone algo sobre la carne, experimenta sensación el alma del nervio en que está la facultad de tocar, etc. Hay aquí varias cuestiones.

En primer lugar, el tacto distingue las cualidades objetivas. En segundo lugar, la percepción táctil va por los nervios desde toda la periferia hasta el alma. La carne es sentido y sensible. En cuarto término, establece Vives que, a través de la carne, como a través de un guante, pasa lo caliente y lo frío, lo duro o lo blando. He aquí una muestra del método y la dirección de Vives, de cómo restaura el proceder empírico de Aristóteles, un tanto desviado durante la Edad Media y representa claramente el Renacimiento; de ahí que no sea extraño ver a Foster Watson llamarle "padre de la psicología moderna", a Otto Klemm (en su *Geschichte der Psychologie*) considerarle como principal iniciador del método empírico en Psicología y a Gerhardt Hoppe en su precioso opúsculo "De la Psychologie der Juan Luis Vives", Halle, 1901, proclamar que nuestro polígrafo valenciano abrió una nueva era en la Historia de la Psicología: "einer neuen Ära in der Geschichte der Psychologie".

Modernamente, ya casi en nuestros días se han distinguido variedad de "sentidos" en el tradicional tacto. En mero tacto (ἡ ἀφή) de Aristóteles se ha desdoblado en multitud de fenómenos y no ha quedado para él en el sentido más estricto sino aquellas percepciones de mero tacto debidas a los corpúsculos subepidérmicos o subepiteliales en general divididos hasta el presente en tres órdenes, a saber: corpúsculos de Meissner, de Krause, y de Ruffini. Se han desglosado, en efecto, del tacto, las percepciones térmicas cuya indagación ha sido hecha principalmente por Blin y por Goldscheider. Los puntos de calor, más numerosos que los del frío y mejor indagados que éstos, no son ya por nadie confundidos con los cuerpecillos del tacto.

Además, se han descubierto recentísimamente los llamados "husos de

Kühne” y los órganos fibro-tendinosos de Golgi, los cuales nos dan la percepción de la posición orgánica, desconocida o descuidada hasta ahora y que parece percibirse en las articulaciones y en el interior de ciertas vísceras. Yoteyko y Stefanowska han descubierto el sentido específico del dolor físico, aunque no el del placer, y hasta han determinado su centro en el hemisferio izquierdo del cerebro. E. de Cyon, finalmente ha hecho importantísimas indagaciones acerca del sentido espacial, que él coloca en los tres canales semicirculares del oído interno, y del sentido corporal, que pone en el canal sagital en sus relaciones con el órgano de Corti. El sentido del tacto, pues, ha perdido muchas de sus propiedades. No es extraño que con los instrumentos de trabajo que se contaba en la época de Vives hubiese confusiones como la que nos ocupa. Por eso la carne en Vives puede ser sentido y sensible, porque se desconocía lo que propiamente fuese este sentido.

Otra de sus afirmaciones hemos visto que es la de la transmisión del calórico, que diríamos hoy, en la percepción del tacto, es decir, termina; y esta afirmación no ha sido todavía refutada aún cuando hay en la actualidad discusiones en pro y en contra.

El camino que sigue la percepción a lo largo de los nervios es algo admirable para aquella época y confirmado como se sabe por la ciencia actual.

Pero, dice Vives, “quien examine la cuestión más detenidamente hallará que en rigor sólo pertenecen a este sentido las cualidades primarias y elementales; las demás tocan a las fuerzas y al vigor”.

El vigor y las fuerzas son reales, acaso lo más real que existe y, sin embargo, no tenemos conciencia de ello por los sentidos. ¿Por dónde entramos en su conocimiento? Cuestión interesantísima iniciada de lo que dice Vives y que no podemos tratar aquí.

Pero entremos en la que varias veces hemos aludido: ¿qué es lo que conocemos por la percepción táctil? “Es por tanto —dice Vives— uno el sentido de tocar y uno lo tangible: aquella propiedad elemental por cuya virtud está constituido y compacto el cuerpo natural.

¿Percibimos la esencia por el sentido del tacto, que, por lo demás, es esencial al animal? No. Es una característica del Renacimiento filosófico la imposibilidad del conocimiento de la esencia, así como la relatividad de nuestros conocimientos, el concepto dinámico de la materia y la adquisición del método experimental.

Entonces, si no conocemos la esencia, las cualidades del tacto son representaciones, cualidades en el sentido de Locke y las del tacto serían las que mejor constituirían el lado subjetivo, es decir, la representación de la substancia.

El alma, dice Aristóteles, cuando conoce, se hace una con las cosas. Sin embargo, esto ha de referirse más bien a los seres matemáticos, que carecen de materia. Esa materia (υλη) que no puede aunarse con el alma,

que es forma, sería la esencia en Luis Vives; por eso, como el alma, es, según nuestro filósofo, incognoscible.

En el capítulo del tacto hay por lo demás vislumbres de causas finales; aparece, como en el resto de la obra, a veces el para qué aún cuando también se habla de la adaptación y de la costumbre.

El precursor de Kant en cuanto a las formas a priori, como demostró Schumann y otros, es ingenio complejo, que no puede sujetarse a un molde simple y fijo.

Eduardo Ovejero y Maury

Eduardo Ovejero y Maury, filósofo, Profesor auxiliar de la Universidad Central. Escribió, entre otras, las siguientes obras: Nuestras costumbres (1900); Un precedente del darwinismo en el siglo XIX (1903); Verdad estática y verdad dinámica en la filosofía griega (1919). No obstante, la parte más importante de la biografía intelectual de Ovejero y Maury está copada por su labor de traducción de libros de Filosofía, Psicología, Educación, Sociología, Derecho, etc. Suyas son, entre otras, las siguientes, de entre las cuales muchas tienen relación directa con la psicología: A. Schopenhauer, La cuádruple raíz del principio de razón suficiente (1909) y El mundo como voluntad y representación (1928); P. Marie, Misticismo y locura (Estudio de psicología normal y Psicopatología comparada) (1909); Fichte, El destino del hombre (1910); Pestalozzi, Leonardo y Gertrudis (1911); Russel Wallace, El mundo de la vida (1911); P. Rossi, Sociología y psicología colectiva (1912) y Sociología y Psicología práctica (1922); Schwegler, Historia general de la filosofía (1912), con Pról. de Bonilla y San Martín; A. Sabatier, Ensayo de una filosofía de al religión según la Psicología y la Historia (1912); Stuart Mill, Lógica inductiva y deductiva (1917); Hegel, Lógica (1917), Filosofía de la Naturaleza (1917) y Filosofía del Espíritu (1918); J. Locke, Ensayo sobre el entendimiento humano (1920); Berkeley, Teoría de la visión (1920); Kant, Principios metafísicos de las ciencias naturales (1921); Mach, Análisis de las sensaciones (1925); de Nietzsche tradujo Obras completas, y cuenta además entre sus traducciones obras de Leibniz, Bergson, Lipps, Eucken, etc.

"La conciencia y la cosa en sí"

(Tema 114 del Cuestionario)

Eduardo Ovejero y Maury

28 de diciembre de 1922

"La célebre frase *Das ding an sich*, la cosa en sí se debe al filósofo alemán Emmanuel Kant que hizo de ella el eje de su obra "Crítica de la Razón Pura". Esta obra escrita hace más de ciento cuarenta años es todavía objeto

de preocupación de los pensadores y en opinión de la mayor parte de ellos ha condicionado y aún sigue inspirando en cierto modo toda la filosofía contemporánea. Por otra parte, así como su influencia se ha dejado sentir durante tan gran período de tiempo, por lo que se refiere a sus relaciones con el pasado la crítica de la razón pura es, como alguien ha dicho con frase definitiva, el testamento de todo un siglo, el testamento del siglo XVIII.

En efecto, imposible sería darse cuenta exacta del alcance de la obra kantiana sin conocer previamente toda la filosofía anterior, especialmente la llamada escuela empírica formulada por Locke y continuada por Berkeley y David Hume. El centro sobre el que gravitaban las cuestiones que dieron nacimiento a esta escuela y que constituyeron después el tema principal de sus investigaciones era un problema relacionado ínti[ma]mente con la Psicología y en último término con la metafísica hasta tal punto que ella había de cambiar fundamentalmente los términos en que los problemas tradicionales de esta ciencia estaban planeados, dando así a los tiempos modernos, un carácter propio que permitieron distinguirlos de la filosofía antigua y media y señalándolos como cumplidores de un progreso en lo que a tan alta especulación se refiere. La cuestión a que aludimos es la de las ideas innatas.

Descartes el iniciador de la filosofía moderna había hecho tabla rasa de toda la especulación anterior y en cierto modo iniciado un período de filosofía crítica. Y desde luego, para construir el nuevo edificio había investigado los orígenes del conocimiento. Una de sus fuentes quizás la más importante eran las ideas innatas. Ya sabemos como se engendraban estas ideas en el sistema cartesiano.

Inmediatamente y como protesta a esta concepción, Locke echa los fundamentos de un sistema opuesto negando absolutamente la existencia de tales ideas innatas y considerando sólo dos únicas fuentes de nuestras ideas, como él denominaba a todo contenido psíquico: la sensación y la reflexión. Pero lo más importante de la nueva doctrina era la distinción de las cualidades primarias y las secundarias; aquéllas como existentes realmente en los objetos, éstas como especies puramente subjetivas.

Este hecho por el que se negaba la objetividad de ciertas propiedades de las cosas revestía excepcional importancia marcando un rumbo nuevo en la marcha del pensamiento y preparando los nuevos moldes en que se iba a fundir y a moldear la especulación. En una palabra eran el primer paso para llegar al concepto de la cosa en sí, sobre el cual gira como hemos dicho la crítica de la razón pura.

El concepto de la cosa en sí no es tan fácil de entender como pudiera creerse a primera vista. Prueba de ello son diversas interpretaciones que ha tenido ya entendiéndose como lo hizo Schopenhauer en la significación de un substratum metafísico último y verdadera realidad que se esconde detrás

fenómeno, o a la manera de la escuela neokantiana como un concepto límite de alcance meramente metodológico.

Claro es que según se acepte una u otra interpretación así ha variar la relación que la cosa en sí presenta con la conciencia.

En el primer supuesto, en el supuesto metafísico la cosa en sí es la última realidad, la única realidad, todo lo demás es apariencia. Y como la conciencia humana busca en último término esta realidad última claro es que a ella ha de dirigirse. Los esfuerzos han de encaminarse a desentrañar esta incógnita y todo lo que no sea llegar a despejarla aparecerá como un obstáculo en la obra del conocimiento.

Desgraciadamente en el supuesto que examinamos la incógnita no se puede despejar, el conocimiento de la cosa en sí es, por definición imposible. De lo cual se deducen consecuencias de extrema gravedad. Estas consecuencias para deducirlas con la brevedad que las condiciones de este trabajo nos imponen no son otras que el escepticismo en el orden especulativo y en el orden práctico el tener que acudir a postulados más o menos solidamente inducidos para fundamentar todo el orden de nuestras determinaciones morales y voluntarias.

La escuela neokantiana, llamada también idealismo crítico, ha querido templar el rigor de estas conclusiones dando una nueva interpretación al concepto de la cosa en sí. Esta no sería ya el substratum metafísico antes referido que sirvió a Schopenhauer para introducir en su seno por un hábil cubileteo su voluntad ese principio inmanente de vida y de movimiento, sino un concepto límite que separaría de lo conocido todo lo no-conocido, es decir la experiencia humana en sus infinitas posibilidades. Sería una línea que iría retrocediendo indefinidamente ensanchando el círculo de nuestro saber pero que a medida que crecía su perímetro haría crecer al mismo tiempo también nuestra ignorancia. Para la escuela neokantiana se trata pues de una idea límite de un concepto puramente metodológico. Para ella la filosofía es método, nada más que método. La ciencia misma no se diferencia de la filosofía sustancialmente.

Claramente se ve que ya nos inclinemos por una u otra interpretación el término de ambas es un agnosticismo más o menos descarado. Quizás en el fondo la diferencia no es de tanto monta como parece y si la versión del filósofo de Danzig puede pecar en cierto modo de fantástica y teatral la de los neocriticistas al parecer más disciplinada y escolástica deja un nuevo vacío imposible de llenar ya que sustrae al conocimiento su objeto principal dejándole confinado dentro del encadenamiento vacío y formal del mundo fenoménico.

Pero la conciencia no se resigna en modo alguno a esta renuncia. Conciencia es conocimiento y el conocimiento tiene que ser conocimiento de algo, de alguna realidad, debe tener un contenido, no puede consistir en una vaga fantasmagoría de imágenes aparentes, de conceptos vacíos y si fuese

esto sólo no sería conocimiento; condenar la inteligencia a esa mísera condición de espectadora de fantasmas es negarla, es decretar su muerte.

Hemos de confesar sin embargo que la filosofía kantiana ha influido y sigue influyendo cada vez más hondamente sin que por ninguna parte se vislumbren síntomas de reacción contra esta concepción del pesimismo y de letargo. La mayor parte de los sistemas modernos desde el positivismo inclusive parecen llevar el marchamo de Königsberg. Spencer pone lo Incognoscible al frente de lo que pudiéramos llamar su metafísica 'Los primeros principios'. El humanismo de Schiller resucitando a Protágoras pone de manifiesto la relación atávica de nuestro siglo con los sofistas griegos. El pragmatismo renegando de la idea de la verdad no hace sino cultivar los gérmenes un tanto fermentados de la crítica de la razón práctica. Y si llegamos a las últimas estribaciones un poco caricaturescas de esta pendiente como la filosofía del como si de Vahinger y otras de este jaez no nos sorprenderá que la última palabra la digan obras como el Ocaso de Occidente de Spengler, cuya fórmula trágica se encierra en esta frase 'La muerte de una cultura'.

"Si los hechos místicos deben ser incluidos en la psicología patológica"

(Tema 139 del Cuestionario)

Eduardo Ovejero y Maury

28 de diciembre de 1922

El neoplatonismo, en la cultura occidental es la fuente más remota de las inspiraciones místicas. Esta corriente se enlaza por caminos un tanto subterráneos con la edad media en donde encuentra, no ya tanto en el pensamiento especulativo como en la vida del sentimiento religioso, su expresión más genuina. Sin embargo las grandes figuras del cristianismo no aparecen hasta el final de esta edad y el Renacimiento lo cual indica que la corriente en cuestión hubo de ser refrenada y combatida por elementos contrarios.

Los místicos aparecen con una significación específica dentro de la literatura religiosa. En la edad media el misticismo es favorecido y alimentado con infiltraciones orientales. En Platón mismo de donde arranca como una desviación de su propia doctrina, estos caracteres exóticos se presentan como determinantes. Los misterios órficos, el pitagorismo, la metemempsicosis son incuestionablemente elementos importados. Después Orígenes, Escoto Eriúgena, la escuela de Alejandría mantienen viva la comunicación con las regiones de donde estos elementos procedían. El espíritu griego con su equilibrio ponderado se mostró esquivo a las exaltaciones del misticismo. Era además su obra esencialmente objetiva. La iglesia en la edad media vio en él un peligro para la objetividad del dogma.

Sólo en el siglo XVI, rota la disciplina, hizo la explosión con la exhuberancia que admiramos.

El misticismo se caracteriza por una tendencia exclusivamente subjetiva, introspectiva. El sujeto vuelve sobre sí mismo pretendiendo encontrar dentro de sí la materia del conocimiento. *Est Deus in nobis* es su máxima. De las dos clases de conocimiento el racional y el intuitivo, rechaza el primero y sólo admite el segundo. Pero no se trata de la intuición sensible sino de la intuición racional. Así considerado el misticismo es uno de tantos sistemas de conocimiento, es una filosofía con tanto derecho como cualquier otra y como tal se estudia en las historias de la filosofía. Mas libre en su expresión es capaz de asimilar los caracteres de un pueblo de una raza de un período histórico. Compárese la Generación de Dios de Jacobo Bö[h]me con las moradas de Santa Teresa o con el intuicionismo de Bergson y se podrá apreciar no sólo lo variado de sus matices, sino su aptitud para florecer en los climas intelectuales más opuestos. La persistencia pues de sus [ideas] recibidas al través de la historia así como las causas que lo engendran recaban para él un legítimo derecho de existencia colocándole entre las manifestaciones más elevadas del espíritu.

Nada de anormal ni de patológico podrá encontrarse en el misticismo así entendido, a no ser que se le juzgue con prejuicios sistemáticos o de secta.

Sin embargo la ciencia moderna, ávida de someterlo todo a su régimen ha creído encontrar en los estados místicos fenómenos que entran de lleno dentro de los dominios de la patología.

El Dr. Marie en su obra titulada *Misticismo y locura*, traducido al castellano por el que esto suscribe, hace un estudio interesante de dos grandes figuras del misticismo Mme. Guyau y Santa Teresa de Jesús. Relaciona las habituales crisis de las dos mujeres con las principales formas de la histeria. Los fenómenos de levitación de éxtasis las apariciones, el dardo de luz que penetraba el corazón de las santas, todo es explicado por alteraciones orgánicas, por fenómenos morbosos conocidos y comprobados experimentalmente en millones de cas[os].

Pero el autor omite darnos previamente su concepto de lo patológico. Un médico puede tener un concepto cerrado y concluyente de lo patológico, no así un filósofo que ha de someterlo a crítica. Hace ya bastantes años estuvo de moda un libro escrito también por un médico y titulado "Degeneración"; en él, los más preciados nombres del siglo XIX Wagner, Tolstoy, Zola, Nietzsche, Ibsen, etc., etc., eran otros tantos enfermos de la enfermedad del siglo. Los coautores de nuestra cultura literaria filosófica artística eran unos pobres degenerados muchos de ellos atacados de la parálisis progresiva de la que al fin murieron algunos a los ochenta años.

En desquite la escuela lombrosiana estudiaba al delincuente para declararle irresponsable quedando incluidos de esta suerte de un lado aquellos

hombres representativos que supieron encarnar la conciencia de una sociedad y por otra la muchedumbre criminal en los amplios dominios de la patología como si se hubiera tratado de glosar la frase de Víctor Hugo "Genio y locura, terribles vecinos".

Pero así entendidos los dominios de la patología resultan demasiado amplios. Ella misma declara que los fenómenos morbosos no son sino una exageración de los fenómenos fisiológicos o normales, como una caricatura (y en esto estriba uno de los principales servicios prestados a la psicología) de los rasgos característicos de un individuo. Entonces es muy difícil establecer las fronteras de la enfermedad y por ende el concepto de lo patológico queda fluctuante indeciso, a merced del que quisiere apoderarse de él para forjar una teoría un sistema o defender una afirmación.

Imposible negar sin embargo que los estados místicos no puedan resolverse, no se resuelven de hecho en multitud de casos en fenómenos patológicos, pero conceder esto no equivale a considerar tales estados como totalmente excluidos de la vida normal del espíritu.

"Luis Vives. *Tratado del alma*. Comentario al Cap. VI"

Eduardo Ovejero y Maury
8 de enero de 1923

En la distribución metódica que hace Vives del orden de los sentidos vemos una preferencia por los que se han llamado nobles y más tarde sentidos estéticos, como son la vista y el oído, separándose de los que han considerado el tacto como debiéndose estudiar previamente por su naturaleza más elemental. No se le oculta sin embargo esta índole más fundamental o primitiva como vemos en las líneas que abren el capítulo referentes a las fuerzas o cualidades más sencillas en los elementos de la naturaleza: lo caliente lo frío lo húmedo y lo seco. Pero tal elementalidad y sencillez parecen ser atribuidas a los objetos del sentido los cuales pueden ser duros o blandos ásperos o suaves, pesados o ligeros. La cuestión del grado de objetividad de tales atributos parece insospechada, cosa extraña si se recuerda el papel importante que este problema jugó en la filosofía antigua.

Un eco de la teoría de los cuatro elementos informa las primeras consideraciones referentes a la constitución del sentido que analiza. Esto mismo confirma que para el autor la extensión y la naturaleza de las sensaciones se corresponden con la naturaleza y límites de lo sensible exterior.

La hipótesis de que el tacto fuese el sentido fundamental del cual y por diferenciación se hubieran formado los demás sentidos, es decir la hipótesis genética tan reforzada por la observación de los organismos elementales la

cual es ya apuntada por Aristóteles parece también olvidada o desdeñada desde las primeras líneas.

Incluidas también en la función general del sentido del tacto aparecen las propiedades de pesantez y ligereza correspondientes a lo que hoy se llama el sentido muscular. Tal separación no creemos que se deba muy en primer término a los progresos alcanzados en la anatomía o en la histología ya que la determinación de los órganos sensoriales correspondientes al frío y al calor, a la presión, etc., no anda todavía muy clara y concluyentemente determinadas sino a una distinción por decirlo así objetiva y fácilmente discernible en todo tiempo.

Algo oscuro encuentro, y vacilante, lo referente a la determinación del órgano específico de las sensaciones que si bien se hace referencia a un sentido especial diseminado por *todos los nervios del cuerpo y por cuanto hace oficio de estos* añade que la carne, aunque de un modo más tenue y débil toma también alguna parte en la función siquiera luego la comparación del guante venga luego a desvirtuar y como a negar esta misma participación. Y aquí vuelve a aparecer esa única especificidad de la sensación en su valor objetivo al decir que lo caliente y lo frío penetra al través de la piel como al través del guante.

Ninguna referencia a la distinta capacidad de las diversas regiones del cuerpo para las sensaciones de frío y de calor y para las de tacto en general de la cual bien pudiera haberse esperado alguna noticia dado que las experiencias en este punto son de observación natural, sin que exijan el empleo de instrumentos especiales. Tanto más es de sentir la ausencia de observación sobre tal extremo por las relaciones que guarda con el hábito como condición generadora y reguladora de las funciones generales del sentido.

En la estimación del carácter perjudicial o saludable de las cualidades que son objeto de la percepción del sentido aparece un criterio fundamentalmente biológico finalista. En todo el resto del capítulo encontramos insistentemente acentuado este criterio finalista sobre todo en la consideración de que los actos de gustar y tocar se hallan circunscritos en términos más breves que los de la visión y de la audición por lo cual nos cansamos más pronto de tocar y gustar que de ver u oír.

Vuelve por último a hacer resaltar el carácter más grosero del tacto con respecto al de la vista y el oído considerándole como perteneciente a la esencia del animal.

En cuanto a la localización no es de extrañar la vaguedad y falta de precisión que hallamos por circunstancias de carácter histórico. La mayor sensibilidad de las extremidades de los dedos evoca los fenómenos de adaptación y de hábito en cuyo estudio parece que pudiera haberse penetrado un poco más hondamente.

La idea de que las materias que se tocan irritan menos el sentido que las visibles o las audibles que por sí mismas no tocan al animal podría dar

lugar a consideraciones muy detenidas respecto al concepto de Vives en lo referente al proceso general de la sensación. Porque en realidad la epidermis es una especie de cubierta protectora que amortigua la violencia sobre la sensación que ejercida directamente sobre las terminaciones del nervio sería demasiado viva.

Juan Vicente Viqueira López

Juan Vicente Viqueira (1886-1924) fue un miembro destacado de la generación de europeistas de la que formaban parte igualmente Ortega y Gasset, Ors, Marañón, Rodríguez-Lafora, Sacristán, etc. Habiendo estudiado filosofía con maestros de la talla de Bergson, Cassirer, Husserl o Stumpf, Viqueira continuó su formación intelectual, a través del disfrute de una pensión de la JAE en Alemania, ahora como psicólogo experimental, en los Laboratorios más importantes, como los de G.E. Müller (1913-1914) de la Universidad de Gotinga, y los de las Universidades de Leipzig y Berlín. A su regreso a España redactó una interesante Memoria, La enseñanza de la psicología en las universidades alemanas, donde, entre otras cosas, proponía la creación en España de un Instituto de Psicología Experimental, y donde advertía la dislocación en que se hallaba la psicología experimental en la universidad Española. Profesor de filosofía en la ILE, impartió un curso La psicología experimental y el maestro, en el Museo Pedagógico Nacional. Tras un intento frustrado de acceso a la Cátedra de Lógica fundamental de la Universidad de Murcia en 1916 (que ganó P. Font Puig), en 1917 Viqueira obtuvo por oposición la Cátedra de Psicología, Lógica y Ética en el Instituto de Enseñanza Media de Santiago, y al año siguiente la del de La Coruña. Luego fracasó en la oposición a la Cátedra de Psicología superior de la Universidad Central (que ganó Gil Fagoaga). A partir de entonces se entregó a sus ideales gallegistas, siendo él mismo un gallegista activo. Publicó varios artículos psicológicos en los volúmenes de La Asociación para el Progreso de las Ciencias -sobre memoria de identificación, dibujo de los niños, medida mental, etc.- y algunos otros en el BILE. Con todo sus trabajos de psicología más importantes fueron Introducción a la Psicología pedagógica (1919) y La Psicología contemporánea (1930), representativas una y otra de las cuestiones que más preocuparon a su autor, a saber, por un lado, la introducción de la psicología científica contemporánea en España, y por otro, la cuestión educativa, en relación con la situación española. Viqueira tradujo al castellano libros de filosofía (Kant y al escuela de Marburgo, de P. Natorp, en 1915) y de filosofía-psicología, como Tratado de la naturaleza humana, de Hume, en 1923) y Tres diálogos entre Hilas y Filónus, de Berkeley, en 1923.

“La conciencia y la cosa en sí”

(Tema 114 del Cuestionario)

Juan Vicente Viqueira López
29 de diciembre de 1922

1.- *Las últimas cuestiones de la psicología.*- Los autores alemanes acostumbran a reunir bajo el epígrafe de ‘últimas cuestiones’ de la psicología, los problemas de índole metafísica relativos a la actividad propia. Al referirnos a la ‘conciencia y a la cosa en sí’ nos hallamos de lleno dentro de las cuestiones dichas.

2.- *El sentido del tema.*- Interpretamos el tema como el enunciado del problema de la relación existente entre la conciencia y la “cosa en sí”. Entendido de esta manera, es preciso fijar el sentido de los términos que en él entran, a saber: conciencia y “cosa en sí”. Sólo después de determinarlos estaremos en condiciones de relacionarlos. Procedemos a una orientación en el problema.

3.- *Conciencia.*- La palabra conciencia tiene varios sentidos. Claro está que no pensamos ahora, más que en los “sentidos” que posee en psicología. Queda excluida por consiguiente la acepción de conciencia moral. Con dicha limitación el término conciencia se halla hoy día con las siguientes significaciones:

1) *Saber* de “sí mismo” que el sujeto tiene. Afín: la “presencia ante el sujeto” como hecho irreductible.

2) *Propiedad* de ciertas actividades psíquicas por las que “pasan” de “no conscientes a conscientes.

3) *Relación*: A) total de los procesos psíquicos. Ser consciente equivale a “entrar en relación”. B) Con el sujeto.

4) El *conjunto* de los hechos psíquicos pues todos son conscientes o no son hechos psíquicos. La conciencia equivaldría lo que ha llamado W. James el “fluir de la conciencia”.

Sea cualquiera el “sentido” aceptado de la palabra conciencia, la formulación del tema nos obliga a partir de la acepción (4).

4.- *La “cosa en sí”.*- Es necesario someterse a la filosofía kantiana a la que pertenece el concepto de “cosa en sí”. En la historia de la filosofía se ha interpretado este concepto de dos maneras:

1) Como concepto límite del conocimiento.

2) Como el concepto de lo que “es en sí”, en oposición a lo que se nos aparece.

No corresponde entrar aquí en la discusión de cuál de los dos sentidos es el históricamente exacto. Otra vez fieles al enunciado del tema elegimos el segundo y más corriente. Para Kant todo conocimiento es fenoménico abarca sólo fenómenos o apariencias, como tales subjetivas, surgiendo en un sujeto. Apariencias de qué? De un algo “en sí”, de un X que nos afecta y

suponemos [pero] que "remoto" a nosotros, excediendo de nosotros, no podemos conocer. Surgiendo en un sujeto? Qué sujeto? Tampoco este sujeto que se halla más allá de sus manifestaciones nos es accesible. Se niega así radicalmente toda metafísica. Tan "en sí" y remoto es el X que nos afecta como el sujeto afectado.

5.- *Conciencia y cosa en sí.*- Podemos establecer ya, la relación de la conciencia y la "cosa en sí". Esta sería doble, a saber:

1) Relación del conocimiento con el X, "cosa en sí" que afecta al sujeto (en la sensación).

2) Relación del conocimiento y todos los hechos psíquicos con el sujeto de que surgen.

Ahora bien si hay un sujeto en sí, la afección que da lugar al elemento sensorial de la percepción, será una afección de este sujeto. O sea, los hechos de conciencia, o la conciencia se relacionará con la cosa en sí como objeto a través del sujeto en sí.

Debemos pasar pues al examen de esta última relación.

6.- *Sujeto empírico y sujeto metafísico.*- Los hechos psíquicos no sólo tienden a ser personales sino que son personales. Esto quiere decir que se agrupan (relacionan) en torno a un yo. Este yo "experimentado" es el yo empírico. Como hemos visto se llega a suponer en la formulación del problema, que tras este yo empírico, hay un yo metafísico que "remoto" a él, y oculto, es el verdadero autor de su existencia. Que relación hay entre los dos? Las opiniones pueden ser varias. Helas aquí:

1) Sujeto empírico y metafísico no coinciden; por el contrario son diferentes. Cuando se habla del último no se hace más que hipostasiar propiedades del primero (Esto pensaba Kant).

2) No hay más sujeto que el empírico. Hablar de otro sujeto más allá de este es absurdo. Carece de sentido. (Actualismo moderno, típico de W. Wundt).

3) El sujeto es el empírico pero la "conciencia" no se identifica con todo el sujeto. En forma de "subconsciente" se supone algo más en él.

En cuanto a la apreciación de las tres opiniones que acabamos de exponer es evidente hoy que no hay motivo alguno que nos obligue a suponer un "sujeto metafísico". No discutimos aquí las opiniones 2 y 3. En ambas aunque en diferente medida la conciencia coincide con el sujeto que es.

7.- *El ser de la conciencia.*- Lo "en sí", lo que realmente era, parecía algo inaccesible o bien como "cosa afectante" o bien como sujeto afectado. Ahora por el contrario la conciencia se nos presenta como siendo plenamente, si de algo podemos decir que es "en sí", este algo es la conciencia. La relación de conciencia y sujeto "en sí" está resuelta. Si Kant pensaba que al hipostasiar la unidad de la conciencia, se convertía a ésta en un alma sustancial opinaba con más razón Leibniz al decir que las "almas" eran las únicas sustancias, que la realidad era lo psíquico.

8.- *Conciencia y afección.*- Queda aún el problema de la relación de la conciencia y lo que afecta a la conciencia. Este problema no es más que un aspecto de la cuestión que tradicionalmente se llama relación del alma y el cuerpo. Supone por otra parte una metafísica o una doctrina de la realidad. En cuanto a la posible aproximación de esto a la conciencia, recordaré la frase de Leibniz que Wundt repite: "los cuerpos son espíritus momentáneos".

"Si los hechos místicos deben ser incluidos en la psicología patológica"
(Tema 139 del Cuestionario)

Juan Vicente Viqueira López
29 de diciembre de 1922

1.- *El misticismo fenómeno religioso.*- Los hechos místicos constituyen el misticismo. Ahora bien, el misticismo es una manifestación de la vida psíquica religiosa de los seres humanos. Toda la vida del espíritu es estudiada por la psicología y por lo tanto, lo es también este aspecto suyo. Debe tenerse en cuenta que el estudio psicológico de las religiones no coincide con el estudio crítico de las religiones que pretenda establecer en ellas diferencias de verdad. Lo que a la psicología importa son los procesos psíquicos que se realizan en el espíritu humano en tanto que desarrolla una actividad religiosa.

2.- *Que fenómenos mentales están a la base de la actividad psíquica religiosa.*- Delacroix en su libro titulado (si no recuerdo mal en este momento) *La Religión et la foi* (Paris, Felix Alcan, 1922) considera que el hecho mental que está a la base de la vida religiosa es la fe. Esta sería, según él, la actitud en virtud de la que el hombre religioso comunica con (mejor crea) el contenido de la religión: dogma, culto, sociedad religiosa. Distingue tres formas de fe:

- 1) Fe implícita
- 2) Fe razonadora
- 3) Fe confianza

La primera es la fe por autoridad; la segunda la fe por razón; la tercera la fe por sentimiento. Las tres formas no se dan por separado y puras sino que se entretajan entre sí.

3.- *El misticismo.*- De la exaltación de la fe surgiría el misticismo. Lo esencial de este consiste en la comunicación directa e inmediata con lo divino. En ella el individuo se sume en algo superior a él y al mismo tiempo experimenta, acompañando al olvido de sí mismo, un enriquecimiento de su personalidad. Se trata pues de una actitud espiritual, pasiva y hondamente afectiva. Los sentimientos inundan el alma. Inevitablemente nosotros tendemos a describir el misticismo en sus formas superiores y que nos son más

próximas. Sin embargo Delacroix distingue:

1) Misticismo utilitario y de carácter orgiástico en el que se intentaba sacar un provecho de el estado místico; producido por la danza, drogas, etc.

2) Misticismo lírico. Forma que nos es usual a todos por su frecuente presentación en Europa. Surge en estadios superiores de la cultura y va unido a expresiones literarias a veces, de culto solar a veces.

4.- *El misticismo en la historia.*- El misticismo es un conjunto de hechos psíquicos que se ha presentado muy frecuentemente en la historia. De los "movimientos místicos" citamos:

1) El misticismo indio antiguo que dura hasta nuestros días. (Recordemos algunos motivos poéticos de Rabindranatt Tagore).

2) El misticismo griego: Cultos orgiásticos. Misticismo de los neoplatónicos.

3) El misticismo cristiano que arranca del Areopagita. En la Edad media, por ejemplo, los Victorinos.

4) El misticismo de sectas mahometanas.

5) El misticismo de los dominicos alemanes de fines de la Edad media (Meister Eckart)

6) Los místicos de la Reforma (Böhme)

7) Los místicos de la contrarreforma (místicos españoles).

En general el misticismo se ha presentado en los momentos de crisis religiosa, cuando en virtud de ella se ha producido una unificación de la fe.- Algunos motivos panteísticos en los poetas modernos, p.e., Goëthe, presentan grandes afinidades con los estados místicos. Delacroix indica su relación con la situación mental suscitada por la audición de la música.

5.- *¿Son los hechos místicos patológicos?*.- Como respuesta nos limitaremos a repetir unas palabras, en cuanto podemos recordarlas, de Delacroix: "El misticismo no es ni una rareza ni una anomalía, sino un hecho universal humano".

"Comentario al Capítulo VI del Libro I del Tratado del Alma de Luis Vives"

Juan Vicente Viqueira López

8 de enero de 1923

El "Tratado del alma" (De anima et vita) de Luis Vives es la obra más importante de la Psicología renacentista y marca en la historia de la indagación psicológica un momento capital; a saber: la creación de la moderna psicología. Como han mostrado Lange, Bonilla San Martín y Foster Watson, Vives es el fundador de nuestra actual psicología.

No podemos comenzar el comentario del Capítulo VI de la parte primera del tratado del alma sin recordar la posición de Vives en la psicología del

Renacimiento. En esta época hallamos, por una parte, el resurgir de las antiguas doctrinas acerca del alma: neoplatonismo de carácter místico-metafísico (Marsilio Ficino), teorías de carácter biológico (Paracelso, Telesio), aristotelismo. Por otra parte, se nos presenta un hecho de capitalísima importancia: la fundamentación y fundación de la nueva psicología de carácter esencialmente empírico. Precisamente en este hecho está la gloria de Luis Vives. Junto a este debemos considerar a Bacon con su defensa y exposición del método inductivo y su mero programa (no realizado) de una "mecánica de las representaciones" y a los creadores de la concepción mecánica de la naturaleza (Keplero, Galileo). Sin embargo ha de decirse que lo fundamental corresponde a Vives en cierto respecto superior a Bacon, ya que la pretendida "mecánica de las representaciones" ha pasado a la historia después de ser ensayada, mientras que los finos análisis de Vives indicaban un camino que hoy vuelve a seguirse con extremado celo; además el método inductivo de Bacon tenía sus antecedentes en nuestro ilustre pensador. Los fundadores de la concepción mecánica han influido precisamente mediante esta concepción; en la psicología pero de una manera indirecta.

Veamos lo que es fundamental en Vives y por lo tanto lo que hace de él el padre de la nueva psicología. Vives se siente lleno de un deseo de experiencia de realidad, característico del renacimiento, y esta actitud suya se hace notar en su enfocamiento del problema de la ciencia psicológica. Las discusiones metafísicas deben quedar a un lado o mejor reservarse para una ulterior exposición: "No nos importa saber qué es el alma aunque sí y en gran manera saber cómo es y cuáles son sus operaciones" (p. 555 de la traducción); al dirigir la observación a las operaciones o actividades del alma nace forzosamente la psicología empírica. Aún hay más: Vives ha formulado de un modo expreso la ley de la asociación de ideas: "Quae sunt a phantasia comprehensa si alterutrum occurrat, solet secum alterum representari". Es cierto que existe como precedente el tratadito de Aristóteles *περι πνημησ* [texto doblemente corregido por el autor](*απο εηαντεοτεσ*). En dicho tratadito se dice que la "reminiscencia" ocurre por la tendencia de un cambio (*κινεσισ*) a seguir a otro cambio; esta tendencia puede ser necesaria como en un razonamiento matemático o debida a *costumbre* y entonces se debe a la semejanza (*αφ'όρολου*) al contraste *και αναμνεσεωσ* o la contigüidad (*συνεγγυσ*). La formulación *expresa* de la ley corresponde a Vives. Por último Vives ha influido notablemente en la terminología filosófica de los pensadores posteriores.

Sin embargo lo nuevo no debe ocultar, en nuestra exposición lo viejo que hay en Luis Vives. Con esto nos aproximamos al capítulo que estamos comentando. En su armazón o estructura total el libro de Luis Vives es aristotélico-escolástico y lo es también en gran parte de la doctrina. Naturalmente que es preciso tener en cuenta un fuerte influjo platónico muy natural de la época (en el tercer libro). Dentro de esta base aristotélica nos

encontramos en el sexto capítulo pero debe tenerse en cuenta que tampoco aquí hallamos un aristotelismo estricto. Los sentidos son los cinco: de ver, oír, tocar, gustar, oler, y se ponen según Aristóteles en relación con los cuatro elementos: "De la fuerza y las cualidades de los cuatro elementos hemos obtenido las facultades de los cinco sentidos para que con cierta proporción y semejanza, experimentemos cada una de las cosas; tiene el tacto un rigor como de tierra, es decir, espeso, tenaz y capaz de coger algo con fuerza; el gusto es acuoso; el olfato de aire grueso como es el humo que por eshalarse de lo húmedo en virtud del calor lo relegaron al elemento ígneo los jefes de la escuela peripatética, Aristóteles y Teofrasto. En verdad aquel es el fundamento y en cierto modo su origen; pero el olor en sí se halla en la evaporación y es como un aire dentro; el oído es aéreo; la vista ígnea; pues aún cuando tienen los ojos naturaleza acuosa son ígneos y su vigor su actividad. En suma los sentidos experimentan mejor la sensación de aquellas cosas que son correspondientes a su respectiva índole.

Con la somera indicación anterior entramos al comentario del capítulo VI, pues sin ella no nos sería posible hacerlo. I) *Las cualidades del tacto* son: lo caliente, lo frío, lo húmedo y lo seco. "De éstas nacen otras combinaciones: lo duro y lo blando; lo áspero y lo suave, lo pesado y lo ligero". Las cualidades elementales son las que en rigor pertenecen al sentido; las derivadas, "tocan a la fuerza o el vigor". II) *El sentido del tacto* es el que aprecia estas cualidades "y se halla diseminado por todos los nervios del cuerpo y por cuanto hace oficio de éstos". Con respecto a esto debemos hacer notar que Aristóteles nada sabe sobre los nervios como tales nervios, es decir en su función actualmente reconocida. La función de transmisión de impresiones corresponde a los vasos sanguíneos. Los nervios fueron descubiertos por el médico Herófilo (hacia el 300 antes de J.C.) quien los siguió hasta el cerebro y distinguió entre nervios sensitivos y motores. III) *El medio del tacto* es la carne; "pero también órgano o sensorio; pues si se pone algo sobre la carne, experimentará sensación el alma del nervio en que está la facultad de tocar; como pasa a través del guante lo caliente o frío, lo duro o blando pero no sin que penetre en la carne aquella cualidad". Aquí encontramos la doctrina aristotélica del medio: para la actuación sobre un sentido es preciso un medio y esto que es para la vista y el oído el aire es para el gusto y el tacto la carne. El medio es un vehículo para la cualidad. IV) *Las especies sensibles* de la escolástica son en cierto modo aún admitidas por Vives. Hemos visto antes que se hablaba de que las *cualidades* penetraban en la carne. Para explicar esta concepción tenemos el siguiente párrafo del cap. IX (p. 61). "Es del todo evidente que algo llega de los cuerpos mismos hasta los sentidos en las cuatro sensaciones: a la nariz los olores, al paladar el sabor, al tacto las cualidades primeras del objeto y al oído el aire en movimiento. En cuanto a los ojos, les llegan las luces o luminarias". "Estas son pues las especies y no creo nece-

sario que haya otras". V. El tacto tiene un valor teleológico para desechar lo nocivo. VI. Se tiene en cuenta el fenómeno de la adaptación. "En el hombre está principalmente en los extremos de los dedos de las manos no porque sea más blanda la carne sino parte por adaptación y parte por la costumbre". La *fatiga* del tacto tiene también un valor teleológico. La naturaleza puso "moderación en nuestros actos", para que no "pereciera el animal".

La premura del tiempo me impide desarrollar este comentario en sus múltiples aspectos con toda la amplitud que se merece. Terminaré sólo con una breve indicación acerca del destino de la teoría de la sensación de Luis Vives. Como hemos dicho este pensador en el estudio del dominio sensorial se halla en el mundo antiguo. La nueva ciencia con su concepción mecánica del mundo hará imposible la teoría aristotélica. Galileo distinguía como Demócrito entre cualidades primarias y secundarias. Las secundarias son las llamadas sensaciones; las primarias las determinaciones espaciales y de movimiento. En la concepción de Keplero estaba que no existía más que espacio y movimiento. Así la sensación aparecerá como completamente distinta del excitante y contrapuesta a éste del que sin embargo depende. Es este el camino que lleva a Descartes.

Joaquín Xirau Palau

Joaquín Xirau Palau (1895-1945), Licenciado en Filosofía y Letras, en Derecho y Ciencias Sociales por la Universidad de Barcelona, se trasladó a Madrid en 1918 para completar sus estudios universitarios. Allí entró en contacto con M. B. Cossío, director de la Institución, doctorándose en la Universidad Central en Filosofía (1922) y en Derecho (1923). Se desempeñó como Profesor en las Universidades de Salamanca, Zaragoza y Barcelona, donde ganó una Cátedra de Filosofía en 1928 y de cuya Facultad de Filosofía y Letras ejerció como Decano en 1933. Xirau dirigió la Revista de Psicología y Pedagogía (1933) del Instituto psicotécnico del Barcelona, del que era Subdirector. Exiliado tras la contienda Civil, en 1939 fue nombrado Profesor de la Casa de España y de la Universidad Nacional de México. Xirau dedicó a su maestro un estudio titulado Manuel Bartolomé de Cossío y la educación en España (1944). Intelectual de formación amplia, además del magisterio pedagógico de Cossío, recibió el influjo de grandes figuras del pensamiento occidental, como Descartes, Leibniz, Rousseau, Husserl, Scheller, Bergson, y de los españoles Lull y Vives, el pensamiento de todos los cuales—espiritualismo, fenomenología, valores, etc.—aparece desarrollado en sucesivas monografías del autor. Como escritos más personales suyos hay que citar L'amor i la percepció dels valors (1936), Amor y mundo (Méjico, 1940) y Lo fugaz y lo eterno (Méjico, 1942). Publicó diversos artículos sobre educación en la Revis-

ta de Psicología y Pedagogía y *tradujo al castellano Paideia (1942) de W. Jaeger*, y *Filosofía y educación (1929), de A. Messer*.

“La conciencia y la cosa en sí”

(Tema 114 del Cuestionario)

Joaquín Xirau Palau
29 de diciembre de 1922

El término conciencia ha tenido en las técnicas filosóficas una multiplicidad de sentidos. Aparte la conciencia en el sentido de conciencia moral, dos significaciones estrictamente psicológicas aparecen como fundamentales. Conciencia es autoconciencia, reflexión del espíritu sobre sí mismo, conocimiento por el espíritu de sus propias facultades. Tal es su significación más vieja, todavía dominante en algunas escuelas psicológicas. Pero conciencia significa también el total aparecer y desaparecer de fenómenos ante un sujeto, el núcleo más general de la total experiencia, este total y persistente hallarse un sujeto ante un objeto.

El problema de la conciencia y el problema del ser son dos temas capitales y fundamentales de toda la filosofía. De su solución depende el total convulso de esta y toda la concepción teórica y práctica del mundo que es su consecuencia inevitable. La fisonomía de una época esta constantemente pendiente de ella.

Ahora bien, el presente tema es el problema de las relaciones de la conciencia y el ser planteado en términos kantianos. Adviértase que de la solución de uno depende el otro. Ser y conciencia, conciencia y ser son términos correlativos.

¿Qué es la conciencia? ¿qué es el ser? Para la filosofía antigua —antigua y medieval— no cabía duda. El ser es lo fundamental, las cosas —las cosas naturalmente *en sí*— están ahí, apoyándose unas en otras, haciéndose mutuamente posibles en su compleja y múltiple correlación. Lo fundamental son las cosas: las cosas en su totalidad constituyen el Cosmos, el universo, Dios... Ahora bien, la conciencia es una cosa entre las cosas. Entre la multiplicidad de los seres hay una categoría de existencias espirituales que al enfrentarse con el resto de los seres los reflejan: así la conciencia es reflexión de un ser en otro ser, ambos previamente existentes: conciencia es impresión del sello en la cera limpia, en la tabla rasa del espíritu: es un hallarse con las cosas, un palpar las cosas: Aristóteles ha dicho que la conciencia es una mano... Ante la totalidad de las cosas el espíritu se comporta como un espejo: las refleja. Ahí están dos cosas previamente reales y existentes: el espíritu y el resto de los seres: chocan y éstas se imprimen en aquel.

Tal definición de la conciencia está en correlativa dependencia con una definición del ser y de la verdad: para el mundo antiguo —antigo y medieval—

el ser es la realidad. Verdad es la adecuación con el ser. La verdad se define por la realidad.

Pero llega un momento en que cambian radicalmente los términos de estas dos definiciones. Por múltiples y profundas causas se llegó a una definición inversa. No es ya la realidad quien sirve de apoyo y define a la verdad sino que la verdad es signo de la realidad. La realidad es secundaria –segunda, no primera; derivada: el ser es la verdad: la realidad se define por la verdad.

Ser realidad y ser verdad: de ahí los dos polos sobre que giran dos concepciones del mundo antagónicas, contrarias, irreductibles.

Ahora bien, verdad es para la nueva era lo claro y distinto, lo evidente, aquello de lo cual no se pueda en modo alguno dudar: las ideas claras y distintas son las ideas matemáticas, es decir las capaces de medida fija y exacta: realidad es lo medible, lo *mensurable*, lo sujeto a mensura y la *mensura* es el acto de la *mens*: la mens, el yo; *moi même*: he ahí lo definitivo de la nueva edad. Las cosas son en tanto que son medibles, cognoscibles.

Es preciso prevenirse contra toda posible duda: se necesita un suficiente grado de suspicacia para evitar cualquier ulterior ataque de los escépticos. Para ello se necesita previamente ponerse toda posible duda. He ahí el método cartesiano. Es preciso dudar de todo lo susceptible de duda, adelantar toda duda posible para construir luego sobre cimientos firmes, ciertos, inconvencibles. Descartes se halla ante dos categorías de objetos: sensaciones e ideas: mundo aparente, mediato, y mundo real, matemático: el mundo vulgar y el mundo científico. De ambos es posible dudar. En última instancia sensaciones e ideas son productos subjetivos, variables con el sujeto, con mayor o menor grado de aparente subjetividad pero en definitiva dependientes de un sujeto. Lo único cierto, irreductible cierto, es que yo que pienso, dudo, palpito, siento, ... soy. Del análisis cartesiano se salva tan solo el *ego*, "quelque chose qui pense", "moi même", yo.

Con este análisis Descartes pone las premisas de una nueva concepción. El invierte los términos de la filosofía antigua. El ser que es la verdad, depende de mí, está en mí, es el correlato de mi convicción. *Esse est percipi*, dirá Berkeley y la filosofía moderna repite por dondequiera que el ser es mi representación: las cosas son contenidos de conciencia, no serán ya *en sí* sino en mí, dependientes de mí. La antigua Realidad, el Cosmos, la naturaleza, Dios que preexistían a la conciencia y la moldeaban, se diluyen y desaparecen ahora ante ella. El *ens realissimum*, el Dios de Plotino se recoge en el Yo omniproductor de Fichte: es el 'petit Dieu' de Leibniz, el 'legislador del Universo' de Kant.

Pero esta posición es insostenible: ¿cómo es eso posible? La 'nuova scienza', privilegiada sobre todo, nos ha impuesto este análisis pero es preciso salir de él. Ahora bien, ¿cómo partiendo del yo construir una realidad? La misma física matemática que impuso aquel reclama este: ¿cómo

es esto posible? Tal es el problema que corre inagotable a través de toda la filosofía moderna. Solo contados filósofos hacen de este análisis término: así Berkeley: para la mayoría de los más ilustres representantes constituye tan sólo un problema.

Vamos a presentarlo en otros términos de estricto rigor psicológico.

¿Qué son las cosas, las cosas *en sí*? Porque por lo pronto; en rigor de análisis descriptivo las cosas son en sí, aunque aparezcan *ante mí*: una cosa psicológicamente es una percepción. La mesa es la percepción de la mesa. Este examen se reduce pues ahora a un análisis de la representación. La mesa es por lo pronto un conjunto de sensaciones: múltiples sensaciones de color, de brillo, irisaciones varias, si la miro, sensaciones de tacto, de temperatura si la toco, sensaciones sonoras si la percuto... la mesa es un mar de sensaciones. ¿Pero es sólo esto? Evidentemente, no, la mesa además de esto es la unidad de todo ello, es la referencia de todas las sensaciones a un objeto a una que las unifica. ¿Pero qué es la unidad de las sensaciones? La unidad es una relación, es la relación recíproca de las sensaciones entre sí. La percepción es pues un conjunto de sensaciones y su relación. Las cosas que eran objetos, la materia de las cosas se ha convertido en sensaciones, pues la relación es algo puramente formal. Ahora bien ¿qué son las sensaciones? ¿qué es la sensación de color para un ciego, la sensación de ruido para un sordo? Las sensaciones son también una pura relación, la relación de un objeto a un sujeto. ¿Qué nos queda pues de la realidad de la cosa en sí? Un yo y una serie de relaciones ante este yo. Fácilmente se percibe la relación de este análisis psicológico con el análisis metafísico de un Fichte. Las cosas que aparecen *en sí* no son en sí sino *en mí*. De nuevo el mundo es mi representación y las cosas son trozos de *moi même* y "moi même", quelque chose qui pense".

¿Cómo tras la cosa *en mí* descubrir la cosa *en sí*? ¿qué es la realidad tras la apariencia? ¿qué es el mundo tras la representación? Kant intenta salvar el mundo. En el análisis que acabamos de hacer se detiene ante un obstáculo: la pura objetividad. El conocimiento es realmente conocimiento de relaciones, pero de relaciones entre objetos. De los objetos en sí nada sabemos sino que son y que son cognoscibles en sus mutuas relaciones. La objetividad ideal es la unidad sobre la cual se diversifica el conocimiento en virtud del sistema de categorías. En el análisis de la percepción algo hay irreductible que es el objeto, objeto no es por lo pronto más que la a que se refieren todas las determinaciones categóricas. Las sensaciones varían. El objeto no varía. La mesa que yo miro es en su *aspecto* enteramente diversa de la que ve otro individuo situado entre mí y ésta distinta de la [que] pueda intuir un tercero. Pero la mesa en sus múltiples aspectos es la misma mesa. Tras diversas apariencias vemos la misma realidad. ¿qué es esa realidad? Kant la declara *en sí* incognoscible. Sólo se conoce en sus múltiples relaciones. De

ahí la imposibilidad de un conocimiento metafísico, objeto de otros temas del presente cuestionario.

Dando a la cosa en sí kantiana un sentido metafísico han nacido varios intentos de reconstrucción metafísica del mundo. Así es ejemplar en este sentido el de Schopenhauer, deduciendo la cosa en sí, como voluntad, del *principi rationis sufficientis agendi*. Menos interés y mayor confusión suponen los intentos materialistas y energetistas del que es ejemplar Otswald. Tal vez pudiera decirse de estos últimos que más que filosofías sistemáticas son maneras diversas de una sola y única ignorancia filosófica.

Así el problema se ha planteado en los días contemporáneos en términos muy diffe]rentes de los del Renacimiento. La cuestión persiste. Todavía el problema fundamental de la filosofía es partiendo de la concepción renacentista y aceptando todos sus excelentes frutos, rectificarla en algo esencial, construyendo una realidad objetiva, un objeto en sí opuesto al objeto *en mí*.

Aparte de la escuela neokantiana de Marburgo, que a pesar de sus esfuerzos objetivantes, no logra salir de la conciencia —conciencia trascendental pero conciencia al fin, dos críticas han surgido de la concepción que llamaremos renacentista: mentaremos tan sólo —porque sólo esto permite el tiempo- la que a nuestro juicio es más decisiva y sobretodo promete serlo, nos referimos al llamado neo-realismo y a la escuela de Husserl.

Influido por la escuela psicológica de Brentano, lo primero que pretende Husserl es una gran claridad y nitidez de descripción y una gran continencia en el afán explicativo del mundo. Es preciso antes de empezar antes de explicar, describir y la psicología moderna —con toda la filosofía moderna de ella dependiente- ha intentado rápidas explicaciones antes de tener agotada la previa descripción. La psicología trabaja en general sobre conceptos groseros, impolutos faltos de facetas bien determinadas. Es previa antesala una clara delimitación del *sentido* de las palabras técnicas para lograr el unívoco indispensable.

Ahora bien: el *idealismo* moderno, como el *realismo* antiguo han cometido idéntica falta. Se han precipitado en el explicar. Ambos son explicaciones rápidas anteriores a toda descripción suficiente. Buscan la génesis, el por-que de la conciencia: lo que es la conciencia, antes o después de ver lo que parece. Teoría genética de la conciencia por las cosas, teoría genética de las cosas por la conciencia. Explicación de la ciencia por la conciencia o explicación de la conciencia por la ciencia, diría Bergson.

Es preciso disponerse a una pura y pulcra descripción; la descripción que es siempre difícil adquiere aquí una suma dificultad. Describir impone percibir en las cosas semejanzas y diferencias, géneros y especies, notas genéricas y notas específicas. Si todo lo húmedo fuera frío y todo lo frío húmedo sería imposible una clara delimitación de lo húmedo y lo frío. Lo decía ya Mill. Ahora bien: el problema de la conciencia y el problema del ser —la conciencia y las cosas- no tienen género ni son especies. Están en todo,

son omnipresentes. Decían los escolásticos en parecido sentido que el ser no era una noción trascendental. ¿Cómo definirlos, pues? Todo es y por el hecho de hacerse aparente todo es conciencia. ¿Cómo definir la conciencia y el ser? La dificultad es coincidente.

Pero por lo pronto la concepción idealista ofrece una faceta a la crítica de la cual se puede partir. Parte del postulado –en los últimos tiempos llegaba a ser ya postulado– de que el mundo es mi representación y que el ser, la verdad, la objetividad, etc., son ser, verdad, objetividad para mí. Ahora bien en pura labor descriptiva esto es un contrasentido, es decir, destruye el *sentido* de las mencionadas voces. Decir verdad, objetividad, realidad, ... y añadir *en mí* es destruir el sentido de esas voces y poner equívocos en la base de la filosofía. Contrasentido es pues así aquello que hace imposible toda teoría en general, pues, destruye las condiciones necesarias de toda posible teoría. Ser contrasentido es mucho más grave que ser falso o absurdo. Lo falso puede abandonarse una vez puesto de manifiesto: lo propio ocurre a lo absurdo. El *contrasentido* es más grave pues es por definición la negación de toda teoría, mejor la negación de la posibilidad de teorizar. Así el moderno idealismo o relativismo –pues de él resulta toda verdad y toda realidad, relativa a mí– es un contrasentido. Llevado a sus últimas consecuencias es la imposibilidad de pensar.

Es verdad que no es posible pensar una cosa en sí independientemente de toda conciencia. Pero no otra cosa ocurre a la conciencia independiente de la cosa en sí. Ni el sujeto es posible sin un objeto, no objeto es posible sin un sujeto. Son términos correlativos y en suma derivados. Lo primitivo es la conciencia que es precisamente un estar ante o un referirse un sujeto a un objeto. No es posible proseguir por impedirlo el tiempo con la teoría de la conciencia como pura virtualidad o idealidad anterior lógicamente a toda realidad subjetiva u objetiva. Además en sus diversos aspectos es la materia de otros temas.

“Si los hechos místicos deben ser incluidos en la psicología patológica”

(Tema 139 del Cuestionario)

Joaquín Xirau Palau
29 de diciembre de 1922

Es un problema que se ha planteado con precisión y urgencia en la segunda mitad del pasado siglo gracias a los progresos de la psicología patológica en relación con las enfermedades del sistema nervioso.

Mr. Begi en su tratado de Psiquiatría distingue las alteraciones de la personalidad según las enfermedades nerviosas de que dependen y entre sus categorías una depende de los procesos histéricos. Se trata de las enfermedades

conocidas con el nombre de desdoblamientos de la personalidad. Ahora bien: no todos los fenómenos de desdoblamiento de la personalidad ofrecen faceta que nos interese. Se trata de precisar los procesos psicopáticos cuya afinidad con la psicología mística aquí se discute. Pues bien: el mentado psiquiatra divide los desdoblamientos dependientes de la histeria en tres categorías: 1º Desdoblamientos sucesivos con conocimiento de la personalidad primaria por la secundaria. Son los casos clásicos y los más frecuentes. 2º Desdoblamientos sucesivos con mutuo desconocimiento de ambas personalidades; casos poco frecuentes y aún dudosos. En ambas categorías las dos personalidades ofrecen caracteres de normalidad. 3º Desdoblamientos sucesivos con ideas delirantes en la personalidad segunda. Estas ideas ofrecen un carácter alucinatorio. Claramente se comprende que estos últimos son los fenómenos que aquí nos interesan. Se trata pues de sistemas con desdoblamiento de la personalidad sucesivo cuya personalidad segunda va acompañada de delirios alucinatorios.

La afinidad con los fenómenos místicos aparece con evidencia. El común denominador de ambos fenómenos es el fenómeno de la alucinación. Apariciones sobrenaturales, relaciones íntimas con satanás, o con Plutón o con algún genio fantástico son fenómenos que se repiten en los mentados histéricos. La frecuencia y el género de las apariciones depende del género de vida y del medio en que se desarrolla el enfermo. La mayoría de los *mediums* son psicópatas de esta clase. Ahora bien, no es preciso decir que los fenómenos místicos se caracterizan entre otras cosas por la aparición de visiones y comunicaciones sobrenaturales. Estas visiones van depurándose hasta llegar al estado puro, en los últimos grados de la contemplación mística. Las *vías* diversas no son sino los caminos de la sucesiva depuración. El alma va elevándose así a través de sus sucesivas *moradas*.

Veamos ahora si esto es suficiente para clasificar los fenómenos místicos entre estas categorías de estados psicopáticos. Una cosa aparece como evidente: 1º Que muchos de los fenómenos *místicos* de otras edades eran simples manifestaciones de esta enfermedad. Tales manifestaciones han desaparecido o son consideradas como casos que tan sólo interesan a la clínica o a la terapéutica. 2º Que el carácter de normalidad o anormalidad de los fenómenos psíquicos no es tan claro como pudieran dar a entender las anteriores clasificaciones. Se trata pues de un problema todavía vago. Nos falta algo tal vez imposible de hallar: la definición del fenómeno anormal. Y precisa también una pulcra definición del fenómeno místico no intentada hasta los últimos tiempos.

De los estudios experimentales sobre psicología religiosa —Leuba, Starbuck, etc.— una tan sólo nos interesa: la de William James, y nos interesa porque su definición del fenómeno religioso lo coloca en íntima dependencia con el fenómeno místico. Indicaremos lo que nos interese de ello y terminaremos con una enumeración de ciertos caracteres de ambas clases de

fenómenos de tal modo antagónicos que hacen difícil sino imposible toda aproximación o por lo menos toda identificación.

William James se interesó fundamentalmente por los problemas religiosos, especialmente en la última parte de su vida en que los relacionó con fantásticas construcciones espiritistas. Pero su estudio experimental de la experiencia religiosa es de especial importancia por su orientación y por sus soluciones.

Se vale para hacerlo de todas las fuentes de experiencia religiosa: literatura mística, fenómenos religiosos individuales, sociales, etc. El fenómeno religioso es para James un fenómeno sentimental. Es el sentimiento de dependencia ante un ser superior, divino, cuya existencia nos aparece en este acto de dependencia. No es pertinente mentar aquí la serie de experiencias llevadas a cabo. Baste decir que en conclusión hay según James una manera de *sentir* la realidad con inmediatez parecida a la de la percepción. Este es uno de los caracteres de la experiencia religiosa la presencia divina inmediatamente sentida. Concluye también —y esto nos interesa particularmente aquí— que los casos ejemplares o máximos de experiencia religiosa directa van ligados a fenómenos psicopáticos o más concretamente histéricos.

Ahora que James valora estos fenómenos de distinto modo que se había hecho hasta aquí. La Psicopatología al identificar ambos hechos tendía a valorar lo místico por lo histérico: es decir, a valorarlo negativamente. James sigue un proceso de valoración inverso: lo religioso —y en este caso lo místico— tiene un alto valor pragmático, tal vez el máximo valor pragmático. No hay ningún inconveniente por lo tanto en valorar también positivamente ciertos estados patológicos que dan lugar a experiencias de tan alto valor.

Para terminar con este problema, puesto que el tiempo no da para más, indicaremos algunos caracteres de los fenómenos histéricos contrapuestos a los de los fenómenos místicos.

La histeria se caracteriza por la dispersión de la conciencia: versatilidad en el orden intelectual, movilidad suma, falta de carácter, en el orden motor, irritabilidad, violencia extrema e incoherencia máxima en el orden emocional. La condición, intelectual y moral de los histéricos es visiblemente inferior: la mentira, el disimulo, la falta de atención, la incapacidad de trabajo son factores que solos o juntos intervienen en ellos.

Contrarios son muchos de los caracteres fundamentales de los hechos místicos. Es preciso naturalmente atender a los místicos próceres. Ya hemos dicho que la mayoría de los fenómenos pseudomísticos no ofrecen vacilación. Ahora bien, leyendo las obras o las vidas de San Pablo, Santa Teresa, etc., observamos una superior capacidad intelectual, una patente y persistente voluntad, una serenidad jamás demostrada en el orden total de la vida. Los grandes místicos guían firmemente su vida llevándola por caminos previamente fijados. Dominan su vida y no son dominados por ella. A la extrema disposición de los estados místicos oponen una máxima coherencia y la atención más enérgica.

Tales observaciones y otras interminables del mismo estilo han provocado una visible reacción contra la interpretación patológica de los estados místicos. Así, Bon, Aroux y Delacroix, p.e., hacen la distinción descriptiva con especial nitidez. La identificación de los fenómenos místicos con los estados patológicos histéricos aparece por lo pronto como una total confusión. (x Las relaciones que pueda haber entre ellos x). Apenas si se ha intentado establecerlas con pulcritud x (xx). Es pues uno de los problemas casi intactos que se ofrecen a la pura descripción psicológica.

“Juan Luis Vives, Cap. VI del Tratado ‘de anima et vita’. ‘Del tacto’”.
(Comentario de texto)

Joaquín Xirau Palau
8 de enero de 1923

Tres problemas se ofrecen en este comentario: 1º Determinar con precisión, esquemáticamente la posición de Vives en el lugar y en el tiempo. 2º Situar el capítulo sobre el tacto en el esquema general de la obra vivista. 3º Poner de relieve las líneas generales del capítulo en su relación con la psicología aristotélica cuyo esquema general sigue.

A). Luis Vives es un renacentista en el más pleno sentido de la palabra. El descubrimiento del hombre por el hombre –humanismo- característica fundamental de la época determina este tratado. El Renacimiento es un anhelo de libertad, un ensayo de plena libertad pero naturalmente es al mismo tiempo continuación. Vives –como todo el Renacimiento- hace repetidas protestas de originalidad, de insumisión a los clásicos pero en el fondo sigue a los clásicos. Platón, Aristóteles y más concretamente el tomismo determinan el esquema total de su obra y la mayor parte de su contenido. Pero al mismo tiempo, como el Renacimiento todo es enormemente creador. El Renacimiento es en anhelo todo un nuevo modo de pensar, de sentir o de querer. Vives es el creador de la psicología moderna. Es además el creador de una nueva pedagogía de fundamentos psicológicos. El resto de la obra vivista es ajeno a nuestro propósito.

Indicado lo impersonal de Vives, es decir, lo recibido de anteriores culturas, indicaremos brevemente –sólo en forma de enumeración como corresponde al propósito- lo que en Vives es creación.

El empeño de originalidad y de insumisión –leiv motiv de la época renacentista- fluye repetidamente en la obra de Vives. ¿Qué es lo nuevo en Vives? Citaremos lo que luego se ha incorporado a la cultura posterior siendo carácter fundamental de la psicología moderna. 1º Vives se desinteresa de los problemas metafísicos “las cosas que no son accidentes ni por los mismos pueden ser envueltas sólo pueden ser conocidas de nosotros

mediante sus operaciones". "No nos importa saber que es el alma, aunque sí, y en gran manera, saber *como es* y cuales son sus operaciones". Renuncia pues a la metafísica. Esta tendencia influyó en Bacon y en toda la corriente psicológica inglesa. Luego se ha incorporado en lo psicológico a casi todo lo moderno. 2º Precede a Bacon en el reconocimiento de la inducción como único método de investigación científica y más propiamente psicológica, la observación, el razonamiento unido a ella es el único medio de adquirir conocimientos verdaderos y ciertos. 3º Mas estrictamente en psicología es el mantenedor del método introspectivo en su más limpia pureza. Luego surgirá este método en Inglaterra con Locke y más especialmente con la "mental geography" de Hume. 4º Sus estudios sobre la memoria y la asociación son modelos luego imitados en la aplicación del método empírico. Por fin es preciso citar, como más importante los progresos en el tecnicismo del lenguaje, el afán de *utilidad*, reflejado luego en Bacon- y el finísimo análisis de todos sus capítulos. No indicaremos nada sobre el valor de las "anticipaciones" y de la división de la razón en especulativa y práctica y su influencia en filósofos posteriores citados con grandes reserva por sus comentadores.

Mas precisa y concretamente—aparte su influencia difusa- inspiró en buena parte las doctrinas de la escuela filosófica escocesa, por medio de ella el espiritualismo francés y por influjo de ambos las doctrinas filosóficas de Javier Llorens.

Como el Renacimiento todo, Luis Vives cierra una época y abre nuevos caminos a la humana labor.

B). El esquema general de la filosofía de Vives sigue el esquema aristotélico; los tres libros del presente tratado se ocupan respectivamente: el I del alma y de la vida en general y alma de los brutos; el II del alma racional y sus facultades; el III de las pasiones y afectos.

Distingue Vives cuatro clases de seres: 1º Seres inertes, que no se nutren, ni crecen, ni cambian de lugar por propio impulso, acrecentándose sólo exteriormente por agregación de partes. Tales los seres inanimados. 2º Seres que se nutren, crecen y reproducen: las plantas. 3º Seres que además de esto se mueven por impulso interior. Estos pueden ser a) con sentidos internos y externos: los animales. b) con entendimiento y razón: el hombre.

El hombre ocupa pues un termino medio entre los seres espirituales y los corporales. El alma humana participa de tres géneros de vida: vegetativa, sensitiva y racional. La 1ª comprende la nutrición, el crecimiento y la reproducción; la segunda el sentido exterior y el sentido o conocimiento interior dividido en imaginación, memoria, fantasía y estimativa, y la 3ª comprende entendimiento, memoria y voluntad. Claramente se perciben en este esquema las líneas generales de los sistemas clásicos. No es preciso más para encuadrar el presente capítulo en la síntesis vivista. Decir más fuera entrete-

nerse en vaguedades, rehuendo el comentario concreto.

C) Claramente el capítulo referente al tacto pertenece a la sensibilidad exterior. Y en esta al estudio particular de los sentidos. Pero es preciso para entenderlo bien aclararlo con algunas observaciones referentes a la teoría de la sensibilidad en general. El tratado general de la sensibilidad está como en Aristóteles tras los sentidos en particular. Ahora bien, la sensibilidad guarda un orden jerárquico correspondiente al orden de sucesiva oposición de los diversos sentidos. En el grado inferior e inicial de la escala está el tacto. En la superior la vista. Aristóteles y Vives coinciden en esto con los intentos de explicación evolucionista del pasado siglo. Condición de la sensibilidad es la *especie*. No conocemos los objetos sino por su representación. La teoría vivista es totalmente aristotélica. Lo que reciben los sentidos son las formas sin la materia, como la cera recibe la forma del sello sin que se incruste en ella el oro o el bronce.

Ahora bien la sensibilidad supone por lo menos tres elementos: el "sensorio", el "sensible" —es decir el sentido y el objeto— y un medio que los relacione como los tendones unen el músculo y el hueso.

En el sentido del tacto el "sensible" es "lo caliente, lo frío, lo húmedo, lo seco y las otras combinaciones, que pueden de ellos nacer: lo duro y lo blando, lo áspero y lo suave, lo pesado y lo ligero". Esto es lo perceptible por el tacto. El órgano, el "sensorio" se llama tacto y se halla diseminado por todos los nervios del cuerpo y por cuanto hace oficio de estos. También es sensorio la carne aunque de modo más tenue y débil. (Nótese la casual y curiosa coincidencia de esta vaga afirmación con las más modernas teorías biológicas sobre irritabilidad y "sensibilidad"). El medio constitúyelo también la carne. La carne es pues al mismo tiempo "sensorio" y medio para la percepción. El papel específico es no obstante el de medio pues es sensorio tan sólo por su contacto con lo nervioso.

El órgano, es decir, lo nervioso táctil mas la carne constituye la tactividad en potencia en cuanto es fuerza sensitiva, vigor, capacidad de sentir y en cuanto es instrumento y órgano de esta específica sensibilidad. Vigor mas órgano son pues potencia de sentir, sensibilidad posible. Para que el fenómeno táctil se verifique es preciso que algo determine la potencia al acto. Lo sensible, el objeto adecuado, materia de la tactividad -lo duro y lo blando, etc.- perfecciona esta paso.

Para que se determine el acto es sólo preciso la proporcionalidad de los sensible y el sensorio. Tal es la doctrina de los dos primeros párrafos del capítulo que comentamos aclarado y acusado en sus líneas fundamentales; conforme en [...] todo con la teoría de la sensibilidad en general de Vives calcada a su vez como puede verse en la de Aristóteles. Aristóteles definía en efecto la sensación como acto *común* o acto *único* de la sensibilidad y de lo sensible. Ahora bien ¿la sensibilidad tiene naturaleza propia

o es sólo un accidente de lo sensible? ¿o son ambos reales siguiendo un desenvolvimiento paralelo? ¿son la sensibilidad y lo sensible sólo potencias, abstracciones y la remoción el estado único, la realidad, el acto?... Tales son sólo apuntadas las dudas que ofrece al interpretador la doctrina aristotélica. Todas ellas son aplicables naturalmente a la exposición vivista. No es preciso ponderar la enorme importancia de su resolución para la psicología y para la teoría del conocimiento.

El párrafo 2º es una reducción de todos los sensibles a los 4 fundamentales citados en un principio. Carece en realidad de valor para la posteridad. Consecuencia de ello es "que sea uno el sentido de tocar y uno lo tangible; a saber, aquella propiedad elemental por cuya virtud esta construido y comparte el cuerpo natural".

En los dos anteriores párrafos del presente capítulo se plantea en toda su extensión el problema de la finalidad en los sentidos.

El tacto —con el gusto— tiene un carácter "esencial" para la vida animal. Es decir, el animal depende de ellos: si se estropeasen perecería. De ahí su mayor resistencia. Necesita tenerlos además por ejercitarse por contacto directo a diferencia de la vista y el gusto.

El tacto se ha concedido a todos los animales —no así el resto de los sentidos— porque de él depende la vida: por medio de él conocemos lo perjudicial y lo saludable del mundo exterior. En el hombre es además esencial para el conocimiento de las cualidades primarias, es decir, aquellas que constituyen lo esencia de las cosas, sin las cuales las cosas no se pueden concebir.

El tacto, pues, sentido el más elemental, es a su vez el más esencial. Vitalidad es forzosamente tactilidad. Sólo un género de vida está probablemente exento de tacto: la vida vegetativa que no se mueve del lugar: incapaz por lo tanto de escapar al peligro.

La finalidad en el tacto está pues plenamente satisfecha.

La doctrina de Vives sobre el tacto es aristotélica pero es mucho menos que Aristóteles. Nada nuevo nos dice, pues incluso estas frías observaciones sobre la sensibilidad pertenecen también a la psicología aristotélica. Es pues éste uno de los capítulos en que más escasa se muestra la brillante originalidad de nuestro filósofo.

En el tiempo en que vivió Vives es el Renacimiento confusión y turbulencia. Anhelos vagos, pero firmes, violentos, de novedad: condenación de lo medieval; aspiración a una continuación —no a una copia— de lo clásico son sus más constantes caracteres. Sólo Descartes introduce interna claridad en lo confuso del Renacimiento haciendo una *teoría* que contenga y encauce la turbulenta avalancha. Vives —como Vinci, Galileo, etc. en lo físico— pertenece como Ficino, Melancthon y alguno más a la categoría de los grandes iniciadores. Pero en esta categoría es en su obra excepcional, es decir, superior al resto de sus contemporáneos.

Juan Zaragüeta Bengoechea

Juan Zaragüeta Bengoechea (1883-1974), sacerdote, se doctoró en Teología en el Seminario Pontificio de Zaragoza y en Derecho en la Universidad de esta misma ciudad, en 1903. Entre 1903 y 1905 realizó estudios en la Universidad de Lovaina, en cuyo Instituto Superior de Filosofía obtuvo la Licenciatura y el Doctorado en Filosofía, siendo ordenado presbítero allí mismo por su maestro el Cardenal Mercier. En 1908 se hizo cargo de la Cátedra de Filosofía superior, creada en el Seminario Conciliar de Madrid. En 1917 recibió el Doctorado en Filosofía en la Universidad Central. Ejerció como Profesor de Religión y Moral en la Escuela Superior de Magisterio de Madrid (1917) y como Profesor de Derecho y Economía Social en el mismo centro (1923). En 1932 Zaragüeta fue nombrado Catedrático de Pedagogía de la facultad Filosofía y Letras, Sección de Pedagogía, de la Universidad Central. En 1947 fue nombrado Catedrático de Psicología racional y encargado de Metafísica en la Facultad de Filosofía y Letras de este mismo Centro, acumulando la docencia de la Psicología general, de la Sección de Pedagogía, cargos que desempeñó hasta su jubilación en 1952. Al fallecimiento del P. Barbado Viejo, Zaragüeta fue nombrado Presidente del Instituto "Luis Vives" de Filosofía del C.S.I.C. (1947-1963). Su contacto con el Cardenal Mercier en Lovaina (al que dedicó una monografía, en 1927) le había llevado a interesarse por los problemas de la Psicología. Aunque de mentalidad abierta, su orientación intelectual básica es la escolástica cristiana. Escribió monografías sobre Bergson, Balmes, la Escolástica (sobre la que escribió un buen número de trabajos), etc. Zaragüeta asumió la tendencia del neoescolasticismo lovaniense a vincular la reflexión filosófica y el estudio de la Ciencia, y sus temas preferidos fueron la Antropología, la Psicología, y las Ciencias sociales y políticas. Cultivó la "psicología empírica" y la "psicología metafísica" (esta de dirección aristotélico-escolástica). Entre los textos específicos relativos a la psicología, en los que además expresa su propio pensamiento, cabe señalar los siguientes: "Modernas orientaciones de la Psicología experimental" (discurso inaugural, Seminario Conciliar de Madrid, 1910), El problema del alma ante la psicología experimental (1910), Teoría psicogénica de la voluntad (fue su tesis doctoral, 1910), Filosofía y vida, I-III (1950-1954). Miembro de la Real Academia de CC Morales y Políticas, Presidente de la Sociedad Española de Psicología, D. J. Zaragüeta fue una de las figuras más influyentes en el campo de las ciencias de la educación en la España posterior a la guerra civil, campo en el que escribió varias obras, p.e., Pedagogía fundamental (1943).

“La conciencia y la cosa en sí”

(Tema 114 del Cuestionario)

Juan Zaragüeta Bengoechea

9 de diciembre de 1922

Sumario

A.- Descripción: La conciencia y su contenido

B.. Explicación

Conciencia vulgar

Conciencia filosófica

a) Realista

b) Idealista

c) Crítica

C. Posición y solución psicológica del problema de la cosa en sí

A.- Descripción: La Conciencia y su Contenido

La palabra “Conciencia” se halla estructurada por la raíz “scire” y el prefijo “cum”; siendo de advertirse el calco formal que recibe v.gr. en la palabra germánica “bewusstsein” de significación idéntica a la de la palabra latina.

Ello nos advierte de que en el fondo del concepto de conciencia late el sentido de “saber” (“scire”) en cuya teoría gira efectivamente todo el proceso de la función psíquica.

Pero sería un vincular a esta palabra “saber” un sentido exclusivamente *cognoscitivo*, y por añadidura *teórico* o especulativo, tan deficiente cuando se compara el puro conocimiento teórico con las variedad de actitudes que en nuestra actividad mental somos capaces de adoptar, y hasta con el primitivo sentido de la palabra “saber”.

Porque esta palabra, procedente de la latina “sapere”, no significó en sus comienzos tanto la representación de algo, como su estimación, traducida hoy en castellano por la palabra *sabor-saborear*. Así, pues, la estimación o valoración de las cosas es, tanto como su conocimiento, una función primordial de la conciencia.

Pero dentro mismo del concepto cognoscitivo de la conciencia, es indudable que el conocimiento llamado “teórico” o especulativo no representa más que un aspecto de nuestra vida mental. De un individuo que conoce las leyes de la gravedad o de equilibrio de los sólidos en una masa líquida se dice que “sabe” la *teoría* de la natación; pero no que “sabe” nadar; al contrario, se puede saber *prácticamente* nadar sin tener cumplida idea de las condiciones a que este hecho obedece.

Todo esto viene a salir al encuentro de una comprensión deficiente, pero muy frecuente de la conciencia, que tiende a limitar su actividad a una fun-

ción contemplativa. Nada más lejos de la experiencia cotidiana debidamente observada, y hasta de la evolución etimológica y semántica actual del vocabulario correspondiente.

Pero, con lo que dejamos dicho, la función consciente se halla aún harto incompletamente definida. No podemos sacar siquiera una frase donde entre la palabra "conciencia" sin referirnos explícitamente a un "algo" que constituye el término de nuestra consciente actividad. No podemos "*tener conciencia*" a secas; es indispensable "*tener conciencia de algo*"; este algo es lo que en la psicología moderna se ha denominado "*el contenido*" de la conciencia ("inhalt" en el vocabulario germánico). Y así como no puede haber "conciencia" sin "contenido", tampoco cabe "contenido" sin conciencia, en alguno de los múltiples grados en que ésta se desenvuelve. La "conciencia" representa el hecho subjetivo; el "contenido" representa el otro polo de nuestra actividad mental. Pero deliberadamente no lo califico aquí, porque precisamente en torno a esta calificación gira el problema encerrado en la fórmula que nos sirve de tema "la conciencia y la cosa en sí".

En efecto, podría alguien limitarse, al hacer el análisis descriptivo de la conciencia, a consignar la mera existencia de dicho contenido, y sus modalidades cualitativas o cuantitativas, pero este tal omitiría en su descripción las características esenciales que en la experiencia de la vida ofrece el contenido frente a la conciencia misma. Un contenido "indiferenciado" es producto de una abstracción mental, no realidad vivida. Pudiéramos, no obstante, utilizar esta abstracción analítica para dar idea de las varias modalidades del contenido psíquico, que constituyen otras tantas actitudes que la conciencia es capaz de adoptar frente a él.

La primera de ellas —no en el orden real, sino en el puramente lógico, en este caso inverso del anterior— es una actitud de simple "*aprehensión*" o experimentación puramente contemplativa, acompañada a lo sumo de un *juicio de inmanencia*, por el cual, —como implica la misma palabra "inmanenz"— estimamos que aquel contenido no traspasa los límites de la conciencia en que se halla. Tal es el caso, v. gr., de los juicios llamados "fantásticos" que constituyen el fondo de las creaciones del arte literario, o de las leyendas y mitos populares.

Pero ya en estas leyendas y mitos se advierte que, si lo son para quien los considera con espíritu crítico, se hallan muy lejos de tener este carácter para la ingenua credulidad del pueblo que vive de su contenido, no precisamente por ser una simple representación, sino una representación objetivada, es decir —conforme al profundo sentido etimológico de esta palabra— una representación de algo que se nos *ofrece*, y hasta que se nos *opone* como una antítesis de la conciencia misma. En este caso, lejos de tener nuestros juicios su sentido puramente inmanente, como en el anterior, nos aparecen como una función en la que nuestra conciencia, sin dejar ni anular su subjetividad,

presta su adhesión teórica o práctica a una realidad que la *trasciende*, es decir que ella estima hallarse como proyectada en un plano exterior a su subjetividad. Este plano no es forzosamente el de una realidad *existencial*: lo es en el juicio inherente a nuestras sensaciones y aún a las imágenes mnemónicas representativas de cosas que juzgamos ausentes en el espacio o pretéritas y futuras en tiempo. Pero en los juicios de carácter universal y necesario, el mencionado plano es más bien de una Idealidad trascendental, bien que a veces proyectada de nuevo en la Realidad Absoluta e infinita de Dios.

Llegados a este punto, fácil es advertir en la propia conciencia la génesis del concepto de “cosa en sí” (*ding an sich*): basta para ello contemplar el plano de la trascendencia no a través de la perspectiva de inmanencia en que antes la considerábamos, sino desprendida de él y como colocado en una situación de absolutismo –valga la palabra– sin relación con la conciencia misma que la proyectara.

Así, pues, el análisis descriptivo de la conciencia vulgar acusa evidentemente la existencia en ella de una convicción que pudiéramos llamar de *comunicación* de la conciencia con la cosa en sí. Es más, esta convicción representa la actitud inicial y espontánea de la conciencia ante su contenido; la característica de esa conciencia que se ha llamado *directa* en oposición a la conciencia *refleja*, que, en el curso de su evolución llega a objetivar sus propios actos y por lo tanto a convertirlos de pura conciencia que antes eran en contenido de sí misma.

B.- Parte explicativa

Esta evolución sintomáticamente conducida representa el tránsito de la conciencia vulgar y espontánea a la conciencia filosófica. Al confrontar ésta la primitiva actitud de ingenua objetividad con la nueva perspectiva que la vida humana ofrece reflejamente considerada, se ha planteado un problema que es precisamente el problema de la *cosa en sí*. Y que se halla muy lejos de haber recibido unánime solución por parte de los pensadores.

Unos, los llamados realistas, se han contentado en sancionar, ante la conciencia filosófica, los dictados de la espontánea en orden a la objetividad. Para el Realismo, la conciencia humana conoce las cosas como son en sí, ya sea en su mera existencia, ya en su esencia o modalidades cualitativas y cuantitativas. La *verdad* es sencillamente la conformidad o ecuación de esta cosa en sí con el entendimiento –conformitas rei et intellectus– y ello, por lo menos en las verdades teóricas, por subordinación del entendimiento a la cosa, llamado aquel por naturaleza a reflejar a ésta con toda fidelidad, salvo en las accidentales desviaciones que reciben el nombre de “errores”.

Frente al Realismo ingenuo, el Idealismo ha sostenido la incapacidad para la conciencia de franquear sus propios límites y por lo tanto el carácter esencialmente inmanente de todas sus representaciones y de sus juicios. Y esta interpretación de nuestra vida interior halla precisamente su apoyo más

sólido en consideraciones de carácter psicológico.

Porque, en primer lugar, o tiene sentido alguno inteligible el concepto mismo de "cosa en sí" ¿ó no es él mismo un producto de la conciencia como hemos podido advertirlo en el análisis descriptivo anterior? Si todas nuestras representaciones son relativas no sólo con una relación inter-objetiva, sino también y sobre todo con relación fundamental del objeto al sujeto, ¿qué puede significar esa "cosa en sí" desprendida de la objetividad en fuerza de sí misma? Todo aquello que la conciencia puede pensar y de que la conciencia puede hablar está en ella y suponerlo fuera de ella es sencillamente producir una contradicción *in terminis*.

La contradicción se agrava, si cabe, con la definición de la *verdad* propuesta por los Realistas. ¿Cómo es posible esta ecuación de conformidad de entre la cosa y el entendimiento, entre la *realidad en sí* y la *representación en mí*? Si se trata de una ecuación incontestable, nada podemos decir de ella. Pero, por esto que hay juicios verdaderos y erróneos, parece que la posibilidad de dicha confrontación es obligada. ¿Pero cómo podría hacerse? ¿Pasando el objeto a la conciencia del sujeto? Dejaría de ser "cosa en sí". ¿Por una transmigración del sujeto en la región objetiva? Dejaría de ser sujeto. ¿Por un *tertium quid*, extraño a ambos términos subjetivo y objetivo? La verdad dejaría de tener sentido para nosotros.

Cuanto más se analiza el caso, mejor se advierte, en sentir del Idealismo, la incongruencia fundamental de una interpretación realista de la conciencia. No cabe en esta más conocimiento que el de sus propios estados. Conoce en primer lugar su existencia, sobre la reserva de la variedad de grados en que se presenta, conoce asimismo sus relaciones actuales. Pero aparte de su actualidad conoce también en frase de Stuart Mill la *permanente posibilidad* de su reproducción y aquí pudiera hallarse el *sustitutivo* que el Idealismo propone ante la desaparición de la *cosa en sí*.

Queda por explicar la distinción entre juicios *verdaderos* y *erróneos*; y también ella queda, según los Idealistas, débilmente fundada con el reconocimiento que formas normales y anormales en que nuestras representaciones especialmente sensoriales son capaces de encadenarse, y nuestras relaciones lógicas de formarse.

¿Cómo explicarse, en este caso, la magna solución latente en la Concepción Realista? También por un sencillo proceso psicológico. La vida interior del hombre no maneja, como queda dicho, más que estados puramente interiores. Pero dentro de ellos, en los sectores fragmentarios de la conciencia, sí le es dado verificar ecuaciones y confrontaciones de donde surja una noción de verdad. Cuando comparamos una fotografía con su original, bien decimos que aquélla es verdadera o falsa por su relación con esta, que hace en ese caso función de *cosa en sí*, a pesar de tratarse de un contenido totalmente inmanente a nosotros. Cuando de una serie de sensaciones com-

paradas —v.gr., la reiterada percepción de un vino de Jerez— extraemos de ella una imagen auténtica, al renovar la imagen gustativa afirmamos que se trata una vez más de vino de Jerez, por su comparación con la imagen-residuo, esta vez en función de “cosa en sí”. Pero en ninguna cosa se advierte esa mitológica comparación de un estado de conciencia con algo que está fuera de ella, y hecha por la conciencia misma que por definición no puede salir de sus límites.

Sin embargo del alegato idealista es imposible desconocer la existencia —ya consignada en la parte descriptiva de este tema—, en la conciencia vulgar de una incontrastable convicción de objetividad y trascendencia de su vida interior, que ciertamente queda harto mal parada en la interpretación idealista. A remediar sus deficiencias sin dar en las ingenuidades del Realismo cándido, se endereza la Filosofía llamada “crítica” cuyo representante clásico es Kant, especialmente para nuestro caso en su *Crítica de la Razón Pura*. Angustias de tiempo me impiden exponer con la extensión que sería de desear el punto de vista kantiano en orden a la génesis y valor del conocimiento teórico y en particular del concepto de *cosa en sí*.

Por lo que de ella más estrictamente se refiere, nuestro asunto es la célebre distinción entre el *fenómeno* y el *noúmeno*. El *conocimiento fenoménico* es el de las cosas tales como nos aparecen; el *conocimiento nouménico* el de las cosas tales como son en sí o las pensamos como siendo en sí. El primero es fruto de la fusión en la conciencia de una *materia* dada —polo objetivo a posteriori— y una *forma* unificadora —polo subjetivo a priori— ya sea en la forma inferior de la Sensibilidad (“*Sinnlichkeit*”) ya en el plano del Entendimiento (“*Verstand*”). El segundo representa la región de las formas puras de la Razón (*Vernunft*) sin contenido material apropiado. Como consecuencia, el conocimiento fenoménico tiene una objetividad que le hace susceptible de verdad o de error —bien que por subordinación del objeto al sujeto más que viceversa— pero el conocimiento nouménico es absolutamente incontrastable. Y los intentos demostrativos de que ha sido objeto conducen a inevitables antinomias.

Dos palabras nada más, ya que el tiempo no me permite otra cosa; sobre el último punto indicado en el Sumario.

Sería interesante revisar todo el problema del conocimiento a la luz de los datos de la Psicología, cosa que parece insuficientemente hecha en la crítica kantiana. Los puntos cardinales de esta revisión podrían ser los siguientes.

1º Posibilidad de una interpretación realista de la vida mental a través de las inmanencias indiscutibles de sus estados. Introducción o restauración de la noción de *medio* como plano de relación de la subjetividad con la objetividad. Interpretación de la noción de verdad no como una relación de conformidad entre dos absolutos —cosa y entendimiento— sino entre dos relaciones: relación del objeto al sujeto (objetividad) y relación del sujeto al objeto (subjetivi-

dad) ya que ninguno de estos términos puede prescindir totalmente del otro.

2º Justificación del Realismo así entendido tanto en el orden Real como Ideal, en el orden real por la confrontación de las sensaciones con las imágenes y crítica de las leyes psicológicas fundamentalmente distintas que las explican; en el orden ideal por la función psíquica de la abstracción aplicada a la inducción matemática o experimental, en cuyas leyes habría también de advertirse la garantía de objetividad de los juicios científicos.

“Si los hechos místicos deben ser incluidos en la psicología patológica”

(Tema 139 del Cuestionario)

Juan Zaragüeta Bengoechea

29 de diciembre de 1922

Sumario

A. Descripción

a) Hechos esenciales del misticismo

b) Hecho fundamental

1) Los grados de la vida mística

2) Hechos accidentales

B. Explicación. Teorías

A. Parte Descriptiva

Los fenómenos místicos pertenecen al capítulo de la psicología religiosa, capítulo que, eliminado hasta hace poco de toda investigación científica —en una por falta y en otra por sobra de respeto al ideal religioso— pero que cada día más se va imponiendo a la atención de incrédulos y creyentes, obligados aquellos por la inmensa importancia de la vida religiosa en la de la Humanidad, tranquilizados éstos del recelo que en almas suspicaces pudiera haber despertado la profunda y quizás en un principio alborotada intrusión de la ciencia pura en su dominio calificado por antonomasia de *sagrado*.

Pero los fenómenos religiosos —y esto importa mucho distinguir para precisar el concepto estricto de la mística dentro de su condición genérica de hechos que se refieren a la relación de la conciencia humana con la Realidad divina— son de dos clases: unos por los que el hombre estima ascender a la Divinidad por medio de la conciencia, de la moral y del culto; otros por los que el hombre juzga que es la Divinidad quien desciende a él, y ello es una forma que pudiera calificarse de *preternatural*. A esta segunda clase corresponden los hechos del misticismo.

¿En qué consiste, en la Conciencia de los místicos, la unión del alma con Dios?

Los místicos distinguen cuidadosamente el conocimiento que puede tener de Dios el común de los mortales del que se revela a la conciencia mística.

Podemos conocer a Dios, dice San Buenaventura, por el procedimiento abstractivo y discursivo, ascendiendo a él como de los efectos a las causas de las huellas e imágenes que su obra creadora ha dejado en este mundo, o por una elevación de la propia vida interior del espíritu: tal no es el conocimiento místico. Podemos suponer un conocimiento rigurosamente intuitivo de la Divinidad, tal como lo afirma la Teología Católica. Condición del bienaventurado, del que nos dice Pablo que verá a Dios “*facie ad faciem*”, cara a cara, de un modo análogo a como nos conocemos a nosotros mismos y conocemos a los demás. No parece que ésta sea tampoco la fórmula adecuada que exprese el estado de alma de los místicos, por lo menos entre los cristianos que se hacen cargo de hallarse tal estado reservado a una condición “*ultra terrena*”.

Sin embargo, es indudable que las expresiones de que se valen los místicos en las descripciones de sus estados son más bien favorables a esta interpretación o alguna similar; se trata, por lo menos, de una *intuición intelectual* de la divinidad, que tiene lugar sin intervención alguna de imagen ni siquiera de concepto abstracto; por un sentimiento inefable de *presencia* de Dios en el alma y una exaltación consiguiente de toda la afectividad.

A semejante estado, no obstante, no se llega ordinariamente sino a través de una serie de grados tan cumplidamente descritos por Santa Teresa que sus documentos sirven de base principal a los psicólogos del misticismo.

Los grados preparatorios o moradas del Espíritu en su ascenso místico son tres. Es el primero aquel grado de *contemplación* que constituye la cumbre de la elevación *ascética*, pero que aún no es incompatible con las *distracciones* impropias del monoideísmo a que el místico llega.

En el segundo grado el místico es dueño de sus estados de conciencia hasta el punto de eliminar toda distracción, pero se halla sujeto al ritmo sensorio-motor que constituye el tema fundamental de la conciencia inferior: la sensibilidad tanto objetiva como kinestésica, y la motilidad consiguiente conviven en este grado con la progresiva elevación del espíritu hacia la Divinidad.

El tercer grado se halla caracterizado por lo que pudiéramos llamar *enajenación mental* en el sentido etimológico de esta palabra, el espíritu se libera del yugo obligado en la vida ordinaria del mundo sensible, y ya de él emancipado se pone en condiciones de absorberse en la contemplación de lo divino por el *éxtasis*.

A él no se llega, sin embargo, ni inmediata ni infaliblemente; no pocas veces el alma es, en frase de Santa Teresa, probada fuertemente con desolaciones interiores, y una impresión de abandono que puede durar más o menos pero llega a ser superada para terminar en el grado superior.

Este grado superior, psicológicamente considerado, no es presentado por los místicos —dentro de la natural *inefabilidad* de estos procesos— como un estado de *pasividad*, en el cual el alma se siente *repentinamente* como *poseída* por la Divinidad: un fuerte sentimiento de *presencia* lo caracteriza, pero no de presencia descubierta por un trabajo previo de *investigación*, sino

súbita e inopinadamente revelada por el Divino objeto presente. Se preguntan unos por si en tales condiciones se verifica la *absorción* del alma en Dios; una *transpersonalización* con caracteres de verdadera identidad como la que proclamaran los neoplatónicos como término de la reintegración psíquica del alma a la unidad primordial de la que descenderá por la vía ontológica. No parece que las descripciones retrospectivas de los místicos autoricen una tan rigurosa interpretación de su unión con Dios.

Consiguientes a este estado de unión son otros fenómenos que no pertenecen ya a la esencia del misticismo, por frecuentes que sean en él. Tales son, en primer lugar, lo que pudiéramos llamar *tonificación sobrenatural* de toda su vida interior, por los frutos de inteligencia. Cordial de las cosas divinas que demuestran, y las de santidad y perfección moral que revelan elevada a los grados más altos. Tales son, asimismo, las llamadas "visiones" y "revelaciones"; señaladas las primeras por la proyección espacial de imágenes visuales en que cristaliza la vista interior del vidente o que a ella se oponen como objetos; y formuladas las segundas por voces a veces exteriores, otras veces interiores pero sentidas pasivamente y como tales incontrastables para el sujeto.

B. Teorías explicativas del misticismo

La explicación del misticismo, como la de todos los procesos psíquicos, puede oscilar entre los dos polos fundamentales de la vida mental: el *objeto* y el *sujeto*. Bien es verdad que no es necesario optar rigurosamente entre ellos y el mismo William James, en su libro sobre las "Variedades de la experiencia religiosa", nos dice que no es incompatible con una interpretación de objetividad, el puntual reconocimiento de la fase o aspecto subjetivo de tales funciones.

Las explicación estrictamente *objetiva* la dan los mismos místicos, atribuyendo sus estados a una manifestación de la Divinidad en su conciencia. Esto no quiere decir que la mentalidad del místico se manifieste en una forma que alguien pudiera hallar excesivamente candorosa: no es raro en ellos -y hasta han hecho de ello una virtud, la *discreción de espíritu*- un sentido crítico altamente agudizado de los hechos aún anormales que pudieran tener su raíz en la propia personalidad.

La explicación estrictamente *subjetiva* ha sido ensayada en varias direcciones.

1º. La dirección de la *sexualidad*: Para algunos, los fenómenos místicos son figuraciones de una sexualidad contenida y que busca satisfacerse por estas derivaciones. Esta interpretación se halla naturalmente sugerida por el dinamismo de la conciencia proclamado por el psicoanálisis de Freud, y aplicada especialmente por él al dominio sexual. Carezco de tiempo para exponer y criticar con la amplitud debida esta curiosa e interesante dirección, pero no dejaré de subrayar la confirmación que, al decir de sus defensores, obtiene del lenguaje de los místicos, tan propicios a emplear metáforas sugestivas de lo que llaman "matrimonio espiritual". Es de notar, naturalmente,

que el uso de estas metáforas no es exclusivo; y sobre todo no debemos olvidar que sólo se trata de metáforas expresivas de un estado que los místicos son los primeros en proclamar como inefable. Aparte de ello, la afinidad y aún el paralelismo de los desarrollos de la vida psíquica no autoriza a afirmar, como se hace frecuentemente, que toda ella sea una metamorfosis de una dirección, y precisamente de la dirección sexual.

2º *La dirección de la sub.conciencia.*

De las múltiples manifestaciones que tiene lo sub.consciente en nosotros, la que hace más propiamente al caso pudiéramos llamar *dinámica*. Se ha tratado de asimilar los procesos místicos a los de *inspiración* de la imaginación creadora, inspiración capaz de sugerir al espíritu productos insospechados en su vida interior o bien insólitos y nuevas interpretaciones de esa misma vida. Esta explicación flaquea cuando se tiene en cuenta que la *inspiración*, a pesar de llamarse *creadora*, no hace más que utilizar materiales preexistentes en la conciencia, y ello las más de las veces como explosión mental fruto de la laboriosa condensación previa. Pero las elevaciones del misticismo se revelan a menudo en almas sencillas hasta la vulgaridad y sin el menor esfuerzo por su parte para llegar a ellas; contrastando de ese modo la calidad del producto con la insuficiencia del proceso mental.

3º Finalmente, la interpretación estrictamente *patológica* del misticismo ha sido dada por quienes tienden a asimilarla a las anomalías de la personalidad, particularmente al *Histerismo* y a la *Psicastenia*. El *Histerismo* nos ofrece los desdoblamientos simultáneos y sucesivos de la personalidad, con las consiguientes anestésias y alucinaciones, amnesias y parálisis puramente intra conscientes, y que sin embargo son retrospectivamente interpretadas por el paciente como escisiones subjetivo-objetivas. La *Psicastenia* se caracteriza asimismo por un sentimiento de *irrealidad* personal (depersonalización), al que sigue connaturalmente el de *transpersonalización* más o menos completa.

Ante la falta de tiempo para exponer y criticar estas concepciones, me limito a subrayar el contraste que ofrecen estos estados patológicos, que son en el fondo un eclipse en lo que llama *Pierre Janet función de lo Real*, e indicio de una debilidad físico-orgánica, con la fuerte personalidad de que dan a las veces muestra los místicos más caracterizados, y de que constituye una prueba relevante en nuestra patria la figura de Santa Teresa de Jesús.

Tratado "De anima et vita" de Luis Vives. Libro I. Capítulo VI - El tacto
(Comentario de texto)

Juan Zaragüeta Bengoechea
8 de enero de 1923

El libro "*De Anima et vita*" de Vives es verdaderamente representativo de la contribución que a la Filosofía renacentista aportara el célebre filósofo valenciano.

Formado este en un ambiente cultural impregnado de la tradición aristotélica, pero espíritu al propio tiempo ampliamente abierto a las nuevas orientaciones del pensamiento, y sobre todo dotado de una poderosa originalidad, todo ello se refleja con profusión de matices en esta su obra "*De anima et vita*", cuyo título recuerda el que rotula el tratado escrito sobre la misma materia por Aristóteles y comentado quince siglos más tarde por Santo Tomás de Aquino.

El capítulo que comentamos, no obstante, no es de los que más acusan el genio personal y la contribución original de Luis Vives a la Psicología. En todo el Libro I de su obra domina evidentemente la tradición aristotélica, y las concepciones nuevas empiezan a destacarse sobre todo en el Libro II dedicado al estudio de la vida mental o superior del alma.

Sabido es que Aristóteles, y con él los Escolásticos, dividen el estudio de la *facultad sensitiva* —la segunda de las cinco que distintamente reconocieron en el alma humana— en dos grandes partes: es la primera la que consagran el estudio *analítico* de los sentidos, considerados primeramente como *internos*, y la segunda la dedicada al estudio más bien *sintético* y como tal propio de la sensibilidad llamada *interna*. Esta división es mantenida por nuestro autor en sus grandes líneas, con la diferencia, no obstante, de consagrar un capítulo especial a la sensibilidad *en general*, considerada todavía como *externa*, distinto del que llama *conocimiento interior* por cuyo nombre entiende el de las imágenes en sus varias formas y grados, incluyendo también en él el del sentido llamado *interno* o *común* por los Escolásticos.

Dentro ya del estudio analítico de los sentidos, el del tacto ocupa en la Psicología de Vives un lugar especial por la doble razón 1º de ser común, juntamente con el gusto, a toda la escala zoológica, y ahí esencial a ella, compuesta en sus grados inferiores por los seres dotados casi exclusivamente de sensibilidad táctil y motilidad correspondiente —los "zoofitos"— y en los grados superiores de animales que al tacto unen formas más diferenciadas de la sensibilidad, particularmente la vista y el oído. 2º de ser común también a toda la superficie del cuerpo, a diferencia de los otros sentidos localizados en órganos especiales del mismo.

La psicología del tacto, coincide con la de los demás sentidos en exigir, para el completo desarrollo de su función un triple elemento: un *objeto sensible* —un *medio*— un *órgano sensorial*: Veamos de examinarlos separadamente.

El *objeto sensible* del tacto, en la Psicología de Vives, se halla constituido por cuatro cualidades elementales, que llama él "principales y más sencillas: lo *cálido* y *frío*, lo *húmedo* y lo *seco*; clasificación esta tomada como es sabido de psicología aristotélico-escolástica, pero a la que Vives añade las que llama *combinaciones* de dichas cualidades, a saber, lo *duro* y lo *blando*, lo *áspero* y lo *suave*, lo *pesado* y lo *ligero*.

Se pregunta uno cómo pueden llamarse en rigor *combinaciones* de las predichas cualidades las que no parecen tener en su contenido ningún

elemento de las mismas. La pareja *cálido-frío* pertenece al orden de las sensaciones térmicas, con las que también parecen en parte emparentadas las de *húmedo-seco* por las sensaciones de frío que nos produce la evaporación superficial, y en cuanto pudieran referirse al grupo de los sensibles de presión, no parecen las más caracterizadas.

Pero Vives sale al encuentro de esta posible observación en el párrafo tercero, diciéndonos que la enumeración hecha obedece al concepto admitido por la "*opinión general*" pero que "quien examine la cuestión más detenidamente hallará que en rigor sólo pertenecen a este sentido las cualidades *primarias y elementales* – las demás tocan a la *fuerza y al vigor*; así se reputan unas como más blandas o más duras más pesadas o ligeras; pero lo áspero y lo suave se dice de lo seco y de lo húmedo por la igualdad o desigualdad de su superficie".

Doy importancia excepcional a este párrafo, porque me parece en él presentida si no explícitamente enunciada, toda la moderna teoría de la *sensibilidad kinestésica*. Sabido es, en efecto, que los modernos distinguen cuidadosamente la sensibilidad *táctil* propiamente dicha –cuyas cualidades fundamentales son el calor y el frío en la dirección térmica, y la presión y la tracción en la que pudiéramos llamar de solidez corporal- de la sensibilidad de posición o de movimiento, aneja a los músculos y a las articulaciones, y distinta de la primera no sólo por su contenido característico, sino también por la distinción de órganos y separabilidad de funciones: la disociación llamada *tabética* consiste precisamente en la pérdida de esa sensibilidad llamada interna por su órgano, conservando la estrictamente llamada táctil y térmica.

Pero hay más. Al llamar Vives a estas sensaciones tocantes "a las fuerzas y al vigor", parece presagiar las más modernas controversias referentes al sentido del *esfuerzo* y de la *inervación*, y aún colocarse del lado de los partidarios de la existencia en nosotros, juntamente con las sensaciones rigurosamente estáticas o de sucesión de sensaciones estáticas, de una sensibilidad rigurosamente *dinámica o funcional*, expresión psíquica de la energía corporal descargada en la motilidad centrífuga, y cuyo encuentro con las energías cósmicas determina esa sensación de *Ecstotoneia*. A la cual pudieran reducirse las cualidades tan cuidadosamente apuntadas por Vives, lo duro y lo bando, lo áspero y lo suave, lo pesado y lo ligero.

Pasando del *objeto sensible al medio*, es notorio que el del tacto se caracteriza por la coincidencia espacial del *sensible* con el *sensorio*, a diferencia de los demás sentidos en los cuales la especie sensible emigra a través de una distancia adecuada a la necesaria espiritualización o mejor dicho pura formalización de la cualidad sensible desprendida de la materia como enseña en el capítulo III.

Vives acepta esta idea aristotélico-escolástica –salvo quizás simplificándola en lo que se refiere a la teoría de la *especie*, admitida por él en cuanto

significa impresión corporal; pero no otra- pero añadiéndole un correctivo o complemento de verdadero interés: “esa propiedad de tocar –nos dice- se comunica igualmente a la carne por la aproximación aunque de modo más tenue y débil. Ello es debido a que, en el sentido del tacto, “la carne es el medio y táctil de suyo, pero también órgano o sensorio por virtud de cierta comunidad que tiene” y así en el tacto –continúa poco después- “pasa a través del guante lo caliente y lo frío, lo duro o blando, pero no sin que antes penetre en la carne aquella cualidad”.

Quizás sea lícito ver en estas agudas consideraciones, un presagio de las modernas investigaciones acerca de la proyección periférica de la sensibilidad táctil acusada unas veces en la superficie de nuestro organismo – incluso en los casos de excitación de un nervio en su curso medio o correspondiente a un órgano amputado- y otras veces (objetivación, ultra-periférica) en el extremo del objeto que inmediatamente impresiona nuestra sensibilidad, v. gr. el caso de tocar con un bastón la superficie del suelo.

En orden al tercer elemento de la función sensorial, el *órgano táctil*, Vives se contenta con decirnos que reside en la *carne*, sin distinguir siquiera, - como hace en otros sentidos- el órgano propiamente externo de los *nervios interiores* encargados de conducir la impresión al cerebro. Más abajo añade que esta sensibilidad reside especialmente “en los extremos de los dedos de las manos”, si bien reconoce por lo demás hallarse derramado por toda la superficie del cuerpo.

Esto por lo que toca a la *localización*. No se le escapa tampoco lo concerniente a la duración, de la que nos dice algo más abajo que “los actos de tocar y de gustar se hallan circunscritos en términos más breves que los de la visión y la audición, por eso nos cansamos más y pronto de tocar y gustar que de ver y oír.

Si ahora distinguimos en el órgano del tacto, como hace Vives en el Cap. III respecto de todos los sentidos, lo que llama el vigor y el órgano propiamente dicho, advertiremos cosas interesantes.

El órgano táctil es referido en el cap. IX al primero de los cuatro elementos, ya que de él se dice que “tiene el tacto un vigor como de *tierra*, es decir, espeso, tenaz y capaz de coger algo con fuerza”.

Pero en cuanto al *vigor*, encuentro en el capítulo que comentamos dos indicaciones de gran interés en orden a las corrientes científicas que se inician con el Renacimiento.

En la primera la explicación que da de la pretendida localización de la sensibilidad táctil “en los extremos de los dedos de la mano” Vives atribuye el fenómeno “no a que sea más blanda esa carne, sino parte por adaptación y parte también por la costumbre”. Es difícil precisar el sentido que tenga aquí la palabra *adaptación* y hasta qué punto pudiera asimilarse su concepto al de la filosofía zoológica de Lamarck. Algo, no obstante, nos dice en este

sentido el comentario subsiguiente de que “nos inclinamos *naturalmente* a tocar con los dedos los objetos para hacer un ensayo de sus cualidades primeras”. De reconocerse aquí un principio de selección teleológica, habría que notarse otro de selección puramente causal o eficiente más bien darwiniana en la influencia de la *costumbre*, también proclamada por Vives como explicación de dicha localización.

En lo que nos puede caber dudas es en la interpretación francamente *teleológica y pragmática* que nos da Vives en este capítulo —como lo hace en el IX con los sentidos en general— de las principales modalidades de la sensibilidad táctil. A la absoluta necesidad del tacto para toda la serie animal atribuye el hecho ya notado de que sea el único sentido (juntamente con el gusto) común a toda ella y generalizado en todas las partes del organismo. Asimismo, la relativa tosquedad del tacto está en función de la necesidad del *contacto* para la percepción de su sensible, ya que, según nos dice en el último párrafo, “las materias que se tocan irritan menos el sentido que las visibles y audibles que por sí mismas no tocan al animal, pues en este caso sería el perjuicio más directo y de mayor intensidad”. Del mismo modo y con la misma intención, en orden a la duración y reiteración de las sensaciones táctiles, nos dice Vives que “puso la naturaleza moderación en sus actos para que no se estropease el sentido por sus repetidas operaciones y pereciese el animal: peligro que no existe de parte de los demás sentidos”.

Finalmente, aparte del sensible *propio*, a que se refiere más específicamente este capítulo, tiene el sentido del tacto en la psicología de Vives una función primordial en orden al *sensible común* que comparte especialmente con la vista, y que comprende la impresión del “movimiento, el tamaño, el número, la forma y la figura, el sitio o la posición de un lugar, así como las cosas en ellos comprendidas, que son próximamente comunes a la vista y al tacto, nos dice en el capítulo IX. No es esta una innovación de Vives en la psicología tradicional, que desde Aristóteles viene admitiendo la categoría de los *sensibles comunes* pero no deja de ser interesante su coincidencia con la moderna teoría acerca de la *sensibilidad espacial*, desglosada también de los principales trataditos de las sensaciones cualitativas propias de cada sentido, y aún antes si bien desde un punto de vista distinto, por el propio Kant en su *Crítica de la Razón Pura*.

En esta *comunidad* del tacto y de la vista nace su posible *colaboración*, proclamada por Vives en la vida normal del individuo y especialmente en la anormalidad de la *ceguera*. Y si bien la mayor acuidad del tacto en el ciego, es para él atribuida una vez más a la pródida naturaleza, no deja de llamar la atención la doble vía por la que esta, según Vives, realiza su cometido de compensación en los privados de un sentido (pág. 43) “bien —nos dice— aumentando el vigor de los restantes, bien por el conocimiento interno”. Dado el sentido que este último tiene en Vives, no es difícil adivinar en las citadas

palabras el papel que la apercepción y la atención desempeñan en la acuidad táctil de los ciegos según la psicología moderna.

IV.- OPOSICIÓN A LA CÁTEDRA DE PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL, DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL. 1932

Reglamento de Oposiciones a Cátedras Universitarias

(R.D. de 24-VII-1930, *Gaceta de Madrid* de 27-VII)

“En su día, para que la admisión a la oposición sea definitiva [...], habrá de entregar el opositor al Presidente del Consejo de Instrucción Pública los siguientes documentos: los trabajos científicos y de investigación de que sea autor y particularmente los que se refieren a la disciplina científica objeto de la oposición, una relación de la labor pedagógica del aspirante, y una Memoria del contenido, carácter y límites de la asignatura, el método y procedimiento, fuentes y medios necesarios para su estudio, acompañándola de un proyecto de curso en forma de programa” (Art. 6º).

“Los Tribunales de oposición a Cátedras de universidades se compondrán de siete Jueces, que serán: 1º Un Consejero de Instrucción Pública o un Académico de número o Catedrático de Universidad que haya sido Consejero, propuesto por el Consejo, y que actuará de presidente. 2º Un individuo de número de las Reales Academias establecidas en Madrid [...], elegido por la correspondiente a la rama del saber que se refiera a la Cátedra que ha de ser provista. 3º Un Catedrático de la asignatura, de cualquiera de las Universidades, elegido por la Junta de la Facultad de la vacante. [...]. 4º Un solo catedrático de la Facultad o Facultades donde exista la vacante o vacantes, elegido por la Junta de la misma entre los que cultiven más especialmente los conocimientos propios de la disciplina objeto de la oposición o las afines a la misma. [...]. 5º Un Catedrático designado por la Facultad correspondiente de la Universidad de Madrid, que desempeñe igual o análoga asignatura que la vacante. 6º Un Catedrático de la asignatura, elegido entre todos los de España por los alumnos oficiales de la facultad o Facultades de la vacante que tengan aprobada la enseñanza con las calificaciones superiores. [...]. 7º Una persona de plena y muy reconocida competencia, extraña a escalafón general de la Facultad, designada por la Presidencia del Consejo de Instrucción Pública según la propuesta en tema que formule a su petición una de las Asociaciones científicas nacionales, o la que unilateralmente formulen tres de ellas, en este caso incluida la Real Academia correspondiente. [...]” (Art. 10).

“El Presidente del Tribunal [...] comunicará con los jueces de palabra o por escrito acerca de las labores a los mismos confiadas. Al efecto, les

remitirá las respectivas copias a que se refieren los artículos 7º y 8º, y en caso de prudente discrecionalidad, los trabajos, siempre que se guarde un duplicado. Por correspondencia cambiará con los mismos impresiones, y se podrá adelantar el acuerdo sobre el cuestionario de los ejercicios 5º y 6º, como sobre la naturaleza y orientación del ejercicio o ejercicios prácticos. Logrado el voto unánime de los que hayan de constituir definitivamente el Tribunal, probado por cartas auténticas, y en el caso de que todos así lo acuerden, podrá el Presidente dar a publicidad apropiada el cuestionario mismo y la nota sobre los ejercicios prácticos, aún antes de la reunión y constitución definitiva del Tribunal [...]” (Art. 23).

“El cuestionario para los ejercicios 5º y 6º tendrá sólo carácter elemental y fundamental, reflejará en líneas generales el contenido de la ciencia, alcanzará a los puntos capitales e inexcusables de la disciplina objeto de la oposición, y en un tercio de sus puntos y acentuándose más su carácter elemental y fundamental alcanzará también a los puntos capitales de las otras disciplinas generales con ella relacionadas. El número total de los puntos podrá ser de 300 a 400” (Art. 24).

“En esta primera reunión [de constitución del Tribunal] se acordará definitivamente, si no se hubiere hecho antes, la redacción del cuestionario a que han de ajustarse los ejercicios 5º y 6º, y en todo caso se pondrá a disposición de los opositores una copia” (Art. 25).

“Primer ejercicio.- Durante un plazo máximo de dos horas expondrá el opositor actuante lo que entienda conveniente para declarar cuál fue su labor personal en los trabajos científicos y de investigación, en la redacción de los que haya presentado, impresos o manuscritos, o en la forma abreviada de aquellos que haya podido presentar solamente en síntesis esquemática; añadiendo cuál fue el resultado útil de cada uno de ellos y la consiguiente aportación al campo científico. Cada uno de los opositores, en un plazo máximo de diez minutos, podrá impugnar el mérito de la labor de investigación científica del aspirante, su carácter auténticamente personal, declarando los plagios o colaboraciones, señalando las deficiencias y pudiendo aludir también a las recensiones o juicios autorizados que se hayan señalado [...]” (Art. 28).

“Segundo ejercicio.- Durante un plazo máximo de una hora expondrá el opositor de turno lo que entienda conveniente para declarar cuál ha sido su labor personal en la práctica pedagógica, como Maestro de enseñanza pública o privada, y cuáles enseñanzas de la realidad docente experimentada deduce para justificar el método y el procedimiento que emplearía, dado el contenido, carácter y límites que suponga la asignatura, en relación con las fuentes y medios necesarios para su estudio. Cada uno de los coopositores, en un plazo máximo de diez minutos, podrá impugnar el mérito de la labor práctica pedagógica del ejercitante, señalando faltas o deficiencias en su aptitud y en el método, procedimiento y programa mantenido por él [...]” (Art. 29).

“Tercer ejercicio.- Será exclusivamente práctico y se verificará de modo y forma que acuerde el Tribunal... El ejercicio será inexcusable en toda oposición [...]. El tema concreto o el corto elenco de temas a sortear lo reservará el Tribunal hasta el comienzo del acto” [Art. 30].

Cuarto ejercicio.- Se compondrá de dos partes. La primera consistirá en la explicación durante una hora como mínimo y cinco cuartos de hora como máximo de una lección de las contenidas en el programa propio del opositor actuante, elegida por éste de entre tres que sacará a la suerte ante el Tribunal o de la mayoría del mismo. El opositor quedará en libertad, pero incomunicado, para hacer su preparación con toda clase de libros y de notas propias, durante el tiempo que marque el Tribunal, que no podrá ser mayor de ocho horas ni menor de cuatro, e igual para todos los opositores.- La segunda parte de este ejercicio consistirá en la explicación, durante una hora como máximo, de otra lección del programa del opositor igualmente sacada a la suerte ante el Tribunal y elegida y expuesta sin otra preparación que la precisa para recordar y sistematizar durante quince minutos la materia que debe ser explicada. También en esta lección podrá el opositor tener a la vista como guión una cuartilla de su propia elaboración personal preparada de antes para el curso a que se refiera su programa.- Los dos opositores de turno deberán objetar en el plazo máximo de diez minutos al actuante y contestará éste conjuntamente a ambos en el de cinco minutos” [Art. 31].

“Quinto ejercicio.- Consistirá en la contestación oral por cada opositor a cinco temas sacados a la suerte de entre los comprendidos en el Cuestionario redactado por el Tribunal. La duración normal de este ejercicio será de una hora como máximo; pero el Tribunal, teniendo en cuenta la naturaleza de la asignatura, podrá conceder a los opositores media hora más, fijando esta ampliación antes de comenzar el ejercicio con objeto de que sea igual para todos los actuantes.- El opositor podrá tener a la vista y aprovechar, si la necesita, la página de una media cuartilla de sus notas personales que traiga preparada como guión para la contestación del respectivo punto del cuestionario. En caso de haberla aprovechado le será obligado dejarla después al examen y estudio del Tribunal” (Art. 32).

“Sexto ejercicio.- Consistirá en la contestación por escrito de un tema sacado a la suerte del mismo cuestionario, la que será dada simultáneamente por todos los opositores en presencia del Tribunal o de la mayoría del mismo en el término de tres horas; pero sin que los opositores puedan consultar más apuntes o libros que aquellos a que les hubieran previamente autorizado el Tribunal.- Terminadas las tres horas y numerados en letra pos sus autores, fechados y firmados los pliegos escritos, se procederá acto continuo a la lectura pública, uniéndose después, firmados por el Secretario y rubricados por el Presidente, al expediente de la oposición” (Art. 33).

"Al terminar cada ejercicio el Tribunal en sesión privada habrá de votar la capacidad de cada opositor para continuar al ejercicio siguiente..." (Art. 36).

Cipriano Rodrigo Lavín

Cipriano Rodrigo Lavín (1881-1972). Licenciado (1903) y Doctor (1905) en Medicina y Cirugía, y Licenciado (1908) y Doctor (1910) en Ciencias, Sección de Naturales, titulaciones ambas por las correspondientes Facultades de la Universidad Central. Siguió el Curso de Psicología experimental de la Facultad de Ciencias (1903-1904), que Simarro impartía para el Doctorado de Ciencias y Medicina. En 1913 fue nombrado Prof. Auxiliar Numerario, por oposición, de las Cátedras Psicología Experimental y de Organografía y Fisiología Animal. A partir de entonces comenzó a firmar, con Simarro, su maestro y amigo, las Actas de la asignatura Psicología experimental. Por su iniciativa, Rodrigo Lavín solicitó una Pensión de la JAE (1920-1921) para estudios en el extranjero, que disfrutó en Cambridge, trabajando con Bartlett, en su Laboratorio de Psicología Experimental. Aquella experiencia constituyó la preparación inmediata para lo que ya era previsible, la docencia de la Psicología experimental de la Facultad de Ciencias, disciplina de la que se hizo cargo efectivamente en 1921, tras la muerte de Simarro. Entre 1921 y 1933 discurre la etapa específicamente psicológica de Rodrigo Lavín; en ella escribió los manuales de psicología que teóricamente todo alumno debía seguir para completar su currículo y que el maestro Simarro no había llegado a elaborar. No obstante, Rodrigo Lavín no llegó a publicar dichos trabajos. Albacea testamentario de Simarro, con D. Barnés y J. Madinaveitia, juntos pusieron en marcha la "Fundación Simarro" (1922), de la que él fue Secretario, la cual había recibido el encargo de fundar un Laboratorio de Psicología experimental para promover sus estudio y su progreso en sus doble forma de psicología teórica y aplicada. Ya entrada la década de 1930, los acontecimientos políticos le llevaron a participar activamente en la política en el lado republicano. Al finalizar la contienda civil (1936-1939), y tras la depuración académica y política de que fue objeto, igual que otros muchos intelectuales de su época, Rodrigo Lavín hubo de salir al exilio. Cuando en 1948 regresó a España, su vida se desarrolló en forma silenciosa y aislada de los círculos intelectuales y académicos, carente ya de interés para la historiografía de la psicología.

Cuestionario oficial

- 1.- La psicología como capítulo de la Fisiología.
- 2.- Tactismos y tropismos.
- 3.- Incipientes manifestaciones de la vida psíquica en los seres unicelulares.

- 4.- La gradual constitución del individuo en los seres pluricelulares y su paralelismo con la formación y la conciencia del yo.
- 5.- La psicología colectiva en las especies gregarias o sociales.
- 6.- El diferente grado de precocidad del desarrollo psíquico en los animales.
- 7.- Líneas generales de la evolución del sistema nervioso central de los animales.
- 8.- Órganos y funciones del olfato y del gusto en los animales.
- 9.- Órganos y funciones del tacto en los animales.
- 10.- Órganos y funciones del oído en los animales.
- 11.- La línea lateral y sus funciones.
- 12.- El sentido del equilibrio y la orientación en los animales.
- 13.- Órganos y función de la vista en los animales.
- 14.- La conciencia, la memoria, y el sueño en los animales.
- 15.- El sentimiento individual, el sexual, el familiar y el social en los animales.
- 16.- La expresión de los sentimientos en los animales.
- 17.- El lenguaje elemental en los animales.
- 18.- El temperamento de los animales.
- 19.- El sentido estético de los animales. Las libreas, las danzas, las actitudes, el cante.
- 20.- La evolución y las acciones reflejas en los animales.
- 21.- Fármacos más importantes que obran sobre el sistema nervioso vegetativo.
- 22.- Fármacos más importantes que obran sobre el sistema nervioso periférico.
- 23.- Fármacos más importantes que obran sobre el sistema nervioso central.
- 24.- Movimientos forzados.
- 25.- La enfermedad. Estudio psicofisiológico.
- 26.- Anatomía y fisiología del sistema extrapiramidal.
- 27.- El sexo. Estudio genético.
- 28.- Modernas investigaciones sobre el recambio químico de los músculos.
- 29.- La fatiga muscular.
- 30.- Reacción de generación de los músculos.
- 31.- Inhibición periférica.
- 32.- Inhibición central.
- 33.- Reflejos condicionados; sus condiciones de extinción.
- 34.- Reflejos condicionados; sus condiciones de producción.
- 35.- El sistema neuro-endocrino y la inteligencia.
- 36.- Relación cuantitativa entre la excitación y la sensación. Ley de Weber-Fechner.
- 37.- Ley cualitativa de la actividad de los órganos receptores: la diferenciación sensorial.
- 38.- Condiciones generales de actividad de los órganos receptores.

- 39.- Cronaxia.
- 40.- La excitabilidad en función del tiempo; desarrollo histórico de la doctrina.
- 41.- Condiciones generales de excitación de los nervios.
- 42.- Condiciones generales de excitación de los músculos.
- 43.- Características fisiológicas generales de los reflejos.
- 44.- Conducción nerviosa central.
- 45.- Conducción nerviosa periférica.
- 46.- Fenómenos eléctricos del nervio y músculo en actividad.
- 47.- Fenómenos eléctricos del nervio y músculo en reposo.
- 48.- El sistema neuroendocrino y la tonalidad afectiva.
- 49.- Suprarrenales.- Hormonas genitales.
- 50.- Tiroides é Hipófisis.
- 51.- Fisiología general de los procesos endocrinos.
- 52.- Reflejos vegetativos tróficos.
- 53.- Reflejos vegetativos secretores.
- 54.- Reflejos vegetativos vaso motores.
- 55.- Centros vegetativos bulbares.
- 56.- Centros vegetativos superiores.
- 57.- Reflejos condicionados en general.
- 58.- Estudio fisiológico de la narcosis.
- 59.- Centros nerviosos. Corteza cerebral.
- 60.- Fisiología general de la neurona.
- 61.- Sensaciones gustativas.
- 62.- Análisis psíquico de las sensaciones olfativas.
- 63.- Propiedades del sonido.
- 64.- Funciones del oído externo y medio.
- 65.- Funciones del caracol.
- 66.- Funciones de los conductos semicirculares.
- 67.- Sensaciones auditivas. Teorías de la audición.
- 68.- Producción de la voz.
- 69.- Mecanismos de la palabra.
- 70.- Formación de la imagen en la retina.
- 71.- Aberración de la esfericidad y cromática del ojo humano.
- 72.- Acomodación estática y dinámica del ojo. Prescibia.
- 73.- Defectos ópticos del eje humano.
- 74.- Movimientos del ojo humano.
- 75.- Mecanismo de la visión binocular en el hombre.
- 76.- Teoría de la visión de los colores en el hombre.
- 77.- Análisis de las visiones luminosas, en el hombre.
- 78.- Imágenes consecutivas y fenómenos de contrastes en el hombre.
- 79.- Estudio fisiológico del campo visual en el hombre.

- 80.- Funciones de las raíces dorsales y ventrales de la médula en el hombre.
- 81.- Funciones reflejas de la médula espinal y mecanismo espinal de los movimientos coordinados en el hombre.
- 82.- Funciones del cerebro medio y del tálamo óptico en el hombre.
- 83.- Funciones del cerebelo en el hombre.
- 84.- Áreas sensoriales de la corteza cerebral en el hombre.
- 85.- Estimulación del área motora cerebral en los animales.
- 86.- Sensaciones viscerales en el hombre.
- 87.- Sensaciones de dolor en el hombre.
- 88.- Sensaciones de temperatura en el hombre.
- 89.- Sensaciones de presión en el hombre.
- 90.- Sensaciones proptopáticas en la especie humana.
- 91.- Sensaciones musculares en el hombre.
- 92.- Relaciones históricas y actuales de la Psicología con la Filosofía, la Biología y la Antropología.
- 93.- La observación y la experimentación en Psicología.
- 94.- Resultado del análisis de las sensaciones: localización, excentricidad, objetivación.
- 95.- El proceso de ideación.
- 96.- El problema psicológico del automatismo.
- 97.- La percepción y la idea del movimiento.
- 98.- La percepción del espacio.
- 99.- La percepción del tiempo.
- 100.- El sueño.
- 101.- Los sentimientos.
- 102.- La expresión de los sentimientos en el hombre.
- 103.- Desarrollo de la volición. Motivos. Elección. Determinación y ejecución.
- 104.- El problema psicológico del libre albedrío.
- 105.- Psicología del arte.
- 106.- Psicología de la Pedagogía.
- 107.- La atención.
- 108.- El "curso del pensamiento" (Geddankengang).
- 109.- El problema de la emoción.
- 110.- La formación de los hábitos.
- 111.- El carácter y sus cualidades. Métodos objetivos (tests) de mensuración del carácter (factores conativos).
- 112.- La inteligencia superior o de élite. El genio. Estudio genético. Factores de la invención (imaginación creadora).
- 113.- Psicotecnia: fundamentos y fines.
- 114.- Selección profesional.
- 115.- Guía vocacional.
- 116.- La fatiga industrial. La monotonía. Las pausas.

- 117.- Psicología del testimonio. Investigaciones experimentales.
- 118.- La teoría de los factores (G. y S.) según Spearman. Su demostración.
- 119.- La inteligencia general. Su mensuración objetiva según Spearman. Las correlaciones.
- 120.- Psicometría. Métodos de Binet y Simon y Terman. El perfil psicológico de Rossolimo.
- 121.- El reflejo psicogalvánico: fundamentos y técnica.
- 122.- Contenido y tendencias del conductismo.
- 123.- Contenido y tendencias del Psicoanálisis.
- 124.- El problema del instinto.
- 125.- El problema de la conciencia.
- 126.- Contenido y tendencias de la fenomenología.
- 127.- El "análisis estructural" de Birnbaum. Contenido y tendencias.
- 128.- Estudio psicopatológico de las "reacciones".
- 129.- La edad: estudio psicopatológico.
- 130.- El sexo: estudio psicopatológico.
- 131.- La confusión.
- 132.- El delirio.
- 133.- La psicomotilidad.
- 134.- La sugestión.
- 135.- Las alucinaciones.
- 136.- La compulsión.
- 137.- La conversión.
- 138.- El lenguaje.
- 139.- La angustia y el éxtasis.
- 140.- La demencia.
- 141.- El "pensamiento primitivo".
- 142.- El psicodagnóstico de Rorschach.
- 143.- Tipo somático y temperamento según Kretschmer.
- 144.- La teoría del suprayo y la tendencia a la autoimpunición.
- 145.- El "sistema de los móviles" según Klages.
- 146.- El "sentimiento de comunidad" y la doctrina del carácter de Adler.
- 147.- Las leyes de la herencia y sus aplicaciones a la Psicopatología.
- 148.- La teoría freudiana de la estructura de la personalidad.
- 149.- La reflexología de Bechterev.
- 150.- El problema psicológico de las aptitudes.

Madrid, 28 de febrero de 1932.

C. Rodrigo Lavín

Programa de Psicología 1923-1924²⁵

[INTRODUCCION]

Invencción de la idea de espíritu en la edad moderna

Punto de vista presente. Exp. inma.

Métodos empleados por la Psicología.

Observación. En Física. En Psicología

Variedades de observación. 1º intros. 2º otros 3º social 4º evolución
5º animales (Fabre)

Experimentación. Un ej.

Variedades

a) natural como artificial sueños hipnosis

b) psico-análisis

c) criterio animal en sus variedades

Ventajas de la experimentación

Divisiones de la Psicología

Relaciones con otras ciencias

²⁵ El Expediente de la Oposición es, por motivos diversos, muy parco en el material originado en el Opositor. A diferencia de otros Expedientes, no conserva, p.e., el "Programa del Opositor", que tan útil resultaba en general para conocer la psicología de sus autores. Pues bien, con el fin de mantener en la medida de lo posible el paralelismo de textos en esta Antología, incluimos aquí el "Programa de Psicología 1923-1924", escrito por Rodrigo Lavín para la impartición de sus lecciones en la Cátedra de Psicología experimental en la fecha que se cita. Este documento es parte de los Manuscritos que se conservan en el Archivo Histórico de Psicología de la Facultad de Psicología de la UAM. Se trata de un programa analítico, que guarda cierta similitud con los conservados en los Expedientes de las Oposiciones de 1913 (C. Parpal) y de 1923 (Gil Fagoaga).

Para facilitar la comprensión de la estructura de dicho Programa, en la presentación que aquí hacemos añadimos algunos títulos con caracteres en mayúscula, en negrita y alineados a la derecha del texto. La extremadamente difícil grafía de Rodrigo Lavín, la general ausencia de puntuación en sus textos, la profusión de tachaduras y añadidos, la abreviación de términos, etc., hacen muy complicada la transcripción fiel de los mismos. Es por ello que la expresión "ilegible" aparecerá en el texto con más frecuencia de lo deseado. Utilizaremos asimismo la cursiva para indicar los términos cuya transcripción tenemos como dudosa. La presente transcripción conservará las repeticiones de epígrafes que aparecen en el original y las abreviaturas del autor. Finalmente, en los casos en que el texto original lo señala, se transcribe asimismo la fecha en que Rodrigo Lavín explicó —o simplemente redactó— la lección correspondiente en el curso citado.

En todo caso, para hacer justicia a su autor, el texto que aquí incluimos —"Programa del curso"— debía representar sólo una parte del programa completo que supuestamente entregó al Tribunal con motivo de la Oposición de 1932, texto global que incluiría, presumiblemente, los temas relativos a su "Programa de introducción a la psicología", a cuestiones relativas a "psicología aplicada y selección profesional" y a "Historia de la psicología" (materiales sobre todos los cuales se conservan asimismo los manuscritos del autor).

[NOCION Y METODO]

Psicología como ciencia de los procesos mentales.

Procesos mentales y significación

Complejidad de los procesos mentales

Manera de estudiar la Psicología

Elementos psicológicos. Clase de elementos

Semejanzas y diferencias de los elementos

Sistemas cualitativos e intelectivos de elementos sensoriales

-Complejidad de los procesos mentales

-Manera de estudiar la Psicología

Paralelismo

-Elementos psicológicos: clases de elementos - ¿existen metaelementos?

Semejanzas y diferencias de los elementos

[SENSACIONES]

-Sensaciones

-Sensaciones puras

-Atributos de las sensaciones

-Discriminación sensible (de Fechner)

-Condiciones físicas de las sensaciones

-Estímulos: clases de estímulos.

-Órganos receptores de estímulos.- Su evolución.- Partes principales y accesorias.

-Ley de la energía específica de los sentidos (cualidad específica)

-Condiciones psicológicas que influyen sobre las sensaciones y sus atributos

-Sistemas intensivos y cualitativos de las sensaciones

-Clasificación de las sensaciones

[SENSACIONES ESTEROCEPTIVAS]**[S. VISUALES]**

Sensaciones esteroceptivas

Cualidad de las sensa. visuales

Estímulos visuales

Luz - velocidad (determinación)

¿Qué es la luz? Ondas transversales. Cómo se forma su representación

Órganos receptores visuales. Partes principales y accesorias

Ojo como aparato óptico

Aparato óptico sencillo

Composición óptica del ojo - *Precedentes*

Ojos esquemático y reducido de Listing – medidor
 Construcción de la imagen
 Inversión - [*ilegible*], tracción con ojo de Kühne y experiencias. Le Cat
 Acomodación. Hay acomodaciones de cristalino Expto. [*ilegible*]
 Imágenes Purkinge. *Sansona*
 ¿a qué es debido?
 Defectos ópticos del ojo
 El ojo como pantalla sensible
 Estructura. Funciones. Mancha amarilla
 En relación con la intensidad del estímulo
 Cualidades visuales (con estímulo de mediana intensidad)
 Visión Fotóptica
 Cualidades de claro-oscuro. Nº cualidades de color. Tono de color
 Espectro. Colores espectrales y no espectrales. Saturación
 ¿De que depende el color?
 Disposición de colores. Formación del púrpura.
 Luminosidad de los colores. Brillantez
 Triangulo de colores
 Mezclas de colores
 Representación de colores y luz
 Aumento de la intensidad luminosa
 Discriminación de la intensidad id. brusca. Adaptación a la oscuridad
 Visión escotópica

Relación de las cualidades con la duración del estímulo

Estímulo corto

Duración mínima

Oscilaciones de sensación

Varios estímulos cortos en sucesión

Colores de Fechner

Flieker

Ley de Talbot. Plateau. *Furioco*

Analogía con contracción muscular

Imágenes posteriores. Positivas y negativas

Producción. Duración. Degradación

Cambios según el estímulo causante y la luz sobre objeto-proyectado

[Añadido al texto original: en el margen]

“Modificarlo

1º Oscilaciones. Rojo

2º Bandas de Carpenter moviéndose

3º Imágenes post.

4º Colores de Fechner

5º Fliker est.

[Continuación del texto]

Imagen posts. en común

Esto es adaptación. Gafas burro

¿Fatigar? ¿Proceso contrario?

Relación de la cualidad con la extensión del estímulo

En fóvea

Según intensidad

Otros. Según intensidad y número

Contraste. Leyes del contraste

Inervaciones

Cualidades en relación con la complejidad y naturaleza del estímulo

Luz mezclada y homogénea

Diferencia entre física y psicología

Fosfenos mecánicos

Eléctricos ascen. Luz y río desc. negro oscuro

Cualidades en relación con las partes de la retina estimulada

Punto ciego

4 partes de la retina

Fovea cambio por el pigmento de la macula

Ceguera para los colores

Parcial. Total. Rojo-verde

Debilidad para los colores

Teorías. De Helmholtz. De Hering. Donders

Datos para el futuro y cambio de elementos

[S. AUDITIVAS]

Cualidad de las sensaciones auditivas

Estímulos auditivos. ¿Qué son?

Número de vibraciones y longitud de onda

Velocidad de transmisión. En relación con luz y proyectil

En el aire, agua y sólidos

Producción de las condensaciones y dilataciones

Representación gráfica

División de las ondas

Teorema de Fourier

Resonancia

Órgano sensorial. Evolución

El oído como órgano transmisor de las ondas sonoras.

Membrana. Caja del tambor trompa y antro. Cadena

Palanca de 2º grado

¿A través de q. se transmite el sonido?

Membrana ej. teléfono

¿Cómo se transmite? Otras transmisiones

Músculos y trompa

El oído como órgano receptor de las ondas sonoras

Caracol. Rampas. Lámina espiral. C. coclear. Órgano de Corti

M. ocular. Terminación

Sensaciones auditivas

Ruidos y sonidos. Sus relaciones con curvas periódicas y aperiódicas

¿Los ruidos tienen tonos?

Ruidos simples. Unión de 2 vías

Ruidos momentáneos y continuos

Número de ruidos discriminados

Sonidos. Complejidad

¿De que están formados?

Vibración de f(rec.) fundamental y armónicos según instrumentos.

Tonos puros. Como se producen

¿Cómo se distinguen? altura

Altura de los tonos

Limites. Superiores e inferiores

Número de tonos discriminables

Id en música

Intervalos. Pitágoras

Notación de los tonos. Neumática. Alfabética. Sajona. Latina.

Gama mayor en do, en re, en mi, ut

Tonos y semitonos $\sqrt[12]{2} \approx 1.05956$

Representación gráfica en el piano

Gama menor

Nº de octavas y su nombre

Acordes. Perfectos mayor y menor

de 6ª mayor (3ª y 4ª) y menor

Formación de las gamas con los acordes

Curvas aperiódicas y periódicas

Ruidos y sonidos. Golpe y sinfonía

Rgto. de Galton

Intensidad de los tonos
 Voluminosidad de los tonos
 Representación de los tonos
 Altura absoluta y relativa
 Dos tonos simultáneos. Separados y próximos
 Tonos de combinación
 Tonos de dif. de varios ordenes
 Tonos de sumación
 Tonos de variaciones. Se suman y dif.
 Tonos de interrupción. Número de vibraciones de las interrupciones
 Pulsaciones
 Grados de pulsaciones 1º ondas 2º golpes 3º estertores y 4º aspereza
 Su relacionan con el sitio de la escala. Gran octava. 9ª en la una vez
 acentuada. 2ª menor en la cinco acentuada al semitono
 Semitono
 Clases de pulsaciones
 Producción de sacudidas ó pulsaciones
 Tono de pulsaciones ó intertono

Voz humana
 Altura de la voz humana
 F á g" = 2 octavos y una nota
 Diferencia entre hombre y mujer
 Altura de una voz ↓ *varón* y ↑ *mujer*
 Voces de cantantes
 ¿Quién produce la voz?
 Registros de voz
 Calidad de la voz humana
 Vocales-consonantes
 Altura relativa o absoluta de los tonos vocales
 Métodos para determinarlas

[Añadido al texto] "(244-B) Hay:
 Acorde perfecto mayor formado de
 Do : mi : sol
 1 : 3/3"

[Continuación del texto]

Llaves manométricas
 Fonautógrafo
 Fotografías
 Determinación matemática

Teorías de audición de Helmholtz, Rutherford y Ewald

Datos actuales que pueden servir para explicar la producción de sonidos

1100 1833 tonos por octava discriminados

1500 1385 células de peritonas por id.

1400 1275 fibras nerviosas por id.

2400 2182 fibras basales por id

94 858 baritonos por cada id.

[S. OLFATORIAS]

Sensaciones olfatorias. Teleceptivas [*expresión ilegible*]

Estímulos olfatorios ¿Energía ó substancia? Almidón. ¿Gaseosos? Cantidad

Órgano sensorial. Dos partes

Parte transmisora de aire. Experiencias. Parte receptora

Determinación de los campos respiratorios y el olfato

Membrana sensible. C. de [*ilegible*] y sensibles

Cualidades olfatorias

Clasificación

Asociación con otras sensaciones

Un olor

Adaptación

Dos olores. Olor intermedio. Anulación. Contraste

Relación entre cualidades olfatorias y composición química de las substancias

Alteraciones del olfato

Explicación de las sensaciones olfatorias

[S. GUSTATIVAS]

Sensaciones gustativas. Próximoceptivas

Estímulos gustativos

Órgano sensorial. Sitio aprovechado por otras funciones

Cualidades gustativas

Asociación con otras sensaciones

Análisis

Sensaciones gustativas elementales

¿Dónde se perciben las sensaciones?

Un sabor. Adaptación. Efecto posterior

Dos sabores. Oscilación. Compensación. Gusto intermedio. Contraste

Relación entre sensaciones y composición química

Teorías de gusto

[S. CUTANEAS. VARIEDADES]

[Presión]

Sensaciones recibidas por la piel
 Diferente nombre de todas ellas
 Cualidad de las sensaciones de presión
 Estímulos sensoriales
 Número que se puede percibir
 En qué forma se determina para saber su valor lo sent. de presión
 Como actúan sobre la piel
 Órgano sensorial. Piel. Corpúsculos sensoriales. Pelos
 Cualidades táctiles
 Cualidades que en la vida ordinaria nos da el sentido de presión
 De qué están formados estos complejos
 Exploración puntiforme. Compases
 Manera de explorar los puntos de presión
 Número de puntos por cm^2
 Variedades. Falta de puntos
 Situación y modo de disponerse los puntos
 Grados de sensaciones de presión
 Imágenes posteriores de presión
 Adaptación
 Sensibilidad protopática y epicrítica

[Temperatura]

Sentidos de temperatura
 Estímulos para estos sentidos
 Temperatura de la piel. ¿De qué depende?
 Causas externas e internas
 Temperatura O de la piel con relación a los sentidos de temperatura
 Órganos sensoriales para el calor y para el frío
 Exploración areal (*cuerpos*) y puntiforme de calor y frío
 Sentidos de calor y frío

Sentido de calor
 Escitación puntiforme de 37° a 40°
 Número de puntos por cm^2
 Disposición de los puntos
 Escitación areal. diferencias de intensidad
 Regiones de mayor y menor calor
 Cualidades de la sensación de calor
 Adaptación
 Escitación con temperatura de 45° a 52° o a 15°

Sentido del frío

Escitación puntiforme por debajo de 25°

Número de puntos por cm²

Disposición de los puntos

Escitación areal. Diferencias

Regiones de mayor y menor frío

Cualidad de la sensación de frío

Escitación de puntos de frío con temperatura de 45° a 52°

Adaptación al frío y al calor

Al clima. A la estación. A los cambios del día. A los locales

Imágenes posteriores

Relación con peso y extensión

[Dolor]

Sensación de dolor

Dudas sobre su existencia

Primera cuestión: ¿es igual dolor físico que moral?

Influencia de lenguaje y creencia filosófica

Sensaciones con sentidos desagradables

Id con sentidos muy desagradables

Procesos intelectuales y emociones con sentidos desagradables

Segunda: Escitación intensiva de todos los nervios y especialmente de los de la piel (tacto, temperatura). Grundriss. Wundt. Richet

Realidad de la escitación intensiva

Tercera: Sensación específica Goldscheider Frey, Iteiko y Stefannowska

Razones. Anatómicas. Físio y psicológicas. Patológicas y experimentales

Anatómicas. ¿Dónde se siente?

Puntos de dolor Frey. Sensibilidad menor

Número de puntos de dolor

Terminaciones de vías. Centros

Fisio-psicología

Regiones con dolor solo y no tacto

Id. sin dolor

Cualidad de dolor

Patológicas. Siringomielia con pasadizo analgesico. Lepra histerismo el acerico humano de Sherrington

Unión de la 2ª y 3ª teorías. Por Iteiko

Dolor despertado por todos los estímulos pero sobre todo por mecánicos, térmicos, químicos y eléctricos

Asociación de los dolores. Viscerales

Sentimientos

Reflejos. *Ilegible*. Generales. Mímicos
 Inhibición. Por polarización de la atención tamb(ien] espontanea. Hipnotismo
 y sugestión. Histerismo
 -Clasificaciones de los dolores
 ¿Existen sensaciones de placer?

[SENSACIONES PROPIOCEPTIVAS. VARIEDADES]

Sensaciones propioceptivas
 Diferencia de las exteroceptivas. Prospección. Grado de consciencia.
 Forma de las reacciones
 Clases de sensaciones propioceptivas
 Sensaciones kinéticas ó de movimiento. Sentido moderno
 1º Aristóteles su confusión con contacto. Inicia separación de contracciones
 Complejidad de tacto. Carne medio del tacto. Cosas complejas acción
 Escolásticos. Cinco sentidos.
 Siglo XVI se acabó. Separación de seno y contracción
 2ª Toda sensación es contacto piel y músculos
 3ª Hay un conocimiento especial de la contracción muscular
 ¿Cómo se tiene este conocimiento?
 a) por sensaciones de inervación central. Varias formas.
 Razones de defensa por Wundt. Helmholtz. Casos de anestesia Crítica
 de estas razones
 Ilusión de tamaño. Peso
 b) por sensaciones de tacto y vista. Atasia
 c) por sensaciones específicas
 Razones anatómicas. Orgánicas y terminaciones nerviosas. Vías de
 conducción
 Razones fisiológicas. Excitación. Degeneración
 Razones psicológicas - complejos
 S. de músculo. Débiles. Fuertes
 S. de tendón
 S. articulares. A qué se parecen
 ¿De qué depende la sensación articular
 a) tamaño de la excursión articular
 b) velocidad de la excursión articular

Sensación del vestíbulo y conductos semicirculares
 Vexícula ótica. Modificaciones
 Utriculo. Saculo. Conducto endolinfático, conducto reunions. Conductos
 semicirculares
 Endolinfa. Laberinto membranoso id oseó

Perilinfia.

Conductos semicirculares. Posición. Forma. Terminación v byp.

Estructura no sens. y sensible

M. ventricular. Centros

Creencia en función auditiva

Creencia en función de equilibrio

Se basa en A) Experimentos fisiológicos B) Físicos Physicos

Fisiológicos. *Yrlouslans*

Como consecuencia t. de movi.

Q. hidrostática de Goltz

Físicos. T. dinámica de Mach est.

Experiencias de Cyon

Cualidad de las sensaciones semicirculares

¿Cómo son las senses? Sin girar. Girando

¿Qué sensaciones se reciben girando drcho. con cabeza hacia delante y sobre hombro?

Experimentación en animales. Seccionado

Experimentación natural. Sordo-mudos

Teoría del sentido semicircular

Sensaciones vestibulares

Manchas de sáculo y utrícula

¿Qué nociones nos dan?

¿Cómo son las sensaciones?

¿Notamos clase de movi. ó solo los cambios? Tranvia, tiovivo. natación

Sordo-mudos

Teoría vestibular

[SENSACIONES INTEROCEPTIVAS]

Sensaciones interoceptivas

Criterios sobre los que se basa su existencia

Criterio patológico (experimentación natural)

Criterio experimental (quirúrgico)

Criterio fisiológico. (Criterio quinesésico)

Criterio psicológico

¿Por qué se producen?

Terminaciones sensoriales

S. Simpático. Sus tres aspectos. Parte cerebrospinal. ¿Qué inerva?

Mecanismos provocados por las sens. viscerales

Producción por acción periférica y excitación central

Por excitación central a) disminución de sustancias en sangre

b) presencia de sustancia - propias - exteriores - excitantes

[Día 10-1-1924]

Sensaciones orgánicas ó viscerales

¿Son simples?

¿De que están formados las complejas?

Disposición alrededor de aparatos orgánicos

Sens. orgánicas procedentes del aparato digestivo

Sed. Atra o autamiento. Náusea

Hambre, replección, necesidad de defecar.

(Localización, composición, mecanismo)

Sensación del aparato circulatorio y respiratorio

Palpitaciones, opresión, vasos por contracción y por excitación de la sangre. Opresión

Sensaciones del aparato urinario. Necesidad de orinar

Sensaciones del aparato genital

Id genitales

Sentimientos que acompañan a las sensaciones orgánicas. Su curso

Las sensaciones orgánicas como necesidades

Cenestesia. Sujetos sanos y enfermos

Asociaciones con gusto y olfato y dolor

Condiciones generales que determinan la cualidad de las sensaciones

1° Constitución del organismo. Congénito. Por enfermedad

Falta de órganos. Ciegos sordos

Alteraciones. Ceguera de colores. De tonos - de olores. Gustos.

Anestias. Analgesia y tono visual. Muscular (caso de Stumpf)

¿Unidad sensorial ó discriminación?

Pastores. Salvajes. Marinos. Catadores. [*frase ilegible* (...)]. Médicos.

Perros

2° Depende de la parte del sentido excitado

Vista. Gusto. Calor-frío

3° de las sensaciones simultáneas y sucesivas

Sucesión vista - olfato - gusto - temperatura

Simulación vista - oído - olfato - gusto

4° de la cualidad del estímulo. [*ilegible*] y adecuado

5° de la intensidad del estímulo - visión fopica y escatopica - oído - piel

6° con la duración del estímulo. Inercia y adaptación (confusión con fatiga)

Gafas. Tacto. Calor

Músculos (tamaño y refuerzo). Lentes de Stratton. Ruido

7° Espectación. Atención. *Preatención*. Fatiga etc

[INTENSIDAD y MEDICION DE LAS SENSACIONES]

[Día 12-1-924]

Intensidad de las sensaciones

Atributos discutibles e indiscutibles

Diferencias entre cualidad e intensidad

Intensidad de las cualidades

Individualidad en las intensidades psíquicas

Confusión física y psíquica de estímulo y sensa.

Relación entre intensidad y cualidad

Medición de la intensidad

Medición en física. Qué es medir Ej.

Unidades de medida. Antiguas y modernas

¿Qué se requiere para medir?

¿Cómo aumentamos la seguridad?

Medición mental. Descartes. Kant. Herbart. Weber. Fechner

¿Hay unidad de medida?

Estímulos que producen sensación inicial

Diferencia final

Umbral y (inicial y diferencial). Dintel Ejs.

¿Qué es lo que medimos?, en física en mental. Magnitudes

Cómo obtenemos una unidad de medida mental grande ó supraUmbral

Obtención de una unidad de medida mental liminal. Unidad de Fechner

¿Esta unidad es igual en su escala?

Como se dispone la escala de intensidades de sens.

¿Qué relación guardan con los estímulos? Ejs. Ordinarios luz. Sonidos. Gusto

Experiencias con una leve duda diferentes alturas. (Sabores?)

Ejemplo de Delboeuf y Ebbinghaus. Explicación (*expres. ilegible*).

Como es la relación. Weber (1834 de tactu)

Relaciones en las diferentes sensaciones. Aplicación matemática de Fechner

Principio de causalidad y función (Mach).

Funciones explícitas e implícitas

Variables y constantes. Sus clases

Relación de función entre intensidades de sensaciones y estímulos

De qué clase es la relación de función $S_1 - S_2 = f(E_1 / E_2)$

[Día 17-1-924]

Desarrollo matemático de esa relación por las tres maneras.

Demostración gráfica de la ley

Crítica de la ley de Weber

Situación a la publicación del Elementos de Psicofísica.

Defectos de la ley de Weber-Fechner

Defectos matemáticos

1° $E_1 = E_2$ $S_1 = S_2$ pero si aumentamos un poco E_2 S_2 debe ser diferente y no lo es

1° b En $E_1 = E_0$ $S_1 = 0$ $S_2 = E_2 / E_0 =$ injustificable

2° Cuando $E = 1$ $S = 0$

3° id E entre 1 y 0 $S = -0$

4° id $E = 0$ $S = -$

Explicación de estas dificultades

Defectos psicológicos

1° Sens. una magnitud ó cantidad

2° s. j. n. = igualmente n = iguales

3 - no es verdad para todos los grandores de estímulo - punto cardinal 2.7

En qué sensaciones se conserva

Sentimientos Af. = $K \log E + \log [ilegible]$ Memoria $M / 0 = K / (\log t)^c$

Interpretaciones y significación de la ley de Weber

1° Pérdida de energía entre estímulo y juicio ¿ dónde se hace?

Serie de sucesos desde estímulo a juicio de comparación $E = Exc = S = Sxc$

1° Fisiológicos (Mach, Bersntein, Hering, Krar, Müller, Delboeuf, Ribot Lotze, Ebbinghaus etc

Pérdida en la excitación sensorial

(Müller dirá se reparte la perdida entre varios centros)

Ebbinghaus. Descomposición de *sensaciones* inestables por E. débiles.

Las otras por fuertes

2° Psico-física. Ley entre la actividad corporal y psíquica ¿ y la fisiológica?

3 Psicológica Wundt entre s. y juicio

Pero en juicios de pequeñas sens. porque no se sostiene?

Luhén ley de aso. dos ideas mayor y menor se asocian con sens. mayor y menor

No toda diferencia asociación sin la que está en una relación definida

4° - menos probable psicofísica - mas psicológica - mas fisiológica

Probable repartido entre sentido centros sucesivos y cerebro

Significación de la Ley de Weber

¿ Qué sucede en los órganos corporales cuando una sensación cambia de intensidad?

1° Substancia nerviosa resiste al estímulo y de aquí umbral ej. nervio-músculo (inercia)

2° Débiles estímulos la hacen escitable sumación

Fuertes id. Escitable fatiga

Moderados no cambian (esto dice la ley)

3° la inercia mas la falta de cambio á moderados estímulos explica que no haya cambio de sensación con todo cambio de estímulos

4° Hay pérdida de energía por difusión y esta pérdida será siempre la misma en relación al estímulo

5° La expresión numérica es diferente para cada sentido

En grandes estímulos disminuye escitabilidad y estímulo mas grande

En medios no hay cambio este relativo constante

En pequeños aumentos ex, debe ser menor

En ruido grandes $>1/3$ medios = $1/3$ pequeñas *fracciones* es también $>1/3$

¿Por qué? Inercia mayor

1° atención difícil a E pequeños

2° hay escitación interna y externa

3° estímulo no puede vencer la inercia

¿Qué significa en psicología?

(Cristal Palace)

Orientación en exterior igualmente con dif. iluminaciones

Un paisaje no disgusta produce ilusión de recuerdo.

[Día 19-1-924]

Métodos de medida psico-físicos

¿Que se mide en psicología?

¿Qué juicios formamos?

La medición tiene que hacerse con estímulos

Problemas que se presentan en la medición 1° umbral inicial - sensi. =

1 : umbral

2° sens. final – Recpt° = sens. Final

Extensión de excitación = umbral : dintel

3° Deter. de umbral diferencial (mínimas magnitudes)

4° División de magnitudes sensoriales (grandes id.)

5° Comparación de id (en dif. regiones y personas)

Método de los límites ó de las gradaciones

¿Quiénes lo usaron 1° y mas importantemente?

¿En que consiste?

Determinación del umbral inicial con el método de los límites

Ej. con el aparato de Scripture

Aplicación del método a la determinación del umbral diferencial

Tratamiento de los datos obtenidos para averiguar el valor de estimación y el error de estimación.

[31-1-924]

Aplicación del método a la comparación de magnitudes en diferentes partes de un sentido (m. de equivalentes)

Ej. con campos en piel de dedo y dorso

O *ilegible*

Grado de sensibilidad en diferentes regiones de un sentido

Aplicación del método a la comparación de magnitudes grandes ó división de magnitudes

Ej. doble aparato de caída (método de gradaciones medias). Plateau

Valores que se han tomado por los psicólogos para determinar la media

Errores que alteran estos valores

Constantes. Espacio, tiempo

Variables. ¿Cómo se eliminan?

Accidentales

Método del error medio ó error de Fechner. Constante. Ej. Barra de Galton

[2-2-924]

Errores y su eliminación

Determinación del valor del error principal

Observador

Aplicación del método en forma de m. de equivalentes (comparación de magnitudes)

Aplicación del método a la división en partes iguales de una magnitud

Disposición de los estímulos y de los datos obtenidos. Con este método y aplicación

Valores bajos y altos definitivos

¿Dónde está el verdadero valor?

Caso donde no hay juicio en n° del 50%

Fórmula para verificarlo.

[7 -2-924]

Método de los casos verdaderos y falsos o del estímulo constante

Diferencias con los otros métodos

1° por intervención del experimentador

2° por tratamiento de los errores

3° por el tamaño de los estímulos

4° por la forma de aplicarlos

Modus faciendi en la determinación del umbral inicial de espacio

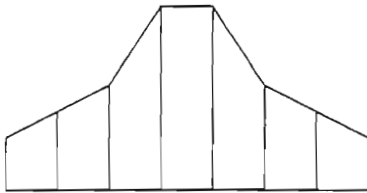
Disposición de los datos

Construcciones de gráficas demostrando el aumento de los juicios
 Determinación del valor medio ó de 50% de tantos x 100 de juicios de 2 puntos

[Añadido al texto original: reverso de la pág. 25 del Progr.]

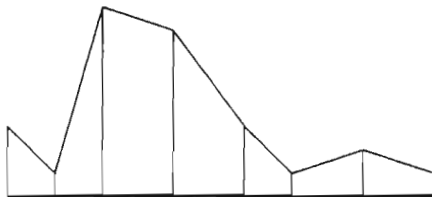
	Caso 1°																
Separación de puntos	1	-	2	-	3	-	4	-	5	-	6	-	7	-	8	-	9
juicio de 2 puntos	30	-	10	-	14	-	40	-	65	-	80	-	87	-	96	-	100
	-20		4		26		25		15		7		9		4		

	Casi ideal																
Separación de puntos	1	-	2	-	3	-	4	-	5	-	6	-	7	-	8	-	9
<i>caso incrementos</i>	0	-	2	-	10	-	25	-	50	-	75	-	90	-	98	-	100
fila de juicios de 2 puntos																	
Curva de los aumentos	2	--	8	--	15	--	25	--	25	--	15	--	8	--	2		



Casi ideal

$$V = \frac{x(t\%y - 50) + y(50 - t\%x)}{t\%y - t\%x}$$



Caso n° 1

[Anejo al texto original: pág. 25 Duplicado]

34° _____	10 _____	. _____	.	
37° _____	8 _____	2 _____	_____	
40° _____	6 _____	3 _____	1	
43° _____	3 _____	4 _____	3	43° — 4 — 3 — 3
46° _____	4 _____	3 _____	3	46° — 3 — 2 — 5
49° _____	. _____	3 _____	6	
52° _____	. _____	2 _____	8	
55° _____	. _____	. _____	10	

$$43^\circ \text{ — } 3 \text{ — } 2 + 2 \text{ — } 3 \quad (1) \quad 43^\circ \text{ — } 4 \text{ — } 15 + 15 \text{ — } 3$$

$$(2) \quad 46^\circ \text{ — } 3 \text{ — } 1 + 1 \text{ — } 5$$

	b		a
x = (1)	55 % _____		85 %
Y = (2°)	40 % _____		60 %

$$v = \frac{x(50 - by) + (bx - 50)}{bx - by}$$

Separación	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Juicios 2 puntos t%	30	10	14	40	65	80	87	96	100
	1	2	10	25	50	75	90	98	100

[Continuación del texto original]]

Aplicación del método a la determinación del umbral diferencial. Pesos

Aplicación del método a la comparación de magnitudes sensoriales

Método de los equivalentes (apt° de Münsterberg)

Determinación de la simetría o asimetría de la curva

Métodos estadísticos

Valor de una sola observación

Problemas

1° Como se deben tratar los valores de las observaciones para que sean útiles

2° Como se disponen los errores. y cual es la probabilidad mas frecuente de uno ó del medio

Media aritmética. Fórmula $\sum \sigma / n$

¿De que depende?

¿Qué nos indica?

Variación media = $\sum v / n = vM$

Error cuadrado medio = $\sqrt{2} v^{2n} / n$

Relación entre VM y error-medio cuadrado VM / EM²: : b / 17533 ó
0,79x[signos ilegibles]M

[9-2-924]

Modo

Mediana. Modo de calcular la mediana $n / 2 - a / 6 :: x / [expresión ilegible]$

Cuartos y semicuartos

¿Como se disponen los errores?

Medición con regla de cuatrimetría

[Añadido en el reverso de la página 26 del Progr.]

13 _____ 1

14 _____ 2

15 _____ 4

16 _____ 2

17 _____ 1

10.7 _____ 1

10.8 _____ 1

10.9 _____ 4

11.0 _____ 1

MA = log.9

11.1 _____ 1

[Continuación del texto]

¿Se conocen las causas de los errores?

Teoría matemática de los errores

Relación entre magnitud y frecuencia

Representación de la relación por una curva

¿Cómo se construye una curva?

Determinación de los puntos de una curva en relación a los ejes de coordenadas (ejes X é Y). Determinación de la curva de la ley de Weber

Formula que la expresa.

Curva de la ley de los errores ó de Gauss

Fórmula q. la expresa implícita

(Clases de funciones. Funciones trascendentes).

Fórmula explícita

Concepto de probabilidad

Valor de la probabilidad de cero

$P_0 = h \sqrt{\pi}$ explicación

Continuidad infinita de los errores

Introducción del cálculo diferencial e integral.

Que hace el cálculo diferencial; aplicación a la fórmula de la ley de Gauss ó de los errores.

[14-2-924]

Que hace el cálculo integral: aplicación a la fórmula de la ley de Gauss ó de los errores.

Fórmula de la probabilidad de los errores entre 0 y $+x$ ó 0 y $-x$

Fórmulas id entre 0 y $+\infty$ y 0 y $-\infty$

Fórmula de todos los errores posibles - integral de probabilidad - su valor.

Probabilidad y no probabilidad de un premio en la lotería.

Error probable su relación á la variación media y error cuadrado medio

Fórmula de EP en relación a VM

id id id á E^2M

[SENTIMIENTOS]

Sentimientos elementales

El sentimiento como elemento de la vida mental

¿qué se ha pensado sobre los sentimientos?

Caracteres de los sentimientos elementales. Cualidad. Intensidad. Dirección (Triple dirección cualitativa de Wundt)

¿Hay sentimientos indiferentes ó sentido sin sentimiento?

Defensa de la triple división de Wundt

1° por estar en emociones

2° resultado de experiencias de expresión

3° por su relación con el curso temporal de los procesos de la vida mental

a - δ = presente

t - a = pasado e - δ = porvenir

4° por el resultado de introspección

5° por su relación con los atributos de sensaciones a - δ = cualidad e - δ = intensidad t - a = duración

6° por su relación con las ideas de temores, cualitativas y temporales.

1° no sirve

2° solo para Wundt

3° y 5° lógicamente defectuosos

y psicológicamente indefendibles (deja fuera atributos de extensión é ideas de espacio)

4° en otros ha dado resultados diferentes

Critica

1° hay sent. complejos q. parecen simples porque están fundados ej. acorde mayor

2° se usa el método fisiológico o de impresión entre 2 colores o 2 sentidos ó 2 ritmos

Agrado o desagrado. En curva en sitios continuos

Escitación en agrado y depresión en desagrado

Tensión desagrado. Alivio agrado.

(En resumen - no es lógico - por lo de espacio y por que varia lo contrario de la citación

No es psicológica. Disección con asociaciones de sent^{os} sensa. musculares y viscerales).

28-2-924

Relación de los sentimientos con la cualidad y la intensidad del estímulo

Se asocian sentimiento y algunas sensaciones

A veces agradable o desagradable como predomina

Error de cerca del umbral y de lejos del umbral

Sonidos

Dependen de

1° altura de tonos

2° timbre (complejidad id)

3° sucesión de sonidos

4° simultaneidad (resonancia) 5° por los instrumentos

Visuales

[14-2-924]

Que hace el calculo integral: aplicación a la formula de la ley de Gauss ó de los errores.

Fórmula de la probabilidad de los errores entre 0 y + x ó 0 y -x

Fórmulas id entre 0 y + ∞ y 0 y - ∞

Fórmula de todos los errores posibles - integral de probabilidad - su valor.

Probabilidad y no probabilidad de un premio en la lotería.

Error probable su relación á la variación media y error cuadrado medio

Fórmula de EP en relación a VM

id id id á E²M

[SENTIMIENTOS]

- Sentimientos elementales
- El sentimiento como elemento de la vida mental
- ¿qué se ha pensado sobre los sentimientos?
- Caracteres de los sentimientos elementales. Cualidad. Intensidad. Dirección (Triple dirección cualitativa de Wundt)
- ¿Hay sentimientos indiferentes ó sentido sin sentimiento?
- Defensa de la triple división de Wundt
- 1° por estar en emociones
- 2° resultado de experiencias de expresión
- 3° por su relación con el curso temporal de los procesos de la vida mental
- a - δ = presente
- t - α = pasado e - δ = porvenir
- 4° por el resultado de introspección
- 5° por su relación con los atributos de sensación a - δ = cualidad
- e - δ = intensidad t - a = duración
- 6° por su relación con las ideas de temores, cualitativas y temporales.
- 1° no sirve
- 2° solo para Wundt
- 3° y 5° lógicamente defectuosos
- y psicológicamente indefendibles (deja fuera atributos de extensión é ideas de espacio)
- 4° en otros ha dado resultados diferentes
- Critica
- 1° hay sent. complejos q. parecen simples porq. están fundados ej. acorde mayor
- 2° se usa el método fisiológico o de impresión entre 2 colores o 2 sentidos ó 2 ritmos .
- Agrado o desagrado. En curva en sitios continuos
- Escitación en agrado y depresión en desagrado
- Tensión desagrado. Alivio agrado.
- (En resumen - no es lógico - por lo de espacio y por que varia lo contrario de la citación
- no es psicológica - disección con asociaciones de sent^{os} sensa. musculares y viscerales)
- 28-2-924
- Relación de los sentimientos con la cualidad y la intensidad del estímulo.
- Se asocian sentimiento y algunas sensaciones
- A veces agradable o desagradable como predomina

Error de cerca del umbral y de lejos del umbral

Sonidos

Dependen de

- 1° altura de tonos
- 2° timbre (complejidad id)
- 3° sucesión de sonidos
- 4° simultaneidad (resonancia)
- 5° por los instrumentos

Visuales

Color

Claro-oscuro

Brillantez

saturación

Relación con la intensidad del estímulo

Curva del placer y desplacer

¿Se ajustan a la ley de Weber?

Relación con el estado de conciencia del sujeto

- 1° según el tiempo q. permanecen las sens. en la conciencia
- 2° por aso. con sentto: de representaciones familiares
- 3° por asoc. de sent. de otras sensaciones
- 4° asociación con sent° de la conciencia del yo
- 5° humor

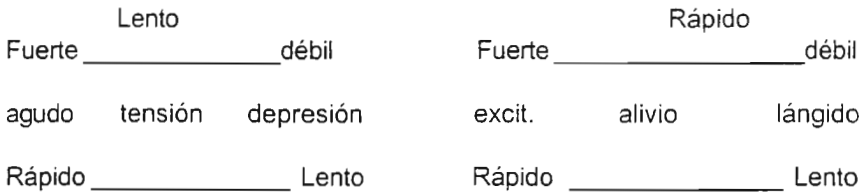
L 1 ° ritmo y repetición

Lo 2° 3° 4° y 5° asociación y difusión

Fenómenos fisiológicos q. acompañan a los sentimientos elementales

- 1° sobre corazón y pulso
- 2° sobre respiración
- 3° reflejo psico-galvánico

Pulso



Débil Fuerte

Respiración

Apt^{os} para explorar

Importancia biológica por asociación con reacciones orgánicas

Métodos para estudiar los sentimientos elementales

Método de impresión

a) exposición sencilla

b) elección

c) comparación (de casos verdaderos y falsos) [*ilegible*] y tiempo

Combinación de los elementos psíquicos

Formaciones psíquicas - en q. se diferencian

Nuestra experiencia es compleja

¿En qué consiste la diferencia?

¿Cómo se llaman las combinaciones de elementos?

¿De qué clase son?

Colisión - por ej. recuerdos

¿Se unen los elementos en n° infinito?

de qué depende

Manera de asociarse los elementos.

Su influencia sobre la *facilidad* del análisis

Ej. de fusión perfecta - sonido-color

Sent^o de armonía

Id un perfecto acorde. Gusto y olfato. Los de piel

De que depende el nombre que reciben las formaciones psíquicas

Cuántas clases hay de formaciones psíquicas

De sentimientos presentes i ausentes

De sentimiento. Los estéticos

La separación de los sents. por Warren y formaciones admisibles

Sentimientos exteriores y sus consecuencias solo *admisibles*

Formaciones de sentimientos

De sensimientos a perpciones ó presentación de Ladd - excit. periférica

Pasados. Represento de Wundt ó imágenes de Titchener ó ideas de Warren

Excitación central

¿Qué es lo mejor?

Percepciones ¿puras? Uso *aut^{os}*

[*añadido al margen*] Que nos da la percepción

Esta sola una sensación en la conciencia?

Se reciben varias del mismo u otro sentido - ej. reloj

Complejos de sens. ej. limonada

Todos los complejos forman las percepciones? Unidad ej. tono y color

¿Por qué esta condicionada la unidad de las sentimientos nature - organismo

¿No tienen mas que sensa. las percepciones?

Percepciones puras. Niños

Adultos con representaciones y sentimientos lógicos de relación

(Cuando no hay identificación hay asoc. de semejanza ej. seis *maquinas*

¿Qué represent^s. [se] le asociamos habitualmente?

Cucharilla

Lectura

Miriágono. Vertebrado

Una cosa pesada ó ligera

¿Qué materia estudia representaciones? Las suplementan

¿Qué proporciona esta suplementación?

[SIGNIFICACION]

¿Cómo se adquiere la significación?

Significación es contenido y afección q. acrecientan a lo dado por los estímulos

Significación al principio y después

Al princ. - situaciones externas

Respuestas del organismo

Despues - externas e internas - (sensaciones y represenantes) palabra

¿A que ley va unida la significación? lenguaje

Curso de la significación

Clasificación de las percepciones

Por los caracteres o atributos

Critica del tono sentimental

Critica de la extensión

Percepciones cualitativas

¿Cómo se unen?

¿En que se dividen? 1 ó varios sentidos

¿Cómo las divide Wundt?

Percepciones cualitativas visuales

Claro-oscuro

Color - ¿de que depende su carácter ó parentesco

Percepciones cualidades auditivas

Característica de las sens. de tono y ruido

Percepciones de ruido. Cómo se establece su parentesco.

Percepciones de sonido. Su desenvolvimiento en música y palabra

Parentesco constante. Cómo se forman los sobretonos en el sonido su relación al fundamental en los sonidos aislados - procedencia

Sobretonos y ruidos cuando se trata de la palabra.

Parentesco variable (disposición en escala)

Influencia del parentesco constante en el variable.

Parentesco directo

Intervalos musicales

Parentesco de 8 - doble 8ª -12 - doble 12

Id 12ª y 5ª

Id 4ª 6ª M y 3ª M

Id 3ª menor

Id 6ª menor 5: 8 7ª menor 4:7 - 7ª Mayor 8:15

E1º sobretono común multiplicando los 2 nºs q. representan las vibr^s

Parentesco aumentando en una octava el intervalo.

Con nº par el sonido grave

Con nº impar - Cambio de la 4ª en 11ª, 6ª Men. 13ª y 3ª menor en 10ª

menor

Parentesco indirecto

Relación del parentesco indirecto con el directo 4ª 5ª

Fórmula de esta relación

Parentesco indirecto en la 8ª 12ª y doble 8ª

Id id en la 5ª 4ª 3ª mayor 6ª mayor y 3ª menor

Casos de sonidos simultáneos aparición de los tonos de combinación

1º Caso en los tonos fundamentales

difieren solo una unidad

2º Caso en que difieren en mas de una unidad

1º ejemplo de 5ª 4ª 3ª M y 3ª m

Completamiento en música de la 5ª con la 3ª M

Relación de la 5ª y la 4ª y completamiento de ambas en la octava.

Relación de 3ª M Y 3ª menor y completamiento de esta en la 5ª

2º ejªs con 12ª. - 6ª M Y 6ª menor

Resumen - manera de medir el parentesco directo - alejamiento del 1º sobretono común